

**Universidad de Concepción
Facultad de Humanidades y Artes
Dpto. de Cs. Históricas y Sociales**



**“JUVENTUD, AMOR, LO QUE SE QUIERE, HA DE
IRSE CON NOSOTROS...”.**

**Rebeldía juvenil, el “proceso a los subversivos” y la
represión al movimiento estudiantil santiaguino.
Chile. 1920**

Seminario de Título para optar al grado de
Licenciado en Educación Mención Historia y
Geografía

Alumno : José Aguayo González
Profesor Guía: Eduardo Téllez Lúgaro

Ciudad Universitaria, septiembre de 2008.

Agradecimientos

Quisiera agradecer a varias personas que hicieron posible la redacción de estas líneas. En primer lugar, mi reconocimiento y agradecimiento a mi profesor guía, Eduardo Téllez, cuya guía y sabios consejos fueron necesarios y fundamentales a la hora de llevar a cabo esta investigación. Quiero también agradecer a madre, Mónica, por su eterna ayuda y comprensión, y a mi padre José, por su experiencia de vida y lucha popular que me estimularon a la hora de escribir. Mi agradecimiento a Rodrigo, Felipe, y a toda mi familia de Santa Rosa. Muy especialmente deseo hacer mi reconocimiento a la familia Sandoval Belmar, que en mi visita a Santiago por efectos investigativos me brindaron su hogar y todo su apoyo para ampliar los resultados de esta tesis. Agradezco también al Dr. Igor Goicovic, por haberme dado las primeras ideas y esbozos para desarrollar esta tesis, y a los funcionarios de la Biblioteca Nacional, por su ayuda y presteza en ayudarme en la revisión de periódicos y revistas de la época estudiada. También deseo recordar y reconocer en este espacio a varios amigos que han quedado en mi retina : Gonzalo “Montana” Salgado, el “Guatón” Felipe, mi profesor Cesar Roa, a mis ex compañeros del Colegio Salesiano, a Anita Araneda, Ariel Montero, Rodrigo Rojas, Claudia Bravo, Juan “Tranqui” Medina, la “Dina” y el “Milo”, Ricardo Segovia, Pablo Sandoval, Oscar Flores, Lorena Flores y su pareja Tobías Cortes, y a quienes en algún momento compartieron conmigo los anhelos y las fuerzas de la juventud.

Este trabajo está dedicado a mi pareja Giovanna Flores, y mi recién nacida hija Amanda. Para ustedes dos, mi amor y mi vida.

Índice

Introducción	6
Marco metodológico	
Enfoque historiográfico	9
Marco teórico	13
Metodología	18
Hipótesis de trabajo	20
 Capítulo 1:	
“Juventud, amor, lo que se quiere...” Rebeldía y movimiento estudiantil	
 1.1. El sujeto estudiantil como conocimiento y categoría analítica: juventud y rebeldía.	
1.1.1. Presencia histórica e identidad juvenil	21
1.1.2. Hacia una categorización y conceptualización juvenil	26
1.1.3. La epopeya “rebelde” de los jóvenes populares durante el siglo XIX: ¿antecedentes del movimiento estudiantil?	29
1.2. Movimiento estudiantil, la influencia de la Reforma de Córdoba en el estudiantado y la fundación de la FECH (1906).	
1.2.1. Hacia un concepto de Movimiento Estudiantil	38
1.2.2. La Reforma de Córdoba: reivindicaciones e influencia	42
1.2.3. La Fundación de la FECH y la aparición de movimiento estudiantil en Chile	49
1.3. Cultura, ideología y cotidianidad del estudiantado	
1.3.1. Cotidianidad y expresión cultural del estudiantado. La emergencia de una vanguardia artístico-cultural	59
1.3.2. La ideología y ética del estudiantado	72

Capítulo 2:

La crisis del Antiguo Régimen.

2.1.1. El periodo visto a través de la Historiografía	86
2.1.2. La economía del periodo	90
2.1.3. La aparición de la cuestión social	93
2.2. La crisis del régimen político-parlamentario	
2.2.1. Algunas consideraciones sobre el gobierno de Juan Luis Sanfuentes	97
2.2.2. La crisis en el debate inter-oligárquico y la ruptura del consenso político	101
2.2.3. Las cuestiones doctrinarias	106
2.3. La crisis de la “República Salitrera”	109
2.4. “¿El pueblo unido jamás será vencido?” La crisis social y la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (1917-1919)	116

Capítulo 3:

“Todo ha de irse con nosotros...” Represión política, el proceso a los subversivos y el fin de la “juventud”

3.1. Los primeros pasos hacia el “proceso de los subversivos” en el movimiento popular (1917-1920)	128
3.1.1. “Son elementos foráneos encargados de subvertir el orden publico”. La dictación de la ley de residencia.....	130
3.1.2. “Obra de agitadores profesionales”. La represión contra los medios de comunicación populares y las sedes sociales.....	133
3.1.3. La dinamita anarquista. El proceso contra la I.W.W.....	137
3.1.4. El sustento legal de la represión	141
3.2. Se desata la represión hacia el estudiantado: el asalto a la Federación y el proceso a los subversivos.	
3.2.1. El movimiento estudiantil y el movimiento popular	144

3.2.2. Primeros golpes represivos: “Los castigamos como se merecen”	149
3.2.3. El asalto definitivo a la Federación: “¡Sean patriotas, pero no ladrones!”	159
3.3. “Se van a secar en la cárcel”. El proceso a los subversivos en el estudiantado.....	167
3.3.1. “Jóvenes, anarquistas y patiperros”. El proceso en Juan Gandulfo, José Santos González Vera y Manuel Rojas.....	170
3.3.2. “Jóvenes, radicales, y políticamente en “barbecho”. El proceso de los subversivos en Santiago Labarca y Pedro León Ugalde.....	174
3.3.3. La cárcel con resultado de muerte: José Domingo Gómez Rojas	179
3.3.4. Algunas reacciones suscitadas por el proceso a los subversivos	187
3.4. El cambio de régimen y los caminos seguidos por los estudiantes del año 20.	
3.4.1. Los estudiantes y el “León de Tarapacá”	196
3.4.2. Los caminos seguidos por los estudiantes “subversivos”. El fin de la “juventud”	200
Conclusiones	208
Anexo fotográfico	211
Bibliografía y fuentes	215

Introducción

“¡Vivir es renovarse!

Una generación que no consigue marcar un diferencia siquiera en un aspecto fundamental de la que la precedió, no ha vivido, ha vegetado (...) Las costumbres se respetan por comodidad: todo cambio, toda renovación, implican un gasto de energía, un sacrificio de que, por incurable pereza de actividades psíquicas y físicas, son incapaces los mas (...) Pueden las aspas de los molinos de los fracasos, de las decepciones, de los desalientos (...) de las ruinas fructifica mejor la simiente fecunda de las utopías!”

Rudencio Ortega, “*Optimismo*” en revista *Juventud*, Agosto de 1920

La juventud, y el movimiento estudiantil no dejan de concitar apasionados debates y enconados conflictos al interior de nuestra sociedad. Desde mediados de la década de los noventa, cada invierno, una nueva generación de jóvenes y muchachas ha salido a la calle, ha ocupado sus colegios y universidades, ha enfrentado la represión policial y ha ensordecido los tímpanos de autoridades políticas y empresarios, en pos de una mejor educación. Ya el año 2001 la ciudad de Santiago presencio una oleada de reclamos masivos y callejeros por parte de estudiantes capitalinos en demanda del “pase escolar”, para cuatro años mas tarde irrumpir nuevamente en el escenario publico con el fin de abortar una nueva ley de financiamiento universitario, que fue finalmente aprobada por el Parlamento. El momento más álgido de esta historia de movilizaciones estuvo dado por la aparición de la llamada “*Revolución Pinguina*” el año 2006, que en demanda de la derogación de la dictatorial LOCE (Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza) y en general por la eliminación de todo atisbo discriminatorio y de desigualdad en el sistema educativo, genero

un sinnúmero de adhesiones y demostró que los jóvenes tienen una gran preocupación por su futuro personal y por el interés general de la sociedad¹. La frase “*no estar ni ahí*” esgrimida por los políticos y expertos en materia educativa para denostar la supuesta apatía y desinterés de los jóvenes sobre asuntos de política nacional (y esencialmente sobre la negativa a participar en el sistema electoral), fue tajantemente refutada ante la fuerza del arrojo estudiantil y su vocación política renovadora.

Esta rebeldía juvenil y su consecuente espíritu contestario tienen más larga data en nuestra historia que el transcurso de las últimas décadas. Es indudable que la historia de éxitos y fracasos del movimiento estudiantil ha dejado su impronta en las generaciones de jóvenes del siglo XX, tanto en sus vidas personales como a nivel colectivo. La energía e irreverencia estudiantil (y su negación) han sido experiencias de tan largo aliento, que en una fecha tan alejada de nuestros días como es el año 1917, el mártir poeta-estudiante José Domingo Gómez Rojas escribió la frase: “*Juventud, amor, lo que se quiere, todo ha de irse con nosotros...*”, resumiendo el sentir estudiantil de su época y en buena parte de las que siguieron también. ¿Qué es lo que quiso decir Gómez Rojas con este verso?

Básicamente, el poeta se refirió a la desaparición de sus tesoros más queridos: *la juventud y el amor*, entendiéndose estos como la extinción de la solidaridad hacia los desamparados y la muerte de la voluntad de lucha por la transformación de la sociedad. La generación a la que perteneció Gómez Rojas sintió que tenía una gran tarea por delante: modernizar la sociedad y superar las lacras de la cuestión social; la claudicación de esta voluntad transformadora no podía ser otra cosa que la muerte de su propia juventud. De la misma forma, creemos que los “*pingüinos*” y estudiantes universitarios de nuestra época tienen una gran tarea por delante: aun cuando han acumulado resonantes éxitos a la hora de poner en el tapete la problemática que encierra la pervivencia de nuestro sistema educacional excluyente y discriminador, sus experiencias organizativas y de lucha tienen aún un largo camino por recorrer. Este camino no dejara de estar exento de reveses y contratiempos; la indiferencia, las decepciones, o la represión desatados contra la irrupción del movimiento

¹ Una excelente visión acerca de la “*Revolución Pinguina*” la encontramos en Sandoval, Carlos “*Revolución Pinguina: Testimonios y reflexiones, desde el futuro*” en www.archivochile.com.

estudiantil por parte del Estado ya son realidades bastante conocidas y nada hace presumir que esto sea distinto a futuro. Sin embargo, toda nuestra sociedad esta expectante respecto de los resultados que obtendrá esta generación de jóvenes y niños chilenos a través de sus movilizaciones, los que ya dan una lección a tomar en cuenta: el temor e impotencia política generados por el autoritarismo de la dictadura pinochetista ya es cosa del pasado. El terreno fértil de las utopías esta listo para ser nuevamente abonado.

Considerando esta voluntad rebelde y contestaria de los estudiantes es que hemos decidido estudiar al movimiento estudiantil durante el año 1920, en el marco del llamado “*proceso a los subversivos*”, que genero un enfrentamiento digno de ser considerado desde nuestro futuro, entre la voluntad utópica juvenil y la reacción estatal que le hizo frente. Dado que el movimiento estudiantil fue producto de un largo proceso de movilizaciones y experiencias a nivel macro y micro, hemos querido recrear a nivel general y parcial los hitos que destacaron el desarrollo del movimiento antes de 1920, desde el año 1906 (con la fundación de la FECH) hasta la fecha señalada. También hemos decidido estudiar sistemáticamente la ideología del movimiento estudiantil, que los llevo a adherirse a posiciones positivistas llegando a declararse seguidores (mayoritariamente) del radicalismo y del anarquismo en años posteriores, y hemos recreado la cotidianidad estudiantil y sus expresiones dentro del proceso histórico, en la llamada Bohemia estudiantil y sus manifestaciones contraculturales.

Hemos contemplado estudiar esta coyuntura tomando en cuenta no solo el desarrollo del movimiento estudiantil, sino que también considerando el escenario político que enfrente la sociedad chilena de aquel entonces, regida por un sistema oligárquico que sustento las bases para educar cívicamente el pueblo chileno, pero que estaba herido de muerte por su propia incapacidad de dar solución a los problemas económicos y sociales mas urgentes. Esta incapacidad se reflejo en la represión que desato el Estado contra los dirigentes de la FECH, la destrucción de su sede por hordas nacionalistas, y el proceso que suscito contra los estudiantes encarcelados luego del asalto. El proceso a los subversivos develo de forma elocuente el ser y el quehacer estudiantil de esos años, siendo esta una coyuntura clave en el desarrollo de su movimiento en lo inmediato y también a futuro.

Marco metodológico

Enfoque historiográfico.

Para llevar a cabo la investigación, es necesario asumir dificultades o implicancias teóricas que significa estudiar a los sujetos dentro del proceso histórico, como forma de anticipar algunas definiciones u opciones que estarán presentes en las próximas líneas.

Debemos aclarar que la investigación asume una mirada contemporánea de los sucesos presentados, considerando también el papel secundario al que sido relegada la historia en la actualidad. En un país acostumbrado desde hace un tiempo a conducirse sin mirar su pasado, con un asombroso desconocimiento de su historia, con discursos dominantes impregnados de exitismo, autosuficiencia y escasa capacidad autocrítica e introspectiva, la historiografía vive relegada en el *ghetto* del mundo académico. Sin posibilidades de ser considerada como un elemento importante en la formulación de propuestas y proyectos, en la toma de decisiones y en los -en realidad escasos y poco interesantes- debates de la vida nacional. Las élites dirigentes parecen empeñadas en mantener y acrecentar el “*hoyo negro*” de la memoria histórica del país, especialmente en lo relativo al último cuarto de siglo. Un silencio cómplice se cierne sobre los aspectos ariscos y poco edificantes de nuestro pasado. ¿Será acaso una exigencia de la ansiada modernización, una condición para el logro del obsesivo consenso nacional?

Dada la relación que hacemos entre pasado y presente (con el objeto de proyectar esta relación hacia futuro) es que entendemos también el carácter subjetivo de nuestro análisis realizado, entendiendo que este no puede sustraerse del medio que le dio vida. Como planteo elocuentemente el historiador George Duby:

“(el historiador)... debe controlar sus pasiones sin degollarlas y cumple tanto mejor su papel que se deja, por aquí y por allá, llevar un poco por ellas. Lejos de alejarlo de la verdad, éstas tienen la posibilidad de acercarlo más. En vez de la

historia seca, fría, impasible, prefiero la historia apasionada. No estoy lejos de pensar que ella es más verdadera”²

Otra de las dificultades presentes radica en el enfoque historiográfico a desarrollar en la investigación. Dentro de la historiografía que no solo considero a las elites, sino que también al mundo popular en su análisis, su estudio recibió un influjo de fuerza con los estudios pioneros de historiadores como Herman Ramírez Necochea, Julio Cesar Jobet, Marcelo Segall, Jorge Barria, Fernando Ortiz y Luís Vitale durante las década del 50, 60 y 70. Todos ellos reivindicaron la teoría marxista como teoría de interpretación de la realidad y fuente inspiradora de su quehacer intelectual, adquirieron un compromiso militante con los cambios políticos y sociales ocurridos en su tiempo y consideraron a la clase obrera como el sujeto por excelencia en la historia, a quien para ellos, le correspondía llevar a la sociedad hacia la modernidad. Para ellos, el sujeto social obrero identificado en torno a la clase obrera, era un ser destinado a hacer la Revolución. Su estructura era homogénea y ontológicamente revolucionaria; no existían contradicciones ni diferencias en el seno de su estructura: la Revolución era su norte.

Pese a la importancia de sus aportes, su opción historiográfica presenta algunas falencias, como es el carácter dinámico de los sujetos tratados. Porque *“una identidad colectiva no tiene estructura psíquica o de carácter en el sentido de un numero definido de rasgos psicológicos... Es un error ontologizar para un colectivo, lo que son rasgos psicológicos”... “en si misma, una identidad colectiva es puramente un artefacto cultural...como en el caso de la nación...lo que se dice de la nación es también aplicable a otras identidades culturales tales como la sexualidad, la etnia, la clase social, el genero, etc...Cada identidad cultural demanda una cantidad diferente de compromiso de cada miembro individual...y esto puede cambiar históricamente. Las identidades culturales no son estáticas “Por lo tanto, las identidades colectivas comienzan históricamente, se desarrollan y pueden declinar o desaparecer”³*

² Citado por Grez, Sergio *“La cuestión social en Chile: Ideas, debates y precursores (1804-1902)”* Ediciones DIBAM, Santiago, pp.2.

³ Larraín, Jorge, *“Identidad chilena”*, Ediciones LOM, Santiago, 2001, capítulo 1.

Así como las identidades no son ontologizables de forma permanente, y tienen distintos grados de “*compromiso*” entre quienes se adscriben a ellas, es también cierto que las identidades no son estáticas y pueden cambiar con el tiempo. De esta manera, la clase obrera y los sujetos no “*son*” de una forma y para siempre, con la misma composición, características y fines, sino que “*están siendo*” en la historia, evolucionando y cambiando. Los recientes aportes de historiadores como Eric Hobsbawm y Edward Thompson sobre la formación de la clase obrera inglesa han venido a fortalecer el carácter dinámico de los sujetos.

Tras el golpe militar en Chile y la posterior crisis por la que atravesó la izquierda a nivel latinoamericano, es que también se reformularon los métodos y los centros de investigación en las ciencias sociales. “*El escepticismo en torno al esencialismo que se le atribuía a la clase obrera, o bien la desconfianza respecto de las posibilidades mismas o el carácter del cambio revolucionario han hecho cambiar los énfasis de la investigación*”⁴ Es así como se reformuló la historia popular, excluyendo de su análisis la política desarrollada por los sujetos. El pueblo apareció en esta nueva historiografía como objeto de las políticas del Estado, valorándose su condición social, su ser en otras palabras, dejando de ser atractivos para estos estudios sociales su faceta “*política*”. La historiografía “*desde abajo*” como se le llamo, excluyo de su análisis las ideologías de redención social, lo moderno, lo que llevaba en si la transformación social. A decir de Sergio Grez, lo popular pasó a ser atractivo por sus características premodernas, su sensualidad, su barbarie. Como si lo popular, a nuestro juicio, se convirtiera en algo atractivo según su “*exotismo*”.

Con la reformulación de la historia, también otros sectores sociales fueron objeto de estudio. En ese sentido, el estudio del historiador Gabriel Salazar “*Labradores, peones y proletarios*” paso a ser todo un símbolo para la “*Nueva Historia*”. Un actor social relegado por la historia oficial, la de los labradores, paso a ser analizado en su dimensión social y económica, postulándose como un actor relevante no por la naturaleza política de su proyecto, sino por la microempresarialidad del mismo, abortado por la clase patronal en los

⁴ Grez, Sergio “*Escribir la historia de los sectores populares “Con o sin política incluida” A propósito de dos miradas de la historia social*”, en Política N°44, Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile, Santiago, 2005, pp.4

finales del siglo XIX a través del Estado, la Iglesia y el Ejército. Para Salazar, es necesario estudiar a los sectores populares “*naturalmente*” en los espacios donde viven y se reproducen. La política, nuevamente, estaría excluida del análisis histórico, sustituida por una historia mas bien “*culturalista, económica y social*”. Las razones las da el mismo Gabriel Salazar:

(...) no se hace técnicamente necesario “desgarrar” al pueblo, definiéndolo por facetas, definiéndolo entre un hombre domestico y un hombre político, entre un hombre consciente y uno inconsciente, entre un pueblo organizado y otro desorganizado, entre un proletariado industrial y una masa marginal, entre vanguardia y clase. La auto liberación no requiere de una desintegración social, sino que de lo contrario. La historicidad del pueblo no se acelera dividiendo a las masas, sino que sumándolas y sobretodo, potenciándolas. Porque cuando el hombre del pueblo actúa históricamente, es decir, en línea directa de su humanización solidaria, no moviliza a una sino que todas las facetas de su ser social. La potenciación del sujeto histórico popular tiene lugar en ámbito de su propia cotidianidad, ya que la humanización de la sociedad esta regida por la validación permanente de sus formas convencionales de paz, aun dentro del campo marginal de las negaciones... (..)⁵

Sin embargo, debemos tener en cuenta también la política desarrollada por los sujetos estudiados; o como Eric Fromm plantea: su dimensión política. Antonio Gramsci nos da una importante razón para hacerlo:

“Historia y política están estrechamente unidas, o mejor, son la misma cosa, pero es preciso distinguir en la consideración de los hechos históricos y de los hechos y actos políticos. En la historia, dada su amplia perspectiva hacia el pasado y dado que los resultados mismos de la iniciativa son un documento de vitalidad histórica, se cometen menos errores que en la apreciación de los hechos y actos políticos en curso.”⁶

⁵ Citado por Ibídem, Salazar (1985: 18)

⁶ Gramsci, Antonio “*La política y el Estado Moderno*” Editorial La red de Jonás, Tlahualpan México, 1990, pp. 122.

Es por estas razones que asumimos la necesidad de incluir en la historia social la dimensión política de los sujetos en cuestión. “*La historia social de la política*” en la que se define el aporte historiográfico de Sergio Grez, que trata sobre las relaciones de poder en y entre los sujetos incluyendo la participación política de los movimientos, nos parece la opción historiográfica mas oportuna para estudiar el movimiento estudiantil de 1920 y el “*proceso a los subversivos*” En otras palabras, lo que esta investigación pretende es vincular las actividades sociales de los sujetos (en este caso los estudiantes) a sus prácticas y discursos ligados al poder, entendiendo que tratamos con sujetos impredecibles, capaces de obrar de múltiples maneras, dependiendo de sus motivaciones y el contexto en las que estas se desenvuelven.

Marco teórico

Es necesario constatar que el “*proceso a los subversivos*” no ha sido investigado en forma exclusiva ni sistemática por la historiografía, hasta donde sabemos. Hay bastantes alusiones sobre el proceso en investigaciones que abarcan temas temporalmente más extensos, pero aun no se ha realizado una recreación y menos un balance parcial respecto a la represión de 1920 hacia el movimiento estudiantil por parte de la ciencia histórica⁷. Ahora bien, en lo que se refiere al estudio del movimiento estudiantil de 1920, existe una producción más elaborada, pero aun incompleta respecto de su desarrollo, fin y alcance.

El historiador que más contribuyo al conocimiento del movimiento estudiantil de 1920 a nuestro juicio fue Mario Góngora. En su libro “*Noción de Estado en Chile en el siglo XIX y XX*” realizo un análisis sobre la ideología estudiantil, rescatando sucesos y personajes históricos, como también opiniones e impresiones de los estudiantes de la época publicados en la revista “*Claridad*”. Para Góngora “*La generación del año 20 ha conformedo el tipo chileno del intelectual de izquierda*”, pero de una izquierda no oficial, sino

⁷ Al momento de escribir estas líneas, constatamos en Internet que el profesor Raymond Craib, de la Cornell University de Estados Unidos, anuncia que se encuentra escribiendo un libro sobre el “proceso de los subversivos”, el que de seguro contribuirá a conocer en mayor medida la represión del Estado en 1920, y ampliara los resultados obtenidos por esta investigación.

*permanentemente en crítica del orden social existente, crítica mordaz de la vieja aristocracia; de la nueva plutocracia; del clero; de los partidos titulados “avanzados”, con todas sus inconsecuencias y traiciones”*⁸. Góngora también menciona brevemente los sucesos ocurridos en el “proceso a los subversivos”, especialmente contra el estudiante Domingo Gómez Rojas : *“El proceso contra los subversivos”, iniciado contra los anarquistas por denuncia del gobierno, que se fundaba en el cargo de antipatriotismo, llevo a una excitación culminante cuando el estudiante Domingo Gómez Rojas, incomunicado y maltratado por disposiciones del Ministro de la Corte de Apelaciones José Astorquiza, tuvo que ser al fin trasladado al manicomio, donde falleció a los pocos días. Como la FECH se oponía a la movilización al Norte para defender la frontera contra una presunta agresión peruana o boliviana, tuvo que declarar que “Patriotismo no significa amor a la guerra, sino amor a la Patria, y la historia y la razón nos dicen que el mas alto deber, así como la mas segura conveniencia de la Patria, es la paz”*⁹ Por su erudición, su gran conocimiento del tema y sus esfuerzos destinados a rescatar la producción literaria y artística de los estudiantes, Mario Góngora es ampliamente considerado en el desarrollo de esta investigación.

Distinta es la visión del historiador conservador Gonzalo Vial. Junto con describir en su *“Historia de Chile”* algunos sucesos que marcaron el desarrollo del movimiento estudiantil, escribe no sin cierta cuota de desprecio que el movimiento estudiantil *“no es mas que la caja de resonancia del movimiento obrero”*¹⁰ Esta suposición contrasta absolutamente con el desarrollo de nuestro trabajo, que rescata la historicidad del movimiento estudiantil, su grado de autonomía, y sus propias potencialidades de acción, que lo convirtieron en un actor destacado dentro del contexto político y social de 1920

Cabe destacar también el aporte historiográfico de Manuel Antonio Garreton, quien en su investigación *“El movimiento estudiantil: Conceptos e Historia”* ofrece sucintamente una visión general sobre la historia del movimiento estudiantil. En lo referido al desarrollo del

⁸ Góngora, Mario *“La noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX”* Editorial Universitaria, pag 125

⁹ *Ibíd*em, pp. 112

¹⁰ Vial, Gonzalo, *Historia de Chile (1891-1973)* Vol. I, tomo I, Editorial Santillana, Santiago 1981, capítulo V.

movimiento estudiantil de 1920, realiza un análisis respecto la influencia recibida de los movimientos políticos latinoamericanos, para luego analizar de forma parcial la impronta del anarquismo en la ideología del movimiento estudiantil, mencionando sus opciones políticas y destacando la influencia de las ideologías de redención social y los movimientos políticos que se desarrollaron a nivel continental. Para este autor “...la clase media había crecido, en numero e importancia, empujada por el desarrollo del Estado, la urbanización y el comercio y presionada por una mayor participación política. El gobierno parlamentario no fue capaz de responder a esta nueva realidad social y la elección de Arturo Alessandri en 1920 da cuenta de esta situación. El país vivía un clima de cambios, de renovación, que ayudaban al surgimiento de grupos, ideológicos y artísticos, rebeldes frente al sistema establecido”¹¹

Por ultimo, podemos destacar el aporte del historiador Gabriel Salazar en relación al conocimiento del movimiento estudiantil. En su “*Historia Contemporánea volumen V: Niñez y juventud*” prioriza consecuentemente con su opción historiográfica la sociabilización desarrollada por los estudiantes de 1920 a la hora de estudiarlos dentro del proceso histórico. También señala elocuentemente el resultado de las luchas estudiantiles a nivel colectivo, como también destaca un estudio personal de los estudiantes destacados de aquella coyuntura, para mencionar la reincorporación de estos estudiantes al sistema que alguna vez combatieron.

Teniendo en cuenta esta producción historiográfica, podemos adelantar el desarrollo que tendrá esta investigación. En el primer capítulo hemos querido definir el concepto de juventud ligándolo a la condición rebelde que ostenta el movimiento estudiantil, para a continuación mencionar sucintamente el proceso histórico que enfrentó a jóvenes y viejos durante el siglo XIX, constatando su influencia en el surgimiento del movimiento estudiantil en nuestro país. También hemos realizado una aproximación al concepto de movimiento estudiantil, y hemos descrito el accionar rebelde de los primeros movimientos estudiantiles, en Córdoba Argentina y en la fundación de la FECH, en Chile. Finalmente,

¹¹ Garreton, Manuel Antonio “*El movimiento estudiantil: Conceptos e Historia*” Biblioteca del Movimiento Estudiantil, Santiago, 1985, pp.68

hemos rescatado en este primer capítulo la cotidianidad y la ideología que exhibió el movimiento estudiantil de esos años, como forma de reproducir a dichos sujetos dentro del proceso histórico.

En el segundo capítulo hemos descrito la crisis por la que atravesó la sociedad durante el año 1920, describiendo algunas características de la economía salitrera y la aparición de la cuestión social a fin de entender su influencia en dicha crisis. Luego hemos destacado la ruptura del consenso político a nivel parlamentario en el año 1920, como también la crisis económica por la que atravesó el Estado producto de la baja de las exportaciones de salitre a nivel internacional. Hemos puesto especial énfasis en señalar que la crisis social desatada en 1920 está íntimamente ligada con el repunte del movimiento popular ocurrido por lo menos desde 1914 (a siete años de la matanza de la escuela Santa María de Iquique), manifestado este repunte en múltiples huelgas y acciones reivindicativas por parte del mundo popular, que tuvo su más clara expresión en la formación de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (1918-1919), para combatir la crisis económica y social acaecida en aquella coyuntura.

En el tercer capítulo, hemos reconstruido la represión del Estado al movimiento popular, con especial énfasis en el movimiento estudiantil, fue participe directo en la experiencia que destacó aquel repunte del movimiento popular. Para ello, hemos descrito las estrategias que elaboró el Estado para neutralizar el accionar del movimiento popular, para luego ahondar en la reacción desatada contra el movimiento estudiantil. Esta reacción la dividimos esencialmente en dos: el proceso que gatilló la destrucción de la sede de la Federación de Estudiantes, que la reconstruiremos desde una mirada contemporánea, y luego el proceso a los subversivos y la forma con que cuatro connotados dirigentes y jóvenes ligados al movimiento estudiantil le hicieron frente, para finalmente destacar los caminos seguidos por dichos estudiantes una vez que terminó el proceso.

Objetivos de la investigación

Objetivo General

Reconocer la emergencia del movimiento estudiantil y su identidad socio-política específica, y su relación con el proceso de emergencia de la juventud como sector diferenciado dentro de la sociedad, en una coyuntura crítica (*“El proceso de los subversivos en 1920”*).

Objetivos Específicos

1. Inferir, a través de una investigación inductiva, el rol que desempeña el movimiento estudiantil chileno de comienzos de la década de 1920 en terreno de la movilización social y de crítica política del orden establecido, y la conexión que esto tiene con el perfilamiento del sujeto juvenil en el contexto temporal señalado.
2. Analizar la composición ideológica de la avanzada estudiantil, su cotidianidad y los ejercicios de sociabilidad y alianzas que desarrollan en dicha coyuntura.
3. Reconstruir los desarrollos que condujeron al asalto de la Federación de Estudiantes y el proceso a los subversivos que siguió a éste, prestando especial atención a las respuestas desarrolladas como colectivo por el sector reprimido.
4. Describir los caminos seguidos por algunos dirigentes estudiantiles tras el proceso a los subversivos, ligando el análisis de dichos caminos con el perfilamiento del sujeto juvenil enunciado.

Metodología.

La investigación realizada es de carácter descriptivo e interpretativo, en la que se reviso bibliografía y fuentes indirectas que tuvieran relación con el tema, a fin de analizar lo acontecido con la generación de 1920 y la represión de la que fue objeto el movimiento estudiantil en aquella coyuntura. Pero esencialmente, hemos querido rescatar las propias impresiones de los protagonistas de los sucesos señalados a través del análisis de varias fuentes por ellos mismos escritas.

Dentro de las fuentes indirectas, podemos partir señalando las que se han realizado recientemente para recrear el accionar del movimiento estudiantil, que van desde la *“Interpretación marxista de la historia de Chile”* de Luis Vítale, pasando por la *“Noción de Estado en Chile en siglo XIX y XX”* de Mario Góngora, llegando hasta la *“Historia de Chile”* de Gonzalo Vial, entre otras fuentes empleadas. Para analizar el concepto de sujeto juvenil y estudiantil, hemos consultado la revista *“Ultima Década”* publicada por el CIDPA (Centro de información y difusión poblacional de Achupallas) que contiene numerosos artículos referentes a la temática juvenil, como también el excelente libro de Orlando Albornoz titulado *“El significado del movimiento estudiantil”*, que enuncia importantes referencias al concepto de movimiento estudiantil en diversas coyunturas que han destacado su desarrollo. También hemos revisado fuentes como la revista *Proposiciones* de la Corporación SUR, y el sitio web del CEP (Centro de Estudios Públicos) para ampliar los resultados obtenidos por esta investigación.

Por otro lado, para realizar el análisis del contexto político, económico y social de la coyuntura, hemos utilizado fuentes terciarias que por su extensión, seria engorroso nombrar. Hemos utilizado además diversos diarios y semanarios obreros de la época, como por ejemplo *Verba Roja* y el diario *La Opinión*, como también periódicos de la prensa oficial como *El Mercurio* y el *Diario Ilustrado*, con tal de recrear la crisis de los años 1915-1920, y las impresiones que causo en la oligarquía y en la clase popular el despliegue represivo puesto en marcha para frenar dicha crisis. Por ultimo, hemos revisado el Boletín

de la Cámara de Senadores y Diputados y algunas actas judiciales para enriquecer el análisis coyuntural enunciado.

Puesto que esta es una investigación de un movimiento protagonizado por jóvenes, consideramos que es a ellos a quien se les debe conceder la palabra, siendo sus visiones e impresiones fundamentales para entender lo que significó el proceso a los subversivos para ellos. La revista que en mayor cantidad rescato dichas impresiones, y que por ello fue mayormente utilizada por esta investigación es la revista *Juventud*, editada desde el año 1911 y que en 1920 reunió los relatos de una buena parte de los estudiantes implicados en el proceso de los subversivos. Otra revista empleada fue *Claridad*, que pertenecía a la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y que por ser fundada en 1920 también rescato varios testimonios. La revista *Claridad* se definía como un “*periódico de sociología, crítica y actualidades*”, aparecía los sábados y era menos ontológica y deliberada, según Neruda, que la mencionada revista *Juventud*, también de la FECH. Por otro lado, hemos considerado las opiniones de los estudiantes implicados en el proceso de los subversivos, publicadas en la *Revista Babel* en la década de los cincuenta, siendo dicha publicación según Armano Uribe, la mejor revista de literatura que ha habido en el país.

También hemos incluido algunas entrevistas a estudiantes y contemporáneos a los sucesos de 1920 realizadas por el periodista Wilfredo Mayorga, para la revista Ercilla durante los años 1965 y 1966. En estas entrevistas, Mayorga trató de crear un ambiente dramático, que permitiera a los entrevistados hacer presentes sus recuerdos de una forma emotiva y coloquial. El éxito de estas crónicas al momento de ser lanzadas fue explicada por dos razones: “*permiten afirmar una óptica del pasado frente a una época tendiente a la alienación y a la pérdida del individuo en el trafago de la vida colectiva*” de otra, el “*deseo de saber mas, de conocer otras cosas, de participar en el dialogo que propone, de diversos modos, la vida contemporánea*”, la cual halla en estas formas literarias, “*uno de los rostros de la diosa sabiduría que ofrece su enigma*”¹².

¹² Ver Sagredo, Rafael, compilador “*Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del “Cielito Lindo” a la Patria Joven*”. Prologo

Por ultimo, hemos considerado incluir en esta investigación algunas producciones literarias de los jóvenes e implicados en el proceso, como la novela autobiográfica de José Santos González Vera “*Cuando era muchacho*”, la recreación literaria de los hechos represivos de 1920 (y de años posteriores) realizada por Carlos Vicuña Fuentes en “*La tiranía en Chile*”, el libro de Domingo Gómez Rojas titulado “*Rebeldías líricas*”, entre otros.

De forma esquematizada las fuentes empleadas en la investigación son:

1. Libros relevantes al tema como “*La noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*” de Mario Góngora, “*Historia de Chile*” de Gonzalo Vial Correa, “*Interpretación marxista de la Historia de Chile*”, de Luis Vitale, etc.
2. Artículos de revista que hagan referencia al tema, tales como *Juventud*, *Claridad*, *Babel*, o revistas contemporáneas como *Proposiciones* o *Última Década*.
3. Revisión de artículos de prensa nacional chilena, como por ejemplo el diario *El Mercurio* con la intención de pesquisar hechos relevantes que se hayan desarrollado en aquel periodo (a nivel de elites).
4. Revisión de documentos oficiales, como el Boletín de la Cámara de Diputados y Senadores
5. Visita a páginas Web que traten el tema
6. También se verá los poemas de Domingo Gómez Rojas, la novela autobiográfica de José Santos González Vera “*Cuando era muchacho*”, o la biografía de Pablo Neruda “*Confieso que he vivido*”) novelas históricas como la de Carlos Vicuña Fuentes “*La tiranía en Chile*”.

Hipótesis de trabajo.

Es en este contexto que planteamos nuestra hipótesis de trabajo **¿Los dirigentes estudiantiles de 1920, fueron subversivos como lo señaló el Estado en dicha coyuntura?**

Capítulo 1: “Juventud, amor, lo que se quiere...” Rebeldía y movimiento estudiantil.

1.1.- El sujeto estudiantil como conocimiento y categoría analítica: juventud y rebeldía.

1.1.1.- Presencia histórica e identidad juvenil

Desde que las sociedades humanas han sido objeto de estudio por parte de las ciencias sociales, es que se ha puesto énfasis en estudiar quienes, en aquellas sociedades, vendrían siendo los protagonistas en el acto de la vida. Quienes, asimismo, conducen la historia y sus procesos en el tiempo. Y a quienes, en definitiva, les pertenece el porvenir de esta historia. Distintas han sido las respuestas que se han dado en el tiempo para esta interrogante; sin embargo, y tal como lo señala la modernidad decimonónica, protagonistas en la historia vendrían siendo quienes guían sus acciones hacia la obtención de su libertad. La historia, como sabemos, no es lineal, sino que esta en permanente cambio y evolución; en ese sentido, y si lo comprendemos de una forma más global, en el acto de la vida diariamente surgen nuevos protagonistas impulsados a reivindicar su anhelada libertad.

¿Como ha estudiado las ciencias sociales a estos “protagonistas”? ¿Ha dirigido su atención hacia “los mismos protagonistas” a través del tiempo? Evidentemente, las percepciones del hombre sobre si mismo han evolucionado con el devenir del tiempo, y no ha dejado de estar latente en la atención de sus estudios sus propios intereses. Como diría Karl Marx, “*su conciencia de clase*” que articula en clases los dominados en oposición a los dominadores. En explotados y en explotadores. Para este pensador, lo que crea esta diferenciación social es la aparición de la *enajenación* en las relaciones de producción, que vendría siendo, básica e históricamente, el estado objetivo en que nuestros productos, actos, obras, se convierten, simplemente, en nuestros enemigos. Somos, en lo producido, otro, que no solo no reconocemos, sino que nos resulta ajeno. Ajeno en el sentido enfático de enemigo, de algo que nos niega. Lo mas importante de la enajenación, como concepto, es que es una

situación objetiva, es decir, algo en que estamos involucrados mas allá de nuestra voluntad, buena o mala, o de nuestra conciencia posible. Hasta el punto de que hay en ella una diferencia objetiva entre el discurso y la acción, una diferencia que no solo no se sabe, sino que puede saberse desde sí.¹³ Como podríamos suponer, la enajenación es un estado humano que ha restringido (y sigue restringiendo) el surgimiento de nuevos protagonistas sociales en la historia de la humanidad. Y es su aparición y negación por parte de los sujetos la que ha concitado históricamente su estudio por parte de las ciencias sociales.

El sociólogo Alain Touraine, en concordancia con lo planteado por la modernidad decimonónica, define como “sujeto histórico” a quien, justamente, protagoniza la historia. O mejor dicho: lo define como actor social *“Este actor social tiene la vocación de influir sobre su destino, de transformar la vida social en la cual esta inserto. Es la antípoda de aquel que en la sociedad tradicional siguió, sin cuestionar, los mandatos divinos y que, en la sociedad actual, asume, ciegamente, los roles determinados por los centros de poder. Sobre el sujeto social no caería el “peso de la noche”*¹⁴ De ahí la principal diferencia de este “sujeto” de aquellos otros “sujetos” que históricamente han monopolizado y ejercido el poder económico y social ; los primeros; identificados epistemológicamente(no siempre socialmente, como veremos) con el bajo pueblo antes que con la oligarquía, escasamente estudiados y constantemente ignorados y/o omitidos por la historiografía tradicional; mientras que los segundos, identificados por la historiografía tradicional como la elite, cuya “historia”, en concreto, es la historia de la nación, y cuyo proyecto de “unidad nacional”, en definitiva, es de todos. Para esta historiografía, las horas tristes de nuestra nación son aquellas en que este proyecto elitario ha sido vulnerado por quienes, precisamente, cuestionan a través de sus acciones libertarias la nombrada “unidad nacional”. El “sujeto social”, para la elites, ha contribuido, con el despliegue de sus “potencialidades de acción” los periodos negros de la historia, de desorden, quiebre, y las horas tristes de la nación¹⁵

¹³ Pérez, Carlos *“Para una crítica del poder burocrático”*, Ediciones Lom, pp.108.

¹⁴ Salazar, Gabriel, y Pinto Julio *“Historia Contemporánea de Chile. Volumen II”*, Ediciones LOM, pp.93.

¹⁵ Son abundantes los estudios que poseen este enfoque. El mas controvertido y abiertamente defensor de esta tesis es : Gonzalo Vial en su *Historia de Chile (1891-1973)* Vol. I, tomo I, Editorial Santillana, Santiago 1981

El sujeto estudiantil que tratamos en nuestro estudio, al igual que otros actores sociales, fue omitido por la historiografía tradicional por los mismos motivos por los que omitió cualquier otro sujeto que no perteneciera a sus filas y/o que estuviera en oposición a su proyecto político y liderazgo social. Además de que las elites menospreciaran, o simplemente reprimieran su accionar en determinadas ocasiones, al estudiantado se les negó su historicidad y las particularidades propias de su condición de actor social, principalmente, por su propia condición de *jóvenes*, y por ende, por su inherente inmadurez para adquirir alguna trascendencia en la esfera de los asuntos políticos y sociales. Los jóvenes, y los estudiantes, por ende, debían primero ser educados en la savia adulta (y a través de sus instituciones: Ejército, Iglesia, Estado, etc.), antes de pretender protagonizar y conducir los procesos históricos que por su extracción de clase, les correspondía asumir. Es por esto que tradicionalmente los estudiantes eran revestidos de un rol de menores, no solo en la capacidad de asumir responsabilidades legales, sino también en la capacidad de entender, actuar y ejercer el carácter de sujetos. *La adolescencia y juventud se entendieron como etapas de paso y transición, poco relevantes en si mismas y solamente redituables como inversión social para el futuro de largo plazo. En este contexto, el ejercicio de derechos ciudadanos fue considerado como un ámbito irrelevante.*¹⁶

La emergencia de los estudiantes en relación a su papel político esta asociado con la emergencia de la juventud como sector diferenciado de la sociedad. Sector en el que se encuentra la mayor vigorosidad y vitalidad social. A contrapelo de la discriminación realizada por las elites occidentales respecto al papel desempeñado por la juventud en nuestras sociedades, Karl Mannheim planteo: *“la juventud pertenece a esas fuerzas latentes que cada sociedad tiene a su disposición y de la movilización de las cuales depende esa vitalidad”*.¹⁷ Asimismo, enfatiza *“... la verdadera vida nueva la vivirán las generaciones mas jóvenes. Ellas son las que habrán de vivir los nuevos valores que las viejas generaciones profesan meramente en teoría”*.¹⁸ ... por tanto *“la mayor ventaja que posee la juventud en su contribución a la renovación social, consiste, aparte de su mayor espíritu de*

¹⁶ Lozano, María *“Nociones de Juventud”* Publicado en Última Década N° 18. CIDPA. Viña del Mar. Abril 2003, pp. 11-19

¹⁷ Mannheim, Karl, *“Diagnostico de nuestro tiempo”*. México, 1944, pp. 50.

¹⁸ *Ibidem*, p. 51.

aventura, en que todavía no esta completamente implicada en el statu quo del orden social”¹⁹ Entre esta falta de inserción en el sistema de los adultos, y en su “prodigo retorno”²⁰ al mismo, es que la juventud ha construido su identidad en nuestra historia en contraposición a los otros grupos sociales y etarios. Y debido a su importancia, es que la condición estudiantil no puede ser desligada de la de joven a la hora de darles una conceptualización y tratamiento como objeto de estudio.

Sin embargo, los jóvenes, y los estudiantes, como sujetos del proceso histórico y como categoría de análisis social, son un hallazgo reciente. Julio Pinto ha afirmado con respecto a esta cuestión “... *de lo poco que se ha hecho (con respecto a la teorización del mundo juvenil y estudiantil), mas que nada durante las ultimas décadas, no ha trascendido mas allá de un círculo de iniciado, cuya labor es prácticamente desconocida fuera del ámbito académico, o especializado*”²¹. De esta manera, se ha generado un gran desconocimiento de los temas juveniles y estudiantiles como categoría analítica dentro de los procesos históricos, a pesar de que gran cantidad de hechos y procesos oficiales han sido protagonizados, precisamente, por sujetos marcados esencialmente por su juventud.²² Basta con recordar por ahora, a modo de ejemplo, la resistencia mapuche a la colonización hispánica protagonizada por “jóvenes” toquis tales como Lautaro o Lientur, las guerras de independencia lideradas por “jóvenes” generales tales como O’Higgins o los Carrera, a principios de siglo XIX, la Sociedad de la Igualdad encabezada por jóvenes líderes tales como Santiago Arcos y Francisco Bilbao (entre otros), el bandolerismo rural y los movimientos obreros de principios de siglo XX, todos ellos protagonizados

¹⁹ Ibídem, p 53.

²⁰ John Stuart Mill habla, a este respecto, de “*determinismo edipico*” para referirse a la renegación que hace cada generación de la anterior, y del carácter trágico que asume, Para ahondar en esta temática Garretón, Manuel, Op, cit.

²¹ Citado en Conteras, Tamara, Guajardo, Sergio, y Zarzuri, Raúl, “*Identidad, participación e hitos de resistencia juvenil en Chile Contemporáneo*”, Centro de Estudios Socioculturales, Santiago, 2005.

²² Esta falta de tratamiento a la juventud se ha dado incluso en los clásicos del pensamiento político y social, a pesar de la importancia de la juventud en los procesos históricos, como hemos dicho. Orlando Albornoza señala “*Es interesante señalar que en la obra de autores como Marx y Weber, por ejemplo, no se halla una concepción clara del papel de la juventud y de los estudiantes, la cual puede atribuirse a la preocupación histórica de ambos, enfocada mas a la emergencia del poder obrero. En aquel momento la universidad era una institución de elites y eran los obreros el grupo social que emergía y dinamizaba los cambios sociales en Europa y en Estados Unidos. Obsérvese esta afirmación en el propio Manifiesto Comunista...*” Véase Albornoza, Orlando “*El significado del movimiento estudiantil*” Aportes universitarios N°5, Corporación de Promoción Universitaria. Santiago, 1971.

mayoritariamente por jóvenes. La causa fundamental de esta falta de tratamiento del mundo joven la da el historiador Igor Goicovic:

“... Tanto en el Chile Colonial como en el Estado Republicano, la juventud, y particularmente la juventud popular, careció de identidad propia. Su dimensión ontológica (ser) y su intervención histórica (quehacer) se diluía al interior de las clases sociales subordinadas. Ello porque en el Chile tradicional se era pobre y excluido antes, durante y después de ser joven. Es por lo anterior que la historia social en Chile asumió como objeto preferente de estudio a las clases populares en su conjunto (desde los clásicos estudios de Hernán Ramírez Necochea, Julio Cesar Jobet y Jorge Barria, hasta los mas recientes de Gabriel Salazar, Julio Pinto y Sergio Grez) o, con menos énfasis, se ha preocupado de estudios de genero (Alejandra Brito y Margarita Iglesias, entre otras) y sobre los problemas de la infancia popular (Jorge Rojas y Nicolás Corvalan) Pero los jóvenes no han convocado el interés de los historiadores ni en general ni en particular.”²³

Como ha señalado Goicovic, fue la carencia de identidad lo que imposibilitó a los jóvenes adquirir su condición de actor social. La identidad, por tanto, es el pilar fundamental en la construcción de escenarios de sociabilidad y de poder, y por consiguiente, en la construcción de *sujetos históricos*. ¿Como podemos entender, entonces, el concepto de identidad? Jorge Larraín nos da una definición:

“Un primer significado de identidad se encuentra en las tradiciones metafísicas escolásticas y aristotélicas que la concebían como uno de los principios fundamentales del ser y como una lógica de pensamiento...la identidad deja de lado la mismidad individual y se refiere a una cualidad o conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados. En este sentido la identidad tiene que ver con la manera en que individuos y grupos

²³ Goicovic, Igor “Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile” publicada en Última Década N°12 CIDPA Viña del Mar, Marzo, pp. 103-123.

se definen a si mismos al querer relacionarse-“identificarse”-con ciertas características”²⁴

La identidad, como veremos, no es una esencia innata en el ser humano, sino que es un proceso de construcción social que requiere, a modo de síntesis, tres elementos constitutivos para conformarse como tal.; en primer lugar, la pertenencia cultural de una persona o grupo en oposición a otros, segundo, la pertenencia material que entrega al sujeto elementos vitales de autorreconocimiento, y por ultimo, la mas importante , es la otredad, en la que *“el sujeto se define en términos de cómo lo ven los otros. Sin embargo, solo las evaluaciones de aquellos otros que son de algún modo significativos para el sujeto cuentan verdaderamente para la construcción y manutención de su auto imagen”... “En ese sentido se podría decir que las identidades vienen de afuera en la medida que son la manera como los otros nos reconocen, pero vienen de adentro en la medida que nuestro autorreconocimiento es una función del reconocimiento de los otros que hemos internalizado.”... “En otras palabras, la construcción de la identidad es un proceso intersubjetivo de reconocimiento mutuo”²⁵*

1.1.2.- Hacia una categorización y conceptualización juvenil.

Los conceptos de pertenencia cultural y material son indicadores fáciles de aplicar para identificar a la juventud y conceptualizarla como sujeto dentro del proceso histórico. Por otro lado, cuando aplicamos el concepto de *otredad* a la juventud chilena y latinoamericana respecto a su diferenciación del mundo adulto durante las primeras décadas del siglo XX, encontramos, paradójicamente, que el concepto es difícil de aplicar, debido a que la mayoría de la población se encontraba, o sentía en buena medida como parte de la *juventud*. La antonomasia juventud-vejez no trazaba fronteras claras con respecto a la identidad juvenil. Como ha señalado Alain Touraine:

²⁴ Larraín, Jorge, Op, cit, , pp. 21-48

²⁵ Ibídem.

*“La juventud no constituía un mundo aparte, representaba el porvenir del país, y de cada uno de sus elementos constituyentes. Y ello, hasta tal punto que en Chile, y en los países de América Latina con una tasa de natalidad muy elevada, el tema de la juventud era algo prácticamente inexistente, ya que el continente entero se sentía joven y lleno de confianza en el porvenir, pese a la gravedad de su crisis. Representación por lo demás enteramente justificada, puesto que la tasa de crecimiento de la economía latinoamericana fue, entre 1920 y 1980, y durante mas de medio siglo, muy superior a la de Europa occidental o la de América del Norte”*²⁶

Junto con la difícil aplicación del concepto de otredad de los jóvenes frente a los viejos a nivel histórico en nuestras sociedades, cuando se estudia y conceptualiza identitariamente al mundo juvenil, aparecen otros problemas asociados a este concepto. En primer lugar, cuando se intenta homologar a los distintos jóvenes bajo una identidad común que sirva como denominador en el objeto de estudio, cuesta reconocer algún tipo de relación que sea universalmente común entre ellos. Principalmente, dada la imposibilidad de equiparar la realidad de un joven proletario, explotado en la faena de trabajo, con la de un joven proveniente de la oligarquía, usufructuador del trabajo de las otras clases sociales, incluyendo el trabajo de los jóvenes proletarios. Es así como histórica y socialmente se han impuesto las diferencias de clase por sobre las identidades propiamente juveniles en los estudios acerca de la juventud, y es como también lo han entendido las Ciencias Sociales a la hora de estudiar sistemáticamente a la juventud como actores dentro del proceso histórico. Por otro lado, la falta de tratamiento se reproduce también en los enfoques particularmente sesgados que se da a la juventud en los distintos estudios estadísticos elaborados por las organizaciones que tratan esta temática (ONGs, UNESCO, prensa oficial, entre otras), imponiéndose en estos estudios la imagen de un “joven promedio”, desligado muchas veces de la realidad social y material en la que actúa, rescatándose tan solo sus rasgos “anómicos” (las llamadas “conductas desviadas”, que una buena parte de la juventud tiene en común). Todo esto arroja como conceptualización e identidad un promedio irreal, dada las numerosas y diversas realidades que atañen a la juventud. De esta

²⁶ Touraine, Alain “*Juventud y Sociedad en Chile*” Programa de la UNESCO. 1990-1991, pp.2.

manera, los datos cuantitativos, entregados la mayoría de las veces por estas entidades, son ineficientes por si solos para tratar el concepto y la problemática juvenil²⁷

En segundo lugar, también encontramos problemas a la hora de delimitar la pertenencia a la juventud y señalar el inicio de la adultez. Tradicionalmente, a la juventud se le ha encasillado en determinados rangos de edad, comenzando la juventud a los 15 años, para finalmente terminar a los 24 años. De esta manera, la diferenciación del joven con el niño se da en relación a los cambios fisiológicos, y mas concretamente, al inicio de la capacidad de procreación (aunque para las mujeres jóvenes en la actualidad se ha alargado) y al inicio y el fin de la pubertad. Y la diferenciación del joven con el adulto se da en el plano social, ya que aunque el joven se encuentra apto para reproducir la especie, todavía no se incorpora plenamente en los procesos de reproducción de la sociedad, como tal.

Esta conceptualización de la juventud, sin embargo, encuentra enormes deficiencias al tratar las diferentes realidades y contextos en que se encuentran inmersos los jóvenes. Por ejemplo, la que hace referencia al “genero”. Obviamente, no es lo mismo ser joven hombre que ser joven mujer. El genero en si distingue las expectativas, los atributos, las formas de ser y los mandatos sociales asignados a hombres y mujeres en cada sociedad.²⁸

Otro factor que incide en la conceptualización juvenil es la región de pertenencia geográfica de la juventud tratada. La categoría juvenil, no es igual para la juventud de la ciudad que para la del campo. Estos últimos asumen una posición de responsabilidad y trascendencia en el plano social mucho mas temprana que los jóvenes ciudadanos, siendo

²⁷ Estos estudios, de por si, abundan. Son los que muestran la mayor cantidad de cifras, pero no de problemáticas. A este tratamiento le denominamos “neo positivismo”, que hace referencia a problemáticas tratadas sin su correspondiente análisis. Ver *Ibíd.*

²⁸ Esta distinción la encontramos en la misma cultura patriarcal, que en el plano sexual otorga y niega distintos comportamientos a hombres y mujeres. A los primeros se les incita a la experimentación erótica y sexual, mientras que a las segundas se les vigila socialmente en este plano, e incluso se les reprime. Michel Foucault llama la atención sobre la construcción social de la sexualidad cuyo entramado se constituye por tres ejes: los saberes, los sistemas de poder y el autorreconocimiento de las personas como sujetos de esa sexualidad, deseantes o deseados. Plantea este autor que en torno a la sexualidad el cuerpo de la mujer se convierte en receptor y mediador del poder, y punto de corrientes ideológicas que pretenden controlarlo. La constitución de la joven en sujeto de su propio cuerpo, en su propio sujeto, implica que ella reafirme su identidad y desarrolle los saberes y poderes apropiados, pese a que para ello deba enfrentar a su propio grupo social. Ver Foucault, Michel “*Vigilar y Castigar*”. Siglo XXI. México.1987

imposible homologar sus realidades tan solo por efecto de sus edades. Asimismo, el índice de escolaridad entre los jóvenes también marca pauta de relación con la sociedad. Incluso los estudiantes universitarios no son un sector homogéneo, debiendo considerarse su procedencia a fin de darles una identidad. En definitiva, la juventud no es solo un “don” que se pierde con el tiempo como lo plantean las tesis que solo toman en cuenta características fisiológicas o biológicas, sino es que una condición social que se manifiesta de diferentes maneras según las características histórico-sociales que determinan y condicionan a los propios individuos.

Dada la dificultad de abordar la conceptualización de la juventud, tanto el análisis como la categoría analítica de esta temática presenta dos posibilidades metodológicas para poder abordarla de una forma históricamente mas justa. La primera de ellas es a través de los estudios culturales juveniles, que están en permanente evolución y que poseen una gran riqueza conceptual, dada la preocupación de la sociología en tratar este objeto de estudio. La otra posibilidad de tratamiento es el enfoque biográfico para aproximarse a las subjetividades presentes en los diferentes jóvenes. Para el destacado sociólogo post-estructuralista Michel Foucault, los procesos sociales fundan las categorías analíticas a través de mecanismos de poder que legitiman y excluyen determinadas prácticas, a través de la construcción sociohistórica justificada por la ciencia, la medicina, la religión y el derecho. De esta forma hablamos de niños hiperactivos atendidos por la medicina y la pedagogía, transgresores sociales reprendidos por el derecho institucional, y pecadores condenados por la religión²⁹. En torno a la identidad cultural y al enfoque social, político y biográfico es que también trataremos nuestro objeto de estudio en el desarrollo de estas líneas.

1.1.3- La epopeya “rebelde” de los jóvenes populares durante el siglo XIX: ¿antecedentes del movimiento estudiantil?

Si consideramos los análisis de Foucault en cuanto a los mecanismos con que los jóvenes construyen sus relaciones sociales y de poder, encontramos que en su relación con el

²⁹ Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad, La voluntad del saber*, Siglo XXI, México, 1977.

Estado y la sociedad adultocéntrica estos adquieren su identidad y definición como tales. La sociedad estimula a los jóvenes para que estos se transformen en agentes sociales competentes, integrados en el Mercado. *“Conformar este agente social, implica someter al joven a un proceso de adquisición de habilidades suficientes para incorporarse a la sociedad como un ente productivo, y sobretudo, a la asimilación e interiorización de los valores de la misma. En ese sentido, la juventud, además de ser un proceso del apresto de nuevas generaciones es, también, por que no decirlo, un proceso de doma y asimilación de las normas que permiten la cohesión social. Para otros es, simplemente, un proceso de maduración social”*³⁰

De esta manera, es en la propiedad del saber y de la experiencia de la “vida” que los adultos ostentan, es que también legitiman la subordinación de la juventud hacia la autoridad adulta y hacia su sistema político y social. Sin embargo, los jóvenes históricamente no se han destacado por su inercia frente al autoritarismo paternal. Y este anti-autoritarismo juvenil genera, en lugar de la ya conocida *“lucha de clases”* la no tan reconocida *“lucha de generaciones”*, entre la voluntad subyugadora de los viejos, frente a la rebeldía e insubordinación juvenil. Pierre Bordieu, especialista en cuestiones juveniles, señala que *“la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos”*, destacando, de esta manera, que en el enfrentamiento entre los viejos y los jóvenes es que estos últimos encuentran el sustento constitutivo de su *identidad*, encaminada hacia su propia emancipación social. Entre este paternalismo autoritario y recuperación identitaria juvenil es que se generan los *conflictos* entre jóvenes y viejos. Para José Tortosa, el concepto conflicto (sea cual sea) es *“una relación entre actores o partes (individuos, grupos, instituciones, Estados) que tienen objetivos incompatibles, que se excluyen, sobre temas o fines.”*³¹. La rebeldía no es sinónimo de violencia, según Tortosa, y así lo han expresado los jóvenes en las múltiples coyunturas en las que han actuado y en

³⁰ Brito, Roberto *“Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud”* en Última Década, número 9. CIDPA. Viña del Mar

³¹ Tortosa, José María *“Violencias Ocultas”* Ediciones Abya Yala. Quito. Ecuador. 2003. pp.55

los numerosos conflictos en los que han tomado parte³². Detrás de este conflicto histórico es que se manifiesta la propia cultura juvenil. En todos los planos. A todo nivel. Contra la institucionalidad y su cultura represiva. Sobre esta cultura represiva es que Raúl Olmedo ha dicho:

*“La adolescencia es un sistema de prohibiciones sobre la conducta de la persona. La adolescencia es una expresión de la jerarquía en la cual se organiza la sociedad. Es el efecto de la dominación y la sujeción”*³³

Sobre esta “dominación” es que los jóvenes plantean su “resistencia”. Este concepto lo entendemos como una oposición activa a la imposición de la subordinación y domesticación respecto a las instituciones del sistema. Las resistencias se pueden desarrollar en distintos niveles: pueden ser consciente, planificada y orgánica, pero también pueden ser oculta, fragmentada e inorgánica. Ella esconde la crítica al sistema dominante expresada en la acción concreta de sujetos que poseen un habla y discurso particular. Son estos elementos los que configuran momentos y coyunturas de resistencia juvenil. Resistencia teñida de una praxis, que algunas veces salta los intereses de clase como se le conoce.

Es en esta praxis en la que se encuentra la pertenencia cultural común de la juventud como grupo, tanto en el plano político, social, como también en el psíquico y en el cultural. Y que tiende a expresarse en múltiples reventones de historicidad juvenil que en nuestra historia nacional siempre ha tenido como denominador el anhelo de construir sueños y utopías alternativas al modelo dominante, contra viento y marea. Reventones manifestados en esas ganas juveniles de cuestionar modelos “antiguos”, y que no funcionan, y al mismo tiempo, proponer nuevas alternativas, distintas y que no carecen muchas veces de análisis original y sofisticado. Todo esto, teñido de una alegría, optimismo y vitalidad propia de los jóvenes.

³² Nos referimos en este punto a que es inadecuado hablar de una “juventud violenta” o una “juventud u orgánica armada” en contraposición a una “juventud u organización pacífica, o desarmada”. Es la contraposición social y política la que hace la diferencia fundamental entre las distintas juventudes, no la forma de conseguir sus objetivos.

³³ Olmedo, Raúl, y Olmedo, Soren “¿Existe la adolescencia?” En Memoria, Primer Encuentro Interdisciplinario sobre la Adolescencia. IMPPA, México, abril de 1981, pp. 9.

Es en esta esfera reivindicativa que los jóvenes encuentran su condición de actor social, convirtiéndose en protagonistas de la historia. Es así como la “juventud” propiamente tal se han manifestado a través de nuestra historia.

La condición de joven no se ha desligado, como hemos dicho, de una condición de actor social discriminado y excluido por la institucionalidad. Y en esta esfera, *es la juventud popular la que con más fuerza ha sido blanco de disciplinamiento por parte de la Sociedad y del Estado en nuestra historia*. Su camino histórico lo ha realizado entre la integración forzada a las relaciones laborales impuestas por las elites dominantes y el acoso permanente que sobre ellos ha ejercido el Estado. Sin embargo, la condición juvenil, hace 80 o más años tenía una connotación muy distinta a la conocida hoy. Desprovistos de la protección paterna por lo general dado el temprano abandono de hogar por parte del padre, los niños populares eran mantenidos por la precaria madre (si es que la había), que debía buscar la sobrevivencia en trabajos socialmente discriminados, tales como el de “chinganera”, “prostituta”, “fritanguera”, entre otros³⁴.

Constreñidos al vagabundaje desde el temprano abandono de hogar por la precariedad del mismo, y ya convertidos en peones gañanes (conocidos por los viejos y jóvenes de la elite como “los rotos alzados”), la juventud, desde un principio, debió vivir atada a su azarosa dependencia del Mercado, descuidando, por lo mismo, su propia formación personal y escolar en búsqueda del sustento con el cual sobrevivir en este mundo³⁵. Sustento que deberían buscarlo en el campo, y luego masivamente en la ciudad una vez iniciado en nuestro país el proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Así, la juventud iniciaba su transito histórico en el proceso de proletarización impuesto por la oligarquía (dada la rentabilidad y necesidad de monetarizar las relaciones laborales a fin de arraigar a las masas populares), protegido este proceso por el Ejército (actuando siempre en contra del peonaje móvil, señalado como el “enemigo interno de la Patria”) y amparado

³⁴ Una buena exposición de la vida de los niños populares en el siglo XIX la encontramos en Salazar, Gabriel “*Ser niño huacho en la historia de Chile (Siglo XIX)*” en *Proposiciones “Chile, historia y Bajo Pueblo*, 19 (1990), 55-83.

³⁵ En relación con este tema, ver a Salazar, Gabriel “*Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*”. Ediciones SUR, Santiago, 1990.

por la clase política civil (que siempre busca las condiciones políticas que les permitan ejercer gobernabilidad sobre las masas)

Contra lo previsto por las elites, el proceso fue abiertamente resistido por las masas populares y por los jóvenes en no pocas ocasiones. Es en esta resistencia, que la juventud popular expreso abiertamente su rebeldía característica(a diferencia de la europeizada juventud oligárquica, conocida como “*jeunesse doree*”, que ya no tuvo relevancia desde la aparición de la Sociedad de la Igualdad, en 1850)

La resistencia a la proletarianización tanto de los jóvenes como de los adultos proletarios estuvo dada por las mismas condiciones en que se desenvolvió el naciente proletariado en la faena de trabajo y en los lugares de sociabilidad abiertos para ellos. Articulada la actividad económica salitrera (la principal actividad en las primeras décadas del siglo XX) en torno a las demandas del mercado mundial, atrajo desde un principio a una extensa masa laboral hacia el desierto más árido del planeta, comenzando en este inhóspito lugar nuevas relaciones de producción y subordinación. Atrás quedaron siglos de dominación hacendal para estos peones. El trabajador, desprovisto totalmente de algún control sobre los medios de producción, paso a depender absolutamente de la obtención de un salario para satisfacer a través del Mercado sus necesidades más básicas. Las jornadas laborales, extenuantes hasta el extremo, le dieron valor a quien las sobrellevaba. *“Es muy significativo en este sentido que las destrezas laborales mas comúnmente valoradas por los obreros tarapaqueños hayan sido la fuerza muscular y la resistencia al cansancio, atributos tal vez mas dignos de reconocimiento en un animal de carga que en una persona”*³⁶

Quizás, como ha sido argumentado en otras ocasiones, el obrero nortino (y los de otros lugares y épocas) fue mejor remunerado que el campesino del Valle Central, y *“puede que cuantitativamente hablando, la nueva miseria urbana e industrial no haya sido peor que la antigua miseria campesina o peonal(...) pero sin embargo, “(...)su misma novedad, así como la inexistencia de redes establecidas de solidaridad y protección, o de normas reconocidas para negociar los conflictos, contribuyeron a dotarla de un carácter*

³⁶ Pinto, Julio *“Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera”*, Editorial Universidad de Santiago, 1998, pp.36.

particularmente angustiante”³⁷ No muy distinta fue la realidad de los obreros industriales urbanos si hacemos las respectivas comparaciones.

El proletariado urbano fue presa de *“largas y agotadoras jornadas de trabajo, faenas altamente peligrosas y propensas a los accidentes, abusos patronales en cuestiones salariales y de disciplina laboral, vivienda estrecha e insalubre, altísimos índices de morbilidad y mortalidad, difusión de un trabajo infantil superior de quienes lo ejecutaban, desprotección absoluta frente a la adversidad”*³⁸. Frente a esta tormentosa realidad, y de la misma forma como los movimientos obreros se organizaron en mancomunales y sociedades de resistencia para demandar la mayoría de las veces una definición de su status laboral (incluyendo mejores salarios y mejores condiciones de trabajo)³⁹, *“la asociatividad desplegada por los jóvenes frente a esta situación se caracterizaba por su alto nivel de flexibilidad organizativa, se trataba de “gavillas”, “bandas de mendigos y vagabundos”, “grupos de malentretenidos”, o sencillamente “bandidos”, etc. Es decir, estamos frente a un proceso de asociatividad primario, en el cual la actitud de resistencia frente a las compulsiones devenidas del sistema, se convirtieron en el rasgo aglutinador por excelencia. Desde estas instancias los jóvenes populares despliegan toda una red de mecanismos de subsistencia, desde aquellos que deslindan en la delincuencia (salteadores, cuatreros y ladrones) hasta aquellas funciones laborales que los integran en el sistema capitalista (peones y proletarios) pasando por las que los sitúan en los bordes del mismo (pulperas, fritangueras, chinganeras, trabajadores de varios oficios, etc).*⁴⁰

Debemos comprender además, que durante todo el siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX, la juventud no era parte de las políticas de Estado, como tampoco los otros sectores sociales populares, por no existir una política social de Estado como tal. La Iglesia y la caridad oligárquica, no sin resquemores, se ocuparon de dar cierta ayuda y limosna a los sectores mas pauperizadas socialmente hablando. El Estado tan solo se ocupo de legitimar las relaciones laborales derivadas de la modalidad capitalista, reglamentando a la vez

³⁷ Pinto, Julio, y Valdivia, Verónica *“¿Revolución proletaria o querida chusma?”* Ediciones Lom, pp. 9

³⁸ Salazar, Gabriel y Pinto, Julio *“Historia Contemporánea de Chile”* volumen III, Ediciones Lom, Santiago 2001, pp.132.

³⁹ Pizarro, Crisóstomo *“La huelga obrera en Chile”*. Santiago de Chile. 1986. Ediciones SUR

⁴⁰ Goicovic, Igor, *“Del control social...”*. Op Cit.

cualquier actividad económica y social que pusieran en riesgo la permanencia del sistema. Entre la persuasión, y la represión desplegada por el Ejército durante las innumerables masacres dirigidas a obreros, campesinos y mapuche, las elites se sintieron mas cómodas ejerciendo esta última respuesta coercitiva. La juventud popular, participe en múltiples acciones reivindicativas populares tal como los obreros y campesinos “maduros”, fueron también objeto de la represión oficial desplegada en estas masacres. Santa María de Iquique (1907), la matanza de San Gregorio (1921), están presentes en la memoria colectiva para corroborar la participación juvenil en estos trágicos episodios represivos de nuestra historia nacional. Además del tratamiento represivo, la juventud popular fue encuadrada, tras el reconocimiento de la “cuestión social” por parte de las elites, en el disciplinamiento de varias instituciones que reglamentaron su conducta y su creciente rebeldía: disciplinamiento religioso por parte de la Iglesia y de la moral católica imperante; disciplinamiento comunicacional a través de la prensa estatal y la educación pública destinada a morigerar cualquier conflicto, disciplinamiento estatal dictada tras la introducción del Servicio Militar Obligatorio, y la introducción “ *a partir de 1924, de una prolífica legislación social que apuntaba a encuadrar el accionar de los sectores populares en el marco de la institucionalidad capitalista, proceso que encuentra su culminación con la dictación del Código del Trabajo en 1931. Se impone de esta manera en el debate interoligarquico la “cuestión social”*”⁴¹ El resultado de esta política inclusiva, lejos de producir el resultado que esperaban las elites (control social y encuadramiento de las transgresiones) hizo de la juventud popular la principal depositaria de un código de conductas que desplegaron en sus propios espacios y en los que se integraron (sindicatos y partidos políticos).

Durante los primeros decenios del siglo XX, la juventud popular fue obligada a urbanizarse, realizando en la ciudad lo que había hecho antes: tejer una red de supervivencia, que no se extendió a territorialmente, sino de arriba abajo en la sociedad nacional en crisis, ejerciendo su propia cultura y formas de vida y rebelión. Como ha dicho el historiador Gabriel Salazar:

⁴¹ Ibidem.

“el peonaje urbano pudo mantener y ejercer un poder difuso sobre los procesos soterrados de la ciudad. Poder que, al menor descuido, le permitía ocupar calles, plazas y avenidas y, prácticamente, apoderarse de la ciudad por uno o varios días (como lo demostró en Valparaíso en 1903, en Santiago en 1905 o Iquique en 1907) El peonaje estaba siempre ahí, al acecho. Como los ilotas en Esparta. Cada vez que la crisis sistémica se traducía en desorden público, la crisis adquiría la virulencia de una infección peonal. De un “reventón histórico”. Pues los “choros” sabían, que si se iba a luchar contra la clase oligarca, había que luchar con la ley del hampa: en serio, y no con eufemismos. Sin embargo, el peonaje demostró que también podía formalizar su protesta y actuar como cualquier otro movimiento cívico, como lo demostraron sus ligas y huelgas de arrendatarios. Haciendo valer su condición ciudadana. Pero, como se sabe, ni el Estado ni las federaciones obreras aceptaron esa pretensión”⁴²

Es la juventud popular, la que en definitiva, expreso de forma mas notoria y definida la condición rebelde juvenil, apropiándose, no solo de la actividad contestataria en los centros mineros y luego en ciudad y sus respectivas fabricas, sino que también en **otros lugares, no físicos, sino mas bien culturales**, donde pondrían su cultura y ética rebelde a disposición de otros grupos y estratos sociales. Su epopeya rebelde dio origen, primero en el campo y los centros mineros, luego en las ciudades, a sangrientas represiones, acalorados debates y la atención de observadores posicionados desde otros lugares del acontecer nacional.

Para Gabriel Salazar, uno de estos lugares fue la Universidad. Convertida en el centro institucional y protagónico de la juventud chilena desde su re-aparición en el siglo XX, debió su fundación a la misma difusión de la Artes y las Ciencias promovida por el Estado, pero fue avivada en el fondo por las mismas lógicas peónales y rebeldes de la juventud del siglo XIX. Por el anhelo de superación de la “cuestión social” antes mencionada, y la obtención de la libertad, en contra de la enajenación social. El carácter libertario de la Universidad ha sido rescatado por Carlos Pérez, quien ha afirmado:

⁴² Salazar, Gabriel y Pinto, Julio *“Historia Contemporánea de Chile” Volumen V “Niñez y juventud”*, Ediciones Lom, Santiago 2001, pp.100.

*“La Universidad en su sentido clásico, la que no ha quedado atrapada en las lógicas de su financiamiento, la que busca el interés universal desde su posición determinada, en una sociedad, en un pueblo determinado, no solo debe formar, debe promover también la autoformación. No solo preparar para la libertad, ejercer ella misma su libertad y promoverla”*⁴³

En este sentido, la Universidad, no es solo el lugar físico en el que se imparte alguna formación profesional. Es más que eso. La universidad “...puede instalarse donde se piensa la realidad en directo, al calor de la misma experiencia y con el latido de los recuerdos de todos. La verdadera universidad es aquella que esta en los pasos de la juventud peonal...”⁴⁴. De esa forma, para Salazar, la juventud rebelde de la generación de 1920 reprodujo a nivel cultural la otrora rebeldía que expreso la juventud rebelde popular protagonista de la epopeya reivindicativa de principios de siglo. Porque “sin estar en la Universidad, el peonaje popular se había apoderado temáticamente de las Ciencias Sociales, y a través de estas, seducido a la “nacionalizada” jeunesse doree.”⁴⁵.

Esta hipótesis de Salazar, elocuente e ilustrativa en cuanto a sus postulados, encuentra la deficiencia de no presentar prueba empírica alguna en su defensa, como ratifica el historiador Fabio Moraga⁴⁶. Creemos que si el estudiantado incubo en su interior una ideología y un accionar rebelde a nivel cultural durante las primeras décadas del siglo XX, lo hizo en una condición de autonomía y otredad del peonaje popular. La vocación estudiantil en subsanar los problemas sociales de su época, y especialmente los generados por la “cuestión social” manifestó una preocupación y solidaridad hacia dificultades que en ese entonces ya era imposible soslayar. Por tanto, el estudiantado, identificado en esencia con la causa proletaria, se diferencio de este en cuanto a sus intereses, a la ideología y a la forma de superar la cuestión social. Es ilustrativo, en ese sentido, reflexionar acerca de los

⁴³ Pérez, Carlos “Para una crítica del poder burocrático”, ediciones LOM, pp.224.

⁴⁴ Salazar, Gabriel y Pinto, Julio “Historia Contemporánea de Chile” volumen V “Niñez y juventud”, Ediciones Lom, Santiago 2001, pp.112

⁴⁵ Ibidem, pag 110.

⁴⁶ Moraga, Fabio. “La Federación de Estudiantes. Semillero de Líderes de la Nación”. Anales de la Universidad de Chile, VI serie: N°17, diciembre 2005, referencias.

caminos políticos y profesionales seguidos por los dirigentes estudiantiles durante su vejez, a fin de entender el peso de esta afirmación.

Además, otra de las diferencias del peonaje en relación a la juventud universitaria, como recalca el mismo Salazar, fue su campo de acción: esta pudo acceder a lugares que van desde los salones de la oligarquía, propia de las elites culturales, hasta la garita y bares del bajo pueblo en las que se desenvolverían gran parte de su propia vida estudiantil, en la llamada “bohemia estudiantil”. Bohemia que hará gala de una de las críticas más elocuentes de la política y de la sociedad de aquel periodo. Y los estudiantes se resguardarían en la misma Universidad “baluarte del saber” y contra-atacarían en la explosiva y temida calle (para la oligarquía), esencialmente proletaria. El objeto de nuestro estudio, el sujeto estudiantil de la “generación de 1920”, al igual que el movimiento obrero, levanto discurso e identidad propia, perfilándose como gestor de uno de los movimientos juveniles mas rebeldes y contestatarios de nuestra historia, y que en conjunto con el proletariado urbano de Santiago, tuvo uno de los movimientos sociales mas potente de aquella época, según datos aportados por el historiador Peter DeShazo⁴⁷. Y que por lo demás, le acarreo una represión de gigantescas dimensiones, la que serán tratada revisando el “Proceso a los subversivos”, que es nuestro tema central.

1.2.-Movimiento estudiantil, la influencia de la Reforma de Córdoba en el estudiantado y la fundación de la FECH (1906).

1.2.1.- Hacia un concepto de Movimiento Estudiantil

La aparición en escena política del movimiento estudiantil tiene íntima relación con la aparición del movimiento social, originado desde antes del siglo XX en nuestro país. Para Marisa Revillo, el movimiento social, vendría siendo el proceso de re (constitución) de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional. Este proceso dota de sentido a la acción individual y colectiva. El sentido de la acción es lo que permite distinguir al movimiento social del comportamiento colectivo, por cuanto este es tan solo la

⁴⁷ DeShazo Peter, *Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902-1927*, Madison-Wisconsin, 1983.

agregación de intereses individuales en una coyuntura específica, mientras que en el movimiento social la identidad colectiva constituye en si un incentivo para la acción.⁴⁸ Jeremy Bentham, destacado teórico del siglo XVIII, planteo que todos los seres humanos tenemos la misma posibilidad de realizar obras grandiosas, lo que determina que las materialicemos son las condiciones sociales⁴⁹. En ese sentido, el estudiantado, como actor social, desde sus inicios mostro una vocación por tejer movimiento social, antes que solo manifestar un comportamiento colectivo desligado de su propia identidad y de la de otros grupos. Y ha creado u obtenido las condiciones sociales para potenciar sus acciones, como diría Bentham. Por tanto, es valido hablar en ciertos periodos de la aparición de movimiento estudiantil en nuestra sociedad, como en el ahora estudiado.

Sin embargo, el movimiento estudiantil a nivel mundial no fue estudiado sistemáticamente, como antes se dijo, sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial(1939-1945) Según Rossana Reguillo lo que conocemos ahora mismo como juventud es un invento de la posguerra, que hizo posible una imposición de estilos y valores asociados a este nuevo rango etario. Es así como se inicio una aproximación a los jóvenes como sujeto de consumo en la floreciente industria, cuyo discurso jurídico proclamaba la existencia de los niños y los jóvenes como sujetos de derecho.⁵⁰

La Segunda Guerra Mundial tuvo hondas repercusiones a nivel cultural en el mundo occidental. La aparición de ideologías totalitarias y racistas, la destrucción de Europa, la aparición de armas de destrucción masiva terminaron por derribar décadas de ingenua credibilidad en el progreso humano indefinido, a la vez que trastocaron los valores tradicionales de la sociedad moderna. De la misma forma, hizo que las Ciencias Sociales dedicaran su atención de estudio a actores sociales antes omitidos, tales como la juventud, considerada décadas más tarde como un catalizador necesario para la democracia militante

⁴⁸ Revilla Blanco, María “*El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido*” Zona abierta N°69, Madrid, 1994 citado por Goicovic, Igor “*Movimientos sociales en la encrucijada: entre la integración y la ruptura*” en www.archivochile.com.

⁴⁹ Bentham, Jeremy (1977): *El Panóptico*, Madrid, La Piqueta, seguido de *Bentham en España*, de Mª Jesús Miranda.

⁵⁰ Reguillo, Rossana (2000): *Las Culturas Juveniles. Un Campo de Estudio. Breve Agenda para la discusión*. En Medina Carrasco, Gabriel (2000): *Aproximaciones a la diversidad Juvenil*. México: El Colegio de México.

idealizada. Fue necesaria la irrupción del Mayo francés de 1968 para que los estudiantes fueran considerados actores sociales en toda su dimensión, denominándose, al accionar político del estudiantado como “movimiento estudiantil”. Sin embargo, para este concepto se han elucubrado variadas alusiones y percepciones sobre su composición, fines y alcances, determinadas por las coyunturas políticas e históricas que las han originado.

Para Seymour Lipset, el estudiantado, en países subdesarrollados y pobres como el nuestro, realiza un importante papel tanto en el desarrollo y consolidación de las elites dirigentes, como también en el papel desempeñado en la vida estudiantil desde el momento en que son estudiantes. Enfatiza que una de las preocupaciones que ha manifestado el movimiento estudiantil a lo largo del tiempo es la modernización de la sociedad. *“Su preocupación es, desde un punto de vista nacionalista, con la modernización del país”*.⁵¹ Como veremos, el estudiantado, anteriormente a la fundación de su federación, en 1906, ya demostraba una gran vocación modernizante, dada su vocación profundamente laica y progresista en los temas de relevancia social y cultural. Por otro lado, para este autor, la conducta política estudiantil es un anticipo de lo que será la futura conducta política de los adultos. *“En gran medida, la conducta política estudiantil es anticipatorio de la conducta política adulta, especialmente en los países en desarrollo, donde aun las demandas estudiantiles por mejores universidades, profesores y facilidades de investigación son parte de la lucha por el desarrollo nacional. En consecuencia, la conducta política refleja a menudo la situación de la política de los adultos, sin bien en una forma mas extremadamente reformista.”*⁵² De esta forma, el movimiento estudiantil solo expresa los anhelos de reproducción sistémica, tan solo en etapa “larvaria”. Y por tanto, su vocación social y política esta dada en conservar el stato quo sistémico, y a lo más manipular las estructuras dominantes para evitar su transformación, trasluciendo la naturaleza conservadora de sus fines.

Distinta es la visión del sociólogo norteamericano Lewis Feuer. Define un movimiento estudiantil como *“un conjunto de estudiantes inspirados por fines que tratan de explicitar en una ideología política, y movidos por una rebelión emocional en la cual hay siempre*

⁵¹ Lipset, Seymour *“Students Politics”*, New York Basic Books, 1967

⁵² Ibidem, p 19

*presente una desilusión y un rechazo a los valores de la vieja generación; mas aun, los miembros de un movimiento estudiantil tienen la convicción de que su generación tiene una misión histórica que cumplir, donde la vieja generación, otras elites y otras clases han fallado.*⁵³ Para este sociólogo *“de todos los movimientos sociales, los compuestos por estudiantes han sido caracterizados por el mas alto grado de entrega, generosidad, compasión y sacrificio...(pero) ha causado violencia a si mismos y a otros y ha sido transformado en una fuerza destructiva en la historia humana”*⁵⁴ Así, los estudiantes son elevados a la categoría de “héroes” sociales, desligados de la realidad en la que actúan, inconscientes de los resultados de sus actos e ideologías, e ignorantes de las consecuencias de los mismos. La idealización, o magnificación, en ese sentido, puede ilustrarnos alguna de las facetas a nivel subjetivo mostradas por el movimiento estudiantil en las coyunturas en las que han actuado, pero no puede ser considerada únicamente a la hora de analizar los procesos históricos, sea cual sea⁵⁵.

Mas conocida es la teoría de movimiento estudiantil hecha por el conocido filosofo Herbert Marcuse durante la década de los 60. Le niega al estudiantado fuerza transformadora alguna, pero plantea que este puede alcanzar su función en unión con otras fuerzas, mas objetivas y diversas. Como señala Orlando Alborno sobre Marcuse (...) *Marcuse ha dicho enfáticamente lo siguiente “...entre las muchas cosas que me han reprochado destacan particularmente dos. En primer lugar se pretende que he afirmado que la oposición estudiantil puede hoy y por si misma hacer la revolución...estoy muy lejos de sostener tal cosa”. Marcuse, sin embargo, no deja de ver en los estudiantes un sector importante. El considera que entre los grupos que se hallan en oposición al sistema capitalista se hallan los estudiantes...Según Marcuse no se puede politizar a la universidad ya que la actividad política estudiantil es en todo caso una contrapolitización de la universidad, politizada ya por su propia función. Dice: De ahí que uno de los principales postulados de la oposición*

⁵³ Feur, Lewis, “The Conflict of Generations” New York, Basic Boock, 1969, pp. 9.

⁵⁴ Ibidem, pp. 11.

⁵⁵ Los postulados de este sociólogo acerca del movimiento estudiantil también tratan sobre la búsqueda de identidad sexual. Dada la alta represión sexual, ya sea por la no incorporación de la mujer a la rebeldía generacional, o bien por la industrialización profunda de impedimentos morales con el activismo político desenfrenado. La obsesión militanista de algunos estudiantes-dice Feur-esconde la sexualidad reprimida o insatisfecha, y al activismo sería una suerte de sublimación de la energía sexual contenida. Ver Garreton, Manuel Antonio “*El movimiento estudiantil: Conceptos e Historia*” Biblioteca del Movimiento Estudiantil. Ediciones SUR.1985, pp.19.

estudiantil en Estados Unidos sea el de una reforma de plan de enseñanza, de modo que estos elementos críticos adquieran pleno derecho en el marco de la discusión científica, y no como agitación y propaganda.”⁵⁶ Una de las cuestiones que destacan el análisis de Marcuse es la crítica que realiza al marxismo-leninismo sobre sus postulados acerca del rol que debieran desempeñar los estudiantes en los procesos revolucionarios. El marxismo-leninismo homologaba a los estudiantes con sectores de la pequeña burguesía, pregonando que estos debían integrarse a las masas obreras y campesinas para convertirse en sujetos revolucionarios. Eufemismos como los de “*fuerza auxiliar*” o “*vanguardia táctica*” son términos con que el leninismo sugería la tarea casi “suicida” que debía cumplir el estudiantado en el proceso revolucionario: debía dañar al enemigo, y en lo posible abrir una brecha por la que transitaran los proletarios maduros, sin tomar en cuenta mayormente el desarrollo su movimiento⁵⁷. Contrariando esta teoría, Marcuse postulo que la idea leninista de que los estudiantes no son otra cosa que intelectuales, una elite privilegiada y por tanto una fuerza subordinada, no daba cuenta de la especificidad estudiantil, donde existe una constelación de reivindicaciones propias acorde con la ubicación del sistema universitario en sociedades crecientemente complejas⁵⁸. Si tomamos en consideración los postulados de Marcuse acerca de la especificidad y las múltiples reivindicaciones estudiantiles, entonces podremos constatar la existencia de una gran cantidad movimientos estudiantiles que se han desarrollado bajo estos signos.

1.2.2.- La Reforma de Córdoba: reivindicaciones e influencia

Si analizamos la aparición⁵⁹ de movimiento estudiantil en América Latina, encontraríamos unánimemente sus orígenes en la aparición de la llamada Reforma Universitaria, iniciada en Córdoba, Argentina, el año 1918. Para el historiador Luis Vitale, el movimiento estudiantil en América Latina, que en un principio buscaba solo cambios en al ámbito académico, se transformo en el proceso de la lucha en un movimiento social “*La*

⁵⁶ Albornoz, Orlando, Op cit

⁵⁷ Ver Lenin “*Problemas de la juventud y los estudiantes*” Editorial Quimantú, Santiago, 1973.

⁵⁸ Garreton, Manuel Op, cit, pp.53.

⁵⁹ Nos referimos a “aparición” en relación al resto de América Latina, que destacaría inmovilidad de sus bases estudiantiles si lo comparamos con el Cordobazo. La aparición de movimiento estudiantil en estricto rigor la encontramos quizás en el siglo XIX, y en Chile, después de 1906, el año de de la fundación de la FECH.

envergadura de esta acción fue cónsona con el ritmo de la lucha de clases en cada país. En Cuba y Perú, la relación del estudiantado con la clase trabajadora alcanzo el mas alto nivel político del proceso; en otros países, como Argentina, Brasil y Chile, el movimiento adquirió características menos políticas, pero mas masivas en cuanto la unidad obrero-estudiantil, por el desarrollo que habían adquirido en esos países el movimiento sindical organizado” Agrega, además, que el movimiento estudiantil se caracterizo por su autonomía en relación a otros grupos o estratos sociales. *“Seria burdo afirmar –como lo han hecho varios autores- que los estudiantes hicieron la Reforma Universitaria para servir a los planes de la burguesía industrial. Ocurrió que los estudiantes levantaron ideales libertarios y de cuestionamiento del poder y de la enseñanza tradicional, tratando de ligar su lucha con la de los trabajadores, pero fueron transitoriamente derrotados, y en el mejor de los casos, obtuvieron pequeñas reformas. Sectores de la burguesía aprovecharon entonces la coyuntura para golpear a la vieja oligarquía en crisis, canalizando a su favor algunas reformas planteadas por el universitariado. Aceptaron, sobretudo, aquellos aspectos relacionados con la modernización de la enseñanza y la eliminación del dogma católico, creación de nuevas carreras científico-practicas y un cierto tipo de elección de las autoridades universitarias con apariencia democrática, pero donde las votaciones fueron decididas por los profesores de ciertos niveles del escalafón”*⁶⁰.

Pero ¿De que se trato la Reforma Universitaria de Córdoba? ¿Cual fue su proyección hacia los otros países de América Latina, en especial el nuestro?

La importancia de la Reforma Universitaria de Córdoba fue retratada en la frase de Balardini, que aseguro que antes de que ella ocurriera existían *“jóvenes sin juventud”*⁶¹. Los antecedentes que dieron origen a este movimiento estudiantil reformista lo podemos encontrar en la radicalización de las clases medias argentinas, que llevaron a la presidencia de Argentina a Hipólito Irigoyen, como también a la influencia de la Revolución

⁶⁰ Vitale, Luis *“Interpretación Marxista de la Historia de Chile”* Vol. V, Ediciones LOM, pp.181.

⁶¹ Citado por González, Yanko *“Que los viejos se vayan a sus casas: Juventud y Vanguardias en Chile y América Latina”* En Movimientos Juveniles. De la globalización a la antiglobalización. Barcelona. Ariel. Capítulo 4. pp59-91.2002.

Bolchevique, que no dejó indiferente a nadie alrededor el mundo dada la magnitud de su influencia socialista. Junto con ello, el proceso fue marcado por la decepción que provoco la Primera Guerra Mundial en los jóvenes (1914) y la desconfianza hacia el cosmopolitismo europeo que se anidaron en el movimiento estudiantil tras el fin de esta conflagración bélica. La primera guerra justifico la decadencia del modelo civilizatorio europeo para los estudiantes, y dio pie para enarbolar la idea de un modelo civilizatorio “joven”, “nuevo”, de “futuro”: el americano⁶². Numerosos intelectuales y hombres de letras animaron el nuevo sentir “americano” de la juventud argentina: José Vasconcelos con su libro “*Raza Cósmica*”, José Ingenieros con “*El Hombre Mediocre*” (1913), José Enrique Rodó con su conocido “*Ariel*”(1900) Por ultimo, hay que considerar entre los antecedentes de la reforma el carácter retrograda de la enseñanza universitaria en Argentina, que estaba copada de rasgos propios del medievalismo, como también a la deficiente preparación académica de los profesores universitarios, muchos de los cuales dictaban cátedra para simbolizar cierto status antes que ejercer una profesión docente acorde a los tiempos en que se desenvolvía la nueva clase media argentina y latinoamericana

El movimiento se inicio en la homónima universidad una vez que se decretaran nuevas condiciones de asistencia universitaria y se elimino el internado de Clínicas de la Universidad de Córdoba. La respuesta estudiantil no se hizo esperar; una vez que los estudiantes se “tomaron” la Universidad, enviaron telegramas a la Universidad de Buenos Aires solicitando su solidaridad en el conflicto, la que fue incondicionalmente dada, sumándose a la movilización la recién creada Federación Universitaria Argentina (FUA). Las reivindicaciones estudiantiles fueron desoídas por el Consejo Superior, que el 20 de Marzo de 1918 declaro que “*no considerara ninguna solicitud*”. Once días más tarde, los estudiantes proclamaron la huelga general, y pidieron la intervención de la universidad. El movimiento se difundió como un reguero de pólvora a las otras provincias argentinas, concitando de las otras universidades un apoyo general hacia las reivindicaciones estudiantiles.

⁶² Ibídem

Las reivindicaciones estudiantiles de la Reforma de Córdoba reflejo los anhelos del naciente movimiento estudiantil en cuanto a su formación profesional y a la vida estudiantil en general. A nuestro juicio, fueron estas reivindicaciones las que marcaron la importancia de este proceso estudiantil al proyectar su estela hacia el futuro, hacia los estudiantes de otros tiempos y de otros lugares físicos. Dada su importancia, es que nos detendremos un poco en las reivindicaciones de la Reforma, antesala de las reivindicaciones y demandas de los futuros movimientos estudiantiles latinoamericanos.

A juicio de Manuel Antonio Garretón, la motivación central de la Reforma apunto a universalizar la cultura. El programa de la Reforma insistió en la extensión universitaria y en la responsabilidad social de la cultura: modernización frente a un sistema colonial... pueden resumir el programa de Córdoba⁶³. El primer aspecto de sus reivindicaciones trata sobre uno de las cuestiones mas sentidas en nuestras sociedades con respecto a la Educación Superior: el ingreso a la universidad. Los estudiantes cordobeses entendieron que el carácter elitista de su universidad se debía al pago de matrícula, al autofinanciamiento de la misma, a la selección universitaria. Por ello, la Reforma de Córdoba entendió que la educación es un derecho inalienable e inherente en los sujetos, que es un patrimonio invaluable de las sociedades, y que no es transable por las leyes de intercambio del Mercado. La democratización que los estudiantes cordobeses buscaban, debía concretarse mediante la apertura de la Universidad a los sectores populares, no tan solo mediante la gratuidad de la enseñanza, sino que además incorporando al acervo de conocimientos universitarios la propia experiencia cultural de los estudiantes pobres y postergados. *“En la democratización no se trata de cerrar los ojos a las diferencias culturales sino, por el contrario, asumirlas de forma concreta para permitir que exista una verdadera posibilidad de igualdad”*⁶⁴ La universalización de la cultura propuesta por Córdoba, en este sentido, no conoce diferencias de clase ni tampoco marginaciones culturales.

⁶³ Garretón, Manuel Antonio, Op, cit, pp.68.

⁶⁴ Valenzuela, Eduardo y Weinstein, José *“La FECH de los años 20”* En Propositiones Vol. 2. Ediciones SUR, Santiago, 1981.

La segunda reivindicación tiene relación con la elección de las autoridades que los rigen, la llamada “*democracia universitaria*”. La Universidad se construye en torno al proceso de conocimiento, de creación cultural, de disputa teórica, ideológica y política. Es en la tensión dialéctica del conocimiento en que profesores y alumnos constituyen lo que tantas veces-y tan poca seriedad- se ha llamado la “comunidad universitaria”. Esa comunidad no es –ni tiene porque serlo-el espacio homogéneo, tranquilo, ordeno y exento de conflicto. El conocimiento no crece si no hay confrontación. Pero para que esta disputa sea fructífera se requiere de un ámbito académico especial. Es por ello que, de esta relación fundante, surge el concepto de Autonomía Universitaria. El proceso de conocimiento requiere del ámbito de libertad, de separación parcial de la contingencia, de responsabilidad con la verdad, esto es, con la realidad, con los procesos concretos –profundos- de la sociedad. Es allí donde brota la comunidad autónoma en torno al saber⁶⁵. Por ende, para potenciar todo proceso de aprendizaje y formación académica, es necesario que los mismos involucrados-estudiantes, académicos y autoridades- deban elegir a sus autoridades y representantes. Así lo manifestaron los estudiantes cordobeses: “*Si los hombres se caracterizan por sus ideas, si estas son el único elemento diferencial que los separa, lógico es suponer que la similitud de las mismas los atraiga y los una*”⁶⁶. El claustro universitario, entendido como el reglamento que garantiza la representación universitaria y orienta la docencia, investigación y vida universitaria, es para los estudiantes cordobeses fundamental para ejercer la democracia al interior de la universidad. “*La función electiva es primordial en todo gobierno. De su amplitud depende la selección de los hombres llamados a ocupar posiciones dirigentes y su libre y periódico ejercicio garantiza la capacidad de los llamados a ejercerla*”.⁶⁷ De esta forma, la universidad debe ser la “isla” en la que se ejerza libremente la ciencia y la democracia, la fuerza de los argumentos y de la razón, frente al “océano” de la irracionalidad y autoritarismo que refleja el resto de la sociedad. El deber de la universidad es expandir el anhelo por democratizar la sociedad, y no al revés. Los estudiantes lo dicen: “*las universidades han llegado a ser fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad servil*”⁶⁸

⁶⁵ Ibídem.

⁶⁶ Ibídem.

⁶⁷ Ibídem.

⁶⁸ Ibídem.

Por ultimo, la participación estudiantil es la tercera reivindicación. Dado que la Universidad era (¿es?) marcadamente elitista, los estudiantes estaban subordinados al saber y a los conocimientos de los profesores. Las cátedras se reducían a una especie seguimiento ciego del relato del maestro; no importa lo que diga o piense: su autoridad le da la razón. Por tanto, cualquier examen consistía en reproducir lo dicho por el profesor, aunque se trate de algo sin importancia o de algo en que este equivocado, lo importante, en este sentido, es no contradecir al maestro. Sus años de experiencia (o inexperiencia) lo avalan.

Córdoba piensa distinto sobre esta cuestión. Dice *“Si no existe una vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, toda enseñanza es hostil y por consiguiente, infecunda”*⁶⁹ Participación estudiantil no es lo mismo que participación en el conocimiento. La primera implica una dimensión más amplia, que abarca desde el conocimiento académico hasta co-gobierno en asuntos universitarios. *“Ante los jóvenes no se hace merito adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan a sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante, solo podrán ser maestros en la futura república universitaria los verdaderos constructores de almas, los creadores de verdad, de belleza y de bien”*⁷⁰ Los estudiantes de Córdoba, plasman a través de la participación su derecho a determinar su porvenir en la universidad, incorporando este quehacer a la política universitaria.

El resultado de la Reforma Universitaria de Córdoba lo cuenta Luís Vitale: (...) *“Obviamente (la burguesía), rechazaron el planteo central de la Reforma: el cuestionamiento en la generación del poder universitario y la democratización plena por la base en la elección de las autoridades. También, combatieron todo intento de vincular la universidad con los problemas de la sociedad global. Mucha razón tenía Germán Arciniegas cuando decía “La Universidad después de 1918 no fue lo que ha de ser, pero dejó de ser lo que había venido siendo”*⁷¹

⁶⁹ Ibídem.

⁷⁰ Ibídem.

⁷¹ Vitale, Op Cit, Pág. 183

El ejemplo de Córdoba nos alienta a pensar una Universidad en la que el conocimiento y la democracia son uno solo para potenciarse mutuamente. Así lo consideraron los estudiantes de otros países de Latinoamérica, que iniciaron luchas reivindicativas contra el autoritarismo y la marginación en sus respectivos países. Cabe mencionar, entre algunos movimientos generados tras la Reforma Universitaria de Córdoba, la formación de la APRA (Alianza Popular Revolucionaria Anti-Imperialista) de Raúl Haya de la Torre en Perú, la fundación del Partido Comunista Cubano bajo el liderazgo de J. Antonio Mella, la realización del Carnaval Caraqueño de 1918 que agrupó a diversas juventudes latinoamericanas que enfrentaron al régimen del dictador venezolano Juan Vicente Gómez, entre muchos otros. José Carlos Mariátegui, el conocido fundador del Partido Socialista peruano dijo muchos años después sobre Córdoba:

*“Todos convienen en que este movimiento, que apenas ha formulado su programa, dista mucho de proponerse objetivos exclusivamente universitarios, y en que, por su estrecha y creciente relación con el avance de las clases trabajadoras y con el abatimiento de viejos privilegios económicos, no puede ser entendido sino como uno de los aspectos de una profunda renovación latinoamericana”*⁷²

El éxito de Córdoba radica en anteponer a sus intereses particulares los intereses y reivindicaciones propios de la sociedad en su totalidad, señala Mariátegui. Su plan de reformas tuvo eco en cada lucha estudiantil de nuestro continente, más aun tras las últimas reformas educacionales impuestas tras la dictadura militar en nuestro país. Razón tendrá Montiel al decir:

(..) El mayo del 68’ latinoamericano se realizó en 1918, y tal vez los procesos de París no hayan tenido tantas consecuencias históricas como “el grito insurreccional de Córdoba”. Escaramuzas como las de mayo 68 se realizan cada

⁷² Mariátegui, José Carlos *“Siete ensayos de interpretación de la realidad Peruana”*. Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1988.

*fin de mes en las capitales de América Latina... ¿no es cierto acaso que la tiranía somocista la derroco una revolución de muchachos, compás y compitas”?*⁷³

1.2.3 La Fundación de la FECH y la aparición de movimiento estudiantil en Chile.

Para varios autores, la influencia de la Reforma de Córdoba en el movimiento estudiantil chileno fue más bien residual, a pesar de la significativa importancia que le dan a este suceso en la historia latinoamericana. Para Manuel Garreton, la situación del movimiento estudiantil era distinta en Chile: (...) *Los estudiantes aquí no se enfrentaban a un orden universitario marcadamente oligárquico y tradicional. (...), la Universidad de Chile tenía una tradición laica y se había abierto progresivamente hacia las clases medias; la modernización ya había comenzado de este modo, aun cuando los estudiantes chilenos hicieron suyos los postulados de la Reforma de Córdoba, no fue su preocupación fundamental. El cambio social y los problemas nacionales van a ser mucho mas relevantes para el movimiento estudiantil chileno*⁷⁴ Por otro lado, el historiador Gabriel Salazar señala al respecto: *“El gran movimiento estudiantil que condujo a la reforma universitaria en Córdoba, Argentina, en 1918, vino a consagrar y, a la vez, reforzar el espíritu arielista que animaba a la juventud chilena. Pero en Córdoba lo que se derribo fue el autoritarismo monacal del “antiguo régimen” universitario. En Chile, la Universidad ya había sido desenclaustrada por la generación comandada por Letelier- a despecho de las huestes dirigidas por Abdón Cifuentes- y lo que hacia falta realmente era un movimiento ciudadano capaz de derribar al conjunto del régimen oligárquico”*⁷⁵ Ambos autores coinciden que lo mas importante para los estudiantes chilenos de aquel periodo fueron los problemas que aquejaban a la sociedad. Pero también es cierto, a nuestro juicio, que las reivindicaciones levantadas por Córdoba en su plan de reformas sin duda potenciaron las luchas estudiantiles, a nivel interno, en cada Universidad. ¿Como pensar en la emancipación social si la estudiantil aun estaba pendiente? Esa es una interrogante que muchas veces se han hecho los estudiantes, en varias coyunturas, como la ahora analizada.

⁷³ Citado por González, Yanko, Op cit.

⁷⁴ Garreton, Manuel Antonio, Op cit, pp.68.

⁷⁵ Salazar, Gabriel “Historia Contemporánea...” Vol.V , Op, cit, pp. 194

La educación superior, desde que fue trasplantada desde el Imperio Español hacia tierras chilenas, tuvo una lógica utilitaria para la juventud oligárquica: fue el “*tramite*” necesario para obtener algún status social(luego de la abolición de los títulos y los mayorazgos) para después embarcarse hacia algún país de Europa a completar los estudios, y finalmente, regresar al país imbuido de la cultura propia de la nostálgica Europa, formar una familia e iniciar una carrera que generalmente desembocaba en algún puesto de gobierno (senador, intendente, ministro) en la poderosa Iglesia Católica, en algún puesto de finanzas o quizás en el negocio familiar (que en la oligarquía abundaban) Así, la educación superior no hacía mas que perpetuar las estructuras de poder dominantes, como lo denunciaron los estudiantes de Córdoba en Argentina, y convertía a los jóvenes en aquellos agentes competentes que requería la sociedad para reproducirse como tal. Entonces, ¿Como es que se dio el cambio, que permitiera transformar al estudiante conservador con miras a convertirse en oligarca, en uno que viera mas allá de su propio horizonte, en uno que fundara movimiento estudiantil, y lo hiciera proyectarse hacia a la sociedad, a través del tiempo?

La respuesta la encontramos en los propios orígenes de la Universidad de Chile, la cual fue creada en 1842 siguiendo dos modelos: como una universidad borbónica, y como una institución científica y literaria al estilo de las academias ilustradas que se formaron en Europa a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Este nacimiento, como institución educativa característica del despotismo ilustrado, ideología que inspiraba a los gobiernos pelucones de la época, reafirmó ese doble carácter: en su seno pervivían sectores modernizadores y liberalizantes del conservadurismo junto a otros más tradicionalistas. Surgida durante el gobierno de Manuel Bulnes (1841-1851), un hombre del peluconismo dominante después de la guerra civil de 1829 en que fueron derrotados los liberales, nació la Universidad de Chile en un momento de reconciliación entre derrotados y vencedores. Desde entonces, se abrió espacio para la formación de generaciones de líderes que contribuyeran a la consolidación de la nación y el Estado y a la modernización de la sociedad⁷⁶.

⁷⁶ Moraga Valle, Fabio, Op, cit, pp.1.

A nivel de educación primaria y secundaria, ya en 1879 una Ley de Instrucción Pública, arduamente debatida y aprobada pese a la fuerte oposición del Partido Conservador y los sectores católicos ultramontanos de la sociedad chilena, sancionó definitivamente esta continuidad institucional que le dio a Chile un aparato educacional, racional, moderno y muy avanzado respecto al de sus pares latinoamericanos y de varios países europeos⁷⁷. Lo que no excluyó en absoluto que el sistema mostrara una conexión especial entre el Estado y los particulares en materia educacional, que si bien tuvo discrepancias sobre la libertad de enseñanza (expresada en quien debía tener la potestad para examinar a los estudiantes particulares: el ministerio o los privados), aquel no dejaba de dar prioridad a la entrega de subvenciones a estos. De esta forma, instituciones privadas con objetivos educativos tan disimiles como las misiones religiosas, los colegios regionales, los colegios secundarios femeninos se hicieron acreedores del financiamiento estatal, como manera de difundir el ideal racionalista y modernista al cual se adscribió el Estado en ese entonces.⁷⁸ Queda claro entonces, que la educación en su totalidad tuvo acelerados cambios que contribuyeron a la modernización política y cultural de la sociedad.

Además, la educación superior se dividió con la creación de la Universidad Católica, en 1888, atrincherando en esta universidad a la elite católica, mientras la Universidad de Chile siguió preparando numerosos libre-pensadores que llevaron a cabo en ella una intensa actividad académica. La universidad, en buena medida, se abrió hacia las clases medias, y esto explica la crítica que estas comenzaron a hacer a las clases dominantes, y también revelaría la difusión de una concepción liberal en política, con una óptica mas comprometida con los problemas sociales de la época. A principios de siglo XX, no solo los conservadores, liberales y radicales entendidos como grupo de poder podían remover el statu quo sistémico, sino que también otros grupos podían desencadenar una tempestad que podía revolver las aguas de la crisis en que se encontraba la sociedad chilena. Los estudiantes tuvieron su oportunidad el año 1905.⁷⁹

⁷⁷ Ibídem.

⁷⁸ Ossa, Juan Luis *“El Estado y los particulares en la educación chilena, 1888-1920”* Centro de Estudios Públicos, 2007, especialmente pp.25 a 33.

⁷⁹ Sobre las formas que adquiere el accionar del estudiantado, Garreton distingue dos: una de dimensión *“expresiva”* y otra *“instrumental”*, es decir, una que tiene que ver con el desarrollo de la identidad, de sentido comunitario, de conciencia de sí, y otra referida a la obtención de logros en el exterior. Los

Ese año se desato una epidemia de viruela en Valparaíso. La temida enfermedad, una de las más letales a principios de siglo según el historiador Gonzalo Vial⁸⁰, contagio a una buena parte de la población de ese puerto, producto de la falta de políticas de sanidad publica por parte del Gobierno, pese a las reiteradas propuestas y llamados de atención hechos por la Facultad de Medicina frente a este tipo de epidemias. Desesperado frente a la magnitud de la catástrofe, el Gobierno emplazo a los estudiantes a socorrer con sus conocimientos y habilidades a la población afectada, dado que los servicios de salud de la ciudad se encontraban completamente colapsados. El Boletín de Medicina de los estudiantes describió así los sucesos:

“Mui digna i mui noble ha sido la actitud asumida por los jóvenes estudiantes de medicina con motivo de la terrible epidemia de viruela que hoy asola la población de Valparaíso. Ni uno solo de ellos, desde el primero al último año de estudio, ha podido permanecer impasible ante el cuadro de desolación i de miseria de ese infortunado pueblo. Todavía no se les indicó que sus servicios eran allá necesarios, cuando sin escepción se apresuraron en escribir sus nombres....”

En contraste a la actitud “noble” de los estudiantes, así describió el Boletín la actitud del gobierno:

movimientos estudiantiles serán mas expresivos que instrumentales cuando menos claro e institucionalizado este su lugar en el sistema político. Para constatar los tipos de acción estudiantil ver Garreton, Manuel, Op, cit, pp.55.

⁸⁰ Gonzalo Vial así lo atestigua: “Menos dramáticas (en comparación con la peste bubónica y el cólera) pero en conjunto todavía mas dañinas, eran las viruelas-lo cual, por su parte, sucedía cuando la multiplicación del contagio era muy visible-, pero después se relajaban los controles y la peste aparecía nuevamente (...) Particularmente duro fue el brote de 1905: la Sociedad Nacional de Agricultura calculaba que había exterminado unos diez mil trabajadores; esto indicaba la violencia del ataque. Regreso el año 1910 en Los Andes y San Felipe. Y la viruela no solo causaba la muerte. Alejado el peligro...resultaba lamentable ver en el centro (de la Serena) a numerosos niños y a muchas mujeres jóvenes, con su belleza borrada por la enfermedad, exhibiendo el rostro desfigurado, como harnero, por las cicatrices deformantes de la maldita epidemia”. Vial, Gonzalo, Op, cit, pp.507. El primer paréntesis es nuestro.

“La abnegación i sacrificios por la ciencia i por la humanidad doliente contrasta verdaderamente esta levantada actitud de los estudiantes con la desidia incalificable i la imprevisión criminal de nuestros gobernantes”⁸¹

Desinteresadamente, los estudiantes de las carreras del área de la salud concurrieron a Valparaíso a detener los estragos de la enfermedad, que ya en ese entonces había cobrado muchas víctimas, sobretudo entre la población pobre. Con gran abnegación y desinterés, los estudiantes lograron reducir el avance de la enfermedad tras varias semanas de trabajo, subsanando con su accionar solidario la inoperancia gubernamental en asuntos de salud. Los estudiantes demostraban, así, su vocación profundamente solidaria, pero ante todo, su enorme sensibilidad frente a la emergencia de la *cuestión social*, insoslayable ya para ese entonces. El Gobierno, juzgando como “noble” la cruzada realizada por los jóvenes estudiantes en Valparaíso, cito a estos una gala oficial a realizar en su honor el 7 de Agosto de 1906 en el Teatro Municipal de Santiago. Por tratarse de una gala de “*honor*” estaban invitadas a ella los mas altos dignatarios del gobierno y de la universidad: el Presidente de la República, Don Germán Riesco, diplomáticos, senadores, jueces, el Rector de la Universidad de Chile, el Director de la Escuela de Medicina, como también, las familias mas distinguidas de Santiago. El objetivo de la gala era hacer entrega de una medalla a cada uno de los estudiantes que había participado en la cruzada sanitaria, como forma de “reconocer” su noble gesto. El problema de este “reconocimiento” es que se hizo de la forma que menos esperaban y querían los estudiantes homenajeados y sus familias asistentes a la gala: a las altas autoridades y a las familias distinguidas, se les invito a ocupar los sitios de honor en el teatro (palcos y sitios preferenciales) mientras los estudiantes y sus cercanos fueron destinados a las Galerías del teatro. Indignados por el trato despectivo con que fueron ubicados en la gala, los estudiantes se negaron a recibir las medallas. Cada vez que uno de ellos era llamado al escenario, protestaban con gritos y silbidos ensordecedores. Humberto Vera, participe directo en estos acontecimientos, nos cuenta así este incidente:

⁸¹ Citado por Conteras, Tamara, Guajardo, Sergio, y Zarzuri, Raúl, “*Identidad, participación e hitos de resistencia juvenil en Chile Contemporáneo*”, Centro de Estudios Socioculturales, Santiago, 2005, pp.17.

“Empieza la velada, oídos unos discursos, llega el momento de hacer entrega las medallas. Se llama a uno de los agraciados, y este no acude. Se llama a otro, tampoco. Y así sucesivamente. A cada llamado se produce una silbatina infernal que proviene de la galería”⁸²

Ante tal bochornoso escándalo, la gala fue suspendida por las autoridades. Enardecidos, los estudiantes comunicaron su protesta a los principales diarios de Santiago, iniciando esa misma noche los estudiantes de Medicina una huelga que duro dos días, sumándose a esta los estudiantes de Leyes y de Matemáticas. Luego se unieron a la huelga estudiantes de las carreras de Farmacia, Dentística, del Instituto Pedagógico, de Comercial y Agrícola más algunos liceos. El movimiento, que ya se encontraba en la cresta de la ola, decidió formar una comisión para entrevistarse con el Presidente en la Moneda y exigirle explicaciones respecto del trato que habían recibido la noche anterior. El 8 de Agosto, un día después de la “suspendida” gala, los estudiantes marcharon hacia el centro de la ciudad cargando el estandarte de la Facultad de Medicina junto a dos banderas rojas, entonando el himno nacional y la Marsellesa.⁸³ Tras la entrevista, más de mil estudiantes se congregaron en mitin en torno al monumento de los hermanos Amunátegui, y decidieron, solemnemente, fundar la Federación de Estudiantes de Chile (FECH, en adelante) La Federación fue estructurada en torno a una directiva, a cuya elección concurrían los centros de estudiantes de todas las carreras e instituciones educacionales, presidida por un alumno de la Universidad de Chile⁸⁴. En los días siguientes, se eligieron los representantes por curso y escuela. Entre ellos cabe citar a José Santos Salas (mas tarde seria Ministro de Higiene y candidato a la Presidencia de la República), a Armando Larraguibel (seria rector de la Universidad de Chile durante la dictadura de Ibáñez) y José Ducci Kallens (posteriormente, primer Presidente de la FECH)⁸⁵ De esta forma, los estudiantes se apartaban políticamente del gobierno, haciendo sentir en adelante su inconformidad y su ojo critico respecto los

⁸² Vera, Humberto *“Juventud y Bohemia. Memorial de una generación estudiantil”*, Valparaíso, 1947, Imprenta Estudiantil, pp. 41 y 42

⁸³ Contreras, Tamara, Op, cit, pp.9.

⁸⁴ Durante los primeros treinta años de vida, fue una organización que reunía a los alumnos de instituciones públicas, es decir, a todo el elemento humano formado bajo la égida del *“Estado docente”*. Ver Moraga, Fabio, Op cit, pp 2

⁸⁵ Salazar, Gabriel, *“Historia contemporánea....Vol V”*, Op cit, p 188

sucesos que en adelante hicieron polémica en la esfera de los asuntos públicos y privados de nuestro país. La primera de muchas piedras ya había sido lanzada.

La Federación de Estudiantes, desde su fundación, mostro gran interés y vocación en subsanar las miserias y lacras propias de la cuestión social y los problemas asociados a este asunto. Preocupados por la educación de la clase obrera, los estudiantes de la FECH, con Félix Corona a la cabeza, organizaron escuelas nocturnas para obreros, y el año 1911 crearon el Dispensario Nocturno para el cuidado de personas con enfermedades venéreas. La Federación sostuvo por estos años alrededor de 11 establecimientos primarios para obreros, fundo un liceo nocturno a cargo de profesores estudiantes y varios dispensarios⁸⁶. Además, apoyaron los proyectos ley sobre la instrucción primaria obligatoria (llamado sistema “concéntrico”) presentados por su maestro Valentín Letelier⁸⁷, actuando también en defensa de la libertad de cátedra en las universidades. El año 1912, el estudiante Marcos Macuada murió formando parte de una comisión de salud que redujo un brote de fiebre amarilla en el norte del país. Indudablemente, la “cuestión social” calo hondo en los estudiantes como para que estos ofrendaran sus esfuerzos, sus conocimientos, e incluso sus vidas, para poder aliviarla. Ser joven, estudiante, y además, activista social comprometido, era parte de la praxis estudiantil durante la primera etapa de vida del movimiento estudiantil.

Sin embargo, los estudiantes no solo dirigieron su actividad a asistir técnicamente al naciente proletariado. El estudiantado también ejerció su derecho a la protesta en la inconformidad y rebeldía manifestada ante la visita del Nuncio Apostólico, representante del Papa de Roma, Monseñor Enrique Sibilia, el año 1913. Dado que en la época parlamentaria eran la “cuestiones doctrinarias” es decir, las discusiones generadas por los diversos proyectos de tendencia liberal-laicista que apuntaban a limitar la injerencia de la Iglesia en la vida pública las cuestiones de mayor trascendencia en el debate inter-

⁸⁶ Garreton, Manuel Antonio, Op Cit pp. 65

⁸⁷ Los alcances sobre este proyecto de ley serán analizados mas adelante, en las discusiones doctrinarias suscitadas en la coyuntura política del año 1920. Ver el Proyecto de ley, 10 de Enero de 1906.

oligárquico⁸⁸, cualquier roce entre el laicismo y clericalismo encendía enconadas pasiones, pese a su escasa resonancia en materia social.

El Presidente de la República, Don Ramón Barros Luco, cerceno cualquier debate acerca de su visita, diciendo que: *“solucionadas las dificultades entre el Nuncio Apostólico, y el Arzobispo de Santiago, el gobierno no tendría inconveniente para otorgarle el pase que solicitaba, y que también lo obtendría cualquiera otra persona que deseara nombrar la Santa Sede”*⁸⁹. Para Leopoldo Castedo la visita tuvo claras implicaciones políticas y sociales. El choque con el arzobispo se interpreto como el litigio entre el pastor avanzado de ideas, entusiasta predicador del reformismo de León XIII y un retroceso reaccionario a la muerte del Papa de los pobres.⁹⁰ Para los estudiantes, Monseñor Enrique Sibilia era el encargado de impedir la nacionalización los bienes de las congregaciones, enviándolos a Roma si la ocasión lo ameritaba. Sibilia, era, en su justa medida, la representación del *clericalismo conservador* y reaccionario que los estudiantes tanto detestaban. Por tanto, desde la lógica estudiantil, era necesario manifestarle el repudio a su presencia, para cortar el clericalismo retrograda de la sociedad en su conjunto.

Inmediatamente se organizaron mítines y manifestaciones contra el Nuncio en Santiago y Valparaíso. Se interceptaron procesiones religiosas y se provocaron peleas entre los estudiantes enardecidos y los jóvenes conservadores, llegando incluso a robársele a Monseñor su capello. Así lo describe H. Vera:

“...Los estudiantes se trasladaron entonces hasta la residencia de la Legación Pontificia...Alcanzaron a enfrentar la calle Morande, cuando divisaron el carruaje del Gobierno en que venia Monseñor...pronto se vio rodeado por los estudiantes que en medio de atronadores silbidos, armados de bastones,

⁸⁸ Millar Carvacho, René *“La elección presidencial del año 1920”* Editorial Universitaria, Santiago, 1981, pp. 28.

⁸⁹ Castedo, Leopoldo *“Vida y muerte de la República Parlamentaria”*. Editorial Sudamericana, 1999, pp.197.

⁹⁰ *Ibíd*em, pp. 197.

rompieron los cristales del carruaje y hasta llagaron a arrojar algunas piedras...’’⁹¹

El día domingo de esa semana, se produjo un desfile de personas que transito por la Alameda, siendo encabezada por un jasnó que llevaba el capello del Nuncio robado hace dos días atrás!, cuyos participantes entonaban la siguiente canción:

“Es el internuncio, Vampiro Celestial/Dignidad no tiene, la más elemental/Y fue tan funesta su ultima actuación, que lo atacaremos sin consideración” “Al Vaticano le ha llegado aviso, que Chile entero es un gran panizo/Por eso manda un embaucador, para robarnos nuestra labor’’⁹²

Así, los estudiantes mostraron una de las facetas que los destacaría con más fuerza durante este periodo: su anti-clericalismo. El escritor José Santos González Vera, joven obrero autodidacta contemporáneo a los sucesos relatados, así recordó la visita del Nuncio: “*Al prelado arrebataronle la teja y le hicieron la vida imposible. Abandono el país sin llevarse un centavo y pensando en esas cosas ardientes que tanto consuelan al italiano*”⁹³ Los actos de protesta estudiantil contra el Nuncio Sibilía, fueron apoyados por los gremios obreros de Santiago y Valparaíso, y contaron con el favor de diputados radicales y liberales (Héctor Arancibia, Víctor Robles, Luis Izquierdo y Arturo Alessandri)⁹⁴. Por otro lado, el único senador que apoyo las manifestaciones estudiantiles fue Eliodoro Yáñez, argumentando la “*intromisión del Nuncio en asuntos internos chilenos*”, mientras la totalidad de los conservadores apoyaron al Nuncio⁹⁵. Sin quedarse solo en la protesta, los estudiantes también decidieron pasar a la propuesta: exigieron inmediatamente la constitución del Estado Laico y la redefinición del derecho de Patronato de la Iglesia, lo cual, muy a pesar suyo, quedo ahogado en las luchas inter-oligárquicas del Parlamento. Para Eduardo Valenzuela y José Weinstein, fue este fracaso el que condiciono el ánimo anti-parlamentario y anti-sistémico de los estudiantes, los cuales redefinieron su alianza con el

⁹¹ Vera, Humberto, Op cit, pp.44

⁹² Pinto Lagarrigue, Ernesto “Crónica”, pp.68, citado por Castedo, Leopoldo, Op, cit.

⁹³ González Vera, José Santos “*Cuando era muchacho*”. Editorial Nascimento, Santiago, 1951. pp. 249.

⁹⁴ Garreton, Manuel Antonio, Op cit pp. 65

⁹⁵ Castedo, Leopoldo, Op. Cit. Pp.198.

incipiente movimiento obrero de inspiración anarquista, que comenzaba a gestarse entre los artesanos y trabajadores independientes de Santiago⁹⁶. Podemos constatar, así, que los estudiantes rompieron en menos de 10 años con 2 de las instituciones más poderosas y de más larga data en nuestro país: el poder temporal y el poder espiritual representados en el Estado y la Iglesia (otros actores sociales hicieron tal recorrido en un tiempo mas largo). Sin embargo, sus frutos son cuestionables. La acción directa no rindió los frutos que los estudiantes esperaban. La ideología y los objetivos de aquellos tienen mucho que decir respecto a esta cuestión.

Sea como fuera, es de esta manera como el estudiantado se constituyó incipientemente como sujeto social dentro del proceso histórico, construyendo el primer movimiento estudiantil que se conociera en Chile y uno de los más contestatarios y comprometidos con la cuestión social. Razón tuvo Alfredo DeMaría, presidente de la FECH, al escribir en 1920: *“Jamás se lograra fundar con estudiantes chilenos una Federación que no se preocupe de los problemas de importancia de todos los chilenos”*⁹⁷

⁹⁶ Valenzuela, Eduardo y Weinstein, José *“La FECH de los años 20”* En *Proposiciones* Vol. 2. Santiago de Chile. Ediciones SUR, 1981, pp.2.

⁹⁷ *Ibíd*em, pp.4.

1.3.- Cultura, ideología y cotidianidad del estudiantado

1.3.1.- Cotidianidad y expresión cultural del estudiantado. La emergencia de una vanguardia artístico-cultural

*“Juventud loca y encendida
Por tu locura, escarnecida
Y lapidada con horror,
De tus heridas haces rosas
Que llenaran todas las cosas
Con una vibración de amor “*

Roberto Meza Fuentes
*“Elogio a las Fiestas de la
Primavera”, 1920.*

El estudio de la cotidianidad de los sujetos es de vital importancia para entender no tan solo su quehacer diario como se supone comúnmente, sino que es indispensable para problematizar y entender los aspectos más íntimos de la cultura e ideología de una sociedad. La vida cotidiana esta condicionada por la estructura económica y social y las normas impuestas por la sociedad, pero tiene relativa autonomía y una dinámica propia.⁹⁸ Su trascendencia como elemento constitutivo fue rescatada por Agnes Heller, la cual postulo que todo ser humano, para existir, debe ser reproducido también en la propia vida cotidiana. Sin vida cotidiana no hay sociedad. La problemática que entraña la cotidianidad, para esta autora, dice relación con las condiciones en que esta cotidianidad se convierte en alienante: *“Creo que en lo fundamental, la esencia de la alineación de la vida cotidiana no ha de buscarse o en las formas de actividad diaria, sino en la relación del individuo con estas formas de actividad, así como en su capacidad o incapacidad, en fin, para sintetizarlas en una unidad.”*⁹⁹ Por tanto, para revertir esta falta de unidad en las actividades humanas, Heller insiste que el ser humano deber ser capaz de configurar sus

⁹⁸ Vitale, Luís op. Cit. pp. 189

⁹⁹ Heller, Agnes *“La revolución de la vida cotidiana”* Ediciones Península, Barcelona, 1982, pp. 11

condiciones de vida, conducir su vida en sentido autoconsciente y comunitario, a fin de transformar revolucionariamente la vida cotidiana *“Allí, por el contrario, donde no es el principio de la “propiedad” lo que ordena la conducta vital, el individuo no existe sin comunidad, la comunidad esta siempre presente, bien de hecho, bien en teoría. El particular puede vivir en un mundo de puras mediaciones, en la medida en que, de las relaciones y circunstancias heredadas, que el mismo concibe como cuasitrascendencias, y, por tanto, de las integraciones en las que nace (nación, clase, capa, etc.) puede elegir sus intereses inmediatos, su auto conservación...El individuo, en cambio, desmitifica el mundo, es capaz de desfechitizarlo; su concepción del mundo es selección. Y esta selección significa también que se decide por una comunidad. La configuración de una conducta vital, de un modo de vida, y la elección de la comunidad son dos aspectos de un mismo proceso”*¹⁰⁰ Así, estos tres elementos (conducta, modo de vida, comunidad) se establecen como pilares constitutivos a la hora de analizar la cotidianidad de los sujetos. En torno a ellos trataremos la cotidianidad y la expresión cultural del estudiantado.

La comunidad en que los estudiantes universitarios se desarrollaron era la capital del país. El Santiago que los estudiantes conocieron contaba con 500000 habitantes, cuyo Oriente limitaba con la plaza Baquedano, mientras el norte y el Poniente estaban demarcados por la plaza Santo Domingo y Teatinos, respectivamente. Sus principales barrios eran la Chimba, el Parque, la Quinta y Chuchunco. El poeta Pablo Neruda, en sus Memorias, dejó un vívido recuerdo acerca del Santiago de aquellos años, su cotidianidad, la vida estudiantil y sus expresiones culturales:

“Cuando llegue a Santiago, en marzo de 1921, para incorporarme a la Universidad, la capital chilena no tenía mas de quinientos mil habitantes, olía a gas y a café(...) Al local de la Federación de Estudiantes entraban y salían las mas famosas figuras de la rebelión estudiantil, unidos ideológicamente al poderoso movimiento anarquista de la época. Alfredo DeMaria, Daniel Schweitzer, Santiago Labarca, Juan Gandulfo eran los dirigentes de mas historia(...)En la vida literaria revolucionaria, la figura mas importante era

¹⁰⁰ Ibídem, pp. 17

Roberto Meza Fuentes, director de la revista “Juventud” que también pertenecía a la Federación de Estudiantes(...) Allí descollaban González Vera y Manuel Rojas(...) A González Vera lo había conocido yo en Temuco fugitivo tras el asalto policial a la Federación de Estudiantes(...) Su presencia me conmovió(...) tal como la llegada del nihilista revolucionario a la casa de Sacha Yegulev, el personaje de Andreiv que la juventud rebelde latinoamericana veía como ejemplo”¹⁰¹

El local de la FECH, apodado en la época como el “*kindergarten terrorista de la calle Bandera*”, fue habilitado en 1908 por el rector de la universidad Valentín Letelier, estando ubicado este local entre la casa Central de la Universidad y el antiguo Instituto Nacional, siendo trasladado el año 1919 a Ahumada 79. En torno al local de la FECH, a los hogares estudiantiles y a los locales cercanos a la Universidad, se desarrolló la comunidad estudiantil, adquiriendo el estudiantado en ella un particular estilo de vida que marco su otredad con el resto de la sociedad y los distancio de su herencia cultural pre-universitaria. Con la mesada paterna, o con dineros que recolectan por aquí o por allá, la Federación mantuvo escuelas para obreros, un policlínico destinado a sectores populares en barrios apartados (en la época se hablaba de “*sanatorio*”), y una casa para estudiantes de provincia.

La cultura de principios de siglo estuvo profundamente marcada por la emergencia de la sociedad de masas en el mundo entero, una vez iniciada la industrialización en los países de Europa del Norte. Producto de la industrialización emergieron nacientes aglomeraciones urbanas en las principales ciudades del Mundo. Esta es la época en que se masificaron invenciones tales como la televisión, el cinematógrafo y la radio, influyendo estos medios de comunicación en la opinión pública general. Fenómenos musicales como el tango y el jazz conquistaron los mercados del mundo entero, y también se hicieron sentir en el nuestro. Varios autores latinoamericanos, tales como Vasconcelos y Rodo, cultivaron a través de sus escritos la cotidianidad estudiantil. El cirujano Alfonso Asenjo, estudiante universitario de aquellos años, recordó así esta comunidad y su cultura en una entrevista concedida al conocido periodista Wilfredo Mayorga:

¹⁰¹ Neruda, Pablo “*Confieso que he vivido*”. Barcelona, Editorial Plaza y Janes, pp.49 y 50.

“Santiago aun tenia el clima romántico de la preguerra de 1914. Sentíamos admiración por la pluma y los discursos de la generación del año veinte (...) a la cuenta de sus charlas y discursos cargábamos la mezcla explosiva que formaban la movilización del año veinte, o “guerra de don Ladislao”, la caída de los imperios después de la guerra, las asambleas de la alimentación o la libertad de opinión y el positivismo de Carlos Vicuña Fuentes. Aquella juventud tenia un ideario nacido con el humanismo de Enrique Rodo y su Ariel, el cientificismo de José Ingenieros y el naturalismo de Emilio Zola, exaltado por la efervescencia de la revolución rusa y recubierto por la ironía de Anatole France. Y así un vendaval de opiniones se agitaba entre los bancos frente a la Escuela de Medicina, por los corredores del hospital San Vicente, en la Federación de Estudiantes, en el Centro de Medicina o en el grupo anarquista Lux, que formamos en la escuela.”¹⁰²

Dado que los únicos dos recintos estudiantiles universitarios que existían en el país al año 1920 se encontraban en la capital, los jóvenes provincianos solo podían acceder a la enseñanza universitaria una vez realizados sus éxodos hacia Santiago. El éxodo estudiantil estuvo circunscrito al éxodo masivo a las ciudades por parte de medianos propietarios agrícolas (“*venidos a menos*” como dijo el poeta Pablo de Rockha) que se empobrecieron con el ocaso del ciclo triguero. Una vez en la capital, los emigrados reprodujeron la cultura y valores característicos de su pasado rural: una postura laica (ya que su posición provino de la dominación católica hacendal), un marcado estatismo como forma de protegerse contra los males y el desamparo, y ante todo, una postura pro-educacionista. Sin educación no eran —no son— nada. Muy tempranamente unieron su raigambre antigua, su prosapia venida a menos, con la cultura. Se adueñaron de la cultura ante la mirada de la oligarquía, que creía que sabía todos los nombres de los pintores de París. Ya en las primeras décadas del siglo, eran la clase culta. Los emigrados del campo inauguraron el modelo intelectual

¹⁰² Ibídem. “El Salón de los Asenjo”. pp.170.

del país, la propiedad mesocrática de la cultura y la educación como única vía cierta de ascenso social.¹⁰³

En el caso de los estudiantes venidos de provincia, estos reprodujeron también estos rasgos, aunque con sus propias especificidades. Puesto que estos viven en pensiones de arriendo o pensiones universitarias, su importancia radica en el grado de emancipación respecto de la familia que desarrollaron y la conformación de iguales que facilitaron y animaron la construcción de un mundo propio, teñido de innumerables códigos, pautas de conducta y valores distintos a los dominantes. Códigos y pautas que insistieron en la solidaridad y compañerismo en las respectivas comunidades en las que actuaban. Estas pequeñas comunidades operaron así como núcleos referenciales de gran influencia y capacidad de permeabilización del conjunto de los estudiantes.¹⁰⁴ Así lo recordó el Dr. Asenjo:

“Nuestra vida estudiantil estaba salpicada por la Bohemia romántica de aquellos días. Los cafés, las pensiones y las casas de cena eran nuestros cenáculos. En la calle Bandera teníamos el café Granz y el Teutonia, y en el barrio independencia, cerca de la escuela, nos refugiábamos en la simpatía de la casa de cena de “La Adela” o en la pensión que llamábamos “Mc-Swiney”, en recuerdo de aquel patriota irlandés Terencio Mc Swiney, y al alcalde de Cork, que el año 1920 se dejó morir de hambre en la cárcel por la libertad de Irlanda. En aquella pensión la comida era tan pobre, que solo se veía en la mesa caldo de papas y cebolla, y nuestros compañeros pasaban más hambre que el patriota irlandés. De allí nació el nombre de la pensión. Pero donde nos cobijamos con mas seguridad era en el crédito que nos daba la bondad de don Juvenal, quien tenia una pensión en la calle Santos Dumont. Este ha sido el hombre de bondad mas generosa que he conocido en mi vida y no exagero si digo que no menos de diez de los mas distinguidos y brillantes médicos de Chile pudieron estudiar tranquilos y

¹⁰³ Bengoa, José “La Comunidad perdida: ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile” Colección de Estudios Sociales, Ediciones SUR, 1996, pp.35.

¹⁰⁴ Garreton, Manuel, Op. Cit. pp., 20.

obtuvieron sus títulos por la ayuda notable que les prestara don Juvenal en sus momentos de pobreza (...) El mismo me lo contaba con lagrimas en los ojos”¹⁰⁵

Una de las comunidades estudiantiles que alcanzo gran notoriedad en el cotidiano vivir santiaguino será la *Bohemia estudiantil* ya enunciada por el Dr. Asenjo, cuyos integrantes, junto con participar en las numerosas protestas callejeras, discutían permanentemente los problemas del país y se iban de farra periódicamente entre ellos y sus amigos. Se acostumbraron los estudiantes de la Bohemia a frecuentar numerosos boliches, consumir y luego largarse, haciendo el conocido “*perro muerto*”. Uno de los grupos que mas relevancia tuvo en la Bohemia fue el de “*los Diez*”, que junto con ser una entidad que agrupó artistas, literatos, y a obreros autodidactas en torno a la platica y el café (como fue el caso del carpintero y dramaturgo Antonio Acevedo Hernández, quien luego del trabajo llegaba a las reuniones del grupo con algunas tablas que tenia que cepillar en su casa)¹⁰⁶ edito varias publicaciones estudiantiles, convirtiéndose en una de las editoriales de mas renombre y una que mostro mayor interés en la resolución de la “cuestión social”. Neruda así describió la actividad de la Bohemia santiaguina:

“...Yo me sume inmediatamente a la ideología anarcosindicalista estudiantil. Los intelectuales se refugiaban en las cantinas. El viejo vino hacia relucir la miseria que brillaba como oro hasta la mañana siguiente”.¹⁰⁷

El actor Rafael Frontaura, asiduo también a la Bohemia santiaguina, dejo un recuerdo vivo y pasional acerca de esta:

“La bohemia chilena fue distinta a la de otros países. Aquí todos los artistas andábamos juntos y nos encontrábamos en los mismos sitios: pintores, actrices, músicos, actores, periodistas. Todos éramos amigos y realmente se rendía culto a

¹⁰⁵ Sagredo, Rafael, Op, cit, pp.170.

¹⁰⁶ Muñoz Lagos, Marino “Vigencia del poeta Gómez Rojas” publicado en www.memoriachilena.com.

¹⁰⁷ Neruda, Op, cit, pp.349.

*la amistad. Que tiempos aquellos. Que lindas lecciones de bondad y de compañerismo se recibían entonces. Todos nos queríamos (...)*¹⁰⁸

Compañerismo y bondad, literatura y debate. La sociabilización, y las largas conversaciones en locales para debatir entre compañeros acerca del acontecer político, doto a los estudiantes de identidad y los sustentó como sujetos en su plenitud. El estudiante Juan Gandulfo instó a sus compañeros al debate y a la sociabilización en múltiples oportunidades:

*“Los debates- seguía rememorando Zúñiga- se prolongaban hasta la una de la madrugada. De allí nos íbamos al café Glanz, situado en Bandera con San Pablo, a continua las discusiones. Como somos jóvenes, aconsejaba Gandulfo, somos bohemios, pero nuestra bohemia no es solo enamorarnos de la noche, sino que además, amar a la humanidad y luchar por lograr su bienestar”*¹⁰⁹

Pero los estudiantes no solo se dedicaron a frecuentar cantinas. Los estudiantes demostraron que era posible combinar la “jarana” con la actividad académica y el debate de la coyuntura, que era posible ser estudiante y ente político, en lugar de ser solo un rígido “cuadro político”:

*“Y además teníamos tiempo para estudiar, pues las batallas por las notas eran sin cuartel. Las clases eran de anfiteatro, clases magistrales o maestras, conforme a la tradición de las universidades europeas. Los trabajos de laboratorio siempre escasos. Los ‘seiscientos’ alumnos del primer año éramos ‘seiscientos bandidos’, prontos a las maldades y las huelgas. Los alumnos de ahora son unos santos. Esta quietud universitaria es un mal síntoma para el país. En nuestro tiempo no había problema chileno o internacional que no se debatiese en las aulas universitarias y sin estampa a favor o en contra de tal o cual ideología”.*¹¹⁰

¹⁰⁸ Sagredo, Rafael, Op, cit “Los actores que Chile perdió”, pp.115 y 116.

¹⁰⁹ Citado por Millas, Hernán “*Habrás visto*” Editorial Andrés Bello, Santiago, 1993, pp56

¹¹⁰ Sagredo, Rafael, “El salón...” Op, cit, pp.171.

Además de estudiar y hacer jugarretas en el día, y debatir acerca de la coyuntura política en la noche, el estudiantado bohemio exhibió otra de sus facetas que lo haría conocido: su galantería hacia el bello sexo, el encuentro con las señoritas en el diario vivir. El Dr. Asenjo así lo rememora:

“Ah..., y en esos días toda la juventud universitaria, y la que no lo era, vivimos en el sortilegio de los juegos galantes y el romanticismo del encuentro. Teníamos un proveedor de flores y consejero botánico llamado “El Ratón” y que, instalado en la calle Ahumada con la Plaza de Armas, mantenía un buen surtido de “flores para toda clase de señoritas”. Sus consejos eran aceptados sin discusiones cuando se buscaba el ramo adecuado para cada niña. “Para las niñas románticas y quietas llévenles violetas. Y rosas rojas si es apasionada. Si le gusta hacer un viejecito, flores en forma de barquitos”. “El Ratón” era insustituible, porque fiaba.”¹¹¹

La Bohemia fue quien mas sintió los efectos de la intromisión de la Iglesia Católica en la esfera de los asuntos privados-quizás debido porque la Bohemia se desenvolvió libremente en la cotidianidad-y fue quizás por esto que acordó conjuntamente las revueltas contra Monseñor Sibilia antes descritas. Así, la Bohemia realizó la revolución en la vida cotidiana que enfatiza Agnes Heller, al romper con la institución que mas influencia tuvo en la vida privada, en la conducta, en la comunidad de las personas. *“La Bohemia, en efecto, era la corriente estudiantil mas desvinculada de las elites política y aquella que enfrentaba mas agresivamente el orden oligárquico (...) La bohemia de los estudiantes de provincia, originalmente festiva y libertina, fue el origen del esfuerzo por constituir la crítica del régimen oligárquico fuera de los marcos del parlamentarismo. En su seno se fue incubando una profundo rechazo hacia los partidos y desarrollando una alianza con los obreros no mutualistas, sobretudo con el movimiento anarquista”¹¹²*. Un texto de una revista estudiantil reproducido por Mario Góngora acerca de la cultura estudiantil de forma

¹¹¹ Ibídem.

¹¹² Valenzuela, Eduardo “Historia de la FECH”, pp39-40 citado por Salazar, op, cit, pp192.

tajante expreso esta rebeldía hacia la cotidianidad estupidizante y sus manifestaciones culturales:

“Sea Ud. un cobarde. Así redondamente. Y no crea que se lo decimos para atraerle a este cartel. No, simplemente: Ud. esta leyendo esto, sea quien fuere. ¿Se ha fijado como vive? ¿Qué es lo que hace todos los días? Calla cuando le conviene. Se arrima siempre al más fuerte. Opina como todo el mundo. ¿Cuándo ha levantado su voz ante la infamia escandalosa que le rodea? ¿Cuándo?...A ver revise su vida. Mañana o pasado muere Ud. Y para que le ha servido. ¿Sabe que es esta sociedad en que vivimos, la sociedad capitalista? ¿Sabe lo que es el régimen que nosotros preconizamos y que Ud. Retarda? Ud. Piensa, sin duda, como el Mercurio, La Nación, El Diario Ilustrado, etc., como el diario que Ud. Lee todos los días. Aprenda, hombre, Ud. mismo. Use su propia cabeza, para eso la tiene (...) Por los mansos individuos es que el mundo es inhabitable de canalla”

Sin embargo, el discurso de la Federación de Estudiantes de los años 20 no fue el mismo que el de la Bohemia. La FECH planteo los cambios al interior del régimen parlamentario; y por el contrario la Bohemia estudiantil planteo críticas desde fuera del Estado *“...e intentar, por medio de acciones directas, la realización de las utopías anarquistas y/o socialistas”*¹¹³

Los estudiantes demostraron ser mas asemejables a una vanguardia artístico cultural que a una vanguardia político revolucionaria. Amparados en la FECH, numerosos intelectuales y estudiantes publicaron sus primeros textos en las revistas Juventud y Claridad, órganos de difusión del pensamiento estudiantil que junto con contribuir a la deslegitimación del régimen oligárquico, contribuyeron a difundir textos de corte teórico. La importancia de estas publicaciones es rescatada por Fabio Moraga, quien plantea: *“La de 1920 era una sociedad que no estaba sometida a los medios modernos de comunicación de masas (...) En este medio las revistas eran el principal herramienta de intervención cultural de los*

¹¹³ Citado por Contreras, Tamara, Op, cit, pp.10.

*grupos estudiantiles e intelectuales (...)*¹¹⁴El nombre de la revista Claridad se debió a la propia conciencia iluminista y a la profunda vocación anti-militarista de los estudiantes una vez terminada la Primera Guerra Mundial, cuyos intelectuales europeos Henry Barbusse y Anatole France, con su rechazo a la guerra y a la violencia bautizaron a su periódico como “Claridad”, tomando los universitarios chilenos el nombre y también los objetivos de dicha publicación. En las páginas de esta revista proliferaron textos de Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Luís Emilio Recabarren, José Domingo Gómez Rojas, José Santos González Vera, Vicente Huidobro entre otros. En ellas se sembraron con gran delirio los valores propios de la modernidad, el arte nuevo y la vanguardia: no es casual que la revista, siguiendo a Dadá, publicara, en 1920, *“El primer manifiesto Agú”*¹¹⁵, transmitiendo en sus páginas textos o referencias de autores de la talla de Verlaine, Baudelaire, Corbiere, Kropotkin, Nietzsche, Bakunin, Proudhon, Marx, Jules Romains, Apollinaire y Rimbaud. En la prensa estudiantil también se divulgó el movimiento musical modernista francés, sobre todo a Debussy y a pintores locales con influencia cubista como Camilo Mori y el grupo Montparnasse. Camilo Mori, en entrevista con Wilfredo Mayorga, comentó sobre este grupo, y sobre las características de este “arte nuevo”:

“A nuestra vuelta, y de los que estuvimos en Europa, se formó el grupo Montparnasse, que, como los héroes de la universidad en 1931, su número ha crecido hasta el infinito. La primera exposición de este grupo fue en 1923, en una sala de la Universidad de Chile. El primitivo grupo que allí se presentó lo formaban: Lucho Vargas Rozas, Enriqueta Petit, Julio Ortiz de Zarate y José Perotti (...) Desde allí le disparábamos a los “viejos de la Academia”, así como en política se disparaba en esos mismos años contra los “viejos del Senado”. Estábamos en oposición a la pintura anecdótica. Esa que muestra escenas de la vida cotidiana y detalla el aspecto físico de las cosas. Atacábamos el dominio del tema sobre los valores de la pintura. Realizar entonces una exposición individual era una tarea heroica. En la única, la de Ramón Eyzaguirre, dominaban los viejos maestros y también sus acólitos diletantes como: Ramón Subercaseux,

¹¹⁴ Moraga, Fabio “Vanguardia, heterodoxia y búsqueda generacional: La Revista Claridad, 1920-1932”, en Mapocho N°48, segundo semestre 2000, pp.247 y 248.

¹¹⁵ Página Web http://www.vicentehuidobro.uchile.cl/contexto_cultural15.htm

Paulino Alfonso, Alberto Mackenna. Ellos formaban parte del Consejo de Bellas Artes, del Museo, del Salón Oficial. Todos eran supersabios que formaban un Olimpio inaccesible. Los pintores teníamos solo un representante en los jurados. Te aseguro que lograr un reglamento para los salones oficiales fue mas difícil que la promulgación del Código del Trabajo o la Reforma de la Constitución el año 1925.”¹¹⁶

La cultura estudiantil, y su expresión artística revistió un carácter marcadamente patriarcal. La universidad, si bien se abrió hacia la mujer, continuó discriminando su incorporación de esta a los estudios superiores. Evidentemente, el rol femenino impuesto por la cultura dominante no contemplaba su formación en las aulas universitarias, confinando su ser y quehacer al ámbito exclusivamente domestico. Camilo Mori, consciente de esta discriminación sexual, hizo un elocuente recuerdo acerca de las dificultades por las que pasaron sus compañeras en la universidad:

*“En ese tiempo, en la Academia de Bellas Artes, las clases estaban separadas para hombres y para mujeres. Se miraba muy mal que una muchacha fuese a la Academia. Las niñas de entonces fueron muy valientes para su tiempo. Asistían muchas que ahora son pintoras y otras que nunca lo fueron (...) Pero ellas, siguiendo el clima de la época, sonreían afectuosas con nosotros en la escuela, pero no nos saludaban en la calle cuando iban con la mama o con amistades de familia..., porque nosotros éramos unos bohemios”*¹¹⁷

Lo que distinguió en si la cultura estudiantil de la cultura patriarcal y dominante, fue su irreverencia y marcado espíritu rebelde, el cual dio mucho que hablar a sus contemporáneos. La protesta y la ocupación de las calles tuvieron un espíritu artístico y contestario que las diferencio de las protestas obreras que muchas veces terminaron en masacres, anteponiendo un espíritu festivo antes que trágico en su realización. Así lo atestiguo el diario El Mercurio:

¹¹⁶ Sagredo, Rafael, Op, cit, “Los que pintaron el año veinte”, pp.77.

¹¹⁷ Ibídem, pp.74.

“a las 9 p.m. empezó a organizarse la columna en Alameda con San Diego. Las caricaturas, símbolos y enseñas eran numerosísimos. Gran cantidad de faroles chinoscos y antorchas daban a la columna un curioso golpe de vista...La columna ocupaba 7 u ocho cuadras, colocados los manifestantes en filas de cuatro en fondo. A las 9:30 p.m. se puso en marcha la columna, en medio de un atronador bullicio producido por toda clase de pitos, cornetas, sirenas, bocinas, tambores, tarros, etc.”¹¹⁸

Estas protestas, que iban dirigidas hacia personeros del gobierno o de la Iglesia, no estuvieron exentas de frecuentes bromas o parodias al momento de realizarse. Como podemos dar cuenta en una anécdota contada por el mismo Mori: *“Ah...si pasaban cosas muy divertidas. Allá por 1916 designaron director de la Academia a Joaquín Díaz Garcés, quien como periodista se firmaba Ángel Pino. Nosotros estuvimos en contra de tal designación, porque queríamos a alguien del oficio. Joaquín Díaz vivía en la avenida República y le hacíamos desfiles en su contra. Como ya había efervescencia en el ambiente, siempre se nos agregaba a los desfiles gente que nada tenía que ver con nosotros, pero ante la posibilidad de protestar contra algo, lo hacían con mayor agrado. Una noche descubrimos que Joaquín Díaz Garcés se nos había unido al desfile y era el que mas gritaba en contra de si mismo. No se como se libro de una paliza”¹¹⁹*

La FECH, en conjunto con las protestas y actividades contestatarias-culturales, realizo periódicas Fiestas de Primavera en octubre de cada año, que desataron un verdadero frenesí en la sociedad santiaguina cada vez que estas tenían lugar, que junto a reunir fondos para las actividades universitarias, dieron pie a animadas exposiciones:

“...comenzaron como un carnaval en un país donde no lo había...el programa era hecho solo por estudiantes...muchos entregaban sus mesadas. Y no eran solo fiestas. Los artistas amigos, como Camilo Mori, hacían exposiciones, los alumnos

¹¹⁸ El Mercurio, 24 de Mayo de 1913, citado por Salazar, Gabriel, Op, cit, pp.190.

¹¹⁹ Ibídem, pp.75.

del Centro de Derecho daban asistencia jurídica en los barrios; los de Medicina dirigidos por Juan Marín, también armaban un Consultorio itinerante”¹²⁰.

La fiesta-que tuvo continuidad durante décadas aglutino la mayoría de la expresión artística de estos sujetos, donde tendió a visibilizarse tenuemente algunas mujeres-jóvenes, nomenclatura casi ausente por el monopolio de la triada hombre-joven-estudiante, con que había emergido el prototipo identitario.¹²¹ En estas fiestas se elegía a la Reina de la Primavera, además de realizar concursos literarios, los llamados “Juegos Florales”, en los que participaron distintos estudiantes. En ellos el jovencísimo Pablo Neruda gano el primer premio con su *“Canción de la Fiesta”* leído por Roberto Meza Fuentes. José Santos González Vera dijo sobre este galardón obtenido por el vate: *“Esto lo elevo sobre los cincuenta y tantos poetas de menos de veinticinco años que iban a la Federación o pululaban en su esfera. Fue tal la emoción que ella produjo, que Neruda debía recitarla en todo lugar y en toda hora: “Hoy que la tierra madura se cimbra...”*¹²² Por su parte, la poetisa Gabriela Mistral también gano dicho concurso con sus *“Sonetos de la Muerte”*. De esta manera, la expresión cultural estudiantil dio a la luz a los dos futuros ganadores del Nobel de Literatura de nuestro país.

Por tanto, al interior del movimiento estudiantil convivieron numerosas tendencias, lo que veremos a continuación. Pero podemos decir, sin temor a equivocarnos, que nuestro sujeto de estudio, el estudiantado de principios de siglo, realizo su rebelión contra el sistema en su creación artístico cultural, siendo amparados en una cotidianidad que los alentaba a realizar dicha rebelión. Razón tendrá un comentador anónimo, al comentar estos rasgos propios de su generación, en contraposición a la generación de los años 50:

“La juventud de la generación del año 20 tuvo mas suerte. Los jóvenes de hoy reirán de ella. Porque no usaban camisas de vistosos colores, porque preferían a Mozart, y no la música africana, porque bailaban ‘one step’ y no los bailes descoyuntados de hoy; porque todavía seguían leyendo a Pierre Loti y Oscar

¹²⁰ Citado por Contreras, Tamara, Op, cit, pp.22.

¹²¹ Ibídem.

¹²² González Vera, José Santos, Op, cit, pp.317.

Wilde. Pero esa juventud no imploro ayuda ni comprensión. Antes por el contrario, fue ella la que guio. Llego hasta el pueblo, hasta la masa trabajadora e inquieto a estadistas y maestros”¹²³

Pero esta rebelión “artística”, o como se dijera, “en versos de protesta”, no potencio decididamente la creación de una teoría política de emancipación social, ni tampoco actuó en favor de una ideología modernista mas sofisticada. Como atestiguara Camilo Mori:

“Aquel fue un grupo de rebeldes a la manera de los viejos románticos del siglo pasado que eran antiburgueses. A nosotros se nos atraso el siglo XIX. Estaban en contra de la sociedad porque si. No tuvieron el concepto de que se debe luchar contra una sociedad injusta, porque pertenecemos a ella y fue una generación con más desamparo que la de ahora, que puede independizarse de los prejuicios, de la vida hogareña con el tutelaje de los padres, que tanto fregamos a los hijos (...) Unos querían destruirlo todo y otros sufrían por los dolores ajenos”¹²⁴

La acción política, de gran potencial como hemos manifestado, quedo subyugado a su actividad creadora artística y a su potencial asociativo, lo que termino demostrado en su accionar frente a la contingencia nacional y a la cuestión social. Por tanto, la actividad contestataria cultural de los estudiantes no tuvo comparación con su actividad política, dada las escasas expectativas y falta de unidad que manifestaron en este ultimo campo, a pesar de su creciente rebeldía.

1.3.2.- La ideología y ética del estudiantado

Donde los estudiantes manifestaron menor uniformidad como grupo fue en la ideología de redención social que sustentaron como soporte de sus potencialidades de acción, expresada esta falta de unidad en la adopción por parte del estudiantado de una gran cantidad de ideologías, muchas veces dispares entre si, lo cual torna aun mas complejo su estudio y su

¹²³ González, Yanko, Op. Cit.

¹²⁴ Sagredo, Rafael, Op cit, “Los que pintaron el año veinte” pp.72

recreación. Así lo manifestó José Santos González Vera: *“Entre los universitarios había radicales, masones, anarquistas, liberales, católicos, socialistas, románticos puros y muchachos casi en estado silvestre”*¹²⁵ De hecho, actores contemporáneos a los sujetos estudiantiles tratados, como por ejemplo, algunos parlamentarios, y la totalidad de los integrantes de los gobiernos, no vieron en el estudiantado mas que enemigos del orden publico, *“subversivos”* en toda su magnitud, merecedores de un buen castigo judicial ante la insolencia de su traición.

Desde otra óptica, para ciertos sectores obreros, el estudiantado no eran mas que una replica juvenil de los *“futres”* que los explotaban, por lo cual creían que su movimiento e ideología era funcional a los poderosos menos acomodados que buscaban su sitio dentro del sistema parlamentario: la clase media¹²⁶. Esta falta de unidad en el tratamiento de la ideología se refleja también a nivel historiográfico, ya que los historiadores que han tratado la temática de la ideología estudiantil, han dado distintas interpretaciones acerca de sus objetivos y alcances, haciendo aun más difícil recrear la mencionada ideología. Para el historiador Mario Góngora, los dirigentes del estudiantado provinieron, sobretudo, de jóvenes radicales o liberales doctrinarios, pero a fines de la década de 1910 son sobretudo anarquistas y antimilitaristas.¹²⁷ Por otro lado, para Luis Vitale, la ideología estudiantil: *“...expresaba ideas relevantes (...) sobre el régimen de explotación y opresión, la necesidad de socializar las fuerzas productivas, el antimilitarismo y la defensa de la plena libertad en el conjunto de la sociedad civil”*¹²⁸. Dada la falta de consenso acerca de la ideología estudiantil de la época, corresponde entonces analizar las opiniones de los

¹²⁵ González Vera, José Santos, “Cuando era...” Op, cit, pp. 247.

¹²⁶ Esta falta comprensión entre la clase obrera y la clase media (y el estudiantado, por ende) fue retratada por Carlos Vicuña, quien afirmó a propósito de los sucesos que gatillaron la fundación de la FECH: *“A pesar de la violentísima exaltación de las pasiones con motivo de este incidente, que duro largos meses, el proletariado no tomo ningún interés en el: parecía comprender que solo estaban en juego intereses de las dos burguesías: la oligárquica y la mesocrática, que tenían en ellas un pleito de familia, sin ninguna trascendencia para el presente ni el porvenir del pueblo mismo. El pueblo no ha sabido nunca comprender el fenómeno social de escisión de ambas clases superiores, ni ha sabido ver en la clase media liberal otra cosa que futres menos acaudalados. La clase media, por su parte, no ha sabido acercarse al pueblo, y de esta mutua incomprensión se ha aprovechado por largos años la oligarquía dirigente”*. Ver Vicuña, Carlos *“La tiranía en Chile”* Editorial Universitaria.pp.52

¹²⁷ Góngora, Mario, *“Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX”*. Cuarta Edición, Santiago, DIBAM, 1992, pp.109

¹²⁸ Vitale, Luis, Op. Cit, pp. 187.

estudiantes y sus realizaciones, para en ellas hallar indicios que nos permitan aproximarnos a lo que era en su justa dimensión la ideología estudiantil de aquel periodo.

Acorde a la interpretación de Góngora acerca del carácter antimilitarista del estudiantado, es el testimonio dado por Pedro León Loyola en una conferencia dada en 1910, que apuntaba, también, hacia la obtención de la justicia social y la permanente evolución:

“(El estudiantado) debe ser al avance de las masas populares...se trata, no de impedir, sino de facilitar la reforma. La gran cuestión esta en que el paso del estado actual al que ha de venir se realice pacíficamente, por evolución razonada y no por revolución violenta... ¡Luchad por el bien! Al obrero “en ningún caso le predicaremos la violencia; por el contrario, se la haremos aborrecer. Le enseñaremos con sinceridad sus derechos y sus deberes, para que conquiste aquellos con la razón y estos con la dignidad”¹²⁹

En esta declaración podemos encontrar una buena parte de los principios sustentados por el positivismo decimonónico: la evolución obtenida mediante la razón, el ingenuo optimismo en el progreso indefinido. En ella se refleja la influencia del maestro de los estudiantes, Valentín Letelier, coherente con su postura filosófica cargada de humanismo y moralismo. Conforme a estos principios, es que los estudiantes con Pedro León Loyola como presidente de la FECH, fundaron el año 1910 la Universidad Popular Lastarria, sin pretensiones de otorgar grados académicos, la que tuvo como objetivo la educación del proletariado y la transformación de la educación elitista y tradicional oligárquica en una que permitiera educar hacia la libertad. Así nos lo cuenta José Santos González Vera:

“En Santiago hubo una Universidad Popular cuyo lema era “educación mutua y libre”. En ella se estableció el primer contacto entre estudiantes y obreros. Entre los estudiantes estaba don Pedro Godoy y entre los obreros don Augusto Pinto, don Agustín Saavedra y otros discípulos del zapatero francés M. Renal, quien

¹²⁹ Citado por Góngora, Mario, op. Cit. pp. 109.

fuera de enseñar la hechura de un par de zapatos (...) enseñaba los fundamentos del anarquismo (...)”¹³⁰

Consecuente con esta ideología racionalista, otra de las cuestiones que destaco el discurso y accionar del estudiantado fue su preocupación por laicizar a la sociedad y quitarle la tutela de la educación a la Iglesia Católica. Por tanto, la ideología estudiantil se destaco por su gran anti-clericalismo militante, cuya Bohemia pidió la repatriación de Monseñor Sibilia, como se dijo anteriormente. Este ideal anti-clerical fue sintetizado por González Vera, quien escribió:

“ Si la Iglesia no hubiese traicionado a los principios cristianos, lo que hoy se llama orden seria de verdad y su inspiradora seria objeto del respeto común; pero la Iglesia, comprendiendo sus intereses, prefirió agregarse a los fuertes y santifico la explotación de las mayorías(...) Cuando las gentes encargadas de mantener al mundo se percaten de que es posible vivir sin ricos ni sacerdotes; de que todo puede ser hecho, aunque no exista el ojo vigilante del capataz, entonces reaccionaran contra todo lo que obstaculiza el libre desenvolvimiento de la vida ””¹³¹

En 1911, junto con celebrarse el quinto aniversario de la Federación, se estreno la revista *Juventud*. En el discurso de la ocasión, el presidente Alejandro Quezada señalo que la Federación llevaba cinco años de trabajo intenso *“alimentado con el calor juvenil de una eterna y fecundante primavera”*: se trata -dice- de un programa *“que va abriendo surco imborrable en la cultura del país”*¹³². En una línea arielista, Quezada hizo una ardua defensa de la juventud como depositaria de ideales y de sueños, como una etapa de la vida cuyo valor reside en la capacidad de no transigir con el principio de realidad, con lo que existe, abriendo en cambio la mirada hacia lo nuevo y hacia las posibilidades de cambio. *“Nuestra acción -dice- es la lucha de la inteligencia que fecunda y produce contra el sentimiento que adhiere y conserva”*. *“Ay de la Patria -dice- en que los jóvenes viven*

¹³⁰ González Vera, José Santos *“Estudiantes del año 20”*. Babel N°48, Santiago, 1945.

¹³¹ González Vera, José Santos *“Iglesia y la lucha de clases”*. Revista Claridad, 16 de julio de 1921.

¹³² Pagina Web http://www.vicentehuidobro.uchile.cl/contexto_cultural15.htm

*abdicando y abjurando de sus ideas, si viven pesando sus intereses momentáneos (y materiales), calculando favores y buscando el aplauso de los mismos a quienes combaten”.*¹³³

Acorde con lo postulado mas arriba, Gabriel Salazar postula que la ideología estudiantil pasó del positivismo racionalista de Augusto Comte, hacia la línea arielista de José Enrique Rodo. En su libro homónimo, Rodo intento oponer el joven y puro espíritu de Ariel al viejo materialismo pragmático y anglosajón de “Calibán”: *“Una cultura latina emergente, idealista, romántica, amante del futuro, en oposición a la cultura retrograda, positivista, materialista y monetarizada del mundo capitalista avanzado. El arielismo que embrujo a Pedro León Loyola y muchos otros jóvenes hacia 1915 no constituyo una militancia antiimperialista, sino mas bien industrialista, amante del futuro mas bien que del progreso, y de la utopía cultural mas que del desarrollo económico. El arielismo emplazaba a la juventud estudiantil en una posición histórica equidistante, a la vez, del capitalismo y del Estado, para hacerse cargo, solo, de las “reservas espirituales” del homo latinoamericanus, de sus valores y del idealismo mas puro y transparente. Afincados en un historicismo “angelical”, los jóvenes podían, si fuera necesario, entregar la vida por esos ideales.”*¹³⁴

Sin embargo, en el mismo discurso de Quezada encontramos elementos que distancian este discurso del ideal arielista: *“¿Es por ventura -pregunto- que el ideal está condenado a morir empujado por la realización de finalidades materiales?”(“...”) ¡No señores, el hombre es un ser que crea y produce, que fecunda y elabora y que al sentirse presionado en las estrecheces de la tierra quiere remontarse y llegar a las alturas!”. Los sueños “no se entierran, y mientras la humanidad renueve eternamente la vida habrá quienes agiten y sacudan los pueblos...para seguir la Verdad en su vuelo cada vez más alto, para sentir de cerca su calor fortificante”.* Sólo hay -dijo Quezada- dos alternativas para *“la juventud estudiosa: o nos ponemos de rodillas para recibir el perdón por nuestras audacias... o nos ponemos de pie para mirar (con ánimo de lucha) y resueltamente el porvenir...”*¹³⁵.

¹³³ Ibídem.

¹³⁴ Salazar, Gabriel “Historia Contemporánea... Vol. V, óp., cit”, pp.193.

¹³⁵ Pagina Web http://www.vicentehuidobro.uchile.cl/contexto_cultural15.htm

Claramente existía en el discurso de Quezada una invitación a la lucha, mas allá de una “*reserva espiritual*” indispensable para la liberación espiritual propuesta por Rodo. Para Yanko González, la ideología estudiantil de este periodo estuvo mas cerca de los postulados realizados por Enrique Molina, pedagogo y ensayista, futuro Rector de la Universidad de Concepción, y del mencionado Valentín Letelier, que de los del “maestro” Rodo: “*La matriz alemana en la educación chilena, alejo a esta generación de autores del idealismo francés y del “Arielismo”. Letelier y sus mas importantes obras como Filosofía de la Educación, la Evolución de la Historia, Los pobres y la actitud de los pequeños, se aleja del nacionalismo latinoamericano en eclosión y es un ferviente positivista, influenciado a través de su mentor, Victorino Lastarria, por Comte. La propia formación en Alemania y Estados Unidos de estos promotores de la educación publica chilena, hizo que la “exaltación del espíritu latino” tuviera poca resonancia en gran parte de sus discípulos*”¹³⁶

La ética estudiantil, consonara con su ideología, tendrá bastantes alusiones a conceptos como “*trascender*” o “*volar cada vez mas alto*”. Nos parece que los estudiantes recalcaran su principio de no “*transigir*” con lo establecido, en alusión a la negación del “*prodigo retorno*” al sistema. Dada la desidia, el permanente cohecho, y la corrupción parlamentaria presente en el sistema, los estudiantes decidieron pasar por alto las lacras del sistema político, oponiéndose sin claudicaciones a este estado de cosas, “*desmaterializándose*”, en una sola palabra. La invitación a la lucha fue denostada en versos incluso por el mítico poeta José Domingo Gómez Rojas(a quien se le atribuye exageradas “reservas espirituales”) el cual reniega del siglo que le dio vida, y románticamente propone enfrentarla de cara a la “*eterna redención*”:

*“Yo, hijo de este siglo hipócrita y canalla
Reniego de mi siglo y salgo a la batalla
Con gritos de amenaza y ayes de rebelión
Y son mis cantos rojos, como la dinamita*

¹³⁶ González, Yanko, Op, cit,

*Y como mis dolores, mi ansia infinita
Como mi sed eterna de eterna redención*”¹³⁷

Más allá de las reservas espirituales descritas por Rodo, y conforme a la invitación a la acción enunciada por Quezada, la ideología estudiantil impulso la realización de sus utopías más allá de cualquier sobre-ideologización o teoría que restara iniciativa para potenciar el accionar político. La teoría de estudiantado, en este sentido, se subordinó de una vez y para siempre a su accionar, y no al revés como muchas veces. Como González Vera elocuentemente escribió sobre la sobre ideologización y la realidad nueva que se produciría si esta no existiera:

*“En nuestro siglo hay un superávit de ideas, la realización de una pequeñísima parte de ellas, bastaría para crear una realidad nueva; una realidad que mejoraría absolutamente la vida de todos (...) Esos pequeñitos hechos, hoy, por su falta de sentido, se pierden; pero si tu les infiltraras algo de tu ansias ellos se acumularían, y con los míos y con los de otros, transformaríanse en fuerza, y esta fuerza iría delante de nosotros abriendo camino para la realidad nueva”*¹³⁸

Esta “nueva realidad” debía necesariamente acabar con la explotación y miseria popular, que jamás dejó de ser una cuestión central en el discurso estudiantil. La ideología, y el accionar del estudiantado se encaminaron hacia ese objetivo. José Domingo Gómez Rojas sintetizó a través de versos este discurso profundamente solidario con la clase obrera y marcadamente igualitario ante Dios:

*“Grita el obrero dolorido y dice:
Cuidad los grandes oh, la dinamita...!
Gime el esclavo de las Urbes, dice:
“Cesa la explotación que es plaga inicua!”*

¹³⁷ Gómez Rojas, Domingo “Renegación” en “Rebeldías Líricas”, Ediciones Ercilla, Santiago, 1940, pp.34.

¹³⁸ González Vera, José Santos “Ideas y figuras”. Revista Numen, 20 de septiembre de 1919.

*Y de su trono Dios dice a los hombres
¡Que para todos sea igual la vida...!*¹³⁹

Como pasa con los hombres, las ideas también pasan por determinados ciclos, en las que nacen, florecen, caducan y se vuelven obsoletas. Así paso con el positivismo reflejado en este primer ciclo en la ideología estudiantil, alcanzando su cenit con el fin de la Primera Guerra Mundial, que borro del espíritu estudiantil la creencia en el progreso humano indefinido. La FECH declaro, en el numero 12 de su revista Claridad, el 22 de Enero de 1921, que la escala progresiva de valores es Individuo, Familia, Patria, y Humanidad, excluyendo de esta escala alusiones hacia el progreso o la razón, imposibles de suprimir para los positivistas.

El panorama ideológico que enfrentaron los estudiantes durante la segunda mitad de la década del 10' fue más complejo de lo que había sido durante la anterior. Triunfo la Revolución Bolchevique (que provoco adhesiones entre las filas del estudiantado hasta que se produjeron los episodios del “Kronstadt” y la represión bolchevique a la Ucrania anarquista) y se propago un sentimiento anti bélico acorde con el optimismo posterior al fin de la Primera Guerra Mundial (“los años locos”). La fundación de la FOCH y de la I.W.W. no dejo indiferentes a los estudiantes, ni tampoco a vastos sectores del proletariado. El Directorio de la FECH de 1918 derroto, finalmente, las posturas corporativistas en el seno del movimiento estudiantil dando paso a una nueva era dentro de la historia del movimiento estudiantil. El Congreso Nacional de Estudiantes de 1918 agrego que “*muchas personas creen que nuestros partidos al girar en torno a la cuestión religiosa ya han hecho su época*”. Los estudiantes declaran resueltamente que “*vendrá una época de lucha ardiente en la que es necesario que la juventud tome la parte mas activa*”¹⁴⁰ La cuestión social será ahora la cuestión que marcara con mayor fuerza la cuestión ideológica. Según Valenzuela y Weinstein, los estudiantes se declararon la vanguardia de este proceso de lucha.¹⁴¹

¹³⁹ Citado por Albuquerque Fuschini, Germán, “*Gómez Rojas, el Cristo de los Poetas*”, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997, pp.72

¹⁴⁰ Valenzuela, Eduardo y Weinstein, José. Ob cit

¹⁴¹ Ibídem.

Esta “*vanguardia*” política, sin ser una copia de la otra “*vanguardia cultural*”, guardo cierta semejanza en cuanto a la noción identitaria que los definió: el ser los “*iluminados*”, el ser aquellos que piensan y se sienten desalienados, siguiendo una estructura ideológica bastante cercana al positivismo. A pesar de la adopción de esta postura vanguardista, reino una absoluta tolerancia entre los estudiantes con respecto a las ideologías que sustentaron, como también a las identidades que sostuvieron como sujetos y entes políticos, alejándose, así, de concepciones políticas “*ortodoxas*”, verdades absolutas, o “*posiciones correctas*”. El respeto entre los estudiantes fue la savia que fortaleció la asociatividad estudiantil, y la nutrió por dentro, obviando y execrando lo que Carlos Pérez ha llamado “*ortodoxias que reproducen una y otra vez la derrota*”. Así lo confirma varias décadas mas tarde el dirigente estudiantil Pedro León Loyola:

*“Entonces no había luchas electorales entre los estudiantes. Nadie se había atrevido a presentar su candidatura, pues le habría significado el repudio moral inmediato de todos sus compañeros. El idealismo universitario iba a levantar a los partidos políticos, pero no ocurría como ahora que la politiquería invade las escuelas universitarias. Entonces, no se concebía siquiera la idea de colocar un cartel de propaganda electoral en los recintos universitarios, por los que había un enorme respeto. Yo nunca me metí en política activa y jamás firme el registro de un partido. Pertenecí al Centro de Propaganda Radical. Era la asociación de jóvenes radicales en barbecho. Pero nadie jamás se había atrevido a encomendarnos una tarea de convencimiento político o electoral. Nos habría indignado y ofendido. Éramos libres y nos respetábamos nuestras ideas”*¹⁴²

En estos años es conocido que el movimiento estudiantil optó por el radicalismo y por el anarquismo como ideología de redención social y vértice de los futuros cambios sociales. Gran cantidad de estudiantes participó de instancias como el Centro de Propaganda Radical, izquierdizando con esta participación al Partido Radical y alejándolo incluso del gobierno de Juan Luis Sanfuentes y de la Alianza Liberal. La juventud radical, en ese

¹⁴² Revista Ercilla, 14 de Septiembre de 1960.

sentido, fue activa detractora del parlamentarismo y partidaria de un socialismo de corte estatal, provocando las iras y descalificaciones del resto de los parlamentarios¹⁴³.

En el caso del anarquismo, una buena parte del estudiantado se adhirió a esta ideología, precisamente en momentos en los que tuvo indiscutible influencia entre los obreros capitalinos. Aun cuando el anarquismo solo reconoció contradicciones en estado “puro” dentro de la sociedad, es decir, solo inquirió la existencia de explotadores y explotados y desconoció cualquier otro grupo intermedio en la jerarquía social, los estudiantes se sintieron proclives a sus propuestas de redención social. Como argumenta Ignacio Bastías Carvacho:

*“Nosotros consideramos al movimiento anarquista, como un movimiento político, que actúa como corriente del movimiento obrero y popular, pero que no es exclusivo de los sectores populares; es decir, que es principalmente obrero, pero formarán parte del anarquismo intelectuales y otros sujetos que no necesariamente tienen una identificación “de clase” con el movimiento. Es el caso de líderes anarquistas provenientes del estudiantado, el mundo de las letras, de otras capas medias”*¹⁴⁴

¿Por qué el estudiantado se adhirió prontamente al anarquismo? Antes de responder esta pregunta debemos comprender que no existía solo una corriente anárquica, sino que varias. Entre el anarquismo de corte mutualista pregonado por Proudhon, el anarquismo social moderno de Mijaíl Bakunin o el comunismo anárquico de Piotr Kropotkin, hubo posiciones dentro del anarquismo que iban desde el individualismo al colectivismo anárquico, del sindicalismo revolucionario al anarco-sindicalismo¹⁴⁵. Estas dos últimas posiciones

¹⁴³ En el capítulo referido a la crisis del sistema, nos extenderemos sobre esta izquierdización del Partido Radical.

¹⁴⁴ Bastías Carvacho, Ignacio “Política Libertaria y movimiento anarquista en Santiago, 1917-1927”, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2007, pp.6.

¹⁴⁵ Bastías así lo plantea: “Para dejarlo más claro: se puede hablar de un movimiento anarquista, en el que se han debatido una gama de posturas teóricas, pero que ha sido construido por las corrientes sociales, y por ende proclives a la organización. Entre las corrientes organizadoras encontramos dos vertientes: aquellos que admiten, como Bakunin, la necesidad de una organización especializada de revolucionarios que agite y construya con los explotados un programa revolucionario, y la vertiente sindicalista que no

tuvieron en común el mismo objetivo: la Revolución social rechazando cualquier dialogo con el Estado, teniendo estas corrientes marcadas diferencias en la forma de lograr dicho objetivo. Para el anarco-sindicalismo, los sindicatos además de revolucionarios debían ser anarquistas. Se manifestó en contra de los partidos y discursivamente optó por la insurrección violenta en conjunto con la huelga general para lograr la Revolución social. Ejemplos de este tipo de anarquismo lo encontramos en la CNT española de 1919 y la Federación Obrera Regional Argentina del quinto congreso.

Por otro lado, para el sindicalismo revolucionario los sindicatos eran de por sí revolucionarios, desestimando la politización de estos (desechando, por ende, la “*ideologización*” de las bases), enfatizando que la estrategia a seguir para conseguir la Revolución era realizar una huelga general revolucionaria, y las tácticas para poder reforzar dicha estrategia eran el boicot y el sabotaje.¹⁴⁶ El ejemplo mas claro de este tipo de anarquismo es el manifestado por la I.W.W. (Industrial Workers of the World) la cual en su filial norteamericana declaraba: “(...) *La I.W.W. no es anarquista. Es unionista industrial, la más moderna fórmula sindicalista. Ella evita la impotencia, anti-organizadora del anarquismo, por un lado y la burocracia estatal socialista, por el otro (...)*”¹⁴⁷ Aun cuando la I.W.W. era sindicalista revolucionaria, apelaba también a estrategias propias del anarco-sindicalismo, haciendo aun mas confusa su táctica revolucionaria¹⁴⁸.

A este tipo de anarquismo es el que adhirieron los estudiantes desde el momento en que formaron alianza con la I.W.W. filial chilena recién fundada el 27 de diciembre 1919. Antes de que existiera este referente político, ya se habían cristalizado varias experiencias que en lo esencial habían dotado al anarquismo de mayor fuerza política (como la creación de la Confederación del Trabajo, y de las primeras ligas de arrendatarios en 1914), aunque imperaba en su interior diversas tendencias que no necesariamente tenían una estrategia única de acción. Cuando arriba en el escenario político la I.W.W., se fusiona con variadas

admite la necesidad de tal organismo, sino que propugna la pura necesidad del sindicato como institución revolucionaria” Ver *Ibíd.*, pp.65.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, pp.61.

¹⁴⁷ “¿Es la I.W.W. anarquista? (traducida del ingles por L.T.), Acción Directa, Santiago, 1º quincena de Octubre de 1922.

¹⁴⁸ Bastias Carvacho, Ignacio, Op, cit, pp.62.

sociedades de resistencia: “Sociedad de Laboradores en Madera”, la “Unión Sindical de Operarios de Calzado”, y el “Gremio de Estucadores y Albañiles en Resistencia”. La I.W.W., calculaba en 1922, que al momento de su fundación contaba con un total de seis mil asociados¹⁴⁹. Nos parece evidente, que ante tan fuerte presencia del anarquismo entre las filas del proletariado, los estudiantes se sintieron inclinados a declararse seguidores de esta ideología. Aventuramos como hipótesis parcial, que el carácter no ideologizado y con múltiples posibilidades de acción del sindicalismo revolucionario y de la I.W.W., permitió que los estudiantes se pudieran identificar fácilmente con el anarquismo y su proyecto de redención social. Así lo manifestaron los estudiantes durante 1920.

Incluso dirigentes estudiantiles que no adscribieron al anarquismo, como es el caso del joven radical Santiago Labarca (apodado como el “cojo Labarca”), no dejaron de calificar al movimiento estudiantil como seguidor de esta ideología¹⁵⁰. Así lo comento en entrevista con Wilfredo Mayorga:

“Claro que se hablaba de Marx, pero nuestra admiración iba a los anarquistas, porque considerábamos que solamente el ejercicio pleno de los derechos fundamentales del hombre hacía la vida digna de ser vivida. Por cierto que el año veinte y sus inquietudes con todos los ámbitos no nacieron como Palas Atenea de la cabeza de Zeus...” Mas adelante, Labarca enfatiza en las potencialidades de acción que ejerció el movimiento estudiantil conforme a esta opción: *“...Nuestras ideas sobre el futuro de la sociedad no eran muy claras, pero ello había sido aprobado por el propio Carlos Marx, que se reía de los socialistas utópicos. Un día, cuando aparecieron las Asambleas Obreras que con tanto éxito presidio Carlos Alberto Martínez, ofrecí a este movimiento nuestro local de la Federación, nombramos delegados y así nació la mayor unidad entre los obreros y*

¹⁴⁹ Ibidem, pp.33.

¹⁵⁰ La concepción anarquista sobre las clases sociales era ambigua. Según Bastias: *“La visión de los libertarios acerca de las clases medias, era tajante. Las llamadas clases medias no existían en la lucha social, pues no había más que dos bandos, burgueses y proletarios, en la sociedad capitalista. Si bien los ácratas admitían que habían personas que se sentían superiores al resto, u otros que realmente ocupaban una mejor situación económica, en esta sociedad todos eran o productores o capitalistas. Capas que juegan un papel intermedio en la estructura, como los empleados, los estudiantes y los profesores, estaban claramente incluidos en su definición amplia de explotados, “los asalariados”, o “los productores”.* Por tanto, no existía una referencia especial del anarquismo sobre el movimiento estudiantil que lo distinguiera de los otros movimientos. Ver Ibidem, pp.109.

estudiantes. Esa fue la primera semilla de subversión sembrada en el país. Nuestra federación tuvo ese orgullo (...) Hoy son los estudiantes de tal partido los que pertenecen a la Federación. Esa fue la gran lucha. Estábamos mas cerca de Goethe, que sostenía que primero era la acción, que de la Biblia, que sostiene que primero fue el verbo”¹⁵¹

Esta cercanía entre los distintos sectores políticos del estudiantado, configuro también el compromiso político (no de vida) con sus respectivas ideologías y organizaciones. Por ejemplo, se especula la participación de José Domingo Gómez Rojas en la Asamblea de la juventud del Partido Radical, al mismo tiempo en que militó en la I.W.W.¹⁵². Por otro lado, Pedro Gandulfo, hermano de Juan, se paso del radicalismo al anarquismo en menos de un año. Queda claro, en ese sentido, que la ideología y organización quedo subyugada, como señalaba Labarca, a la acción propiamente tal.

Un ejemplo concreto acerca del carácter de la organización anarquista estudiantil fue el dado por el grupo “Lux”. Creado en 1921, el grupo desarrollo una labor militante al interior de la Universidad, pero enfoco también su atención hacia instancias educativo-obreras. Sus miembros ofrecieron cursos de diversas materias como matemáticas, inglés, castellano, dibujo aplicado, Economía Política, en el “hogar común” de la I.W.W. y otras agrupaciones obreras¹⁵³. Los estudiantes anarquistas separaron muy bien su labor social de su labor ideológica. Así lo destaco Juan Gandulfo:

*“(...) la necesidad de recalcar que los ácratas no confundan su acción con la del sindicato, a pesar de que éste sea susceptible de dejarse influenciar por ellos, pues se corre el riesgo de abandonar la propaganda ideológica integral para limitarse a la restringida acción de la lucha de clases (...)”*¹⁵⁴

Hay que destacar que los anarquistas llegaban a serlo de una forma bastante sencilla; escuchando y convenciéndose de otros anarquistas. Ellos eran enemigos de las “maquinas partidarias” o sujeciones de todo tipo, juzgadas como alienantes por sus integrantes. Quizás

¹⁵¹ Sagredo, Rafael, Op, cit “*Son cosas de Santiago Labarca*”, pp. 139-140.

¹⁵² Germán Albuquerque Fuschini, Op, cit, pp. 22-24

¹⁵³ Acción Directa, Santiago, quincena de agosto de 1922.

¹⁵⁴ Gandulfo, Juan “*Los anarquistas en los sindicatos*”, Verba Roja, Santiago, 1º de mayo de 1925, pp.4.

fue por esto que el Grupo Lux se pasó el año 1926 a las filas del radicalismo, causando el desprecio del resto de los anarquistas por su “*claudicante*” postura, eliminándolos de su historial político¹⁵⁵.

Finalmente, es el antimilitarismo otra de las cuestiones que destaco la ideología del movimiento estudiantil. Su acción antimilitarista (que no es lo mismo que la acción pacifista, que descarta todo tipo de accionar violento) ante la “Guerra de Don Ladislao” fue lo que eventualmente le valió la represión de la que su hizo objeto por parte del Estado. El anarquismo en el aspecto ideológico tiene correlación con el “antimilitarismo”, pero el estudiantado lo aplico solo en el aspecto discursivo. Consecuente con esta opción política, el poeta José Domingo Gómez Rojas expresaba en el semanario La Batalla en elocuentes versos:

*“¡Pobres que van defender la Patria
Y que nunca han sabido lo que es ella
Pues solo han ido defender terruños
O trapos viejos que llaman banderas
No saben que es de ricos esa Patria
Y que la patria de ellos es la tierra”*¹⁵⁶

Estos versos solo expresaban una propuesta en discurso, no en el accionar. Por ende, si al movimiento estudiantil se le califico de “*anti-patriota*” o “*subversivo*”, solo pudo responder a acusaciones con claros objetivos represivos, no con un accionar acorde a este tipo de calificativo. Basta con revisar la cotidianidad del estudiantado, su quehacer e ideología para así poder corroborarlo.

¹⁵⁵ Bastias Carvacho, Op, cit, pp.86.

¹⁵⁶ Gómez Rojas, José Domingo “*Pasa el regimiento*”, en “*La Batalla*”, Santiago, junio de 1913.

Capítulo 2: La crisis del Antiguo Régimen.

2.1.- Algunos elementos teóricos acerca del periodo. Historiografía, Economía y la Cuestión Social

“Me parece que no somos felices, se nota un malestar que no es de cierta clase de personas ni de ciertas regiones del país, sino de todo el país y de la generalidad de los que lo habitan”

Enrique MacIver, 1900

2.1.1.- El periodo visto a través de la Historiografía

Durante las primeras décadas del siglo XX, Chile pasó por un periodo esencialmente complicado y controversial. La historiografía tradicional y no tradicional muestra que Chile vivía, por entonces, el agotamiento de un sistema político y de un estilo de vida que se mostraban inadecuados para enfrentar los desafíos que presentaban los nuevos tiempos. El régimen parlamentario, la estructura social, el sistema económico, el papel del Estado...en fin, todo el mundo oficial demostraba su desajuste con una realidad que estaba cambiando radicalmente.¹⁵⁷ El periodo estudiado conoció el crepúsculo del parlamentarismo como sistema político e institucional. En este sistema de gobierno, el poder político del Presidente de la República había disminuido considerablemente, como consecuencia de las reformas hechas a la constitución portaliana de 1833, la cual había consagrado, por el contrario, la predominancia del poder Ejecutivo sobre el Legislativo¹⁵⁸. El sistema, cual República

¹⁵⁷ Varios autores “*Chile en el siglo XX*”. Editorial Planeta. Santiago. 1985. pp. 19

¹⁵⁸ El Parlamento tenía una serie de prerrogativas que utilizó en su favor para mantener su predominio en la esfera de los asuntos políticos. La primera y más conocida de estas facultades sería la prerrogativa del Parlamento para derribar los gabinetes ministeriales a través de interpelaciones que obligaban a los ministros a concurrir al Congreso para desvirtuar cargos en su contra, votos de desconfianza y censuras que provocaban su caída. Otra de las facultades utilizadas por el Congreso fue el retardo de las leyes

Romana, incentivaba a los parlamentarios practicar toda clase de vicios: el fraude y el cohecho serán pan de cada día: “ *La necesidad de tener bajo mano las municipalidades, para mediante ellas manejar las elecciones, hizo aparecer a los caciques o agentes partidistas...personajes de pocos escrúpulos y con vastas conexiones en su pequeño mundo(...)*De este modo los caciques impedían se inscribieran los enemigos políticos; hacían votar a los muertos; falsificaban los escrutinios y se robaban actas y urnas”¹⁵⁹ De tal manera, “*el sistema político entre 1900 y 1920 se hizo inoperante para aplicar y mantener políticas de mediano y largo plazo, lo que afectó la marcha del país, provocando una inercia política y administrativa*”¹⁶⁰

Historiadores de distintas épocas e ideologías, desde el nacionalista Francisco Antonio Encina¹⁶¹, pasando por el neo-positivista Gonzalo Vial¹⁶², hasta el marxista Hernán Ramírez Necochea¹⁶³, coincidieron en condenar unánimemente esta época, señalada como un “*interregno*” necesario para entrar de lleno a la “Historia” marcada por el proceso sustitutivo de importaciones y por el ascenso del Estado de compromiso en el acontecer político nacional. Frederick B. Pike ha resumido así esta percepción en la frase: “*la*

periódicas que aprobaban el presupuesto, las contribuciones y algunas leyes referentes a las Fuerzas Armadas. Además, los parlamentarios utilizaban la obstrucción parlamentaria mediante la oratoria indefinida de un tema, ya que al no existir clausura de debate establecida, les permitía a los parlamentarios prolongar indefinidamente la aprobación de una ley

¹⁵⁹ Vial, Gonzalo “Historia de Chile” Volumen I Tomo II, Editorial Zigzag, Santiago pp. 587

¹⁶⁰ Varios autores, op cit. pp. 30 y 31.

¹⁶¹ Francisco Antonio Encina fue enfático en condenar este periodo, argumentado que en esta se da la “caída del espíritu empresarial” ante el empuje de pioneros norteamericanos e ingleses, magnificado este diagnóstico en el título de su libro “Nuestra Inferioridad Económica. Ver. Góngora, Mario, Op. Cit, pp. 92.

¹⁶² Distinta en su percepción, pero igualmente negativa será la visión que entregó la historiografía marxista tradicional acerca de este periodo, a través del historiador Hernán Ramírez Necochea. Económicamente, Ramírez destaca la dependencia de nuestra economía del cobro impuestos aduaneros a la exportación de salitre hacia mercados foráneos, causando un “desarrollo deformado” que a su vez causó la miseria de los pobres del campo y de la ciudad y la pauperización de la naciente clase media: “*Las diferencias de clases se hicieron mas agudas; frente a la miseria de los trabajadores, frente al pauperismo creciente de las masas asalariadas, se exhibía ufana, insolente y provocadora la abundancia de los explotadores; terratenientes, banqueros, comerciantes e industriales se enriquecían rápidamente con audacia y crueldad; gozaban placenteramente cuantiosas fortunas amasadas con las penurias y sacrificios de un pueblo entero, en el que veían solo un conjunto de seres despreciables.* Ver Ramírez, Necochea, Hernán “Historia del movimiento obrero en Chile. Siglos XIX y XX”. Talleres Gráficos Lautaro. Santiago. Pp. 313.

¹⁶³ El historiador Gonzalo Vial, en su “Historia de Chile”, no ha minimizado los alcances negativos que exhibió la República Parlamentaria. Para el “(...) *la nueva anarquía fue menos visible que la primera (la del periodo 1830) pues Chile, ahora, se hallaba en un periodo de gran riqueza fiscal y tenía una tradición de orden republicano y solidez administrativa. Estas reservas serían consumidas por el parlamentarismo*” Ver Vial, Gonzalo “Historia de Chile” Volumen I Tomo II, Editorial Zigzag, Santiago, pp.585

*complejidad de la política en el periodo parlamentario esta excedida solo en su insignificancia”*¹⁶⁴

La estimación de este periodo tuvo su contemporaneización en la exposición hecha por Alejandro Venegas Canje, en su *Sinceridad. Chile Íntimo. 1910*, acerca de la miseria urbana y campesina presente en Chile durante esta etapa, la cual le valió su expulsión como profesor y su elevación como mártir a ojos de otros investigadores contemporáneos. Proletarios viviendo en conventillos insalubres, sin agua potable ni alcantarillados, y hacinados en pequeñas habitaciones, contrastada con la opulencia desmedida de los ricos destacaron el retrato de Venegas acerca de la realidad social chilena. Así el mismo lo describe:

“...los que gobiernan, nacidos por lo común en la opulencia, educados lejos del pueblo, en establecimientos en que se rinde pleito homenaje a su fortuna y al nombre de su familia, dedicados después a la tarea no muy difícil de acrecentar su patrimonio con el sudor ajeno, han manejado la cosa pública en la misma forma y con los mismos fines que su propia hacienda, dictando las leyes para su propio y exclusivo provecho. Con este procedimiento han prosperado tanto, han ascendido a tal altura, que tienden las miradas a las clases inferiores y, no viendo más que los rasgos generales, la perspectiva engañosa, se creen en el mejor de los mundos y siguen resueltamente caminando hacia el abismo. Pero nosotros, los que vivimos entre los de abajo, vemos todas las miserias, todos los vicios, todas las angustias de este pueblo que se gloria de ser el más noble y viril de los nacidos en América”.¹⁶⁵

A pesar este desprecio, recientemente han aparecido nuevas percepciones e interpretaciones acerca del periodo Parlamentario, que han aportado sustancialmente en el conocimiento de este periodo de la historia nacional y han cuestionado las visiones tradicionalmente

¹⁶⁴ Pike, Frederick “*Chile and the United States, 1880-1962*” (Indiana, Notre Dame University Press, 1963) pp87.

¹⁶⁵ Citado por Jobet, Julio Cesar, “*Ensayo critico del desarrollo económico y social de Chile*”. Editorial Universitaria, Santiago, 1951, pp.42.

realizadas. Harold Blakemore, a propósito de la mitificación parlamentaria y del escaso estudio que se le ha otorgado al periodo, ha realizado un análisis un tanto mas desapasionado respecto a esta cuestión, insistiendo en la comparación del sistema chileno con las experiencias totalitarias de otros países a fin de entender la estabilidad del sistema político nacional: *“La revisión del Periodo Parlamentario en años recientes fue absolutamente necesaria (...) Tomando en punto de vista mas amplio, a mi siempre me ha parecido extraño que, si el Periodo Parlamentario fue tan malo como se lo ha descrito, ¿como sobrevivió Chile? ¿Cómo logro el país absorber dentro de un sistema constitucional y político las tensiones sociales que fueron tan agudas como en cualquier otra parte de América Latina, y evitar, por ejemplo, los traumas de la Revolución Mexicana o las experiencias dictatoriales de otros países, de las que la misma Europa estaba lejos de ser inmune”*¹⁶⁶.

Otro historiador, Julio Heise en su estudio titulado “El Periodo Parlamentario 1861-1925” apporto otra visión historiográfica sobre el periodo, esta vez analizando el sistema a la luz de los procesos electorales: *“En la época chilena Parlamentaria el pueblo chileno vivió una unidad nacional sin paralelo en la América española. Los hábitos y la conciencia cívica se transformaron de manera muy significativa en el sentido amplio y generoso de respeto a las opiniones de los adversarios (...) A lo largo del periodo Parlamentario en momento alguno se necesito recurrir a la represión, a la censura de prensa, o la violencia como método para contrarrestar las maniobras de la oposición”*¹⁶⁷. Concluye el análisis de Heise señalando que el periodo parlamentario fue la *“escuela cívica del pueblo chileno”*.

Sin embargo, dicha *“unidad nacional”* fue solo el barniz de una situación que difícilmente denotaba la presencia de una “unidad”, sino que más bien mostraba la agonía de un sistema dotado de una interminable cantidad de contradicciones y que se negaba a

¹⁶⁶ Blakemore, Harold *“El periodo parlamentario en la historia chilena. Algunos enfoques y reflexiones”* en *“Dos estudios sobre política y salitres en Chile. 1870-1895”*.pp36

¹⁶⁷ Heise, Julio *“El periodo Parlamentario. 1861-1925. Tomo II. Editorial Universitaria. Santiago. pp.25.* Esta visión es rechazada por Mario Góngora, quien menciona que la “unidad nacional” duraría corto tiempo, a causa de la luchas doctrinarias: *“El momento en que esta aristocracia plutocratizada logra el poder total, al no estar sometida a un gobierno fuerte de estilo portaliano, ya no puede decidir”* Góngora, Mario, Op. Cit. pág. 76

reconocer los cambios ocurridos en la economía y en la sociedad de aquellos años¹⁶⁸. Queda abierta, entonces, el llamado a la historiografía a elaborar un diagnóstico más acabado sobre los logros y fracasos del sistema político y económico del periodo que va desde 1890 a 1925 a fin de entender en qué forma se puede ejercer una efectiva participación ciudadana, y emprender con éxito las tareas planteadas por nuestros tiempos, en cuanto al desarrollo económico y la ampliación de la democracia y la libertad.

2.1.2.-La economía del periodo.

La economía del Chile durante el periodo que va desde 1891 a 1920 es considerada como una economía primario-exportadora, es decir, una economía que depende de la exportación de un solo producto para resolver las tres cuestionantes fundamentales planteadas por la ciencia económica (qué producir, cómo producir, a quienes producir), y lograr así la supervivencia y la reproducción social. En este periodo fue la minería la principal actividad económica y la que dejó más recursos para el Estado, resolviendo de esta manera las tres cuestionantes económicas antes planteadas. Luis Vítale anotó que en estos años se consolidó el enclave salitrero, en manos del imperialismo inglés, comenzando también el resurgimiento de la explotación cuprífera con las inversiones de capital norteamericano y creciendo también la producción de carbón. El único rubro que decayó en relación al siglo XIX fue el de la plata¹⁶⁹.

La adquisición del salitre prometió nuevas riquezas para Chile, pero por sobre todo, permitió la pervivencia del modelo primario-exportador heredado desde tiempos coloniales. Para Marckos Mamalakis, el valor del salitre aumentó en directa relación con los descubrimientos realizados sobre las propiedades del nitrato: *“La bonanza del salitre comenzó con la revolución tecnológica siguiendo los descubrimientos de Alfred Nobel acerca del valor del nitrato como explosivo. Pero el sector entró en una era de oro después de que Justus Von Liebig estableciera el valor del nitrógeno como fertilizante para la*

¹⁶⁸ Blakemore, Harold, Op. Cit. pp. 49.

¹⁶⁹ Vítale, Luis, Op. Cit. pp. 51.

provisiones alimenticias”¹⁷⁰ Por otro lado, la demanda fue optima para el desarrollo de la actividad salitrera: *“Desde mediados del siglo XIX se habían determinado, especialmente en Inglaterra y en Alemania, las ventajas del nitrato de sodio y otros abonos minerales. Al ampliarse los cultivos de cereales hacia las enormes llanuras apenas cultivadas hasta entonces en Rusia, Estados Unidos e incluso Argentina, la agricultura busco otras fuentes de producción intensiva que el nitrato facilitaba. Fue la época de oro del nitrato chileno, el único natural entre los abonos azoados*”¹⁷¹.

El auge de la economía salitrera ha sido descrito por varios historiadores económicos. Entre ellos cabe citar a Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel, los cuales destacan dos ciclos económicos importantes en el proceso de explotación salitrera: el primero, que abarco de 1830 a 1979, tuvo una actividad salitrera incipiente (cuyo predominancia la tuvieron la explotación de cobre y plata) y el segundo periodo, que abarco desde 1879 hasta 1930, se inicio con la incorporación de las provincias de Tarapacá y Antofagasta al territorio chileno, consolidando esta anexión el auge de la explotación del salitre y provocando un *boom* en la economía nacional: *“aun cuando haya sido la actividad salitrera controlado en gran medida por capital foráneo, lejos de constituir un enclave aislado que inhibió el desarrollo del capitalismo en Chile, habría sido por el contrario un factor fundamental en su expansión y florecimiento*”¹⁷². Esta expansión fue posible gracias al crecimiento tecnológico (aparecen y se desarrollaron en este periodo el telégrafo, las redes ferroviarias, las actividades portuarias, las labores extractivas entre otras), la apertura de nuevos servicios y a la movilización de contingente humano hacia las inhóspitas pampas salitreras. Por estos factores se plantea que en esta época surgió una economía propiamente nacional y marcadamente capitalista.

Sin embargo ¿esto significa que los resultados de esta expansión económica fueran percibidos por el Estado chileno de una forma consistente? Existen dos posturas frente a esta pregunta. Para Cariola y Sunkel, gran parte del excedente salitrero fue captado por el

¹⁷⁰ Mamalackis, Marckos *“The growth and structure of the Chilean economy”* Yale University Press, 1976, pp. 38.

¹⁷¹ Castedo, Leopoldo, Op. Cit, pp. 253.

¹⁷² Cariola, Carmen y Sunkel, Osvaldo. *“Segunda parte de un siglo de historia económica en Chile, 1830-1930”*, Santiago, Editorial Universitaria, 1999, pp. 68.

aparato estatal, negando, por ende, la existencia de una fuga de capitales hacia el exterior: *“El Estado desempeño un papel significativo en cuanto recolector de una parte considerable de los ingresos generados en la actividad salitrera, y en cuanto utilización de esos recursos”*¹⁷³. Sostienen estos autores, que el Estado se apropió casi de la mitad de los excedentes generados por la actividad salitrera, apropiación que estimuló el crecimiento de las principales ciudades del país, Valparaíso, Concepción, y Santiago, convirtiéndose estas ciudades en importantes centros administrativos, financieros y propulsores de importantes actividades manufactureras.

En cambio, para el historiador Manuel Fernández la extracción salitrera derivó hacia un desarrollo económico deformado y de dependencia respecto a las economías foráneas, puesto que el Estado no jugó un papel significativo en el proceso mismo de extracción del salitre, y dado que tampoco tuvo injerencia en la creación de servicios de transportes. Esta malformación económica irradió hacia otros ámbitos del país (ideología, sentir moral, etc.), lo que estancó la producción industrial chilena y alejó al país del desarrollo alcanzado por las economías europeas industrializadas. Así también lo destacó Markos Mamalackis, aduciendo que la escasa innovación tecnológica en la extracción salitrera estuvo dada por *“los temores sociales, y los terremotos de la vida pública, causaron una gran fluctuación en las fortunas del salitre. Todos estos disturbios se reflejaron en la excesiva dependencia del salitre, y la inmunidad tarifaria del gobierno hacia la agricultura, la industria y el comercio”*¹⁷⁴. Esta escasa innovación tecnológica, contribuiría también al declive de la actividad salitrera.¹⁷⁵

¹⁷³ Ibídem, pp. 87

¹⁷⁴ Mamalackis, Marckos, Op. Cit, pp. 39.

¹⁷⁵ Hay que recordar que el salitre es un recurso de naturaleza *no renovable*, es decir, que solo puede ser consumido una vez, pudiéndose agotar rápidamente sus stocks disponibles si se le explota de una forma indiscriminada. Ambos factores logran explicar tajantemente la escasa innovación tecnológica realizada por los consorcios extranjeros y nacionales explotadores del nitrato, los cuales optaron por una ganancia rápida y segura a través de la planificación conjunta de los precios de producción y de venta, incurriendo así en prácticas especulativas y monopólicas. Era de esperar, que los potenciales perjudicados con estas prácticas (como la Alemania de la Primera Guerra Mundial), pondrían su empeño en lograr sustituir el salitre mediante otro recurso producido por ellos (el salitre “sintético”) a fin de romper con dicho monopolio, y abaratar la adquisición del producto para su propia industria bélica. La invención del salitre sintético desató, finalmente, la anunciada y temida crisis del salitre en la economía nacional

Con respecto a los otros rubros, la actividad agrícola durante este periodo manifestó una leve baja en su exportación que fue notoriamente agrandada por la historiografía tradicional. De hecho, la producción interna subió ostensiblemente una vez que se abrió la explotación salitrera del Norte Grande, cuya mercado demandó además de trigo, productos tales como cebada, ganado vacuno, papas, quesos, vino y cervezas. Durante estos años, elinquilinaje dejó de cobrar su trabajo en especies, para hacerlo en dinero, como lo destacó José Bengoa: *“Durante las primeras décadas del siglo veinte, se dio en la zona central una cierta tendencia a transformar a estos trabajadores estables de las haciendas en una mano de obra totalmente asalariada, un proletariado agrícola”*¹⁷⁶ La actividad industrial, por otro lado, creció de forma bastante ostensible, revelando la confianza de los contemporáneos en su capacidad para transformar estructuras tradicionales y generar ciclos de crecimiento sin precedentes¹⁷⁷. Lentamente la actividad industrial fue señalada como la mejor opción económica una vez que se inició el declive de la actividad salitrera.

2.1.4.- La aparición de la cuestión social

Lo que también creció en estos años junto al “boom” económico del salitre, fue el malestar moral e ideológico de la oligarquía ante la emergencia de la “cuestión social” en el acontecer político y social de nuestra nación. Desde mediados de siglo XIX, varios miembros de la elite comenzaron a alertar a sus pares sobre la aparición de este “temido fenómeno”. La cuestión social, cuyas primeras alusiones se remontan hacia 1880 por influencia de intelectuales y reformadores sociales europeos y por el empuje de las ideologías y filosofías decimonónicas, fue un término utilizado para dar cuenta de los cambios sociales surgidos por la transición de la sociedad colonial y tradicional hacia otra capitalista e industrial. Su origen fue situado tardíamente a principios de siglo XX y mediados del XIX, al momento de entrar en el escenario político el movimiento obrero organizado, mostrando su accionar las contradicciones internas de la sociedad chilena¹⁷⁸.

¹⁷⁶ Bengoa, José *“Haciendas y Campesinos. Historia social de la agricultura chilena”*. Ediciones Sur, Santiago, 1990, Tomo II, pp. 8 y 10.

¹⁷⁷ Salazar, Gabriel, y Pinto, Julio, *Op., Cit.*, Vol. III, pp.132.

¹⁷⁸ Esta tendencia a situar tardíamente los orígenes de la cuestión social está presente incluso en la interpretación de Hernán Ramírez Necochea, quien señala: *“La verdad es que el surgimiento del proletariado en nuestro país, lo mismo que en cualquier otro, implicó necesariamente el planteamiento de*

En cambio, el historiador Sergio Grez aduce la existencia de variadas lecturas clasistas anteriores al siglo XIX (como la del sacerdote revolucionario Antonio de Orihuela, o la de los escritos pioneros de Manuel de Salas)¹⁷⁹ para dar cuenta que la cuestión social tuvo mas antigua data en nuestra historia de lo que han reconocido los intelectuales e historiadores de nuestro país. Sobre lo que si existe un consenso a nivel historiográfico, es que el *reconocimiento* de la cuestión social por parte de las elites no fue hecho sino hasta bien entrado el siglo XX. ¿Cuáles fueron las razones que explican este tardío reconocimiento?

Podemos empezar a plantear porque no fue hecho antes: la moderna “*cuestión social*” no fue reconocida por la pobreza popular originada de la explotación salitrera, o por el descontento social que engendro dicha pobreza, realidades que ya eran bastante antiguas como para que emergieran con fuerza por si solas. Lo que gatillo este reconocimiento fue la existencia de nuevas modalidades de existencia popular en los campamentos mineros y las ciudades que dieron cuenta del hacinamiento urbano, de un nuevo trabajo industrial y de la despersonalización de las relaciones laborales¹⁸⁰. Y de forma más concluyente, la cuestión social determino formas de interpelaciones populares más organizadas y discursivas, más políticas. Como expresara el historiador Mario Garcés: “*la distancia entre ricos y pobres, que tantos autores reconocieron al cambiar al siglo, se fue tensando, confrontando, reconociéndose, haciéndose mas evidente y expresándose en diversos campos de la vida social. En una palabra, la distancia entre ricos y pobres se fue politizando*”.¹⁸¹

De esta forma, fue la politización popular lo que marco la diferencia entre la antigua pobreza e insubordinación peonal con las nuevas formas de interpelación que adquirió la naciente clase obrera, haciéndose **insoslayable** de esta forma la “cuestión social” con el correr de los años (y las protestas). ¿Que entendemos, entonces, por “*politización*” de las masas populares? Sucintamente, Julio Pinto ha descrito cuatro factores para dar cuenta de la

la lucha entre la clase naciente y sus explotadores (...) Y efectivamente, el movimiento obrero nacional se inicia presentando sus primeras señales, alrededor de la mitad del siglo pasado.” Ramírez Necochea, Hernán, Op, cit, pp.126.

¹⁷⁹ Grez, Sergio “*La cuestión social en Chile. Ideas, debates y precursores (1804-1902)*”. Ediciones DIBAM, Santiago, 1998, pp.5.

¹⁸⁰ Pinto, Julio “*¿Cuestión social y cuestión política? La lenta politización de la sociedad popular tarapaqueña hacia el fin de siglo (1889-1900)*”. Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica, Historia, Vol.30, pp.211.

¹⁸¹ Garcés, Mario “Crisis sociales y motines populares en el 1900” Santiago, 1991, pp.235.

existencia de la politización: 1) una formulación discursiva, difundida desde distintos sectores sociales, sobre el lugar que le correspondía ocupar al pueblo trabajador dentro del conjunto del cuerpo social; 2) la articulación orgánica de las demandas populares a través de referentes creados o adaptados expresamente para tal propósito, incluyendo asociaciones de diverso tipo, partidos políticos y comicios electorales; 3) la elaboración de propuestas programáticas destinadas a levantar un diagnóstico y diseñar soluciones para los principales males sociales; y 4) la reivindicación de un principio de ciudadanía popular, entendiendo por tal el derecho de los sectores obreros a participar en la discusión e implementación de aquellas decisiones que afectan a toda la sociedad, y por tanto a ellos mismos.¹⁸²

Aún cuando muchas veces la oligarquía estuvo de cara a la existencia de estos factores, no reconoció a las masas populares como interlocutores válidos en el escenario político. Esta imprevisión y miopía les impidió contemplar, reflexionar y mucho menos actuar de acuerdo a los cambios sociales que se dieron por ese entonces. Una respuesta al porque de esta miopía la ofrece Sergio Grez: *“El tardío reconocimiento por parte de la clase dirigente de un gravísimo malestar en la base de la sociedad estuvo condicionado por sus intereses, sus hábitos y su propia ideología o visión del mundo. Ello explica actitudes que fueron desde la negación o la indiferencia hasta la exigencia de mano dura en contra de los elementos «revoltosos», «viciosos» e «imprevisores» del bajo pueblo o de sus aliados que exigían cambios y mejoras sociales. Sólo un puñado de hombres visionarios fue capaz de una mirada más lúcida. Desde perspectivas a menudo muy disímiles sus ideas y sus debates fueron «precursores»*.”¹⁸³ La inexistencia de leyes que regularan los conflictos entre el capital y el trabajo, y la falta de formalidad legal y reconocimiento por parte de las elites de los mecanismos de conciliación y arbitraje a fin de mantener el orden público, hicieron aun más tenue la frontera entre la respuesta autoritaria y la represión.¹⁸⁴

¹⁸² Pinto, Julio *“Revolución proletaria...Op, cit, pp.10*

¹⁸³ Grez, Sergio, *“La cuestión social...Op cit, pp.30.*

¹⁸⁴ Grez, Sergio *“¿Autonomía o escudo protector?”. El movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900-1924)”*. Proyecto Fondecyt 100034, Santiago. La mediación y la conciliación, no reconocidas legalmente, eran de hecho una práctica bastante generalizada que finalmente fue establecida legalmente y de hecho por la nueva legislación social dictada por Arturo Alessandri.

Ante esta negativa, la “cuestión social” revistió la contraposición de una política formal, propia de las reuniones de salón y discusiones en el Congreso, en oposición a la “*política popular*”, al margen del orden establecido. Peter DeShazo, analizando las demostraciones de esta “*política popular*”, aduce que: “*La acción política le sirvió poco a la clase obrera durante la República Parlamentaria(...)Para la mayoría de los trabajadores chilenos, la posibilidad de establecer un partido obrero capaz de ejercer una acción política eficaz en su favor parecía muy lejana, al menos hasta la elección de 1925*”.¹⁸⁵ En la percepción de este autor, las luchas populares se concentraron en aspectos meramente reivindicativos, antes que en conformidad con un proyecto político emanado de la voluntad popular. Asimismo lo confirma Crisóstomo Pizarro, quien junto a resaltar dicho carácter reivindicativo, destaca el carácter bisoño y espontaneísta de las primeras huelgas obreras.¹⁸⁶

Estas huelgas, que denostaron el transito de antiguas formas de expresión popular con otras nuevas (del motín peonal, se paso a la huelga general) exhibieron la disminución de los espontáneos, inorgánicos y violentos estallidos que antes predominaron en el accionar de la clase obrera. Aun cuando una buena parte de los obreros mutualistas apegados a las practicas de cooperación y ayuda mutua desistieron de usar la huelga como mecanismo de presión (como uno de sus partidarios esgrimiera: “*La huelga perturba el orden publico además de las victimas que se ocasionan contra masas indefensas y desordenadas...*”¹⁸⁷) esta fue el recurso mas usado para apoyar las demandas del movimiento obrero, que tuvo mayores potencialidades de acción para llevarlas a cabo. Luis Emilio Recabarren, el conocido dirigente socialista, así se lo hizo presente a Abdón Díaz:

“...El Viejo Mundo nos da ejemplos soberbios con su grandes huelgas, cincuenta, cien, doscientos mil hombres en huelga, ¡qué hermoso espectáculo! La última huelga de Estados Unidos fue de un millón de obreros. Todas estas grandes huelgas siempre triunfan por la cohesión que guardan los huelguistas y porque al

¹⁸⁵ DeShazo, Peter, Op, Cit.pp.27.

¹⁸⁶ Pizarro, Crisóstomo Op, Cit, pp. 19.

¹⁸⁷ Galleguillos, Pablo “Nada de Huelga”, El Obrero, Ovalle, 17 de diciembre de 1902, citado por Grez, Sergio, “*La cuestión social*...Op, cit.

*mismo tiempo disponen de grandes capitales para satisfacer los gastos que ellas originan*¹⁸⁸.

Cuando nos encontramos con los sucesos de 1920, la clase obrera mantuvo las prácticas huelguísticas como forma de conseguir sus objetivos. El obrerismo ilustrado, además de incitar la proliferación huelguística, fue la ideología y el cauce que potencio el accionar del proletariado, incitando a la moderación de la vida, la templanza en el accionar y la conformación de un nuevo patrón de conductas que acercara a la clase obrera hacia la racionalidad y la modernidad.

Pero aun no se modificaba en lo esencial las prácticas de antaño de la vieja oligarquía. Fueron tiempos de incertidumbre, de vaivenes y oscilaciones, que dieron cuenta de la fragilidad del orden imperante, de la inestabilidad de las estructuras de dominación, que a su vez irradiaron la irrupción protagónica del mundo popular en el escenario público en las cuestiones de Estado. Sin duda, que el delicado e inquietante momento histórico por el cual atravesó el país a fines de la primera década del siglo XX se vio agravado por el vacío de poder que fueron generando los reiterados desaciertos cometidos por la clase gobernante. En consecuencia, la cuestión social, larvada desde hacía tantos años en el terreno de lo anónimo y lo privado, vino a rematar el fracaso y la agonía de la institucionalidad vigente, transformándose inevitablemente en cuestión política.¹⁸⁹

2.2.- La crisis del régimen político-parlamentario

2.2.1.- Algunas consideraciones sobre el gobierno de Juan Luis Sanfuentes

Don Juan Luis Sanfuentes, presidente de la República durante el periodo que va 1915 desde a 1920, fue dueño de una larga y ascendente carrera política que forjo en varios cargos de representación pública. Su gobierno traslució ejemplificadamente las prácticas políticas de la época, como también las problemáticas económicas, políticas y sociales que

¹⁸⁸ El Trabajo, Iquique, 23 de Febrero de 1902. Citado por Grez, Sergio “La cuestión...” op, cit, pp192.

¹⁸⁹ Rodríguez, Ignacio “*Protesta y Soberanía Popular: Las Marchas del Hambre en Santiago de Chile 1918-1919*” Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Santiago. 2001. pp.14.

desembocaron en el fin del periodo Parlamentario. El estudio de la actuación política del mandatario, sus medidas en las diferentes materias de gobierno, como las grietas que experimento el consenso en la clase política civil son fundamentales para entender la posterior crisis por la que atravesó el país y el sistema político en general.

Para Julio Heise, los sucesos de 1920 confluyeron en un estado de permanente agitación social y política: *“Los desfiles y concentraciones publicas se multiplican y muestran una gran agresividad (...) Las manifestaciones y contramanifestaciones se producían día a día en todas las ciudades y todas las horas. Los poderes públicos manifestaron alarma y preocupación por esta agitación callejera (...) La preocupación iba dirigida principalmente a controlar el doctrinarismo agresivo de la juventud y la conducta ciega y apasionada de las masas (...) En general, se procuraba que la Policía se situara en un terreno preventivo para evitar las contingencias de la acción represiva”*¹⁹⁰. Esta “agitación” devino en la grieta de los consensos políticos tradicionales, como también la aparición de nuevos sujetos que arribaron en la escena política formal e informal.

La personalidad de Sanfuentes fue retratada por Heise, quien dijo acerca de este: *“Fue un administrador honesto y talentoso. Debió enfrentar las primeras medidas de crisis en nuestro régimen parlamentario”*¹⁹¹. Julio Cesar Jobet, en una posición completamente antagónica, afirmó respecto a don Juan Luis: *“Sanfuentes fue el instrumento dócil de la plutocracia, defensor de sus negocios y de sus prebendas en la administración pública; facilitó sus especulaciones y amparó abiertamente estas censurables operaciones de la clase pudiente, mientras reprimía con estúpida crueldad toda acción de las clases trabajadoras que en esta época, a consecuencia de la grave crisis desatada en 1919, libraban una tenaz lucha reivindicacionista. En el mantenimiento de su política antipopular, Sanfuentes se manchó con varias represiones sangrientas y con diversos episodios que han caracterizado a su período como a uno de los más antipáticos de la historia nacional”*.¹⁹²

¹⁹⁰ Heise, Julio, Op, cit, pp.156.

¹⁹¹ Ibídem, pp.170.

¹⁹² Jobet, Julio Cesar, Op, cit, pp. 45.

El momento en que Sanfuentes alcanzo notoriedad en la política parlamentaria fue en la elección parlamentaria de 1912, cuando este creo la llamada *concentración liberal*, alianza política entre balamacedistas y liberales doctrinarios, que con el apoyo a la distancia de los conservadores, permitió la subsistencia de tres gabinetes ministeriales dentro del gobierno bajo la tutela de Sanfuentes. Este hecho fue lo que permitió dar a Don Juan Luis una posición predominante dentro la estela política parlamentaria¹⁹³.

Cuando decidió formalmente anunciar su candidatura, elaboro un elocuente programa de gobierno acorde con los tiempos que vivía, y que ante todo, **nos permite aseverar que la “cuestión social” era una cuestión presente en el debate interoligarquico, aunque continuamente omitida.** Dentro de este programa, anuncio una serie de medidas que tenían como objeto abrir paso hacia una creciente democratización, diagnosticando el futuro mandatario los cambios por los que atravesaba la sociedad chilena en su convivir histórico: *“En los problemas sociales debe andarse de prisa, con espíritu amplio y abierto, francamente liberal en el buen sentido de la palabra. El movimiento democrático es ya tan vigoroso en el mundo entero, que ha logrado imponerse en países tan conservadores y de tan fuertes tradiciones como Inglaterra, en donde la sociedad esta sufriendo una radical transformación y donde hemos visto formar parte del gobierno a un obrero, John Burns. Por lo demás, este auge de la democracia no es de ahora. Mentas tan esclarecidas como las de León XIII y Bismarck, como si dijéramos los dos polos opuestos, la autoridad y la caridad han señalado este poder creciente del pueblo que sale de la obscuridad en que antes se hallaba, y llega a las alturas mas elevadas de la sociedad, al parlamento y al gobierno (...) Por tanto, para Sanfuentes, la acción gubernamental debía estar encaminada a favorecer la apertura de la política hacia el conjunto de la sociedad: “Por consiguiente, contener este movimiento en estos momentos seria una torpeza incalificable. Yo creo, que al contrario, hay que favorecerlo, encauzándolo por las vías legales a fin de que el poder público encuentre en el pueblo, en la democracia, su más firme sostén y su verdadero punto de apoyo. Consecuente con este modo de pensar, yo creo que el gobierno debe ser el primero en impulsar las leyes sociales...”*¹⁹⁴

¹⁹³ Silva, Fernando, *“Historia de Chile”*, Tomo IV, Editorial Santillana, Santiago, pp.733.

¹⁹⁴ Heise, Julio, Op, cit, pp.158.

La campaña eleccionaria de Sanfuentes estuvo marcada fuertemente por la política de acuerdos y consensos, que pretendían imponerse desde los palacios del Congreso. Mientras el Presidente de la República y la Coalición deseaban crear una “*convención amplia*” que permitiera elegir un gobierno liberal, de centro, fuerte y compacto, que realizara una política del tipo “*ingles*”, sin estridencias, ni grandes reformas, la Alianza Liberal hizo eco de los anhelos de cambios sociales y económicos auspiciados por el radicalismo y los demócratas. Para la Alianza Liberal era necesario cortar con los “arreglos” políticos (tales como el caciquismo o el personalismo) eligiendo un presidente que cortara con el estilo de transacciones y concesiones, que resolviera los asuntos políticos de fondo, al menos nominalmente¹⁹⁵.

Los comicios presidenciales fueron bastante reñidos (“*a pesar de los arreglos, la elección fue reñidísimas y los resultados, estrechos*”¹⁹⁶). Puesto que ni Javier Figueroa (candidato de la Alianza Libera) ni Juan Luis Sanfuentes logro la mayoría constitucional de 177 electores, correspondió al Congreso Pleno elegir al Presidente. Finalmente, correspondió a un tribunal de honor dirimir la querella, ganando Sanfuentes con 77 votos contra 41 votos de Figueroa. El Congreso Pleno ratificó la victoria del abanderado coalicionista.

El estilo político del nuevo presidente tuvo varias similitudes con sus antecesores. Comenzó por ganarse una abundante clientela mediante el obsequio de prebendas políticas, que coadyuvaron a su inicial éxito político (Así lo afirmó Vicuña Fuentes: “*tuvo además el talento y la generosidad de no perseguir a sus enemigos políticos y desarrollo el arte difícil de no violar la Constitución a pesar de que más de una vez sus adversarios lo pusieron casi en la necesidad de transgredirla...*”¹⁹⁷) Sus gestiones como Presidente durante la Primera Guerra Mundial destacaron la adopción de una postura diplomática neutral de Chile en el conflicto, como también la venta de las acciones de los inversionistas salitreros alemanes a los aliados, lo cual benefició prolijamente al Estado con esta transacción. Debido al influjo

¹⁹⁵ Decimos “nominalmente” debido a que la Alianza Liberal no tendría como temas de discusión los de orden social o económica, concentrándose en las cuestiones “doctrinarias”. Si se hizo eco de los anhelos sociales, es porque la coyuntura política así lo exigía. Mas adelante ahondaremos brevemente en esta problemática.

¹⁹⁶ *Ibidem*, pp., 163.

¹⁹⁷ Vicuña Fuentes, Carlos, “*La tiranía en Chile. Libro escrito en el destierro*” Santiago, 1938, pp.56.

de la guerra, es que también se creó la ley de Marina Mercante, la cual reservó el derecho a cabotaje exclusivo a las naves chilenas. Además, se creó la Fuerza Aérea, se estudió un Código Sanitario; se organizó la Dirección General de Especies Valoradas, se crearon escuelas industriales en Iquique y en Antofagasta, y se creó la Caja de Crédito Naval y la Caja de Crédito Popular. También se reformularon en su período el Código de Procedimiento Civil y la Ley Orgánica de los Tribunales, entre muchas otras obras.¹⁹⁸

Como resultado de esta fecunda política inicial, el contemporáneo Arturo Zúñiga destacó el “ilimitado” poder de Sanfuentes: *“Lo tuvo todo. Tal vez no fue rey porque lo consideraba poco. Tenía mucho conocimiento de los hombres y jugaba con ellos, utilizando sus apetencias. Fue senador y presidente del Senado el tiempo que quiso, y nunca pronunció un discurso”*.¹⁹⁹ Julio Heise, en una panegírica postura, manifestó que Sanfuentes se destacó por ser un *gran Presidente de la Nación*. Como el mismo lo manifestó: *“La administración de Sanfuentes continuó la hermosa trayectoria democrática iniciada por Jorge Montt. Respetó la estructura parlamentaria y en ningún momento intentó contrariar la voluntad mayoritaria del país, expresada en el Congreso. Respetó también rigurosamente la libertad electoral y todas las demás garantías constitucionales como queda probado en las elecciones generales de 1918 y las presidenciales de 1920. Los nacientes grupos proletarios no fueron molestados ni estorbados en su acción proselitista. Los diarios de oposición y la prensa obrera gozaron de completa libertad. Con criterio amplio el mandatario afrontó los primeros movimientos de huelgas indefinidas y de paros generales”*²⁰⁰.

2.2.2.- La crisis en el debate inter-oligárquico y la ruptura del consenso político.

En virtud a lo anteriormente expuesto ¿a qué se refirió Heise con el surgimiento de los “primeros movimientos de huelga indefinidas”? ¿Cómo surgieron estas primeras huelgas? ¿A qué se debió esta crisis señalada?

¹⁹⁸ Heise, Julio, Op, cit. pp.167.

¹⁹⁹ Millas, Hernán, Op, cit, pp. 59 y 59.

²⁰⁰ Heise, Julio, Op, cit, pp165.

Podríamos responder a estas preguntas planteando que la política presidencial de Sanfuentes se halló circunscrita a un proceso de más largo alcance que su propio gobierno; el cual si bien había logrado en un principio perpetuar la estabilidad del sistema, también extendió sus contradicciones. Alcanzando la modernidad política de forma retorcida y resolviendo mediante un consensualismo civil y una desmilitarización de la política los problemas institucionales, el parlamentarismo también debió hacer frente a múltiples reventones históricos, de distintos signos. Como ha dicho el historiador Gabriel Salazar: *“La marea historicista no se apaciguó después de 1891, sino al contrario. Así, el parlamentarismo debió sortear la ofensiva popular-violentista del periodo 1919-1925, y la constante presión reformista de las capas medias desde 1914. El sistema político nacional experimentó, a comienzos de siglo, un jaque social múltiple y a fondo que, por primera vez en la historia de Chile, dejó a la vista pública el hueso de su ilegitimidad y la necesidad social de actuar quirúrgicamente (historicistamente) sobre su estructura”*.²⁰¹

El jaque al que se debió enfrentar el parlamentarismo tuvo sus antecedentes en los mismos vicios que engendro como sistema: los vacíos doctrinarios, el asalto al presupuesto fiscal, el personalismo, la corrupción electoral y municipal, en fin, todos los males que relata Gonzalo Vial en su Historia de Chile²⁰². El sistema de partidos dio cuenta de la fragilidad a la que estaba expuesta el gobierno: este estaba compuesto por los demócratas, liberales (su ala mayoritaria) y radicales de la Alianza Liberal, en el ala laicizante, en oposición a conservadores, nacionales y liberales (ala minoritaria) de la Coalición. Dado que no hubo mayores divergencias acerca de materias ajenas a la cuestión religiosa, se desprende que la migración de un político de un sector a otro no era algo extraño, y más bien correspondía a un fenómeno corriente, que produjo variaciones en la composición de las mayorías y minorías parlamentarias, afectando la estabilidad de los gabinetes. El grupo reinante, por lo tanto, había creado un régimen político que fácilmente se pudo enfrascar en peleas intestinas, pues no afectaba al sistema mismo sus disensos, más bien se tendía a mantener el

²⁰¹ Salazar, Gabriel *“Violencia política popular en las grandes alamedas”*, Ediciones SUR, Santiago, 1990, pp.79.

²⁰² Vial, Gonzalo, Op, cit, Capítulo Decimo: *Política Interna: el fracaso de un triunfo (la ruptura del consenso político)* pp. 549 a la 617.

consenso en torno a las materias de orden social, que podían realmente cuestionar el régimen.

De esta forma Sanfuentes debió enfrentar las primeras grietas en el consenso logrado por su administración en la *propia clase civil*. Aunque Sanfuentes fue llevado a la presidencia con el apoyo de la Coalición debió, recurrir a gabinetes de administración universales, dado que en la elección de diputados y senadores de 1918(bautizada por Alberto Edwards como la “*rebelión del electorado*”), la Alianza Liberal arrasó con el mayor número de puestos en las Cámaras, lo que obligó al Presidente a formar gobierno con su oposición política²⁰³. De esta manera, la mayor cantidad de ministerios fueron encabezados por la Alianza Liberal, con 11 ministerios encabezados, mientras que los de la Coalición Conservadora tan solo alcanzaron a cuatro. De haber algún disenso con la Alianza o alguna crisis en su interior, el perjudicado directo sería el gobierno, sin lugar a dudas.

Otras entidades políticas, tales como el Partido Radical, también mostraron la ruptura política y programática que se estaba dando dentro de los partidos de la Alianza. Los principios que motivaron la fundación de su entidad en el siglo pasado, llámese: “*la razón, la libertad y la ciencia*”, fueron juzgados como principios anacrónicos y abstractos por los nuevos radicales, quienes pusieron énfasis en las cuestiones sociales y económicas que imponía la nueva coyuntura política. Ya el año 1906 la propuesta de Valentín Letelier hacia el sistema educativo venció a la oposición del líder radical Enrique McIver, que tachó esta propuesta de socialista y revolucionaria por la índole de sus reformas²⁰⁴. De igual manera, el año 1917 constató la confirmación de esta tendencia progresista del Partido Radical; la Juventud Radical en su Primer Congreso declaró sobre el rol de su Partido: “*Se declara como una tendencia del radicalismo chileno, combatir a la oligarquía imperante por ser el obstáculo que impide realizar las aspiraciones democráticas del Partido*”²⁰⁵. Finalmente, en el año 1919, el recién fundado Centro de Propaganda Radical, única organización

²⁰³ Silva, Fernando, “*Historia de Chile*” Tomo IV, Editorial Santillana, Santiago, pp.735.

²⁰⁴ Estas no contrastaban con los fundamentos ideológicos del Partido, sino propendían únicamente a que el partido se adaptara a las nuevas circunstancias y, en consecuencia, luchaba para que junto a los planteamientos tradicionales se incorporara la preocupación por los temas sociales y económicos, a fin de alcanzar una mayor justicia social en el país. El Estado sería el organismo encargado de hacer esto posible. Ver Millar, René, Op, cit, pp.69.

²⁰⁵ El Sur, 25 de septiembre de 1917.

partidaria con que se vinculo la FECH, llevo a cabo una activa propaganda que insistirá en el proyecto de educación primaria²⁰⁶ (juzgada por la elite como “*canto de sirena*” para atraer al pueblo) y realizo una acida critica con respecto a la forma de resolver conflictos sociales en el Parlamento, a propósito de la formación de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional²⁰⁷: “*que el país se encuentra francamente dividido entre los capitalistas y sus servidores que, en una u otra forma, esquilman y estrangulan al pueblo y las clases proletarias(...)en el parlamento, como lo demuestra a las claras su conducta de los últimos años, solo hallan amparo efectivo a los primeros, mientras que a su favor de los segundos solo se levantan voces aisladas y débiles, que se pierden en el vacio; por lo tanto, la juventud radical, comprendiendo que se trataba “de un conflicto irreductible entre los explotadores y sus victimas”, optaba por ponerse resueltamente al lado de los obreros*”²⁰⁸.

Por su parte, el Ministro que obtuvo la aprobación de la instrucción primaria obligatoria, el radical Pablo Ramírez, respaldo estos dichos, señalando que la causa de la estagnación del país se debía a los defectos del régimen político; sin embargo, agrego que esos vicios se mantenían a causa de la actuación de la Iglesia, la oligarquía, el capitalismo y los intereses creados de sus sostenedores; en una palabra, a causa de todas las fuerzas de la reacción, quienes se atrincheraban en el reglamento de la Cámara para evitar todo progreso lo que explicaba porque el nuevo gobierno, constituido hacia mas de un año, no había “*realizado ninguno de los puntos del programa a cuya sombra se libro la contienda electoral*”²⁰⁹

La posterior renuncia de Ramírez al gabinete, sumado a la realización de la Convención del Partido Radical en Concepción el año 1918, termino por alejar al Partido Radical del gobierno. El programa de dicha Convención, redactado por el Presidente de la FECH, Santiago Labarca, Francisco Jorquera y Oscar Fontecilla, declaraba sobre el gobierno: “*1° Que dada la situación actual del país, el partido radical no puede hacer ninguna labor efectiva en el gobierno, como lo demuestra el fracaso de la Alianza Liberal. 2° Que en el*

²⁰⁶ Se ahondara en este proyecto mas adelante.

²⁰⁷ Esta organización, junto a los “*mítines del hambre*”, serán analizados a continuación.

²⁰⁸ La Nación, 3 de Agosto de 1919.

²⁰⁹ Millar Carvacho, René, Op, cit, pp. 77.

gobierno el partido se ha desprestigiado apartándose del pueblo. 3º Que en la oposición el partido puede llegar a constituir la avanzada de las justas aspiraciones populares. La convención declara: Que el partido radical debe retirarse de la actual combinación de gobierno”²¹⁰.

El Partido Liberal, aunque afectado por el alejamiento del Partido Radical, siguió estimando necesario recalcar sus disputas con los conservadores en el plano doctrinario, como forma de potenciar su posición dentro de la política parlamentaria y obtener posibilidades de ganar elecciones, perpetuando la política de dos grandes bloques en el poder, propia del bi-partidismo. Esta postura legítima que el Partido Liberal excluyera de su actuación política las cuestiones de índole económica o la cuestión social, juzgada como irrelevante frente a las cuestiones doctrinarias. Así lo atestiguo el liberalísimo Eliodoro Yáñez: *“la esencia del partido, lo que lo distingue de las demás entidades, (son) las opiniones llamadas político-religiosas y las referentes a la instrucción”²¹¹*. Solo la campaña presidencial de 1919 cambió de forma sustancial los supuestos programáticos del Partido: en este se contemplaron con bastante más detalle las cuestiones sociales y económicas; entre otras cosas el partido debió preocuparse sobre la legislación de las huelgas, contratos de trabajo, sindicatos y en general por la dictación de un Código del Trabajo y Previsión Social.²¹²

Así como el Partido Liberal, los partidos Liberal Democrático y Nacional (minoritarios dentro de la Alianza), oscilaron de una forma similar entre las cuestiones sociales y económicas y las cuestiones de orden doctrinarios. Claramente, estos partidos juzgaban sus políticas en función de lo sucedido con el resto de la Alianza que siempre puso como preferencia las cuestiones doctrinarias, aunque ya una parte de la juventud de estas colectividades se inclinaba por las cuestiones de orden social. Por otro lado, los partidos de la Convención mantuvieron una línea similar a la sustentada tradicionalmente, cuyo énfasis estuvo puesto en las cuestiones doctrinarias. En síntesis, podemos concluir que los partidos políticos en este periodo ya hacían eco de la crisis de representatividad que afectaba al

²¹⁰ El Sur, 18 de Septiembre de 1918.

²¹¹ Tercera Convención del Partido Liberal, 1913, Imprenta Barcelona, Santiago, 1916, pp, 172.

²¹² Ibídem, pp, 85.

sistema parlamentario, que de forma condicional y oportunista se abocaba a la resolución de las cuestiones económicas y sociales y que presenciaba de forma inevitable el repunte del movimiento popular.

Y esta crisis se evidencio en Abril del año 1919, cuando tuvo lugar la intentona golpista del General Guillermo Armstrong y el Comandante Cesar del Canto. Esta revuelta tuvo como objetivo declarado evitar que el país fuera afectado por una revolución de corte anarquista después de la formación de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, queriendo los conjurados formar a una Junta Militar que diera su apoyo al Presidente en la crisis por la que atravesaba su gobierno. Esta intentona golpista, desmantelada y unánimemente condenada por el Congreso y por la prensa, mostro cuan profunda se estimaba la crisis por la que atravesaba el país por aquel entonces.

2.2.3.- Las cuestiones doctrinarias

Los debates en las Cámaras sobre las cuestiones doctrinarias durante los años 1915-1920 incluyeron la discusión sobre un proyecto de ley acerca de la educación primaria, siendo esta cuestión la de mayor relevancia en los debates doctrinarios de esta coyuntura. El inicio esta polémica la encontramos en el proyecto de educación primaria presentado por el maestro Valentín Letelier. Este quiso extrapolar a la educación primaria la teoría comteana de los tres estados sociales: del estado teológico, se pasa al metafísico, para concluir en el estado científico. En 1889 presento un proyecto de ley al Presidente Balmaceda, que apuntaba las reformas que estimaba necesarias para la educación: *“reemplazar el anterior sistema de estudiar asignaturas completas y sucesivas por el de agrupar los ramos que pertenecían a un mismo orden de conocimiento, de manera que su estudio empezara en el primer año y continuara en un desarrollo progresivo hasta el sexto”*²¹³. Este sistema, que promovía la enseñanza de ciencias simples a otras mas complejas en estados sucesivos, fue denominado “sistema concéntrico”, el cual ya en 1893 se hizo extensivo a los colegios secundarios del Estado.

²¹³ Citado por Ibídem, pp.

La propuesta pronto fue menoscabada por los católicos y el Partido Conservador, que a través de la Revista Católica llevaron a cabo una extensa propaganda en contra del nuevo sistema educativo (*Desgraciadamente, en los métodos concéntricos [...] ha sido definitivamente desterrada la enseñanza de las lenguas sabias y de la filosofía(...)la enseñanza de la historia sagrada, del catecismo y de los Fundamentos de la Fe, está condenada también á la misma suerte*).²¹⁴ Si bien esta y otras críticas apuntaron a apoyar la enseñanza de la religión y el credo católico como forma de estabilizar la hegemonía religiosa a nivel ideológico y cultural, la mayor parte de la feligresía estuvo a favor que las relaciones de la Iglesia con los gobiernos de turno fueran armónicas en lo que se refiere al sistema concéntrico.²¹⁵

Más problemático en materia educacional fue la reforma que hacía obligatoria la enseñanza primaria. El movimiento universitario, y la asociación de profesores en reiteradas ocasiones se manifestaron a favor de la aprobación de esta reforma, como habíamos planteado anteriormente. Durante el año 1917 el proyecto de Ley había sido expedido por la Cámara de Diputados con algunos puntos no resueltos del todo; el año 1918 el proyecto había sido recibido por el Senado, desatando nuevamente una serie de debates entre radicales y conservadores. Solo que esta vez los radicales no se encontraban solos en su lucha; también los apoyaban miembros del partido liberal y algunos conservadores. ¿Que había pasado? Juan Luis Ossa nos responde: *“El cambio de los conservadores tiene dos explicaciones. En primer lugar, el ascenso de una nueva generación de líderes permitió ampliar los horizontes y bajar en alguna medida el doctrinarismo de los primeros años. Esto quedó de manifiesto en las transacciones cerradas por algunos sectores de la Iglesia después de 1910 en determinadas áreas del acontecer nacional. En segundo lugar, y como incentivo a lo anterior, la lentitud histórica del parlamentarismo chileno terminó por agotar a muchos de los políticos de la Alianza Liberal, quienes vieron en el consenso la posibilidad de aprobar los proyectos de ley que continuaban aletargados en el Congreso. Fue esta combinación de elementos la que abrió las puertas a que la instrucción primaria obligatoria volviera a discutirse, y ya no desde polos tan opuestos”*²¹⁶.

²¹⁴ Revista Católica, número 1387, Santiago, 18 de Agosto de 1894, pp. 42 y 45.

²¹⁵ Ossa, Juan Luis, Op, cit, pp. 43.

²¹⁶ Ibídem, pp.92.

Los conservadores siempre tuvieron objeciones sobre la naturaleza de la ley de educación primaria, dada la aplastante influencia que gravitaba en la enseñanza pública la presencia del radicalismo. Insistían en la promulgación de una enseñanza técnica, centrada en la formación de técnicos industriales y en la formación de una Marina Mercante, ausentes mayoritariamente en el país, planteando también que los liceos retomaran la enseñanza del credo religioso suprimiendo la educación laica, con el fin de “moralizar” a la juventud, y recuperar su antigua influencia en la enseñanza, y restringir el acceso a la preparatoria de los liceos, juzgada como “antidemocrática” ya que solo tendió a agrandar la brecha entre ricos y pobres, dada la dificultad económica de acceder a esta instancia²¹⁷.

Por otro lado, la Alianza Liberal se opuso a la subvención estatal que se pudiera dar a los establecimientos particulares, ya que estimo que esta subvención tendería a enemistar y dividir a la juventud estudiantil. En cuanto a las preparatorias de los liceos, los liberales estimaban que los conservadores se oponían a su formación por evidentes motivos políticos: deseaban los conservadores más preponderancia a la educación técnica, dado que estos querían minar los liceos y preparatorias, y finalmente, restar influencia a los liberales. Finalmente, los liberales estimaban que la ley de instrucción primaria daría mayores oportunidades al proletariado, y contribuiría al desarrollo del país. Pensaban que en la escuela podría formarse el ciudadano, el hombre imbuido de derechos que no aceptaría vender su conciencia; medición podía el país aspirar *“a entrar con paso firme en la vida republicana en la cual solo vive en forma nominal”*.²¹⁸

El proyecto de ley, finalmente, fue aprobado por el Congreso mediante un consenso entre las fuerzas políticas conservadoras y liberales; los primeros apoyaron la aprobación una vez conseguida la aprobación del artículo acerca de la necesidad de la enseñanza religiosa, mientras los liberales lograron imponer su criterio acerca de la necesidad de la creación de preparatorias en el sistema educativo. La ley, publicada el 26 de Agosto de 1920 con el número 3654²¹⁹, estableció que la obligatoriedad escolar duraría cuatro años, es decir, de los 7 a los 13, y que entre otras cosas, los niños debían aprender lectura, escritura,

²¹⁷ Millar Carvacho, René, Op, cit, pp.30.

²¹⁸ Ibídem, pp.31.

²¹⁹ Dicha ley esta publicada en www.memoriachilena.cl.

geografía, idioma patrio y doctrina cristiana. Por otro lado, el título III clasificó las obligaciones de las escuelas particulares y reguló los criterios a los que debían atenerse los agentes estatales y los sostenedores privados en materia de subvenciones²²⁰. Así se terminaba con uno de los debates más importantes en materia doctrinal durante la época parlamentaria.

Las otras cuestiones de carácter doctrinario debatidas en las Cámaras fueron la precedencia del matrimonio civil sobre el religioso y la separación de la Iglesia y el Estado. En el primer caso la cuestión fue zanjada por la intervención del arzobispo de Santiago, Crecente Errázuriz, aconsejando que los matrimonios religiosos fueran inscritos en el Registro Civil. En la segunda cuestión, a diferencia de los debates realizados decenios atrás sobre esta problemática, en esta coyuntura no hubo más que un par de opiniones aisladas de algunos parlamentarios sobre esta cuestión, incidiendo escasamente en la coyuntura analizada.

2.3.- La crisis de la “República Salitrera”.

Más resonante que los problemas de orden político y doctrinarios, fue la crisis económica por la que atravesó el Estado en esta coyuntura, en la que se produjo el apogeo del salitre como producto de exportación, iniciando después su declive y posterior remplazo por otras alternativas económicas. La coyuntura económica que conoció el año 1920, estuvo fuertemente marcada por la experiencia de la Primera Guerra Mundial en la esfera económica y político-ideológica, cuya primera manifestación se evidenció en nuestro país en el retiro de fondos de los bancos, especialmente de aquellos relacionados con las potencias del Eje.²²¹ Las exportaciones de salitre se vieron afectadas por el bloqueo británico de Alemania y de algunos países ocupados por esta, por las restricciones que impusieron las autoridades británicas a su reexportación desde Londres al declarársele

²²⁰ Merece un comentario aparte el asunto de las subvenciones. Si bien estas eran dadas por el Estado, no significaba que estas contribuyeran a “lucrar” con la educación. Así lo afirma Juan Luis Ossa: *“A diferencia de lo que ocurre hoy en día con ciertos colegios particulares, al fin de lucro no era un tema relevante para los sostenedores de los centros privados (...) Es cierto que en este último caso, la mayoría de las alumnas (refiriéndose a la educación privada femenina) pagaban sus matrículas. Sin embargo, el dinero recogido por esta vía no era demasiado, y, casi siempre, se destinaba a hacer inversiones en la propia institución”*. Ossa, Juan Luis, Op, cit, pp.66. El paréntesis es nuestro.

²²¹ Castedo, Leopoldo, Op, Cit, pp.250.

producto estratégico y, especialmente, por la falta de medios de transporte para sacar el mineral desde Chile²²². Las exportaciones, junto con verse disminuidas, alentaron una baja en el precio internacional del peso, sin embargo, la balanza de pagos siguió siendo favorable.

Una de las problemáticas de índole económica que se hizo sentir con fuerza dada las grandes controversias que generó en la clase política civil, fue la constante *depreciación monetaria* en los intercambios económicos, generando el enfrentamiento entre *oreros* y *papeleros*, es decir, entre quienes defendían el patrón oro como medio de intercambio, en oposición a quienes apoyaron la emisión de papel moneda para el mismo fin. Entre los primeros estaban los productores agrícolas, quienes artificialmente podían alzar el precio de sus productos y aumentar el valor de sus exportaciones, manteniendo su estándar de vida²²³. Por otro lado, la naciente clase media agrupada en torno a la Alianza Liberal, fue partidaria de adoptar la conversión metálica como intercambio económico a fin de establecer una paridad artificial que permitiera revalorizar la moneda, independiente de los cambios y fluctuaciones económicos acaecidos. Quienes defendieron esta postura fueron considerados como paladines de la modernidad liberal, verdaderos campeones en la defensa de la moral librecambista y portadores de una política acorde a los tiempos venideros

A su vez, las formas de intercambio estuvieron condicionadas por las fluctuaciones en la **balanza de pagos**, es decir, el resultado del valor de las exportaciones comparada con su valor en los mercados foráneos, habida cuenta la cantidad de emisión del circulante para pagar las importaciones. Las consecuencias de mantener una balanza de pagos favorable,

²²² Millar Carvacho, René, Op, Cit, pp.11.

²²³ La causa de esa posición de los productores agrícolas es argumentada por Julio Cesar Jobet: “*La clase agrícola deudora había contraído sus deudas en pesos papel y se oponía a toda fijación de la moneda. Durante los años anteriores a la conversión, la Caja de Crédito Hipotecario y los bancos hipotecarios aumentaron sus préstamos debido a que los propietarios tenían tanta influencia en el gobierno que confiaban impedir toda conversión; sin embargo, ésta se realizó, pero esos préstamos desempeñaron un papel importante en la agitación que puso término a la conversión en 1898. Esas deudas no fueron contraídas con fines reproductivos sino de lujo, financiamiento de viajes, compra de ropa y muebles finos, construcción de palacios residenciales y adquisición de objetos de calidad y licores importados. Desde 1892 se produjo una ola de importaciones, y en ese año el país tuvo un exceso cuyo volumen no lo constituían maquinarias o artículos similares de naturaleza productiva, sino que, como consecuencia del alto standard de vida de la clase dominante, artículos alimenticios de buen gusto, vinos y licores finos, drogas y específicos medicinales, tejidos de lana y algodón*” Ver Jobet, Julio Cesar “*Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile*” Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1951, pp.34.

como una adversa, fue manifestada por Leopoldo Castedo: *“Es sabido que, desde los albores del capitalismo occidental, las balanza de pagos adversa repercute en la baja del cambio, que, por otra parte, aumenta cuando la economía interna, al deteriorarse, frena el aporte de capitales y, generalmente, excita la presión de los proveedores por el cobro de las deudas. A su vez, la balanza favorable impulsa el alza en detrimento de la sobrevivencia del papel moneda depreciado.”*²²⁴

Durante los primeros años del periodo parlamentario la relación de la balanza de pagos se mantuvo positiva, dado el éxito que tuvo la exportación de salitre en la economía nacional. Sin embargo, la depreciación monetaria ya registro una grave depreciación al comenzar la década de 1860, al iniciarse la depreciación internacional de la plata y la desmonetización de este metal en la mayoría de los países, causando la *inconvertibilidad*, esto es, el curso forzoso de los billetes de las instituciones emisoras. Así lo explico Leopoldo Castedo: *“las causas de la depreciación monetaria arrancan de las crisis de los precios internacionales del cobre y del salitre, depreciados, entre 1882 y 1886, en un 40% el primero y el segundo. También bajaron los precios del trigo y de la plata. Por cierto, la depreciación de la moneda favorecía a los exportadores mientras el ritmo de las importaciones se mantenía con el retorno que de todos modos seguía produciendo el salitre”*²²⁵

A pesar de que en 1901 se decidió el restablecimiento del régimen metálico, se intento regresar en numerosas oportunidades al régimen de conversión²²⁶, intentos que terminaron en rotundos fracasos. Las causas de estos fracasos, para el escritor norteamericano F. W. Fetter fueron: 1° Los errores de los partidarios de la ley de conversión, al pretender convertir a un tipo de cambio en oro demasiado elevado. 2° La poderosa oposición de la clase endeudada no sólo a la deflación sino también a la estabilización. 3° Las condiciones económicas mundiales (los bajos precios en oro de los productos chilenos en el mercado extranjero)²²⁷. A pesar de los fracasos, la oposición al lanzamiento de nuevas emisiones incondicionales era cada vez mas fuerte, de tal forma que tras laboriosas discusiones dentro

²²⁴ Castedo, Leopoldo, Op. Cit, pp., 90.

²²⁵ Ibídem, Op, Cit, pp., 43.

²²⁶ Silva Femando, Op, cit, pp.599.

²²⁷ Jobet, Julio Cesar, Op, cit, pp.34.

y fuera de las Cámaras, se dictó una nueva ley en mayo de 1914²²⁸ para crear una Caja de Emisión, nueva entidad facultada para entregar a los bancos nacionales o extranjeros establecidos en el país billetes de curso legal, contra depósitos de oro.²²⁹ Las emisiones para el año 1912 ya habían alcanzado los 32 millones de pesos, dejando de existir posiciones favorables a la inconvertibilidad del billete, dada la magnitud de la crisis económica del año 1918. Finalmente, el ministro de Hacienda presentó un proyecto de Ley para crear el Banco Central y dar estabilidad a la moneda²³⁰, lo que finalmente se vino a concretar en el año 1926, bajo el auspicio de la misión económica Keremmer.

Con las primeras noticias de la Primera Guerra Mundial, la Oficina Emisión debió aumentar el circulante en 24 millones de pesos, y se otorgó prestamos de urgencia a las oficinas salitreras, dada la magnitud de la crisis: la producción de salitre disminuyó bruscamente, de 2.772.200 toneladas en 1913 se pasó a 2.463.400 en 1914 y a 1.755.800 en 1915; las exportaciones, a su vez, pasaron de 2.738.339 toneladas en 1913 a 1.884.783 en 1914, para subir en 1915 a 2.023.294. Sin embargo, el transcurso de la guerra revitalizaría la demanda del salitre, del cobre, y en menor medida, de productos agrícolas, lo cual mejoró la situación interna y la balanza de pagos que adquirió entre 1916 y 1918 sus índices más favorables. Como consecuencia de las mayores exportaciones y del aumento más moderado de las importaciones, se produjo una revalorización del peso, que de 8,25d a que había llegado en 1915 alcanzó a los 14,59d en 1918, cotización similar a la de 1906.

En la industria manufacturera se apreció también entre esos años una tendencia hacia el crecimiento; hubo un aumento en el número de empresas, del capital y de la producción, consecuentemente con lo planteado acerca de un crecimiento absoluto en la industria²³¹. Los precios internos se mantuvieron estables entre 1915 y 1917, bajando súbitamente a más de un 20% el precio de las exportaciones del salitre. René Millar Carvacho deduce que esta situación se generó debido a un acuerdo entre los países participantes de la Guerra, como forma de deshacerse de lo que ya no les sirvió en un momento en que la conflagración tuvo

²²⁸ Ley N°2966 del 31 de Diciembre de 1914.

²²⁹ Castedo, Leopoldo, Op. Cit, pp. 249.

²³⁰ Sesión de la Cámara de Diputados del 28 de Agosto de 1918.

²³¹ Millar Carvacho, René, op, cit, pp.13.

fin próximo: los gobiernos de esos países acordaron deshacerse de los stocks, para lo cual colocaron diversas trabas a la importación de salitre chileno; algunas de esas restricciones se mantuvieron incluso varios meses después de que los aliados se desprendieran del grueso de sus existencias. El precio del salitre en el mercado de Londres bajó en forma significativa. Solo en septiembre de 1919 se reanudaron las compras²³².

Rentabilidad del salitre

<i>Año</i>	<i>Nº Oficinas en trabajo</i>	<i>Producción(miles de toneladas)</i>	<i>Exportación(miles de toneladas)</i>	<i>Precios \$US por toneladas</i>	<i>Exportación en millones de \$US de 1960</i>
1916	123	2913	2988	67,6	202
1917	129	3001	2776	110,6	307
1918	125	2859	2919	107,1	311,6
1919	97	1703	915	91,4	83,6
1920	101	2523	2794	144,4	403,5
1921	53	1310	1114	95,5	106,4

Fuente: Castedo, Leopoldo, Op, cit, pp.253.

La baja en las exportaciones redondo directamente en una baja en la producción, a pesar de la ayuda dada desde el gobierno a las oficinas salitreras través de la Ley de Auxilios Salitreros. El presupuesto fiscal bajo en casi un 50%. Dado que la balanza de pagos se encontraba enormemente mermada, la inflación llegó a niveles tétricos: la tasa anual de inflación alcanzo a alrededor de un 27%, cifra sin duda la más alta en la historia inflacionaria del país en 40 años²³³. Desde 1920, y como forma de hacer frente a la crisis, se establecieron pago de impuestos a las exportaciones de bórax, hierro, pieles y ganado equino.²³⁴ Con una serie de medidas, el gobierno logro paliar los efectos de la crisis, recaudando como ganancias un porcentaje similar al de 1916. Sin embargo, la inflación seguiría azotando a las masas, las cuales no habían recuperado su poder adquisitivo. Frente al problema de la carestía y ante la autocomplacencia y miopía expresada hasta entonces

²³² Ibídem, pp., 14.

²³³ Ibídem, pp., 15.

²³⁴ Castedo, Leopoldo, Óp., Cit, pp.255.

por el Gobierno, las tensiones sociales acumuladas durante largo tiempo, afloraron a la entonces aparentemente tranquila superficie institucional. Así lo denunciaron los propios trabajadores:

*“La carestía de la vida en Chile, no es el resultado de la pobreza y esterilidad del suelo. El hambre, que comienza a hacer estragos y a sembrar la muerte en nuestras grandes ciudades, no proviene de la mezquindad de estos valles...son los mercaderes y especuladores...que no anhelan otra cosa para satisfacer la concupiscencia de sus pasiones aún al precio de la miseria de una gran parte de los habitantes de esta tierra de abundancia”.*²³⁵

En el mes de enero de 1920, el Senado debatió un proyecto de ley del nuevamente Ministro de Hacienda Guillermo Subercaseux, que establecía la inconvertibilidad del billete vigente y proponiendo un cambio fijo que evitara las fluctuaciones del peso. No existieron diferencias en el debate parlamentario cuando hubo referencias a la estabilización monetaria, pero no existió consenso político acerca de como efectuar el cambio hacia el padrón oro, debiendo el proyecto de ley ser modificado para no herir los intereses de algunos parlamentarios, lo que le restó unidad al contenido del proyecto y lo hizo contradictorio en algunos de sus puntos²³⁶. El debate sobre política económica en este año destacó también la posibilidad de industrializar el país, cuestión sobre la cual todos los partidos se pronunciaron e incluyeron en sus respectivos programas políticos, dada la fe en la industria como factor para superar la crisis. Sin embargo, en las Cámaras no hubo ningún proyecto de ley que concretamente se refiriera al contenido de fondo de esta cuestión, como tampoco hubo ningún pronunciamiento por parte de la prensa sobre el asunto. Lo mismo ocurrió con el proyecto de ley acerca del impuesto a la renta, juzgado como secundario frente al problema económico suscitado por el término de la Primera Guerra Mundial.

²³⁵ La Opinión, Santiago, 1 de julio de 1918 “la verdadera causa del hambre que aflige a Santiago”, p.3.

²³⁶ Además, cada proyecto de ley se enfrentaba a la posibilidad de no ser aprobado por dimisión voluntaria o forzada del Ministro que lo promovía, debiendo ser tramitado cada proyecto rápidamente si no se quería que este no pudiera ver la luz hasta varios años mas tarde. Así sucedió con este proyecto.

René Millar concluyo acerca de estos debates interoligarquicos que *“es posible apreciar una preocupación de los políticos por las cuestiones económicas; sin embargo, el tiempo que le dedican en el Congreso al análisis de la realidad económica y al estudio de proyectos que presenten soluciones de fondo es mas bien escaso en comparación con otros asuntos”*.²³⁷ Por ende, los parlamentarios se abocaron a la resolución de problemas parciales económicamente hablando, como la distribución de fondos, antes que la planificación económica requerida para solventar de forma exitosa una recurrente crisis económica y social. Una crisis social como la enunciada por el Diario *El Mercurio* producto de la baja en las exportaciones del salitre, la falta de previsión y a la miopía de la clase dirigente frente a los ribetes que en ese entonces había adquirido la cuestión social, una vez cerradas varias oficinas salitreras en el Norte Grande producto de la misma crisis:

“Con motivo del menor trabajo en este último tiempo en las oficinas salitreras, ha continuado el éxodo de obreros de la pampa hacia la región central del país. El Gobierno ha dado las facilidades para el transporte, y al mismo tiempo por intermedio de la Oficina de Trabajo, han sido colocados la mayor parte en faenas agrícolas o en obras de construcción fiscales, caminos, etc. Pero al lado de estas medidas de las autoridades gubernativas que significan preocupación por estos obreros cesantes, hay que hacer notar las condiciones detestables como son alojados al llegar a la capital (...) Las observaciones que se han hecho respecto de la inconveniencia de que se les aloje a toda intemperie y sobre montones de paja, sin el menor abrigo de ropa de cama, no han determinado a las autoridades a tomar alguna medida”.²³⁸

²³⁷ Millar Carvacho, René, Op, cit, pp.45.

²³⁸ El Mercurio, 9 de Junio de 1919.pp.5.

2.4.- “¿El pueblo unido jamás será vencido?” La crisis social y la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (1917-1919).

Producto de la crisis política y económica por la que atravesaba el país por ese entonces, es que el movimiento social irrumpió con nuevas y redobladas fuerzas en el escenario político nacional. Este repunte popular manifestó sus primera señales tras la recesión provocada por el inicio de la Primera Guerra Mundial, lo cual fomentó la aparición de más de cuatrocientas organizaciones mutualistas y un número creciente de sindicatos de trabajadores de la metalurgia, de empleados ferroviarios y tipógrafos, entre otros. Ya en la temprana fecha de 1909, se fundó la *Federación Obrera de Chile* (FOCH) la que de posiciones claudicantes (fue fundada por el abogado conservador Pablo Marín) pasó en un par de años a declararse enemiga del sistema (bajo influencia del líder socialista Luis Emilio Recabarren). Asimismo, en 1912 surgió el *Partido Obrero Socialista* (POS) liderado por el mismo Recabarren. Como ya había sucedido en 1914, las recesiones de 1919 y 1921-22 generaron grandes éxodos de trabajadores cesantes de las salitreras y sus familias hacia el sur, engrosando la lista de desocupados en las principales ciudades mientras que las empresas salitreras pugnaba por recomponer su fuerza de trabajo antes que la competencia pudiese aprovechar los precios. Según el historiador Peter DeShazo, durante estos años se produjeron innumerables huelgas: 229 movimientos entre 1917 y 1921, con los momentos más álgidos en la primera mitad de 1919²³⁹

El reinicio de la actividad reivindicativa y la recomposición del movimiento social tuvo sus primeras señales el año 1914, a siete años de los sucesos que gatillaron la matanza de la escuela Santa María de Iquique. En estos años de espera, el movimiento popular asumió la oportunidad de reagruparse en sus bases, revisar sus tácticas y estrategias y aguardar el advenimiento de un escenario políticamente más favorable, que les permitiera plantear la realización de sus objetivos. Los años que siguieron a la Revolución Bolchevique (1917) parecieron ser los mas adecuados para la puesta en marcha de esta realización; su ejemplo fue seguido por un periodo de luchas sociales e impulsos revolucionarios a nivel mundial que pronosticaba el aparente colapso del orden burgués-liberal, e hicieron presagiar a

²³⁹ DeShazo, Peter, Op, cit, pp 148, 149 y 164.

amplios sectores de avanzada del proletariado nacional que el sistema oligárquico parlamentario estaba próximo a su fin²⁴⁰.

El movimiento popular durante los años 1914-1919 exhibió posiciones fluctuantes a la hora de llevar a cabo esta repunte: desde la adopción de la violencia como forma de acumular fuerza en lo inmediato, se insertó en una posición de marcada confianza en el Estado como ente capaz de resolver las crisis económicas y sociales por las que atravesaba el país (como era común en su discurso huelguístico), pasando también por la canalización de propuestas políticas que los situaba fuera de las organizaciones obreras hegemónicas (como fue el caso de la creación del “*comité sindicalista*” que planteó una izquierdización fuera del desarrollo de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional). Creemos que la masividad de los mítines del hambre del año 1919 no correspondió solo a la reacción de quienes vieron desajustados sus salarios por efectos de la crisis económica, sino que influyó mas poderosamente en dicha masividad la acumulación de experiencias que les permitió a los sujetos populares irrumpir con mayor fuerza y dinamismo una vez que tuvieron la oportunidad. Este proceso de recomposición popular fue conducida mayoritariamente por la actividad de socialistas y anarquistas, que si bien compartieron como objetivo inmediato el reagrupamiento de las fuerzas populares al calor de las movilizaciones, los diferenciaba el diagnóstico, la estrategia y el accionar seguido para llevar a cabo sus iniciativas. Dado que el análisis de esta coyuntura excede en mucho las pretensiones de estas líneas, nos remitiremos a señalar los ejes centrales por los que atravesó la movilización social de estos años, como forma de entender la radicalización de las fuerzas populares y como esta incidió en el inicio del “proceso de los subversivos” el año 1920.

Los socialistas tuvieron una destacada participación en varias huelgas obreras que irrumpieron en estos años, a través de la FOCH. A una huelga de los tranviarios en demanda de mejores salarios, la FOCH decidió darle su apoyo, logrando la aprobación del petitorio y dando un feliz termino a dicho conflicto²⁴¹. De igual manera intervino ante la huelga de los 250 operarios de la Fabrica Corradi decretada el 26 de febrero de 1919, en

²⁴⁰ Pinto, Julio, “Revolución proletaria o...” Op, cit, pp.51.

²⁴¹ Rodríguez, Ignacio, Op, cit, pp.85.

demanda de mejores salarios. Tras una álgida negociación en que tomo parte, debió la FOCH insistir en nuevas movilizaciones, ya que los patrones habían recurrido al lockout, es decir, habían contratado nueva mano de obra para remplazar a la que estaba en huelga. Tras una nueva reunión con el Ministerio del Interior en presencia del diputado liberal Tomas Ramírez, que incluyó además una entrevista previa con la Intendencia y una represión por parte de la policía montada, la FOCH logro un acuerdo laboral en el cual se resolvía favorablemente la totalidad de los puntos solicitados, incluyendo la inmediata remoción de los “carneros”, junto al reconocimiento patronal de los fueros sindicales otorgados al Consejo Federal, que destacaba el compromiso a emplear y trabajar sólo con obreros federados”²⁴²

Donde los socialistas concentraron sus esfuerzos fue en consolidar posiciones en los sindicatos y federaciones donde tenían presencia, contabilizando la FOCH en Santiago un total de 27 Consejos Federales y 75 a mediados del año 1919²⁴³. Asimismo, sus energías fueron entregadas a la formación de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, cuya directiva estuvo conformada por los socialistas Carlos Alberto Martínez (presidente) y Evaristo Ríos y Aurora Rojas como secretarios. Esta organización tuvo como objetivo combatir la inflación y carestía descrita más arriba, mediante la realización de mítines acompañados de la entrega de memoriales al poder Ejecutivo, que propusieran la reorganización de los precios e impuestos de artículos de primera necesidad. Antes ya se habían alzado varias voces críticas respecto de este asunto, que insistieron en readecuar el régimen económico en función de las perentorias necesidades populares. Es así como José Santos González Vera reflexionaba:

*“(…) El nacimiento de cada industria ha sido para el pueblo una nueva forma de opresión económica. Cuando algunos oligarcas se hicieron ganaderos, el gobierno se apresuró a gravar el ganado argentino, y la carne subió de precio inmediatamente (...)”*²⁴⁴

²⁴² Archivo Intendencia Santiago, Vol. 489, 11 de abril.

²⁴³ Rodríguez, Ignacio, op, cit, pp. 119.

²⁴⁴ González Vera, “*Estado Social*” Numen, Santiago, 29 de Agosto de 1919.

El primer mitin, del hambre, efectuado el 22 de Mayo de 1918, fue un éxito en cuanto masividad: congregó a más de sesenta mil personas en una ciudad de quinientos mil habitantes en torno a la consigna “*¡No vamos hoy a la Revolución Socialista! ¡Vamos sencillamente a pedir el pan para el pueblo!*”, entregando un memorial al Presidente con las principales demandas de reordenamiento económico. Se repitieron similares mítines durante todo el fin de semana en las principales ciudades del país, sin que se registraran hechos de violencia²⁴⁵.

Dado que la interpelación popular fue recibida con desprecio por parte de la clase política que respondió con la dictación de la “*ley de residencia*” (que era mas fácil de aplicar que un reordenamiento del sistema económico liberal) y otras medidas punitivas, se pudo haber esperado una respuesta radical por parte de la AOAN, la que no fue dada producto de la confianza en una pronta resolución del conflicto, y a la constitucionalidad y legalidad con que decían actuar los dirigentes de la AOAN: (...) *Declarémonos constitucionales en toda esta cruzada, ciñéndonos al precepto de que no hai clase privilegiada. No pedimos preponderancia en esta Junta que tendríamos derecho a pedirla; queremos solamente igualdad ya que nuestros intereses son de mayor cuantía, atendiéndonos a los tres millones de jente de trabajo del país . (. .) “La salud del pueblo es la suprema lei“. Que por esta vez respondan a esta ley excelsa los gobernantes”*.²⁴⁶

Esta posición “*legalista*” y “*constitucional*” de la dirigencia de la AOAN fue abiertamente criticada por la prensa ácrata, que cuestiono los resultados obtenidos por el primer mitin del hambre. De esta forma, el semanario Verba Roja expresaba:

“De muy poco o de nada, más vale decir, ha servido la obra emprendida por este comité para hacer valer su influencia ante los gobernantes para hacer menos difícil la vida del trabajador. En los primeros momentos de la formación de este comité, se vio temblar de “coraje” a los rufianes que comercian con el hambre del pueblo, porque ellos mejor que nadie, saben que serán débiles juguetes de la

²⁴⁵ Rodríguez, Ignacio “*Protestas y Soberanía Popular: Las Marchas del Hambre en Santiago de Chile 1918-1919*”. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Santiago. 2001, pp. 56 y 59.

²⁴⁶ “*El Alba*”, 6 de Enero de 1919 pp.2.

*masa cuando sepan reclamar como hombres lo que por derecho de ser productores les corresponde. Pero cuando vieron que volvían por milésima vez a postrarse a los pies de sus propios opresores, respiraron con libertad y hasta los premiaron, publicando en la prensa seria, “que el obrero chileno era el más culto y respetuoso de las leyes de la nación”, mientras que entre risitas hipócritas y entre bocanada y bocanada de humo de sus habanos, miraban las enormes caravanas de hambrientos que desfilaban a sus pies a pedir como pordioseros lo que deben exigir como hombres”*²⁴⁷

Esta postura intransigente con el Estado, también dejó su impronta en los principales sucesos de este periodo. Detengámonos un poco en el anarquismo. La historia de sus organizaciones y el accionar de sus militantes fueron recubiertos por el manto del olvido tanto de la historiografía oficial, como de la historiografía marxista, que considero que su posición y accionar eran “pequeño burgueses” (infantil ultraizquierdistas), y por ende, contrarrevolucionarios (como la crítica del carácter autoritario de la dictadura del proletariado y la tendencia a la centralización y el autoritarismo de Estado)²⁴⁸. Sin embargo, la historiografía recientemente ha demostrado que el anarquismo constituyó una de las vertientes ideológicas que nutrió al movimiento obrero a finales de siglo XIX, y que lejos desaparecer tras el reflujo popular del año 1907, reapareció con nuevas fuerzas durante la segunda década del siglo XX, años en los que emergió una nueva generación de líderes ácratas: Víctor Garrido, Julio Rebosio, Armando Triviño, Modesto Oyarzun, Voltaire Argandoña, entre otros.

Ya el anarquismo había tenido una destacada participación en los sucesos que devinieron en la huelga de la foto (denominada la “*huelga del mono*” por el historiador Fernando Ortiz) el 16 de Octubre de 1913, en Valparaíso. Un decreto ministerial (Circular N°415 de abril de 1913, del Ministerio de Ferrocarriles, Industrias y Obras Públicas) establecía que los trabajadores portuarios debían retratarse antes de ingresar a las faenas de trabajo. Los

²⁴⁷ “*Verba Roja*”, Quincena de febrero de 1919, “Organizaciones obreras”, pp.2.

²⁴⁸ Godoy, Eduardo “*Sean que la tiranía de arriba, enjendra la rebelión de abajo*”. *Represión contra los anarquistas: la historia de Voltaire Argandoña y Hortensia Quinio*, Cuadernos de Historia, Universidad de Chile, Septiembre 2007, pp.78.

trabajadores entendieron que el objetivo que perseguía el decreto era fiscalizar sus actividades políticas y dar rienda suelta a futuras venganzas personales hacia los dirigentes gremiales, lo que generó una enérgica protesta. La huelga fue dirigida por la anarquizante Federación Obrera Regional Chilena (FORCH), concitando esta huelga el apoyo de las organizaciones santiaguinas FOCH, la FECH, la Federación Obrera Regional Peruana, F.O.R.P., convirtiéndose en la primera huelga general que registró Valparaíso y Viña del Mar en la segunda década del siglo XX. Según Eduardo Godoy, la “*huelga del mono*” se constituyó como el punto de inflexión respecto a las movilizaciones aisladas que se venían desarrollando desde comienzos del año 1913 por diversos gremios. Con justa razón, el periódico ácrata santiaguino La Batalla anotó en esos años: “*Los anarquistas de este puerto están ya sacudiendo esa inercia e indiferencia que tanto tiempo les dominaba*”²⁴⁹.

En el transcurso de la huelga hubo numerosos mítines, en los que se dieron enfrentamientos entre la policía y los trabajadores, alentados por el periódico ácrata La Batalla, resultando en uno de estos mítines apuñalado un miembro de la sección de seguridad (policía secreta). A la movilización de tropas destinado a “pacificar” a los huelguistas, siguió un atentado dinamitero que dio muerte a un conscripto y resultó en lesiones graves a otros tres²⁵⁰. Esto era más de lo que podía tolerar la oligarquía, que inició una sistemática represión contra la huelga: junto con el despliegue de una campaña anti-subversiva y antiterrorista a través de los diarios *El Mercurio* y el *Diario Ilustrado* contra el movimiento anarquista, siguió el allanamiento del centro social “Peluquería del pueblo”. A este allanamiento siguió la detención y el encarcelamiento de Hortensia Quinio y Voltaire Argandoña, ambos vinculados con el movimiento ácrata, siendo detenidos días después por la sección de seguridad varios anarquistas para aclarar sus “implicancias” en este proceso: Luis Toledo, Daniel Avendaño, Benjamín Leyton, Luis Vargas, Francisco Noguero entre otros (se salvó de la detención Manuel Rojas, huyendo de la peluquería cuando entraron los agentes de seguridad)²⁵¹. Este tipo de arremetidas “generales” contra anarquistas no eran nuevas: años

²⁴⁹ Ibídem, pp. 81.

²⁵⁰ Pinto, Julio, Op cit, pp.53.

²⁵¹ Godoy, Eduardo, Op, cit, pp. 38 y pie de página.

atrás, se había encarcelado también a los obreros Ernesto Soza, y Julio Valiente, por imprimir folletos y volantes de propaganda social.²⁵²

El 21 de Diciembre de 1911, un atentado dinamitero destruyó parte del Convento de los Padres Carmelitas Descalzos ubicado en la avenida Independencia en Santiago, siendo atribuido el atentado a la ácrata Sociedad de Resistencia de Oficios Varios (S.R.O.V.) que al año siguiente organizaría un combativo mitin en conmemoración del 1° de Mayo (al son de la consigna “*El Ejercito es la escuela del crimen*”) Ese mismo año, el anarco sindicalista Efraín Plaza Olmedo atento contra dos burgueses en pleno centro de la capital, causando estupor en la clase dominante, quien no dudo en hacerle caer el peso de la ley (lo condeno a 40 años de cárcel)²⁵³. En 1914, el español Antonio Ramón atento contra el general Roberto Silva Renard, el oficial responsable de la matanza de la escuela Santa María en venganza de su medio hermano asesinado en dicha masacre, causándole mediante puñaladas tres heridas de mediana gravedad. Estos y otros atentados, que no eran siempre protagonizados por anarquistas pero eran indistintamente aplaudidos por la prensa ácrata, correspondieron a la adopción dentro del anarquismo de posiciones ultra individualistas (cuyo referente era Max Stirner) ligadas a la denominada “*Propaganda por los hechos*” (sistematizada desde 1890 en la prensa ácrata según Igor Goicovic)²⁵⁴ Estas acciones, si bien eran minoritarias, fueron esgrimidas por el Estado para reprimir en reiteradas ocasiones al movimiento anarquista.

Donde los anarquistas dieron claros avances dentro campo popular fue en la creación de varias organizaciones, siendo una de las mas importantes (aparte de las ya nombradas S.R.V.O. y FORCH) la Federación de Zapateros y Aparadoras (FZA), que en ese momento tenía una definición “*sindicalista neutra*”, y en la cual convivieron distintas tendencias ideológicas. Si bien originalmente esta federación tuvo 500 miembros, paulatinamente fue creciendo hasta que durante el lockout patronal de la Fabrica Corradi en 1918, aumento de

²⁵² Vicuña, Fuentes, Op, cit, pp.74 y 75

²⁵³ La historia de Efraín Plaza Olmedo esta prolijamente descrita en la obra “*Arriba quemando el sol, estudios de historia social chilena: experiencias de trabajo, revueltas y autonomía (1839- 1940)*” Santiago, LOM, 2004.

²⁵⁴ Goicovic, Igor “*La propaganda por los hechos en el movimiento anarquista chileno (1890-1910) en Revista de Historia Social y de las mentalidades*” Santiago, USACH, 2003, pp.5

mil a tres mil los trabajadores afiliados. Durante agosto de 1917 se organizó la Federación de Mueblistas y Carpinteros, antecedente de la Unión de Laboradores en Madera, de 1919. Ese mismo mes surgió el Gremio de Estucadores y Albañiles en Resistencia, que luego fue parte de la I.W.W. A fines de 1917 se formó la Sociedad de Resistencia de Pintores. Pero, todas las organizaciones en el área de la construcción fueron pequeñas antes de que apareciera en escena pública la I.W.W.²⁵⁵.

Ante el llamado a un segundo mitin a nivel nacional para el 7 de Febrero de 1919, se aprobaron nuevas facultades para que el Presidente pudiera decretar el Estado de Sitio, provocando que los directivos de la AOAN suspendieran el mitin (hacerlo hubiese costado numerosas víctimas), renunciando a una de las principales tácticas utilizadas para presionar a los poderes públicos: la *movilización*. Y una decisión de esta naturaleza podía ser trascendental para las aspiraciones del futuro del movimiento.²⁵⁶ La decepción causada frente a la miopía y represión gubernamental ya había hecho sus primeros efectos en el movimiento popular, contribuyendo a acrecentar su desconfianza hacia las intenciones del Estado.

Y quienes de forma mas patente hicieron presente su desconfianza y recelos al proceso encabezado por la AOAN fueron sectores vinculados al anarquismo, cuya presencia en la Asamblea se hizo sentir al interior de la Federación de Zapateros, la Federación de Sastres y la Federación de Obreros de Imprenta, todas ellas adherentes a la AOAN. Rápidamente, aquellas voces disconformes empezaron a descubrir nuevos derroteros por donde conducir la protesta popular. Las divergencias asomaron con mayor ímpetu de autonomía y se materializaron en la constitución del “*comité sindicalista*” formado por aquellos delegados disidentes que abandonaron la Asamblea. Su función principal fue reorganizar los distintos brazos sindicales para “*conformar la Gran Confederación del Trabajo*”, que lograra re-encauzar la dirección de la protesta, extendiendo los límites del conflicto hacia el ámbito de las relaciones con el capital. En otras palabras, dicho distanciamiento en vez de cercenar las energías del movimiento, pretendía re-agruparlas expandiendo los posibles escenarios del

²⁵⁵ Bastías Carvacho, Ignacio, Op cit, pp 31.

²⁵⁶ Rodríguez, Ignacio, Op, cit, pp.94.

conflicto hacia el campo de las luchas sindicales, izquierdizando, de esta manera, el movimiento social al margen de la AOAN.

Los efectos de dicha izquierdización, favorecieron el irrumpir del movimiento popular con redobladas fuerzas, tras una larga y tensa espera. En conjunto con la preparación de un Congreso Obrero de Alimentación a nivel nacional, *“con el objeto de aunar los esfuerzos del proletariado nacional en un programa común de justas y legítimas aspiraciones sociales y económicas”, que lograra coordinar y seleccionar las fórmulas adecuadas para poner en práctica los acuerdos y resoluciones aprobadas (...) junto con estrechar y recomponer la comunicación constante con los comités de provincia*²⁵⁷. Esta izquierdización fue fundamental para realizar el segundo mitin del hambre, habida cuenta de las huelgas ocurridas en el mineral de cobre del Teniente²⁵⁸ y de la fábrica Corradi, y especialmente, por los llamados de la Federación Local Santiaguina que agrupó a varias sociedades de resistencia a reiteradas huelgas (luego del asesinato del obrero panadero Enrique Jeldres) aun cuando ya existía una prohibición para exportar alimentos de primera necesidad decretada por el Presidente en conjunto con una orden para importar alimentos desde el sur²⁵⁹. La desconfianza popular ya no pudo ser fácilmente volcada mediante ocasionales “decretos” emanados del Ejecutivo. Incluso el diario la Opinión, sin ser anarquista, así lo manifestó:

“Ahora nosotros desconfiamos de todo. Cuantos millones irán a los bolsillos de los grandes intermediarios y gestores y cuantos al estómago del pueblo hambreado. (. . .) lo primero que se nos viene a la mente, es la duda, es el temor: ¿qué irán a hacer ahora? ¿Quién irá a ganar en este asunto? ¿Por qué vienen ahora, después de cosechas y pingues ganancias; después de grandes transacciones en trigo efectuadas por todos los grandes agricultores que legislan y gobiernan; después que han embarcado cientos de miles y quizás hasta millones

²⁵⁷ *La Opinión*, 21 de Marzo de 1919, “AOAN” pp.1.

²⁵⁸ Vial, Gonzalo, Op, cit, pp.881

²⁵⁹ Sesión Cámara de Diputados, 24 de Julio de 1919.

*de toneladas . . . en fin, después que tienen la plata asegurada en el Banco, vienen ahora a precipitarse para dictar una ley trunca?*²⁶⁰

El mitin del 29 de Agosto sería un *verdadero susto* para el gobierno, en cuanto a la gran masividad que logro. Carlos Alberto Martínez, en entrevista con Wilfredo Mayorga, así recordó la entrevista que sostuvo con el presidente producto de este mitin:

(...) Don Juan Luis nos recibió en su gabinete acompañado del ministro Serrano. Los dos estaban terriblemente pálidos y nerviosos. Al Presidente le temblaba la barbilla. Lo recuerdo como si fuera ayer. No era para menos. El gobierno tenía informaciones que las Asambleas habían realizado comicios en todo el país, especialmente en las ciudades mas grandes y en los centros mineros, y les impresiono también aquella enorme masa humana que pasaba por debajo de los balcones de la Moneda”²⁶¹

Sin embargo, pronto y de forma rotunda el movimiento obrero sintió el desplome de su movilización. A la espera de una respuesta favorable por parte del gobierno, este se manifestó decididamente en contra de las peticiones de la AOAN. Interviniendo esta organización en una huelga de los obreros de la CCU de Santiago el 3 de septiembre de 1919, conoció la división de sus bases tras el completo fracaso de la huelga de los obreros de la CCU, los cuales debieron regresar resignados y defraudados a sus lugares de trabajo, a pesar de las reiteradas gestiones e intento de mediación de la AOAN con la autoridad y los patrones. ¿Que había pasado?

Una respuesta a esta pregunta esta dada en los derroteros por los que atravesó el movimiento social de aquella coyuntura. Se habían dado grandes demostraciones de unidad en los mítines del hambre, pero esta unidad resulto efímera: los objetivos perseguidos jamás se mostraron uniformes. La subjetividad acumulada tras años de movilizaciones populares decayó una vez que sus dirigentes zanjaron por su sola acción (sin el concurso del movimiento social) los resultados de esta, aislándose quienes bregaban por una salida

²⁶⁰ *La Opinión*, 25 de Julio de 1919. “El pueblo reclama una ley de subsistencias”, pp.1.

²⁶¹ Sagredo, Rafael, op, cit, pp. 105.

revolucionaria a la crisis. Por tanto, la unidad no dejó de ser solo masividad ocasional, en tanto que anarquistas y socialistas se disputaban celosamente la ideologización del movimiento de base, sin lograr resultados fecundos. José Santos González Vera, testigo de dichos acontecimientos, escribió en la revista *Numen* sobre esta falta de unidad:

*“Los socialistas y anarquistas, en diez años de activísima lucha-podría decirse no han acumulado mas opinión que la tenían al comenzar. Han derramado sus doctrinas sobre grupos heterogéneos y estos grupos han asentido, pero no se han plegado. Hay en el ambiente vagas simpatías; mas falta del convencimiento. ¿Y por que? Porque han gastado el tiempo que debían a la lucha, en hablar entre si, y con esto no han logrado convencerse mas, sino mantener un circulo vicioso. Además, están divididos por enemistades personales (...) Los recientes movimientos huelguistas han carecido de impulsión y han demostrado que las fuerzas proletarias son inconscientes, y lo peor es que no se esgrimen bien. El proletariado todavía no conoce sus armas, y por eso el partido que saca de ellas es casi nulo. Ustedes, compañeros socialistas y anarquistas, podrían unir estas dos fuerzas, disciplinarlas y hacerlas aptas para que sus movimientos fueran siempre triunfales”*²⁶²

El proletariado había enfrentado los rigores de la cuestión social como acostumbraba, solo que esta vez la “*victoria final*” del proletariado estaba mas cerca que nunca desde la óptica oligárquica, y por ende, la represión debía ir en igual intensidad que la masividad popular demostrada en los mítines del hambre. Coyunturalmente hablando, Carlos Alberto Martínez señaló que la causa de la crisis que enfrentó la AOAN se debió a la política represiva del gobierno hacia el movimiento obrero, y la desviación atencional que causó la campaña electoral alessandrista: “*cuando se produjo, en junio del año '20, el asalto a la FECH, nuestras actividades comenzaron a decrecer. También estaba en todo su apogeo la campaña presidencial que desvió hacia ese objetivo las actividades de los obreros (...)*”²⁶³

²⁶² González Vera, José Santos, “*Necesidades del instante*” Revista *Numen*, 4 de Octubre de 1919.

²⁶³ Sagredo, Rafael, Op, cit, pp. 105.

De esta manera, la represión que se dirigió a socialistas, a inmigrantes, a anarquistas responsables de la izquierdización de las movilizaciones, como los estudiantes de la FECH, participes en estos sucesos, dieron cuenta de una política represiva que en lo esencial, manifestaba su intención desarticuladora y punitiva hacia el movimiento popular y su deseo de mantenerlo a raya, aun cuando este diagnóstico sobre las fuerzas populares fuera sobredimensionado. Esta represión la describimos más prolijamente en el próximo capítulo.

Capítulo 3: “Todo ha de irse con nosotros...” Represión política, el proceso a los subversivos y el fin de la “juventud”.

3.1.- Los primeros pasos hacia el “proceso de los subversivos” en el movimiento popular (1917-1920).

El proceso a los subversivos, cuyas primeras manifestaciones datan desde el momento en que el movimiento popular comenzó a crecer, tuvo sus momentos más álgidos en 1920, cuando el sistema de poder se mostraba económica e institucionalmente más vulnerable. Varias fueron las estrategias que puso en práctica el sistema para neutralizar los embates del movimiento social en alza y minimizar los alcances de la crisis que inevitablemente parecía surgir. Las más usadas de estas estrategias fueron las propias *respuestas autoritarias* dispensadas al movimiento social desde las distintas esferas de poder existentes. A los poderes facticos y patronales recurrentemente utilizados, se sumo a la represión contra el movimiento social el poder judicial, que lejos de mostrar timidez a la hora de interpretar las normas del derecho (como se ha dicho sobre su labor), su comportamiento en el proceso a los subversivos evidencio un sesgo marcadamente conservador, que no dudo en sobrepasar la ley si juzgaba que ello iba en beneficio de las clases dominantes.

Conjuntamente con la respuesta judicial, se sumo la descalificación al movimiento social a través de los medios de comunicación masivos (*El Mercurio, Diario Ilustrado*, entre otros) y la omisión voluntaria de varios sucesos y entretelones acaecidos en el proceso represivo. Así como la prensa oficial prolifero en sus ataques al movimiento popular, fue así también como la prensa obrera y estudiantil fue acallada y hostigada por el Estado, dado el apoyo que dio a las múltiples huelgas y actividades que encabezó el movimiento obrero en aquellos años, y después fue *censurada* por el mismo apoyo que brindó a obreros y estudiantes perseguidos. Para la historiadora María Angélica Illanes, la *censura* no trata solo sobre algún problema puntual, que tenga que ver solo con las acciones aplicadas sobre algún campo específico de la cultura, sino que va mas allá; se trata de un armazón bastante

estructural de nuestra autoconstrucción histórica, que choca en reiteradas ocasiones con la libertad censurada que implosiona contra el orden censurante²⁶⁴.

Podemos adelantar como hipótesis, que las respuestas autoritarias dadas durante el proceso a los subversivos, se confundieron en esencia con **todos** los formatos de la respuesta represiva²⁶⁵, producto de la saña que mostro el Estado en controlar un orden que parecía escapársele de las manos. Así también interpreta este afán represivo el historiador Julio Pinto, quien ha afirmado:

*“La incapacidad gubernamental para enfrentar eficazmente la inestabilidad salitrera y el descontento social influyo en un diagnostico tal vez sobredimensionado de las demandas populares y del papel que en ellas desempeñaban las corrientes políticas mas radicalizadas, como el socialismo y el anarquismo. La alteración de un orden concebido como natural dio lugar a la aplicación de una política represiva que buscaba escarmentar y atemorizar las masas hambrientas. El llamado “juicio a los subversivos, el asalto a la Federación de Estudiantes de Chile, la muerte en la cárcel del joven poeta José Domingo Gómez Rojas, la represión desatada contra las organizaciones obreras en el territorio de Magallanes: todo ellos daba cuenta de un afán casi obsesivo por restablecer el principio de autoridad y un orden presuntamente amenazado. Desde 1907 que el gobierno no recurría con tal profusión al empleo de la fuerza publica”*²⁶⁶

²⁶⁴ Illanes, María Angélica “Chile Descentrado: Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)” Santiago, Ediciones LOM, 2003, pp.91 y 92.

²⁶⁵ La **represión como violencia física**, es desplegada cuando los mecanismos de la respuesta autoritaria fallan, o actuando en conjunto con estas, en contra de los grupos mas duros de desobediencia civil. La *represión como medio de conservar el orden publico*, la *represión selectiva*, el “terror organizado” y las numerosas *masacres* ocurridas en la historia de nuestra nación concuerdan con este tipo de respuesta. A menudo las elites en el poder han dado ordenes a los distintos órganos de orden y seguridad (Carabineros y las ramas de las Fuerzas Armadas) de sofocar cualquier intento de desorden publico o de aniquilar cualquier situación que vaya en contra o en desmedro de su proyecto elitario de unidad nacional, justificando este proceder a través de los mecanismos de la respuesta autoritaria (prensa, poder estatal, poder judicial, poderes facticos) Para mas información sobre represión, ver a Salazar y Pinto, op cit, *Respuesta autoritaria y represión*, pp. 26

²⁶⁶ Pinto, Julio, “Revolución proletaria....Op, cit, pp.146

La represión durante el año 1920 se puso de manifiesto en las numerosas detenciones y encarcelamientos a dirigentes sindicales y líderes del movimiento obrero, en la destrucción de medios de comunicación de masas detractores al régimen parlamentario, el saqueo y allanamiento de varias sedes sociales. La magnitud de las respuestas represivas corrobora que la violencia desatada hacia el movimiento estudiantil estaba circunscrita a una represión de caracteres generales hacia los “subversivos”, hacia cuantos promovían el mejoramiento de las clases trabajadoras o miraban con simpatía su causa²⁶⁷. En torno a la represión y sus respuestas, es que fluirá el análisis en las próximas páginas.

3.1.1.- “Son elementos foráneos encargados de subvertir el orden publico”. La dictación de la ley de residencia.

Una vez efectuado el primer mitin del hambre el 22 de mayo de 1918, las autoridades del país reaccionaron horrorizadas y escandalizadas. Daban claras señales que su tradicional autoritarismo impedía y rechazaba cualquier debate político que incluyera la apertura del diálogo civil con el mundo popular. En otras palabras, reaccionaron con temor, con aquel legendario miedo a la *historia*. Era impensable, intolerable, aceptar que el conjunto de los trabajadores fuese capaz de obrar como un actor político, soberano e independiente, capaz de participar en las cuestiones del Estado. Para eso estaban los gobernantes, la clase política, quienes única y exclusivamente estaban llamados a definir los rumbos del acontecer nacional. Daban a entender los parlamentarios, que cuando el pueblo hace política, no puede ser esta más que una reproducción de la subversión y de la anarquía que tanto convulsionan el tranquilo acontecer del país, perturbando el normal desenvolvimiento social.

Fue por esto que los parlamentarios apuraron el despacho y la aprobación de la ley de residencia, o *ley del machete* como la llamaban los socialistas²⁶⁸, aduciendo con ridícula seriedad, que el problema social se encontraba radicado en unos cuantos elementos extranjeros encargados de subvertir el orden público. Ya desde el año 1912 el diario el

²⁶⁷ Castedo...

²⁶⁸ Sesión Cámara de Senadores, 10 de Diciembre de 1918.

Mercurio abrogaba por la dictación de una ley de residencia, similar a la trasandina, la cual permitiría prohibir la entrada al territorio nacional “*elementos malsanos que turbaran la tranquilidad de la sociedad y los derechos de los ciudadanos*”.²⁶⁹ Carlos Vicuña Fuentes, conocedor de estos procesos en calidad de abogado defensor de varios obreros perseguidos, describió de esta forma los alcances jurídicos de la nueva ley de residencia:

*“Esta ley autoriza al gobierno para expulsar por un simple decreto del país a todo extranjero indeseable y especialmente a los tratantes de blancas y elementos subversivos o propagandistas de ideas “perniciosas, inmorales o contrarias a la seguridad interior del Estado”. El procedimiento es muy rápido: la policía aprehende sin más trámite al expulsado, y lo pone en la frontera como esté. Lo único que se le permite es reclamar ante la Corte Suprema, la cual fallando en conciencia y sin forma de juicio, esta autorizado para enervar el decreto de expulsión”.*²⁷⁰

Fue así como el Intendente de Santiago, en virtud de las investigaciones efectuadas por el cuerpo de policía, hizo uso de la ley de residencia para decretar la expulsión del territorio nacional del ciudadano español Casimiro Barrios el 19 de diciembre de 1918, perteneciente al Partido Obrero Socialista, quien fue entre los dirigentes populares uno de los principales gestores de las campañas que condujeron a la formación de la AOAN.²⁷¹ Víctima de la puesta en marcha de esta ley fue también el librero español Manuel Peña, conocido por su conducta ejemplar y poco dada a la desobediencia civil. Enjuiciado por la ley de residencia, debió vender su librería a un precio irrisorio una vez que lo expulsaron del país.²⁷²

Sin embargo, la ley de residencia no solo sirvió para expulsar extranjeros indeseables del territorio nacional. El 29 de Enero de 1919, el General Rojas Arancibia se trasladó a Iquique junto al Ejército para prevenir futuros desmanes producto de la represión desatada recientemente. Una vez allá, citó a varios de los máximos dirigentes obreros- entre

²⁶⁹ El Mercurio “*La represión del anarquismo*”, Santiago, 9 de noviembre de 1912, pp.21.

²⁷⁰ Vicuña Fuentes, Carlos, Op, cit, pp.87.

²⁷¹ Archivo Intendencia Santiago, 19 de diciembre de 1918, vol. 470.

²⁷² Vicuña Fuentes, Op, cit, pp.87 y 88.

socialistas y demócratas la mayoría de ellos - “*para una conferencia que, según les dijeron los agentes de la sección de seguridad, que fueron a notificarles, deseaba tener con ellos el jefe de la plaza*”. Una vez en la prefectura, “*no encontraron al General - Ya vendrá - les dijeron, pasen ustedes a esperarlo*”. Entrando ya la noche se les notificó que “*estaban todos detenidos*” y enseguida fueron trasladados hacia el interior del regimiento Esmeralda. Entre los arrestados figuraba el conocido dirigente socialista Luis Emilio Recabarren, director del periódico “*El Socialista*” y máxima autoridad de la FOCH en la zona. Acusados de conspirar en contra de los poderes públicos junto a otros tres dirigentes, fueron relegados hacia el sur del país tras ser condenados sin juicio alguno por el delito de sedición.²⁷³ Una vez desatada la represión del ejército en contra de los trabajadores, al cabo de diez días ya eran cerca de 90 los obreros que permanecían aún incomunicados en los cuarteles y calabozos de la ciudad de Antofagasta²⁷⁴.

El caso mas bullado en contra de un extranjero fue el suscitado en contra del obrero tipógrafo de origen italiano-peruano Julio Rebosio, el año 1917. Su encarcelamiento fue argumentado en la realización de “*propaganda antipatriótica y subversión al orden publico*”.²⁷⁵ En primera instancia, fue condenado a cumplir un año como soldado en el regimiento de Granaderos en Iquique, de donde se escapó tras veinticinco días de castigo, para luego emprender un viaje por varios países de la costa del pacífico. Luego de volver a Santiago, nuevamente fue aprehendido por las autoridades, esta vez con el cargo de “*sirviente del Perú*” y más tarde, por ser editor del periódico Verba Roja. Desde ese momento fue sometido a los más inhumanos vejámenes, hasta que el 7 de febrero de 1920 fue puesto en libertad provisional. Sus condiciones físicas eran paupérrimas, habiendo contraído una tuberculosis en el encierro que ya lo tenía casi moribundo. El 26 de abril de ese mismo año Julio Rebosio decidió quitarse la vida²⁷⁶.

²⁷³ La Opinión, 5 de Marzo de 1919 “*Las autoridades de Antofagasta engañan al Gobierno*”.pp.1.

²⁷⁴ Rodríguez, Ignacio, Op, cit, pp.92.

²⁷⁵ Ortiz, Oscar “*Crónica anarquista de la subversión olvidada*”. Ediciones espíritu libertario, Santiago, 2005, pp.36.

²⁷⁶ Para ver mas detalles de proceso, consultar a Vicuña, Carlos, “La tiranía...” op., cit, pp. 86. Carlos Vicuña actuó en calidad de abogado de Rebosio.

3.1.2.- “Obra de agitadores profesionales”. La represión contra los medios de comunicación populares y las sedes sociales.

Desde antes del año 1920 que el Estado vino exteriorizando la intención de acallar a la prensa popular, juzgada como abiertamente dañina para aquellos años de crisis. Carlos Vicuña Fuentes, consciente del peligro que encarnaba la prensa popular para el “*establishment*”, manifestó que para el sistema los más genuinamente subversivos eran los “*escritores populares, los editores de diarios independientes, los organizadores de veladas teatrales para ilustrar al pueblo y los oradores públicos*” De esta forma, quienes colaboraban con los medios de comunicación alternativos eran:

“...Una especie dañina y temible a los ojos de la prensa reaccionaria: recibían el nombre de agitadores, que encerraba una connotación de delincuencia y eran para la oligarquía los únicos responsables de problema social, que sin ellos no existiría, los mas simples o los mas feroces de entre los oligarcas sostenían impúdicamente que bastaría con fondear en el mar una media docena de agitadores para hacer desaparecer toda la cuestión social...”

Una vez que se produjeron los sucesos que desembocaron en la “huelga del mono”, y convencido de la responsabilidad de la prensa popular en estos sucesos, el Intendente de la Provincia dispuso el allanamiento del Sindicato de Cargadores y la prohibición de que circularan “*El Despertar de los Trabajadores*”, “*El Proletario*” y el “*Surco*”, “*periódicos y volantes subversivos y perniciosos al orden publico*”. Se ordeno también la aprehensión del director del “*El Despertar*” (que en ese entonces era el socialista Elías Lafferte) y “*toda persona del personal de el que parezca sospechoso*”, *amen de la prohibición de “todo grupo, meeting y desfile mientras se normalice la situación presente.”*²⁷⁷

Este embate contra la prensa popular, y en especial contra el Diario “El Despertar”, no fue la primera ni la última vez que la oligarquía desataba la represión y la violencia para poder

²⁷⁷ Intendente a Prefecto de Policía, 23 de agosto de 1917, Archivo Intendencia de Tarapacá vol. 8-1917. Citado por Pinto, Julio, Op. Cit, pp.61.

silenciarla. Una vez que se iniciaron las primeras detenciones de obreros y dirigentes extranjeros tras la dictación de la ley de residencia, la protesta de la prensa socialista fue enfática en señalar que la represión también se dirigiría contra ellos. De esta forma, el diario el Socialista exclamo de forma premonitoria: *“no les basta la ley de residencia; no les basta las mil tiranías en práctica en todas las faenas del trabajo; no les basta la ignorancia que es su aliada; no les basta el control de la prensa burguesa. Es preciso destruirnos”*²⁷⁸. Sediento de hacer un escarmiento, la oligarquía hizo realidad esta aseveración premonitoria del diario El Socialista. Así, en la noche del domingo 19 de enero, a eso de las 22 horas, fueron asaltados y destruidos los talleres del periódico obrero *“El Despertar”*, publicado en Iquique, supuestamente por una banda patriótica. Así describió estos hechos el diario El Socialista:

*“Estando en la imprenta solamente los compañeros Elías Lafertte, Luis V. Cruz, Víctor Romero y más de tres visitas, se introdujeron sorpresivamente ocho individuos armados de revólver y apuntando al pecho de todos los presentes intimidaron silencio. Procedieron después, a amarrarlos a todos para entregarse enseguida a romper nuestro taller de obras, la biblioteca y otros muebles, huyendo una vez consumado este acto”*²⁷⁹

Cuatro días después del empastelamiento del diario *“El Despertar”*, fueron también destruidas las dependencias del diario *“La Nación”* (ligada al Partido Democrático) también por una horda patriotera, secundados por oficiales del ejército vestidos de paisanos²⁸⁰, demostrando el celo represivo que puso el Estado y la oligarquía en silenciar la expresión obrera.

La prensa ácrata tampoco se salvo de la arremetida del Estado contra los medios de comunicación alternativos. Al término del primer mitin del hambre, sucedieron acaloradas manifestaciones patrióticas en apoyo al gobierno, que en Valparaíso asaltaron el local y taller del periódico anarquista *Verba Roja*, por haber secundado *“la pública campaña anti-*

²⁷⁸ El Socialista, 25 de Enero de 1919. *“Ha sido destruida la imprenta obrera de Iquique”*, pp.3.

²⁷⁹ Ibídem

²⁸⁰ Rodríguez, Ignacio, Op, cit, pp.91.

guerra que todos conocen”²⁸¹. El periódico anarquista El Alba, denunciando la labor realizada por la prensa oficial, agregaba:

*“La prensa mercantil y burguesa, azuzada por los omnipotentes del dinero se ha lanzado a proclamar a los cuatro vientos que “el país se encuentra en peligro y es necesario defender la integridad de la patria”. Así es como esos señores que proclaman el patriotismo, cuando el pueblo pide pan o un poco de bienestar se le incita al odio para así acallar sus voces. . . ¡No queremos guerra para la conquista de riquezas para los parásitos! ¡Queremos Paz, Pan y Trabajo! ¡La única guerra que anhelamos es la del proletariado contra la oligarquía imperante, contra los ajiotistas, contra los explotadores que tienen a ración de hambre al pueblo trabajador!”*²⁸²

Otro de los medios de comunicación que sufrió la represión fue la revista *Numen*, en la que publicaban sus escritos varios obreros anarquistas y los estudiantes, la cual pertenecía al ácrata Julio Valiente y que era dirigida por Santiago Labarca y Juan Egaña. Unos días antes del asalto a la Federación de Estudiantes, sus talleres fueron asaltados por una turba de jovencitos “bien”. Este asalto fue relatado vibrantemente por José Santos González Vera:

*“(…) parte de los asaltantes, encariñados con la tarea de destruir bajo el amparo policial, fue a romper la imprenta Numen, que estaba en Santa Rosa esquina de Cóndor. Manuel Rojas hallábase dentro y acababa de apagar el horno de la linotipia. Sintió el bullicio, vio luego como forzaban las puertas, como penetraban en el taller y pudo ocultarse en una buhardilla. Los jóvenes provistos de garrotes y trozos de hierro rompieron las maquinas, volcaron los chibaletes y quisieron, en seguida, pegar fuego a la imprenta. Por fortuna el almacenero italiano de la esquina frontera, odiaba a Nerón y dijo que se había agotado la parafina. Agentes de policía vinieron a la zaga, y cargaron con todos los documentos”*²⁸³

²⁸¹ Verba Roja, Segunda Quincena de 1918, “Explicando”, pp.1

²⁸² El Alba, 27 y 29 de Noviembre de 1918, pp. 1 y 3 respectivamente.

²⁸³ González Vera, Op, cit, pp.259.

Paradójicamente, no fueron los jovencitos destructores quienes debieron comparecer ante la justicia tras este asalto. Rápidamente la justicia requiso la imprenta, como prueba de “*instrumento de delito de sedición*”, y detuvo a Julio Valiente, quien permaneció más de un mes y medio incomunicado y cuatro meses en calidad de detenido. También se decretó orden de detención contra Juan Egaña y Santiago Labarca²⁸⁴.

De igual manera que la prensa obrera, la asocitividad y actividad cultural obrera fueron objeto también de una enérgica represión. Veamos dos ejemplos. La misma noche en que se aprobó la ley de residencia, mientras se realizaba una velada a favor de la paz americana en la sede de la Casa del Pueblo, fue arrestado un puñado de trabajadores por haber vertido, públicamente, supuestas declaraciones en contra de la patria²⁸⁵. El allanamiento de la “Peluquería del Pueblo” durante los sucesos que gatillaron la “*huelga del mono*”, correspondió también a la intención institucional de denegar el derecho de reunión a los círculos obreros, para prevenir futuros desacatos contra la autoridad.

Pero mas violenta todavía fue la masacre desatada contra la Federación Obrera Magallánica, que mostro cuan sangrienta podía tornarse la represión contra el movimiento popular. De forma muy breve, podemos señalar que la insurrección obrera, que se tomo Puerto Natales sembrando los primeros gérmenes de “poder popular” como afirma el historiador Luis Vitale²⁸⁶, fue sofocada tras intervención de tropas chilenas y argentinas en la zona, dejando un saldo de seis muertos. Junto a la represión del ejercito, se sumo la violencia de las “*guardias blancas*”, que el 27 de agosto de 1920 le prendieron fuego al local de la Federación Obrera donde se celebraba una fiesta de beneficencia, dejando cuatro obreros carbonizados y dos policías muertos fuera del local²⁸⁷.

Todas estas agresiones, fortalecieron la percepción ciudadana de que constituían golpes represivos en contra de la clase trabajadora, y que eran una innegable violación a las

²⁸⁴ Vicuña Fuentes, Op, cit, pp.94.

²⁸⁵ Rodríguez, Ignacio, Op, cit, pp.75.

²⁸⁶ Vitale, Luis, Op, cit, pp.120.

²⁸⁷ Ibídem, pp.122.

garantías individuales, de pensamiento, reunión e incluso de vida, consagradas en la Constitución.

3.1.3.- La dinamita anarquista. El proceso contra la I.W.W.

El año 1920 había llegado a la librería *Hume* un libro del escritor Norteamericano Paul F. Brissenden titulado “La I.W.W.”, donde se exponían los peligros que esta organización había representado para la democracia estadounidense, y donde además se condenaba a la organización como la enemiga pública de los países avanzados. En Chile, este libro fue tomado por el viejo político conservador Carlos Aldunate Solar, quien lo llevó al Senado y persuadió a sus pares para iniciar el proceso contra esta sociedad obrera por el delito de “*asociación ilícita*”. Quienes ocupaban los sillones parlamentarios pensaron que esta organización proletaria podría presentar un serio dolor de cabeza, tanto para los sectores empresariales, como para el gobierno. Y mas aun si consideraban lo resuelto por dicha organización en su convención de Diciembre de 1919: “*el capitalismo y la sociedad burguesa son los enemigos del proletariado, y éste debe combatir la explotación patronal por medio de la huelga, el sabotaje, el label y el boicot*”. Semejantes declaraciones eran suficientes para procesar a los *wobblies* (así le llamaban a los militantes de esta asociación) por “*promover huelgas parciales y generales que causaban daño a la industria y al comercio nacional*”²⁸⁸. La decisión de los parlamentarios, de esta manera, fue iniciar un proceso contra la I.W.W. que neutralizara su influencia en el mundo popular y acabara con ella de una buena vez por todas.

Para seguir un proceso de estas características era necesario un juez idóneo en esta labor, alguien que sin problemas pudiera justificar los saqueos, la prisión y hasta la muerte si así sucediera. “*El Mercurio*” cubría la noticia de esta forma: “*...La corte suprema ha ordenado a la de apelaciones comisione a uno de sus ministros para que se constituya en visita en el juzgado respectivo, instruya sumario y forme proceso para averiguar la existencia de asociaciones cuyo objeto es – según denuncios – hacer propaganda subversiva para*

²⁸⁸ Vicuña Fuentes, Op, cit, pp. 89.

*destruir el actual orden social. La corte de apelaciones designó ayer para esta comisión al ministro señor José Astorquiza...*²⁸⁹

Según Vicuña Fuentes, este Juez fue sido designado en aquella tarea, debido a que estaba en una incomoda posición frente a la caja de crédito hipotecario, a la que adeudaba siete dividendos. Sería su *conducta firme o vacilante en el proceso de los subversivos* lo que determinaría la actitud de la caja con el moroso²⁹⁰.

La represión contra la I.W.W., a diferencia de la represión focalizada y centralizada que se dio contra el movimiento el anarquista en años anteriores, no debía restringirse solo las ciudades céntricas del país. El proceso debía golpear por a los subversivos en donde quiera que se hallaran. Es así como la Corte de Apelaciones de Iquique recibió instrucciones de Santiago para indagar si existía alguna relación *“entre la Asociación denominada I.W.W. a cuyos miembros se procesa por diversos delitos en contra de la seguridad interior del Estado u otras análogas de igual naturaleza, con las sucesivas huelgas o paros generales que han ocurrido en esta provincia”*²⁹¹. De igual forma que Iquique, en el resto de las ciudades en que hubiera indicios de actividades *“antisociales”*, debían aplicarse estrictamente las medidas represivas y judiciales emanadas de la capital del país.

El golpe inicial contra la I.W.W fue dado el día 20 de Julio de 1920 a las 4 p.m., cuando la policía procedió a allanar la Unión Local de la I.W.W. en Valparaíso ubicada en la calle Almirante Barroso. Ya la noche anterior había sido detenido su secretario general Juan O. Chamorro, sin que sus compañeros sospecharan lo que ocurriría. La misión estaba a cargo del jefe de la sección de investigaciones señor Beltrami, quien, acompañado de varios agentes y funcionarios de policía se dispuso a ingresar violentamente al local. En el lugar se redujo al centenar de trabajadores que allí se encontraba, se apresó a 27 obreros (cabecillas según la prensa) y se revisaron acuciosamente sus dependencias. Según el diario *“El Mercurio”* se encontró *“un verdadero arsenal de armas y municiones que se había*

²⁸⁹ El Mercurio, 22 de Julio de 1920, pp.5.

²⁹⁰ Vicuña Fuentes, Op, cit, pp.90.

²⁹¹ Prefecto de Policía a Intendente, 22 de Junio de 1920, Archivo Intendencia Tarapacá vol. 11-1920, citado por Pinto, Julio *“Revolución proletaria o querida chusma...”* Op, cit, pp. 59.

acumulado. Había pistolas, revólveres, balas, cuchillos y una considerable cantidad de paquetes de dinamita". También había *"numerosos folletos anarquistas e instrucciones secretas de los IWW para casos de revuelta y sabotaje"*²⁹². Tiempo después se demostraba que la dinamita fue puesta por dos delincuentes *"rehabilitados"* (Ángel Custodio Delfín, alias el *"gringo"* y Guillermo Stuardo) y puestos al servicio de la policía, siendo protegidos y encubiertos por esta a cambio de robar 40 cartuchos de la Armada y ponerlos en el local de la I.W.W. Siendo descubierto mas tarde el complot y sus cabecillas, no recayó sobre ninguno de ellos mas que una leve amonestación de sus superiores.²⁹³

Una vez que Astorquiza se hizo cargo del proceso a los subversivos, y teniendo a mano un folleto escrito por una convención de la I.W.W. en la que se hallaban inscritos los nombres de los secretarios de actas y de notas de los diferentes consejos obreros, dicto orden de prisión contra mas de treinta connotados anarquistas: Silva, Montano, Hernández, Ibarra, Baloffet, Soza, entre otros.²⁹⁴ Se salvo de la orden de prisión Armando Triviño, anarquista amigo de José Santos González Vera, quien acostumbrado a eludir arrestos y ordenes de aprehensión en su contra, se oculto en Valparaíso hasta que el proceso caduco.

No tuvieron la misma suerte otros obreros sindicados como "subversivos", como sucedió con Luis Castro, quien según Vicuña Fuentes seria arrestado solo por ser yerno del "subversivo" Luis Silva, induciendo su arresto la muerte de uno de sus hijos por inanición. Otro caso bastante bullado fue el del obrero carbonífero Lorenzo Loggia Fratti, arrestado por su supuesta vinculación con la I.W.W. Loggia Fratti, en un escrito presentado al poder judicial solicitando su liberación, negó dicha relación con la I.W.W:

"Yo no he cometido ningún delito, ya que en ninguna forma he trasgredido la ley penal de Chile; V.S. sabe de sobra, pues consta de los antecedentes que ni siquiera pertenezco a la I.W.W"

²⁹² El Mercurio, 22 de Julio de 1920 *"Informaciones del Interior"*.

²⁹³ Acción Directa, *"La dinamita de la I.W.W."*, Segunda quincena de febrero de 1921.

²⁹⁴ Vicuña Fuentes, Carlos, Op, cit, pp.90.

Loggia Fratti, lejos de desacreditar el criterio de sus jueces, abrogo por que se le aplicara la ley de residencia como lo establecía el procedimiento judicial:

*“Por la ley yo debo ser puesto en libertad inmediata, porque la Ley de Residencia que se me ha aplicado, no se si con buenas malas razones, no faculta a V.S. para tenerme encarcelado”*²⁹⁵

La causa de su encarcelamiento, según Vicuña Fuentes, estuvo dado por su origen patrio italiano, que lo hacia sospechoso de subversión. Astorquiza lo envió incomunicado a la Penitenciaría a cumplir un presidio de mas de dos meses, pretextando ridículamente que *“se trataba del celebre anarquista italiano Enrique Malatesta”* (que en esos momentos estaba encarcelado en Italia), lo que fue argumentado para no expedir su orden de liberación²⁹⁶.

²⁹⁵ “El caso de Lorenzo Loggia Fratti” en Juventud, Marzo de 1921.

²⁹⁶ Fuentes, Vicuña, Op, cit, pp.94.

3.1.4.- El sustento legal de la represión.

Desde que se inicio la represión contra los subversivos y la I.W.W., se argumento que no existían pruebas legales para acusar a la I.W.W. habida cuenta que sus declaraciones solo se manifestaron en el discurso, no en los hechos. Así lo manifestó el abogado-estudiante Daniel Shweitzer:

“Y aunque se perseguía la propaganda de las ideas, la difusión amplia de la cultura, sin encontrar los terribles crímenes de alzamiento a mano armada contra el Gobierno legalmente establecido o de alzamiento público, constitutivos de rebelión o de sedición, quiso penarse la propaganda, a cuyo efecto se inventó la “sedición por astucia”, prevista naturalmente para cuando mediante astucia se incurre en sedición o en rebelión. Un Congreso Policial reunido en Buenos Aires en 1919 recibió de Federico Carvallo una protesta sutil que, no cabe duda, fue superior a la capacidad de comprensión de esos congresales: “Las ideas se combaten con ideas, y no con el sable”, telegrafió el presidente de la Federación de Estudiantes de Chile. Procesados, como decíamos los defensores ante las Cortes, por alzarse “a boca armada” y no “a mano armada”, los obreros y sus dirigentes no lograban tregua de parte de la autoridad”²⁹⁷.

Y aun cuando no parecía existir sustento jurídico para proseguir con la persecución contra la I.W.W, las autoridades no prescindieron de castigar a los anarquistas por su participación en las numerosas huelgas que habían sacudido el acontecer político-nacional. Por tanto, usaron el mismo derecho por ellos promulgado para dar legitimidad y formalidad a lo que parecía no tenerlo. El encargado de esta tarea fue el promotor Plaza Ferrand, quien en una carta dirigida a Astorquiza y publicada en la revista Juventud, dio los argumentos legales para legitimar la represión contra el movimiento popular:

“ Con motivo de los sumarios que S.S. instruye, se han recogido numerosísimas proclamas, hojas volantes, periódicos, folletos y otros impresos subversivos (...)En todas estas

²⁹⁷ Shweitzer, Daniel “Juan Gandulfo”, Babel N°48, Agosto de 1945, pp.21 y 22.

*publicaciones, sus autores hacen la propaganda del anarquismo y se incita a la revolución social para derribar a los tres enemigos que según ellos, tiene el proletariado: “Dios”, “Capital”, “Autoridad” (...) Conocidos ya los fines que persigue la referida asociación de la I.W.W. los instrumentos y medios de que se valen sus asociados para la realización de sus propósitos, cábeme manifestar a V.S. las medidas que conviene adoptar para la resolución de estos hechos. El artículo N°292 del Código Penal establece que toda asociación formada con el objeto de atentar contra el orden social, contra las buenas costumbres, contra las personas o las propiedades, importa un delito que existe por el solo organizarse. Conforme al artículo 293, si la asociación ha tenido por objeto la perpetración de crímenes, los jefes, los que hubieran ejercido mando en ella y sus provocadores, sufrirán la pena de presidio mayor en cualquiera de sus grados, y si tuviese por objeto la perpetración de simples delitos la pena será de presidio menor en cualquiera de sus grados para los mismos individuos. Y el artículo 294 del citado Código dispone que cualesquiera otros individuos que hubieran tomado parte en la asociación y los que a sabiendas o voluntariamente le hubieren suministrado caballerías, armas municiones, instrumentos para cometer los crímenes o simples delitos, alojamiento, escondite o lugar de reunión serán castigados, en el primer caso del artículo 293 con presidio menor en su grado medio, y en el segundo, con presidio menor en su grado mínimo”*²⁹⁸

Con estos argumentos, se procesaba a la I.W.W. por tratarse esta de una “asociación ilícita” encargada de cometer “crímenes”, la que no debía recibir ningún tipo de ayuda, so pena de sufrir encarcelamiento a quienes se atrevieran a dispensarla. Lo que buscaba el promotor fiscal era *aislar* la I.W.W. del resto de la sociedad civil, para así desestructurar esta organización con mayor facilidad. No contento con señalar el proceso contra la I.W.W., Plaza Ferrand dio también el sustento legal para perseguir las actividades llevadas hasta ese entonces por la prensa obrera y estudiantil:

“El artículo 197 del Código Penal, dice textualmente “Los delitos relativos al libre ejercicio del sufragio y a la libertad de emitir opiniones por la prensa, se clasifican y penan respectivamente por las leyes de elecciones y de imprenta

²⁹⁸ “Un dictamen del promotor fiscal Plaza Ferrand” en Juventud, Marzo de 1921, pp.115.

²⁹⁹(...) *La ley de imprenta, de 16 de septiembre de 1846, contemplaba y penaba como delitos de imprenta los actos de provocar a la rebelión o sedición (...) y penaba también los abusos de libertad de imprenta, del mismo modo que lo hizo después la ley de 1872*".³⁰⁰

En este último punto, quedo claro que la ley podía ser interpretada de acuerdo al criterio legal del juez a cargo, dada la ambigüedad del principio jurídico imputado (*"el abuso de imprenta"*). Objetando este cargo, el obrero ácrata Julio Valiente (procesado como dueño de la revista Numen) hizo una hermosa y elocuente defensa sobre el derecho de expresión, argumentando que las múltiples ideas que se disputaban la conquista del proletariado no tenían unidad, y esgrimiendo que la imprenta tiene derecho a reproducir en sus publicaciones *"cualquier tipo de opinión"*, refutando los argumentos dados por Plaza Ferrand para dar inicio a la persecución contra la prensa obrera:

"De modo que la imprenta según la ley, no es instrumento de delito ni aun en el caso de los impresos inmorales o pornográficos, contrarios a las buenas costumbres ¿Cómo puede serlo entonces en el caso de la publicación de opiniones políticas y sociales, como son las que se contienen en los periódicos y folletos que ahora están en tela de juicio! (...) Si tuviesen un poco de mayor cultura social, si conociesen mejor las diferentes escuelas avanzadas, socialistas, comunistas, colectivistas, anarquistas, sindicalistas, etc., que riñen hoy entre si ruda batalla por conquistarse la adhesión definitiva del proletariado universal, se comprenderá el absurdo de atribuir una imprenta cualquiera, el propósito de tales o cuales teorías, pues todos esos ideales se oponen los unos a los otros, se contradicen mutuamente, y están en un desacuerdo mas profundo sobre estos graves problemas proletarios que no lo han estado jamás entre si radicales y conservadores, católicos y protestantes (...) ¿Y con que derecho se privara a los demás sueños de la imprenta del uso y goce de una cosa suya, porque un mero

²⁹⁹ Ibidem, pp.116.

³⁰⁰ Ibidem, pp.117.

administrador imprimió, sin darle mayor importancia, los estatutos de una sociedad que se había constituido al amparo de la autoridad y la Política?.”³⁰¹

3.2. Se desata la represión hacia el estudiantado: el asalto a la Federación y el proceso a los subversivos.

3.2.1. El movimiento estudiantil y el movimiento popular.

El 14 de Julio de 1920, la prensa santiaguina anunciaba un nuevo golpe militar que se hacia con el poder en Bolivia. El caudillo triunfante, Bautista Saavedra, para afirmar su posición en el nuevo gobierno manifestaba en su programa de gobierno una medida que siempre daba buenos resultados para salir al paso de las reiteradas crisis de dicho país: la salida al mar. Causa de alarma para algunos, y de marcado desprecio para otros, lo que no se imaginaba Saavedra es que el golpe de Estado por el dirigido desataría en la oligarquía chilena un verdadero oleaje de fervor nacionalista bien aprovechado por su gobierno, que deseoso de distraer la atención ciudadana de las recientes movilizaciones populares y de la represión de la que estaba haciéndola objeto, también manifestaba su intención de frustrar el éxito de la campaña alessandrista de gran éxito en aquellos meses. La intención del gobierno era convocar la opinión ciudadana hacia asuntos de relaciones exteriores, mas fáciles de manipular a nivel de opinión publica, trastocando cualquier dialogo o sentido ciudadano racional en favor de la “*unidad nacional*”, juzgada mas importante que cualquier crisis económica, social o cualquier asunto de orden interno. El caudillo Saavedra no hubiera pensado también que su golpe de Estado seria uno de los tantos pretextos para desatar una represión sistemática hacia el movimiento estudiantil chileno, de vastas y funestas consecuencias no solo para aquel momento, sino que también para el futuro.

El movimiento estudiantil había asumido una decidida posición en las recientes movilizaciones populares. El año 1918 los estudiantes radicales y anarquistas desbancaron a los liberales del poder y en la dirección de la Federación compartieron los primeros puestos Santiago Labarca y Juan Gandulfo. A partir de entonces los anarquistas gobernaron

³⁰¹ “*Sobre el Informe del Fiscal*” publicado en Juventud, Marzo de 1921, pp.123.

la organización con hombres como Waldo Urzúa, Federico Carvallo, Alfredo Demaría y Eugenio González, ligados todos a las luchas sociales de aquel entonces. Las posturas corporativistas al interior de la Federación fueron derrotas por aquellas que priorizaban la resolución de la “cuestión social” como eje de acción política³⁰². Fue así como el año 1920, la Federación hizo una nueva declaración sobre los objetivos que perseguía:

*“...ante las necesidades reales de la época presente, el problema social debe resolverse por la sustitución del principio de competencia por el de cooperación y la socialización de las fuerzas productivas y el consecuente reparto equitativo del trabajo común, y por el reconocimiento efectivo del derecho de cada persona a vivir plenamente su vida intelectual y moral. Acepta la acción del proletariado y la acción política no militante en cuanto concurre a la realización de estas nuevas concepciones de la vida social”*³⁰³

Consecuente con estos principios, el estudiantado no solo colaboro en las numerosas huelgas que protagonizo el movimiento obrero, sino que llego a dirigir a algunas. Veamos dos casos emblemáticos. En enero de 1918, cuando comenzó una huelga en la región carbonífera exigiendo para los obreros participación en las utilidades extraordinarias de Shwager, destinación de parte de las ganancias a obras sociales y la creación de una sección de bienestar³⁰⁴, los estudiantes tuvieron activa parte en esta huelga. De esa forma, cuando la huelga fue retomada en 1920, esta tuvo mucha mas fuerza que la anterior (duro 83 días), dada la conducción y energía otorgada por la FECH.³⁰⁵

El segundo de estos casos tuvo lugar en Santiago. En la noche del 8 de febrero de 1919, a las 22 horas en los salones de la FECH y con la asistencia de 24 delegados se creó el “comité sindicalista”, que como hemos planteado, fue la instancia en que se reagruparían los anarquistas disidentes respecto de los métodos “pacifistas” y “legalistas” practicados por la AOAN, potenciando la “izquierdización” del movimiento social. En aquella reunión,

³⁰² Valenzuela, Eduardo, y Weinstein, José, Op, cit.

³⁰³ “Una página de la declaración de principios de la Federación de Estudiantes de Chile”, Babel N° 28, Santiago, julio- agosto de 1945, pág. 25.

³⁰⁴ Millar Carvacho, René, Op, cit, pp. 46

³⁰⁵ Vial, Gonzalo, Op, cit, pp.881.

se acordó que todas las sociedades de resistencia estuvieran representadas por tres delegados, pagando 5 pesos mensuales, mientras que las federaciones contarían con una representación de seis delegados, pagando una cuota de 10 pesos mensuales. En esta primera reunión, se decidió reunir fondos para apoyar a los operarios en huelga de la Casa Gath y Chávez. En seguida, se procedió a redactar una circular, invitando a otros gremios para que adhirieran al nuevo organismo, el cual, comenzaría a sesionar todos los miércoles a las 21 horas en el local de la FECH³⁰⁶. De ahí en adelante, fue en los salones de la FECH en los que sesionaron las reuniones de la AOAN, culminando de esta forma un febril proceso que ya exhibía sobradamente sus intenciones reivindicativas y sus ansias contestatarias, a la vez que demostraba la voluntad de obreros y estudiantes de enfrentar unidos el porvenir. De esta voluntad dio testimonio Eugenio González, quien escribió:

*“Estudiantes y obreros en Chile, como en todas partes, tomaron la vanguardia de la agitación ideológica. La Federación de Estudiantes y la Federación Obrera se convirtieron en centros de efervescencia revolucionaria. Noche a noche, en reuniones apasionadas y clamorosas, se discutían los problemas de la política y economía. Los mítines a que citaban las instituciones dirigentes congregaban en la Alameda de las Delicias a muchedumbres formidables, un poco indecisas aún pero que acogían con entusiasmo las consignas de los líderes del pueblo y de la juventud. El gobierno estaba desconcertado, la clase rica atemorizada. El ejército mismo, espina dorsal de la estructura del Estado, parecía vacilar por una obra de una propaganda eficaz. El soldado había hecho codo a codo con el obrero la revolución rusa. La palabra soviét tenía un prestigio mágico...”*³⁰⁷

De esta manera, los estudiantes de 1920 pusieron en práctica el llamado hecho por Piotr Kropotkin a la juventud en 1880, que instaba a poner su conocimiento al servicio de la revolución y a eludir el camino prefijado para ella por las generaciones precedentes: el ingreso en la vida burguesa. El anarquista ruso aconsejaba a los jóvenes: *“deja el medio en que estas colocado, y en que es habitual hablar del pueblo como un puñado de brutos; ven*

³⁰⁶ Archivo Intendencia Santiago, Informe policial de la sección de seguridad al Intendente de Santiago, Vol. 476,9 de febrero de 1919

³⁰⁷ González, Eugenio “Juventud veinteañera” *Babel* N°28, Santiago, julio-agosto 1945, pp.46y 47.

a mezclarte con ese pueblo y la contestación surgirá por si sola”³⁰⁸. Las ansias de superación de la “cuestión social” tuvieron eco también en las líneas escritas por José Santos González Vera, quien sintetizó en algunas palabras lo que esperaban los estudiantes de las movilizaciones promovidas por la AOAN:

*“Queremos, sencillamente, el advenimiento de una organización social que no quebrante los derechos del individuo, ni sancione la explotación del hombre por el hombre, ni someta a las mayorías productoras al dominio de una minoría parasitaria, que sin derecho alguno absorbe y amenaza las actividades colectivas (...) Aspiramos, pues, a una organización que contemple el libre de cada personalidad y asegure la igualdad económica de todos los seres humanos.”*³⁰⁹

Teniendo en cuenta esta actividad y espíritu rebelde, no es difícil imaginar que el gobierno y la oligarquía incubaran un profundo desprecio hacia el estudiantado. A la clásica acusación de subversivos que acostumbraban ostentar los estudiantes, el gobierno y los medios de comunicación agregaron cuatro meses antes del golpe militar en Bolivia, la acusación de “vendidos al oro peruano” a sus integrantes. De esta forma lo destaco en el mismo artículo González Vera:

*“Nos insultan, nos calumnian, nos persiguen, nos echan la culpa de cuanta tontería ocurre en la República, y como si esto no bastara, ahora nos acusan de recibir dinero del Gobierno peruano. Estas calumnias nos parecen tan viles, tan depravadas, tan estúpidas, que preferimos no contestarlas”*³¹⁰

Sin embargo, ni esta ni otras acusaciones amilanaron el espíritu rebelde del estudiantado, como acertadamente dijera González Vera, sino que por el contrario, contribuyeron a darle mayor sentido y fuerza. El estudiantado, en su expresión artística y literaria resaltaba la irracionalidad de dichas acusaciones, frente a la magnificencia de la tarea social que estaban llamados a realizar. Elocuentemente, Manuel Rojas así lo expresó:

³⁰⁸ Kropotkin, Piotr “A los jóvenes”, en Panfletos revolucionarios, Madrid, Ayuso, 1977, pp.43.

³⁰⁹ González Vera, José Santos, “Lo que queremos” Verba Roja, 10 de marzo de 1919.

³¹⁰ Ibídem.

*“La juventud estudiantil ha huido de las clases, y en racismos de la carne joven, disfrazada de pierrot, de payaso o de tony, grito por las calles su despreocupación bizarra y luce su cara pintada de arrugas que la risa alarga inverosímilmente (...) Así, pues, mañana, pasado ya el bullicio, cuando os encontréis solos con nosotros mismos, decidid: Ya nos hemos divertido. Trabajemos ahora. ¡Y que la lucha y el triunfo sean con vosotros”*³¹¹

El 21 de Mayo de 1920, buena parte de la elite conmemoraba otro año más del combate naval de Iquique y de la victoria del ejército chileno sobre el peruano-boliviano. Sendos desfiles militares y manifestaciones patriotas celebraron dicha conmemoración, cargando el ambiente de sentido xenofóbico y discriminador hacia los peruanos residentes en Chile. Muchos estudiantes, no obstante, vieron con desprecio dichas manifestaciones. Como así lo constato José Santos González Vera:

*“Este como todos los años anteriores, los patrioterros, los borrachos y los hombres entontecidos celebraran con bestial alegría el triunfo que Chile obtuvo sobre Perú y Bolivia hace un siglo. Una guerra no se justifica jamás porque siempre es, mas que otra cosa, la glorificación de la brutalidad, de la ferocidad, de lo execrable(...) Con la conquista de las salitreras, los hombres pobres de Chile ganaron para sus amos la riqueza, para si mismos el hambre eterna y para sus hijos la esclavitud y para todas las generaciones venideras el odio asesino de los pueblos(...) Cuando en el cerebro de las masas nazca un poco de conciencia, en la garganta de los chilenos nacerán mas himnos y los ojos de los hombres del trópico no volverán a empañarse en lagrimas inútiles”.*³¹²

Esta y otras declaraciones, fueron el caldo de cultivo necesario para que la oligarquía castigara “*ejemplarmente*” a los estudiantes llegada la oportunidad precisa, para poner coto

³¹¹ Rojas, Manuel “Primavera” Revista Numen, 18 de Octubre de 1919.

³¹² González Vera, José Santos “El 21 de Mayo”, Revista Numen, 22 de Mayo de 1920.

a la acción de una juventud que desde su mirada parecía desbandarse hacia la Revolución social.

3.2.1.- Primeros golpe represivos: “Los castigamos como se merecen”

Una vez ocurrido el golpe militar en Bolivia, la prensa destacaba las noticias, mas que alarmantes, de movilizaciones de tropas en Bolivia y Perú, de calderas a todo vapor listas en los barcos en El Callao, de contubernio Perú-boliviano de la diplomacia de Washington con el beneplácito y decidido apoyo de Leguía y Porras, su canciller limeño³¹³. La respuesta del gobierno chileno no se hizo esperar: el Ministro de Guerra y Marina, “Don Ladislao” Errazuriz, sesiono en secreto con el Congreso Nacional, deliberando las futuras medidas a tomar frente al arribo de una supuesta guerra con los altiplánicos vecinos. La deliberación concluyo finalmente que era necesario llamar a las reservas e incluso decretar la movilización general de las tropas chilenas hacia la provincia de Tacna, a la espera que los temidos invasores bolivianos y peruanos no hicieran realidad sus reivindicaciones territoriales. La revancha de la Guerra del Pacifico por parte de los derrotados, parecía cobrar toda su magnitud en la discursividad y verborrea del gobierno y la prensa. El Diario Ilustrado realizo un ferviente llamado a concurrir a los desfiles organizados en defensa de la patria agredida:

*“¡Pueblo de Santiago! ¡Ha llegado la hora! ¡Era la hora del cansancio, del desengaño y del anhelo de paz o de guerra! La ofrecemos en las dos manos (...) ¿Queréis la paz? ¡Somos hermanos! ¿Queréis la guerra? ¡Somos enemigos! La ciudad entera, con en el lenguaje alado de las campanas de sus templos, de las reservas de sus fabricas, de las músicas marciales y de los vítores del pueblo, han dicho a América que en el mar del sur, entre la blanca y nevada cordillera y el mar tormentoso, hay un pequeño pueblo de hombres fuertes, tan resueltos al amor como al odio. ¡Viva Chile! ¡Viva la Paz!”*³¹⁴

³¹³ Castedo, Leopoldo, Op, cit, pp.238.

³¹⁴ Diario Ilustrado, 20 de Julio de 1920 “La Situación Internacional”.

Un profundo sentimiento nacionalista se apodero del país una vez conocidos los planes de movilización general. Junto con organizarse desfiles, se realizaron colectas y se organizó un grupo de cien damas y señoritas con misia Teresa Lyon de Gana a la cabeza³¹⁵ para realizar un curso rápido de enfermería e incorporarse a la Cruz Roja,³¹⁶ lo cual hacía aun más electrificante el patriótico ambiente. Los más enfervorecidos eran los jóvenes de viejos apellidos, tales como los Echeñique, los Tocornal, los Errazuriz. La liga patriótica militar, el círculo de jefes y oficiales retirados y los oficiales de reserva ofrecieron también su concurso al gobierno ante cualquier evento³¹⁷. Para el sentir de aquella enfervorecida masa, nadie que se preciara lo suficientemente patriota o respetuoso de la nación, podía pensar en contradecir siquiera la realización de los planes de movilización bélicos. La razón quedaba subyugada al sentimiento belicista. Este tipo de fiebre nacionalista, muy recurrente en nuestra historia nacional, ha sido analizada en cuanto a sus alcances por Chris Hedges, quien ha afirmado:

*“Se trastocan los hechos histórico-culturales a favor de los nacionalismos. Sólo se considera como válido aquello que sirve de combustible para aquel sentimiento nacionalista”.*³¹⁸

La Federación de Estudiantes, una vez que conoció el plan de movilización bélica, bautizado por ellos como la “guerra de Don Ladislao” por la ridiculez que de ella observaron, llamaron a la sociedad a la calma³¹⁹. Esgrimieron como argumento que no podía cundir la alarma solo por una “bravata en el Altiplano”. Los estudiantes decidieron en Asamblea tomar una postura frente a la movilización que sacudía alarmantemente al país. Así lo recuerda González Vera: “Lain Diez y Juan Gandulfo presentaron un voto a la asamblea universitaria condenando la movilización. Al cabo de un tremendo debate, aquella solo acordó pedir al poder las razones que tuvo para movilizar”³²⁰

³¹⁵ Ibídem.

³¹⁶ El Mercurio, 20 de Julio de 1920 “La situación internacional del momento”, pp.16

³¹⁷ El Mercurio, 17 de Julio de 1920 “La situación internacional del momento”, pp.19.

³¹⁸ Hedges, Chris, “La Guerra es la fuerza que nos da sentido”, Editorial Síntesis, Madrid, 2002, pp.62.

³¹⁹ La Nación, 18 de Julio de 1920, pp.6.

³²⁰ González Vera, Op cit, pp. 251.

Por otro lado, Carlos Vicuña Fuentes dejó una similar impresión sobre dicha Asamblea:

“Esa noche se reunía el directorio de la Federación, y después de oír a Díez, a Gandulfo, a Labarca, a Carvallo, a Demaría y a mí, apenas contradichos por dos o tres mocitos inexpresivos, acordó por gran mayoría pedir explicaciones al gobierno por las medidas de movilización belicosa que había tomado, que no aparecía suficientemente motivadas a los ojos de la opinión pública. La conclusión era moderada, pero el debate había sido vibrante y preciso...”³²¹

Las resoluciones de la Asamblea, redactas por el presidente de la FECH, Alfredo Demaria, expresaban los siguientes principios y recomendaciones:

“Considerando: 1° Que en la declaración de principios de la Federación se sustentan ideales francamente pacifistas. 2° Que los antecedentes de que se dispone a la actual situación internacional pendientes la Federación de Estudiantes acuerda: 1° Pedir al gobierno manifieste que razones ha tenido para decretar la movilización del Ejército 2° Hacer un llamado a los estudiantes y al pueblo de Chile recomendándoles una actitud serena durante el desarrollo de los actuales acontecimientos”³²².

Los argumentos en que se fundaba la disconformidad de la Federación frente a la política movilizatoria del gobierno, tuvo relación con la misma forma con que se llevaban los asuntos internacionales en aquel entonces: de forma secreta, juzgado por la FECH como una política diplomática anticuada, que no se ajustaba a los principios en política exterior sustentados por la Sociedad de las Naciones tras el fin de la Primera Guerra Mundial: *“...Sostuvose además que el gobierno estaba moralmente obligado, en virtud de haber adherido al pacto de la liga de las Naciones a explicar inspirado en un concepto democrático de la política exterior, las medidas de seguridad, a fin de no aparecer como un país agresivo ante la opinión de todas las naciones del mundo”³²³*

³²¹ Vicuña Fuentes, Op, cit, pp.99.

³²² Manifiesto del Presidente de la Federación Alfredo DeMaria, en Juventud, Marzo de 1921

³²³ Ibídem.

Pero el principal argumento que esgrimió la Federación para interpelar al Estado, fue la propia situación interna de Chile: *“El Pueblo cree que obedece (la movilización de tropas) a maniobras de política interna.”*³²⁴ Y de paso, desmintió el Manifiesto las versiones dadas por la prensa que denunciaban a la Federación como partidaria de la devolución de los territorios arrebatados a Perú y Bolivia en la Guerra del Pacífico:

*“Una de las mas vulgarizadas decía que la Federación había acordado declarar que para solucionar el problema internacional por vías pacíficas era ceder Tacna y Arica al Perú y Antofagasta a Bolivia”*³²⁵

Las resoluciones de aquella Asamblea ¿eran subversivas? Nada más lejano a aquello. Sin embargo, ningún diario de buenas a primeras quiso publicar el manifiesto, salvo el incipiente periódico que publicaba el combativo periodista Tancredo Pinochet³²⁶. El gobierno, sintiéndose ofendido con este *“ajuste de cuentas”* que le pretendía hacer la Federación de Estudiantes, no dio ninguna explicación sobre los motivos que gatillaron la movilización. Es mas, pronto dio a conocer la resolución anti-movilización estudiantil (de forma tergiversada) a la prensa oficial capitalina, que condeno de forma unánime la postura anti-patriótica y subversiva de los ácratas de la Federación. En ese antro no solo se reunían los estudiantes ociosos, pensaban los “buenos ciudadanos”, sino que también se reunían los bolcheviques y anarcos promotores de todo tipo de vicios y desordenes públicos. Era bien conocido también que en ese local había sesionado la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, de grandes y funestas proporciones. Era necesario, por tanto, barrer con ese nido de agitadores y subversivos, antes que el cáncer de su predica corrojera la sociedad por dentro. Tanto la revista Zigzag, como el Diario Ilustrado, agredían a los estudiantes en un discurso propio de aquellas grandes publicaciones mediáticas: rápido, que no aburriera a sus lectores, sencillo y de carácter espectacular. En síntesis, en un discurso altamente “infantilizante”³²⁷. La agresión dada por la revista Zig- Zag fue en este tono:

³²⁴ Ibídem. El paréntesis es nuestro.

³²⁵ Ibídem.

³²⁶ Millas, Hernán, Op, cit, pp.61

³²⁷ Tortosa, José María, Op, cit, pp.164.

*“Se tomaron acuerdos impropios y estúpidos en el momento actual. Como era natural, la opinión pública recibió con indignación esta actitud inaudita de los dirigentes de la Federación. El dichoso acuerdo, además de insólito, era grotesco. Nació un nuevo poder en el Estado: los estudiantes universitarios federados le pedían cuentas al gobierno de la República en asuntos tan delicados como los de un conflicto internacional. Es satisfactorio dejar constancia que la protesta ha sido enérgica y general en la inmensa mayoría de los estudiantes. Casi todos los centros que forman la Federación se han reunido ya para censurar al Directorio, que así ha comprometido a la institución y ha ofendido los sentimientos del país...”*³²⁸

Así como el diario Zig- Zag acusaba a los estudiantes de querer formar otro Estado, y de tomar acuerdos sin el concurso de los otros centros de alumnos (ofendidos desde ya por el “antipatriotismo” de los dirigentes de la FECH), el Diario Ilustrado criticaba abiertamente los principios que sustentaba la declaración de principios de la Federación de Estudiantes:

“Nuestros estudiantes federados han declarado, pues, que en todo momento, someterán el interés de su patria al interés de la humanidad. ¿Qué es la humanidad? Si los habitantes del mundo no estuvieran agrupados por naciones, la humanidad es en el hecho el conjunto de las naciones, el conjunto de las diferentes patrias. ¿Qué significa, por lo tanto, que los ciudadanos de un país sometan el interés de su patria al interés de la humanidad? Significa simplemente que someten el interés de su patria al interés de las otras patrias, al interés de las patrias extranjeras. El acuerdo de la Convención de los estudiantes federados chilenos nos es, en consecuencia, la más vergonzosa y más traidora de las renegaciones del patriotismo (...) Felizmente, los estudiantes no han sido lógicos con los principios disolventes con que la mala enseñanza ha perturbado sus criterios: por lo contrario, han obedecido al patriotismo, acudiendo como buenos al llamado de las armas. No han sido lógicos porque a Dios gracias la voz de la

³²⁸ “ La actitud de la Federación de Estudiantes ” Revista Zigzag, 24 de Julio de 1920, pp.71.

*sangre, el consejo de la tradición y el deber de los sentimientos que forman el alma nacional, han podido mas que la acción corrosiva de las malas doctrinas. Pero, es del caso preguntar con angustia patriótica: ¿se continuara en la enseñanza oficial corrompiendo a la juventud?”*³²⁹

Así como la prensa ataco a la Federación, el Consejo de Instrucción Publica (que había propuesto la bendición de los estandartes patrios de los regimientos movilizados) amenazo a los estudiantes con sanciones si continuaban involucrándose en cuestiones contrarias al “orden público”:

*“El Consejo de Instrucción Publica acuerda amonestar severamente a los alumnos que adoptaron en la Federación de Estudiantes en la reunión reciente, resoluciones contrarias al orden publico, y les advierte que la repetición de actos semejantes será castigada con expulsión y otras medidas de mayor rigor”*³³⁰

En conjunto con la prensa y el Consejo de Instrucción Publica, era el Club de la Unión el que de forma mas decidida despotricaba contra la juventud estudiantil. Excitados por la prensa y el gobierno, los jóvenes patriotas que se reunían en el Club decidieron dar un verdadero y definitivo escarmiento a los dirigentes de la FECH. En el patio “*se puso una pizarra con una larga lista de subversivos de la federación que debían ser 'castigados' por la juventud patriota, y ese mismo día comenzaron los asaltos...*”³³¹ Aquellos patriotas pasaron de la violencia estructural, propia de la institucionalidad y con altas dosis de despersonalización contra la lucha subversiva, hacia la violencia directa, legitimada por signos que tiene como objeto que los sujetos violentados se resignen de menor o mayor grado a dicha situación³³².

Y fue de esta forma que la noche del día siguiente, mas de una treintena de sujetos decidieron dar el primer castigo ejemplificador a los subversivos, yendo aquel antro de

³²⁹ Diario Ilustrado “Una declaración anti patriótica”, 20 de Julio de 1920.

³³⁰ Manifiesto del Presidente de la Federación Alfredo DeMaria, en Juventud, Marzo de 1921

³³¹ Vicuña Fuentes, Op, cit, pp. 99.

³³² Tortosa, José María, Op, cit, pp.137.

perdición. En la Federación se encontraban conversando Juan Gandulfo y José Santos González Vera, quien dejó para la posterioridad un magnífico relato acerca de este primer “apaleamiento” recibido por parte de los “señoritos de bien”. Dejémosle al mismo González Vera contar los sucesos:

“El primer asalto, ejecutado por una treintena de sujetos, tuvo para estos buen éxito. Eran las nueve de la noche. Conversaba con Juan Gandulfo y, al poco rato, sin que nos diéramos cuenta, estábamos arrinconados en la cantina. Gandulfo, que era valeroso, tomo una botella y la alzo. Cometí la tontería de quitársela. Es cierto que por mi edad e inexperiencia no me cabía suponer que nos vejaran. Al sustraerle la botella, Juan cogió un cuchillo enorme, el mismo que servía al mesonero para cortar pan. Era soberbio. Los asaltantes, casi al unísono, dieron un grito de espanto. El patriotismo pasó a segundo plano. Incurrí en el delito de quitárselo también y dejarlo indefenso, a merced de los asaltantes. Sin duda estaba en el peor momento de mi vida. La horda comenzó a pegarnos. Teníamos al frente y los costados un semicírculo de puños. Un vesánico que traía una bandera, mirábame con ojos febriles, envolvíase el puño en esta y estirándolo con violencia hacia mi boca, gritaba: ¡Bésala!”³³³

El apaleamiento tuvo su fin, una vez que llegó el estudiante Oscar Donoso a rescatar a sus compañeros:

“Llego Oscar Donoso Barthe, estudiante de Medicina, que era, sin un ápice al respeto que se merece, bajo y menudo. Cuando apareció en la puerta y comprendió lo que ocurría, lanzo con voz bronca el primer rosario de injurias, de injurias chilenas, de esas que desvelan (...) Su acometida me causo tanta sorpresa que renuncie a cubrirme. No quise perder ninguna de sus milagrosas embestidas (...) Mientras daba mojicones profirió, cálidamente, una segunda serie de injurias, tan atroces, que en nada desmerecían de las anteriores...”³³⁴

³³³ González Vera, “Cuando era muchacho...” Op cit, pp.252.

³³⁴ Ibídem.

Una vez que llegó la policía, esta procedió a sacar a Juan Gandulfo de la Federación, en calidad de detenido. Los momentos que vivió luego de su detención, los cuenta el mismo con vivacidad y con gran lujo de detalles:

“Dos guardianes me tomaron por los brazos y me arrastraron a la calle. Allí esperaban los héroes contemplando la Federación con la misma indignación que los revolucionarios franceses a la Bastilla (...) Uno se me acercó amenazante, porque yo sonreía y le pregunte no viendo sino afeminados rostros- ¡Donde este el pueblo! - ¡Ahí va!- me respondió con aire triunfal mostrándome a un atorrante ebrio, que atravesaba la calle cantando el “Cielito Lindo” Recibí sonoramente sobre mi frente su elegante bastón”³³⁵

Una vez en la Comisaria, y detenido junto a otros jóvenes patriotas involucrados en el apaleamiento, Gandulfo fue insultado por sus captores, quienes lo trataron de “infiltrado” y “espía”, considerando justa la paliza dada por los patriotas:

“Entramos precipitadamente a la sala de guardia (...) el oficial que me conducía hablo: Este joven peruano, que se hace llamar Juan Gandulfo, incitaba al pueblo a la Revolución, desde los balcones del club de Estudiantes, insinuándole que no era conveniente ir a la guerra sino aprovechar el momento para destituir al Presidente de la República y proclamar la Revolución social (...) Yo, aburrido de tanta infamia, protesté: -Señor oficial, yo soy chileno, y todo lo que acaba de decir este señor es falso- ¡Cállate, cholo!-gruño un guardia con cara de bulldog que ocupaba el teléfono y transmitía a la Prefectura y a “El Diario Ilustrado” el falso informe del oficial. -No me interrumpa, caballero- conteste yo con sorna. - Hubiera estado yo ahí, no estaría vivo este espía canalla!- volvió a gruñir el telefonista”³³⁶.

³³⁵ Gandulfo, Juan, “Comienza la farsa” en Juventud, Marzo de 1921, pp. 39 y 46.

³³⁶ Ibídem.

Acto seguido, los policías pidieron explicaciones a los atacantes, y el mas joven de ellos, tomando la palabra, adujo que habían sido incitados por algunos oficiales del Ejército para ejecutar el ataque, arengándolos contra los estudiantes de la FECH por querer “enfriar el patriotismo” de las ultimas movilizaciones. Antes de atacar a Gandulfo y González Vera, los señoritos ya le habían “*dado su merecido*” a Santiago Labarca:

“Del Olimpia nos dirigimos a la Federación, encontramos a Labarca en la calle y lo aturdimos a golpes; subimos al Club de Estudiantes y ahí encontramos a este señor, a quien hemos castigado como se merece”. Yo sonreí irónicamente, el oficial dijo con ira mal contenida: -Caballeritos, si yo dejo esto anotado en el parte, serán declarados reos por asalto y violación de domicilio, en cambio si declaran que este espía peruano le hablaba al pueblo, incitándolo a la Revolución, se embroma el y ustedes quedan libres-. Los muchachos se miraron indecisos; entonces paso algo muy natural. Iván Para, se adelanto bamboleándose y dijo: -Yo firmo una declaración diciendo eso, aunque no sea así, la cosa es que este amigo de los rotos se embrome y nosotros nos salvemos-”.

337

Finalmente, y dadas las contradicciones manifestadas por los jóvenes patriotas, se ordeno que se les liberara, para un par de horas mas tarde ser puesto en libertad también Juan Gandulfo. Una vez en la calle, Gandulfo tuvo la satisfacción de recibir cordiales saludos de parte de obreros que lo esperaban fuera del reten, quienes le hicieron presente que no estaba solo en aquel funesto desenlace:

*“algunos obreros me estrecharon fraternalmente la mano. Uno me dijo: -Lo esperábamos, compañero Gandulfo, para demostrarle que no esta solo. Sabemos que la movilización es pura “patilla”, tenga paciencia, ya se hará la luz y brillara la verdad y cada cual recibirá lo que le corresponde-...”*³³⁸

³³⁷ Ibídem.

³³⁸ Ibídem.

Santiago Labarca, que antes de la detención de Gandulfo fue atacado por los patriotas junto a Pedro León Loyola (de forma casi milagrosa escapó Laín Diez, quien encontró salvación refugiándose en la Universidad), recordó con algo de humor la causa de su apaleamiento:

*“Había el deseo de callarnos y se buscaba cualquier pretexto para apalearnos de lo lindo. El apaleo de estudiantes forma parte de las grandes tradiciones históricas chilenas, que ningún gobernante que se respeta deja de cumplir rigurosamente y con la mayor publicidad, echándole después la culpa a su Ministro del Interior. Si no cumple con esta tradición, se expone a que se le niegue una pagina en la historia”.*³³⁹

Definitivamente, aquel día había sido bastante malo para los jóvenes universitarios³⁴⁰.

¿El supuesto anti patriotismo de la Federación fue asumido como una humillación hacia los jóvenes conservadores? Creemos que sí, ya que estos sucesos no eran más que el comienzo de un largo proceso que reduciría dirigencia estudiantil a ser blanco de una encarnizada persecución política, la cual no termino sino un par de meses después, con la muerte en la cárcel de uno de sus compañeros. El fervor patriota no había disminuido en absoluto. Al contrario, se había encendido más apasionadamente desde el día siguiente a la primera trifulca, desfilando los patriotas por el centro de la ciudad y pasando cada cierto tiempo por fuera de la Federación gritando injurias e insultos. Ese mismo día, los patriotas, con el pretexto de buscar a Fernando Amunátegui, quisieron darle una paliza a Pedro Gandulfo, hermano de Juan, el cual se encontraba al interior de la Federación. Dicha paliza fue abortada por el arrojo y valentía de Pedro Gandulfo, que *“ofreció pelear ya con uno, ya con todos a la vez”*.³⁴¹ Pese a la huida a que los obligo Gandulfo, los patriotas buscarían la manera de acabar de una buena vez por todas con la Federación.

³³⁹ Sagredo, Rafael, Op, cit, pp.142.

³⁴⁰ La saña de los jóvenes patriotas puede ser explicada por Anthony Store, quien afirmó: *«La agresividad se convierte en odio cuando llega a contener un elemento de venganza; y la tendencia a perseguir a quienes están derrotados ya o a quienes son manifiestamente más débiles que el agresor, sólo puede explicarse por la necesidad de vengarse de humillaciones pasadas»*, Store, Anthony *“La agresividad humana”* Editorial Alianza, Madrid, 1991, pp.161

³⁴¹ González Vera, Op cit, pp.255.

3.2.2.- El asalto definitivo a la Federación: “¡Sean patriotas, pero no ladrones!”

En la mañana del día siguiente, Santiago amaneció con una efervescencia no acostumbrada. Con gran bulla, en interminable procesión, con música, flores, banderas, una muchedumbre de jóvenes fue a despedir a la Estación Mapocho a los primeros reservistas que partían a la guerra. Todo tipo de personas, entre los que podemos destacar las “girl guides” (scouts niñas), los boy scouts, oficiales retirados, veteranos del 79³⁴², y en definitiva, la considerada “*flor y nata*” de la sociedad manifestaron sus sentimientos patriotas y su amor a la Nación al marchar en apoyo a la movilización de los regimientos Buin y Pudeto, en el sector Yungay-Matucana-San Pablo. El Diario El Mercurio destacó la despedida dada a los conscriptos en aquel día: “*Desde los autos detenidos en la Avenida Matucana, arrojaron flores a los conscriptos, suboficiales y oficiales de los regimientos Buin y Pudeto, demostrando las damas que no eran simples espectadoras del homenaje que se realizaba, sino que siempre han sido mujeres chilenas! La Escuela Profesional mereció, como la Escuela Normal de Niñas N°1 como la Normal N°3 y como la Superior N°19 de la Avenida España, el aplauso unánime del público. Desde los numerosos balcones del establecimiento entonaron con visible emoción y patriotismo el Himno Nacional a la vez que arrojaban flores en señal de placer en esas horas dedicadas a rendir culto a la patria.*”³⁴³ Por su parte, uno de los asistentes a los desfiles opinó sobre las movilizaciones patrióticas:

*“Esto es mas que de lo de ayer. No tanto por egoísmo, decíamos. Nosotros, los viejos, sino por estímulo ¡No habrá generación como la nuestra! Pero esto, nos deja pequeñitos. No hay comparación posible. Jóvenes y viejos se peleaban hasta hace un momento, así al borde de una revolución. Y ahora ya no hay alessandristas ni barristas. Solo hay chilenos. Muy hermoso...muy hermoso.”*³⁴⁴

Cuando los manifestantes regresaron de Estación Mapocho para marchar por debajo del Palacio de la Moneda, el Presidente Sanfuentes se sintió satisfecho ante la demostración

³⁴² El Mercurio, “*La situación internacional momento*”, 21 de Julio de 1920, pp.14

³⁴³ *Ibidem*.

³⁴⁴ Revista Zig-zag, 24 de Julio de 1920, pp.38.

patriótica de apoyo a su política de guerra, y ante el éxito de su maniobra. El senador Enrique Zañartu habló a la muchedumbre a nombre del gobierno, manifestando su complacencia ante tal demostración, pero sugiriendo que no todo estaba hecho. Zañartu les dijo que los que partían al norte, a ofrendar sus vidas en aras de la patria, arteramente “como antaño” habían olvidado al enemigo a unas cuadras de distancia. Los anti-patriotas, los ácratas de la Federación de Estudiantes asestarían por la espalda la puñalada mortal a la sociedad que los toleraba en su seno. La juventud patriótica no debía permitir tal cosa y era necesario arrasar con aquel antro de traidores, cuya muerte era poco castigo para tanto crimen. Y termino diciéndoles:

*“Allí, a dos cuadras de aquí, esta ese “antro” de anti patriotismo, de traición y de maldades. Id, jóvenes, y castigadlo en forma digna de vuestros corazones generosos y patriotas”*³⁴⁵. Ante aquel llamado a defender la patria de sus enemigos, los jóvenes se inflaron de espíritu nacionalista. Sonó un solo grito: *¡Al Club!* Había operado de forma elocuente la táctica del gobierno hacia la juventud³⁴⁶. El resultado de irracionalidad llevo a los jóvenes patriotas a desbordarse hacia la Federación, y destruirla por completo llegada la ocasión. El capitán de Ejército Germán Ossa Prieto y el teniente Domingo Undurraga Fernández pidieron a la turba que les permitiesen el honor de encabezar la columna. Ossa se envolvió en una bandera chilena, a la manera de Marianne, la mítica heroína de la Revolución Francesa³⁴⁷.

En aquel momento se encontraban almorzando en la Federación Pedro Gandulfo, Rigoberto Soto, Arturo Zúñiga Latorre, José Lafuente, seis personas en total. Pronto los pijes rodearon la entrada de la Federación, y con ardientes gritos se dieron ánimos para sitiar la Federación de Estudiantes, tal cual si fuera la toma del Morro de Arica. Pronto comenzaron a subir con lentitud hacia el Local, encabezados por uno de los tantos sujetos que llevaban la bandera nacional. Este sujeto fue descrito por Rigoberto Soto Rengifo en los siguientes términos:

³⁴⁵ Vicuña Fuentes, Op cit, pp.101.

³⁴⁶ Así Hedges describe este tipo de euforia: *“El ‘lavado de cerebro’ hacia las masas (jóvenes sobre todo) de las virtudes de la guerra afloran en momentos de belicosidad como hongos bien cuidados. “Euforia colectiva”. La masa tiene un punto común y socialmente aceptado para dirigir toda su irascibilidad inhibida en una situación normal”* Hedges, Chris, Op, cit, pp. 94

³⁴⁷ Millas, Hernán, Op, cit, pp.62.

*“El nuevo héroe nacional, el que capitaneaba el grupo, un guatoncito al que el disco de lo grande hacia mas redondo aun y le daba un olfato especial para adivinar a sus victimas, enarbolado el bastón se dirigió a una de las cortinas detrás de la cual saco del pelo a uno de los nuestros, para darle tan recio golpe que lo dejo aturdido. Medroso, el gordito triunfador se vino hacia mi y ya no nos separaban unos dos pasos cuando digo “Sal Gandulfo” ...”*³⁴⁸ Ante la invasión promovida por el “gordito capitán”, el mozo del local se acerco con una pistola que fue empuñada por Pedro Gandulfo para improvisar algún tipo de defensa. González Vera así relata lo acontecido:

*“...Advirtió a los intrusos que dispararía si continuaban ascendiendo, y para ofrecer blanco se tendió en el pasillo, junto a la escalera, y apunto. No hicieron caso. Entonces Pedro Gandulfo hizo el primer disparo y perforo la mano del abanderado. Este aviso si que los hizo retroceder (...) Los desaforados rehicieronse y comenzaron a subir nuevamente. Volvió Pedro a llamarles la atención y como desestimaran su advertencia, hizo el segundo disparo, solo al aire. Consiguió que huyeran (...) De nuevo vuelve a su sitio y con otro disparo de entretenimiento dispersa a los mas obcecados.*³⁴⁹

Mientras Gandulfo defendía la Federación con una pistola, lo propio hacia Rigoberto Soto, lanzando botellas desde la cantina. Tal eran los pertrechos de los defensores. Ante tal desigualdad, los estudiantes llamaron a la Policía para que controlara aquella masa destructora, sin resultado alguno. Premeditadamente, los policías dejaron actuar aquella turba enardecida, contemplando socarronamente lo que ellos mismos querían hacer desde hace tiempo con los estudiantes:

“Un jefe de investigaciones subió con veinte hombres y mostro su placa. Ante la fuerza del gobierno que condenaba al Club a la destrucción, Pedro debió deponer su actitud(...)Como la policía impidió la resistencia, los defensores subieron al

³⁴⁸ Soto Rengifo, Rigoberto “Continúa el episodio” en Juventud, Marzo de 1921, pp.62.

³⁴⁹ González Vera, Op cit, pp. 257.

tercer piso y, gracias a una escala penetraron en la casa de don Arturo Lyon Peña(...)Los agentes habían entregado la Federación a la turba enceguecida”³⁵⁰

Los defensores alcanzaron a huir colándose en una casa vecina, la de Lyon Peña. Una vez adentro, Raúl Edwards McClure pidió el arma de Gandulfo a cambio de dar asilo frente a los asaltantes. Luego, los policías ingresaron a sacar a los estudiantes de la casa, disfrazándolos de policías para despistar a los asaltantes. Soto Rengifo, junto con disfrazarse, recibió antes de retirarse la amenaza de la madre de la dueña de casa, que resulto ser ¡la madre del gordito capitán!: *“Me disfrazo en forma igual que Pedro. Al salir la madre de la señora dueña de la casa, me dice “No los voy a perdonar que hayan amenazado con revolver a mi hijo y van a dar gracias a Dios que han caído en una casa cristiana”. Era la señora madre del gordito capitán*”³⁵¹

Los estudiantes, una vez que escaparon, dejaron el espacio limpio para la juventud patriota, la que no perdió tiempo en descargar sus iras contra del local de la Federación:

*“Fueron destrozados los muebles, roto el cuero de cada sillón; los libros arrojados a la calle y quemados ahí en forma escrupulosa; otros tomaron el retrato de don Valentín Letelier y lo echaron a las llamas creyendo que era de don Augusto Leguía; los sibaritas los dionisiacos, mas que a la destrucción, consagráronse a libar. No quedo en la cantina una gota de nada. Otros jovenzuelos, coleccionistas natos, apoderándose de estatuillas, pequeños cuadros, ceniceros y chucherías. El poeta Meza Fuentes que por atender el teléfono quedara rezagado, sintió la indignación ante el latrocinio y les grito: **¡Sean patriotas, pero no ladrones!** Heridos en su dignidad los desaforados dieronle un silletazo.”*³⁵²

Una vez que concluyeron con el licor y las obras de arte, siguieron con los libros. Allí se encontraban los maestros del anti patriotismo: Lenin, Trotsky, Kropotkin, Marx y junto con

³⁵⁰ Ibidem.

³⁵¹ Soto, Rengifo, Rigoberto, Op, cit, pp.65.

³⁵² Ibidem, pp.258.

ellos Bello, Barros Arana, Romain Rolland, Anatole France, Lastarria, Amunategui, Platón, Esquilo, Sófocles, Homero, Aristofanes, Vasconcelos, Cervantes, Calderón, Unamuno entre otros mas³⁵³. Con bastante saña, los sitiadores hicieron una pira en medio de la calle, y acto seguido, decidieron armar una fogata para acabar con aquel patrimonio cultural. Vicuña Fuentes hizo una severa pero no menos justa afirmación sobre el saqueo: *“La tarea era pesada porque había varios miles de volúmenes. Concluida al fin, echaron también a la hoguera todo el archivo y los documentos de la Federación, y hasta algunas inocentes estatuitas que adornaban las ménsulas y consolas. Cosa notable: la casa, la propiedad de la familia Edwards, no recibió ni un destrozo: papeles, pinturas, vidrios, cristales, quedaron intactos. Era un saqueo sabio, que sabia respetar la propiedad privada”*³⁵⁴.

En un tono apesumbrado más que furioso, es el recuerdo que hizo Roberto Meza Fuentes sobre el saqueo cultural hecho contra los libros y publicaciones de la Federación, quizás porque él era el redactor de una buena cantidad del material destruido:

*“Con montones de el Universitariado y Juventud, la biblioteca de la Revista se hizo un auto de fe. Otros manifestantes, menos encarnizados, se llevaron a su casa libros y revistas. Como el sándalo bíblico que perfuma el hacha que lo mata, el asalto al Club de Estudiantes servirá para abrir un surco de luz en la llanura árida y tenebrosa que llevan sus autores bajo la frente”*³⁵⁵

Unos días mas tarde, la revista Zig-zag legitimaba los saqueos realizados por los jóvenes patriotas contra la Federación: *...Si es de lamentar la destrucción efectuada, debe dejarse constancia también que la mayor parte del mobiliario del Club se debió a la generosidad de la misma sociedad entera de Santiago, que hoy repudia la actitud anti-chilena de los actuales dirigentes de la Federación. Eliminados estos elementos malsanos, los santiaguinos demostraran seguramente de nuevo sus simpatías a los estudiantes.”*³⁵⁶ De esta manera, los estudiantes no solo eran vendidos al oro peruano, sino que también eran

³⁵³ Esta lista fue descrita por Vicuña Fuentes, Op, cit, pp 103.

³⁵⁴ Ibídem.

³⁵⁵ Meza Fuentes, Roberto “El día del asalto” en Juventud, escrito el 21 de Julio de 1920, pp.56

³⁵⁶ Revista Zig-zag, “La actitud de la Federación de Estudiantes”, 24 de Julio de 1920, pp.71.

parias que debían su local a las donaciones de la paternal sociedad santiaguina. Castigar y eliminar a quienes se rebelaban contra la mano que les daba de comer, era lo que pregonaba en sus páginas la revista Zig-Zag.

Contrariamente a lo afirmado por la revista Zig-Zag, Santiago Labarca argumento que los recursos con que contaba la Federación se debían a las propias actividades estudiantiles: *“¿De que otra manera podía explicarse el lujo del Club de los Estudiantes, las revistas, los policlínicos y los cuantiosos gastos del mobiliario y el arriendo de miles de pesos al año que pagábamos por el local Edwards de la calle Ahumada? Había solo una explicación: oro del Perú. Pero la verdad estaba en Chile. En la fiesta de los estudiantes de 1918, cuya contabilidad y movimientos de fondos estuvieron bajo el control del Centro de Estudiantes del Instituto Superior de Comercio, obtuvimos una utilidad de trescientos mil pesos, cuyo poder adquisitivo equivaldría hoy al de mil millones. Esto nos permitía hacer todos aquellos gastos, alhajar el club y pagar un arriendo equivalente a cuatro millones de hoy al año. Además todo el mundo trabajaba gratis. No había burocracia estudiantil”*.³⁵⁷

El pintor Camilo Mori, aunque estaba en Europa cuando se produjo el saqueo de la Federación, tuvo una incidencia indirecta en este al enviar desde el Perú el retrato del presidente Leguía, el cual había sido considerado por la juventud patriota como un mudo testigo que denunciaba la corrupción de los dirigentes de la FECH. Como el mismo lo confeso décadas más tarde:

“Bueno, yo tengo la culpa de ese retrato y lamento romper un mito histórico que usaron los tontos por muchos años para atacar a los estudiantes del año veinte. Camino de Europa pase por Perú, y aprovechando los días que estuvo el vapor en Callao fui a Lima. Allí vi unas revistas muy grandes y muy bien impresas que en una “separata” en colores (...) Me entusiasme tanto que le mande a Roberto Meza Fuentes varios ejemplares. En una de esas revistas estaba el retrato del presidente Leguía a todo color. Creo que ese retrato fue quemado como uno de los principales del asalto, y en demostración del oro del Perú que corría por

³⁵⁷ Sagredo, Rafael, Op, cit, pp.142-143.

*Chile. Lamento desilusionarlos. Siempre ha habido en Chile oro extranjero. Oro del Perú, oro del Wall Street, oro de Moscú y ahora oro de Pekín. Pero el oro de Chile no lo vemos desde hace un siglo”.*³⁵⁸

El estudiante Rafael Yepez trato de salvar del pillaje los libros y cuadros que pudo. Al comienzo se le tomo por un igual, y pudo acarrear bastante, pero luego, cuando volvió por otras obras, los sitiadores lo abofetearon, pero se sobrepuso y siguió con su obra salvadora.³⁵⁹ Una vez concluida con su tarea, los patriotas decidieron acabar con el piano, destrozándolo completamente. Luego, con palancas, decidieron quitar la placa de la Federación de Estudiantes, y colocar en sustitución otra que decía: *“Se arrienda esta casa. Tratar en Lima”*

González Vera señalo, respecto del regreso triunfal de los asaltantes: *“Anduve por Ahumada y debí quedarme en la esquina de Huérfanos, en donde estaba la botica. Hasta allá alcanzaba el flujo de los asaltantes. Muchachos elegantes, airosos, pasaban con una tecla en el ojal. Otros, más objetivos llevaban una estatuilla, un pequeño cuadro. Eran los trofeos del vencedor (...) Al llegar a San Isidro, se detuvo un automóvil delante de nosotros y dos jóvenes se bajaron, ufanos-¡Mama, traemos esto!-exclamo gozoso, uno. En sus manos traía rollos de alambre eléctrico y ampolletas del Club de Estudiantes. ¡Era adquisitivo el patriotismo de estos mancebos!”*³⁶⁰

El Presidente Sanfuentes, una vez que volvieron los jóvenes ante el (antes se habían retratado con los despojos del asalto en la revista Zig-zag, pidiendo que publicasen sus nombres para que sus hijos supieran lo que alguna vez hicieron³⁶¹), brindo desde los balcones de la Moneda a la salud de los asaltantes. Había resultado lo que Chris Hedges denomino como *“mutilación como trofeo de guerra”*³⁶². ¿Cómo era posible que se pudiera legitimar tanta violencia hacia sujetos indefensos? Lo cierto, es que esto no era una cuestión aislada o anomica, propio de enajenados o débiles mentales. La violencia exhibida

³⁵⁸ Ibídem pp.76.

³⁵⁹ González Vera, “Cuando era...” Op, cit, pp.258.

³⁶⁰ Ibídem, pp.256.

³⁶¹ Millas, Hernan, Op, cit, pp. 64.

³⁶² Hedges, Chris, Op, cit, pp.46.

por los jóvenes patriotas estaba fundada para ellos en valores más altos que defender que cualquier convencionalismo existente: la patria, la existencia de la nación como núcleo de cohesión social. Por ende, su agresión se inscribía en un contexto *justo*. O sistémicamente justo. Walter Benjamín, a propósito de este tipo de violencia, hizo una excelente aseveración para comprender sus alcances:

*“La tarea de una crítica de la violencia puede circunscribirse a la descripción de la relación de ésta respecto al derecho y a la justicia. Es que, en lo que concierne a la violencia en su sentido más conciso, sólo se llega a una razón efectiva, siempre y cuando se inscriba dentro de un contexto ético”.*³⁶³

A pesar de la violencia con que fueron tratados, los estudiantes no realizaron declaraciones de odio en contra de sus agresores (*“no abrigamos por el asalto de ayer sentimientos de odio contra aquellos que la llevaron a cabo, ni menos contra los jóvenes católicos que formaban el grueso de los asaltantes”*). Es más, en su primera declaración luego del asalto redactada por Jorge Neut (que suponemos que fue hecha en la clandestinidad), exhorto a aquellos jóvenes a revisar su actitud, a la luz de los principios cristianos que decían sustentar:

“Verdadera madre de los pueblos, su espíritu de humanidad, de dulzura, de concordia, de caridad universal y su misión, semejante a la de Cristo, es por su esencia, pacífica y pacificadora, pues tiene por objeto la reconciliación del hombre con Dios.

Jorge Neut también los llamaba a revisar los consejos dados por Benedicto XV, los cuales aconsejaban tratar a los enemigos con respeto y misericordia:

“Nosotros los abrazamos a todos, no olvidamos ninguna ocasión de hacerles bien tanto como podamos. Todos los cristianos dignos de este nombre deben obrar de

³⁶³ Benjamín, Walter *“Para una crítica de la violencia y otros ensayos”*, Editorial Taurus, Madrid, 1998, pp.23.

*la misma manera con respeto de quienes hayan recibido ofensas en el curso de la guerra (...) Nos parece que estas pequeñas ideas, hechas por nuestra parte con espíritu de concordia, podrán ayudar a nuestros asaltantes católicos a redimirse”*³⁶⁴

Las turbas continuaron luego de la destrucción del local de la Federación merodeando por las calles de la ciudad durante la noche, convertida en una hueste patriótica prolijamente organizada. Esta, marchando en tropel por las principales avenidas de la capital, obligaba a besar la bandera nacional a cada inocente transeúnte con el que se encontraban. Así se encontraron de frente con Carlos López Marchant, obrero simpatizante con la causa patriota que se encontraba acompañado de su novia. Dado que la hueste quería hacer uso de la fuerza para que López besara la bandera, se formó una riña callejera que terminó con López tendido en el piso con varias heridas y con el joven Julio Covarrubias Freire baleado presuntamente por un tiro accidental de sus compañeros³⁶⁵. Aquel era un joven propiamente oligarca: se había educado en el Colegio de los Sagrados Corazones, administraba fundos de familia, era miembro del Club Fernández Concha y del Sport Lawn Tennis de Santiago y correspondía a esa clase de jóvenes que se habían dedicado a la vida de salón, a la especulación bursátil y que permanecían militantemente católicos por tradición y estirpe. Pero carecía de toda auténtica sensibilidad frente a la “cuestión social”. La muerte de Covarrubias irritó a esa juventud, lo que hizo aumentar más la represión sobre lo que quedaba de la FECH³⁶⁶.

3.3.- “Se van a secar en la cárcel”. El proceso a los subversivos en el estudiantado

Los jóvenes defensores del asalto a la FECH, Pedro Gandulfo y Rigoberto Soto, sorprendentemente permanecieron detenidos por el delito de “*usurpación de propiedad*”, a pesar de que Raúl Edwards, el dueño del inmueble supuestamente usurpado por los estudiantes, en ningún momento denunció el hecho, sino que por el contrario, aseguró la

³⁶⁴ Neut, Jorge “*A los estudiantes y jóvenes católicos que asaltaron la Federación de Estudiantes*”, en Juventud, 22 de Julio de 1920.

³⁶⁵ Esta es la hipótesis que sostiene Vicuña Fuentes Op cit, pp.112.

³⁶⁶ Salazar, Gabriel, Op, cit, pp.196.

integridad física de los asaltados cuando se efectuaba la destrucción del local. Carlos Vicuña Fuentes, en calidad de abogado defensor, se esmero en demostrar que no había violación a la ley por parte de los estudiantes procesados, no siendo escuchado en sus alegatos ni en los argumentos que presento a las Cortes. Así el mismo lo testimonia:

*“Ni siquiera les dieron la libertad provisional bajo fianza, que solicitaron empeñosamente. Los tribunales superiores estuvieron sordos a las apelaciones y a las quejas. Una vez, ante una sala de la Corte de Apelaciones, alegue cuatro horas seguidas, expuse los hechos y el derecho, demostré el infame prevaricato que se cometía; y nada conseguí”*³⁶⁷

No solo el gobierno encarcelo a Pedro Gandulfo y a Rigoberto Soto tras el asalto a la Federación. Pronto el juez Astorquiza expidió orden de arresto contra otros connotados dirigentes: Santiago Labarca, Juan Gandulfo, Alfredo DeMaria, Pedro León Ugalde por el crimen de cometer “*sedición por astucia*” según la expresión de Daniel Schweitzer, mientras le cancelaba la personalidad jurídica a la Federación, para que el estudiantado no pudiera reclamar por los daños hechos por los jóvenes patriotas durante el asalto al local de la Federación, según lo expreso Vicuña. El decreto estipulaba:

*“Visto lo dispuesto en el título XXIII libro I del Código Civil y de acuerdo con el Consejo de Estado, decreto: Disuélvase la corporación denominada Federación de Estudiantes del departamento de Santiago, a la cual se le concedió personalidad jurídica por Decreto Supremo n°1726 de 20 de Noviembre de 1918. Tómese razón, comuníquese, publíquese en el boletín de leyes y decretos del Gobierno. Juan Luis Sanfuentes y Lorenzo Montt”*³⁶⁸

Los encarcelados Gandulfo y Soto intentaron dar un remezón a la labor judicial, demostrando que Astorquiza no reunía los antecedentes necesarios para seguir con el proceso, ya que este ¡era peruano! Así lo hizo presente Pedro Gandulfo:

³⁶⁷ Vicuña Fuentes, Carlos, Op, cit, pp.105.

³⁶⁸ Transcrito en Demaria, Alfredo “*Manifiesto del Presidente de la Federación*” Juventud, Marzo de 1921.

“Ha llegado a mi conocimiento que V.S. es peruano de nacimiento y como en esta causa, acumulada a los diferentes procesos instaurados contra los anarquistas y los miembros de sociedades ilícitas se trata de investigar, entre otras cosas, las concomitancias o relaciones que pueda haber entre los anarquistas de Santiago y el gobierno de la vecina República de Perú, es obvio que V.S. esta manifiestamente implicado para instruir este proceso (...) Por tanto, ruego a V.S. se sirva declararse implicado por la causal mencionada e inhibirse conocimiento”

De igual forma que Gandulfo, expreso Rigoberto Soto la falta de competencia de Astorquiza: *“Para poder ser miembro de una corte de Apelaciones se requiere: la Ciudadanía natural o legal. En consecuencia V.S., sin este requisito esencial, no ha podido ser nombrado ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago y, nombrado ilegalmente, no puede seguir desempeñando su cargo”*³⁶⁹ El padre de Astorquiza, Ascensio Astorquiza, también confirmó el origen peruano de su hijo en una carta dirigida a los Tribunales de Justicia: *“Mi hijo José nació en el Perú el 4 de Febrero de 1866, pero no se alcanzo a bautizar, porque a consecuencia de la guerra con España tuve que trasladarme precipitadamente a Montevideo.”*³⁷⁰

A pesar de estos alegatos presentados acerca de la ilegitimidad del proceso, Astorquiza continuo con riguroso celo la tarea judicial encomendada. Lo que se describirá en las líneas siguientes, será el destino que corrieron los distintos estudiantes perseguidos una vez que inicio el proceso a los subversivos, y las formas con que estos hicieron frente a la represión gubernamental.

³⁶⁹ Juventud, 20 de Marzo de 1921, pp. 97 y 98.

³⁷⁰ Ibídem.

3.3.1.- “Jóvenes, anarquistas y patiperros”. El proceso en Juan Gandulfo, José Santos González Vera y Manuel Rojas.

A pesar de que los estudiantes perseguidos tuvieron distintos destinos, todos tuvieron en común la voluntad de eludir las órdenes de arresto que habían dictado en su contra, antes que entregarse voluntariamente a las autoridades. Así sucedió con José Santos González Vera, quien luego de conocer las noticias del saqueo de la Federación y de la captura de algunos dirigentes estudiantiles, propuso a Roberto Meza Fuentes comunicarse a la brevedad con el anarquista Armando Triviño para obtener algún medio de defensa personal (dos cuchillos), los cuales eran poco probable que pudieran ser utilizados por González dada su propia naturaleza pacífica y tranquila. Además, Triviño ya había huido de su taller, acostumbrado siempre a escapar cada vez que se desataba una represión generalizada por parte del gobierno hacia la clase obrera, por lo que no pudo ser contactado. Abortado este “temerario” intento de defensa, González Vera resolvió relegarse hacia Temuco, evadiendo la represión como lo hacían sus compañeros anarquistas: poniéndose en movimiento, empleándose para sobrevivir en los trabajos que el azar de su viaje le deparara. La decisión de ponerse en movimiento de González Vera no era para nada insólita en el actuar de los ácratas cuando se desataba alguna represión contra ellos; no hay que olvidar que anarquistas de la talla de Julio Rebosio y Armando Triviño (entre muchos otros ejemplos) se desplazaron por el Pacífico y hacia Valparaíso respectivamente cuando la represión les siguió la pista. ¿Se trataran estos comportamientos ácratas de una pervivencia del vagabundaje que exhibían los clásicos “rotos alzados” del siglo pasado? O por el contrario ¿estos comportamientos fueron decisiones que no tienen relación con aquel vagabundaje? Es esta una buena pregunta a resolver por la historiografía.

En el viaje en tren a Temuco, González Vera creyó poder ser reconocido y detenido al instante por la policía. Así lo cuenta el mismo con algo de su acostumbrado buen humor:

“El tren se fue llenando lentamente. Aunque entable conversación con las doncellitas, sentíame temeroso de ser detenido antes de que el tren partiera (...) Llevado por la mera curiosidad, mire hacia atrás y encontré la gélida mirada de

*un oficial de policía, que estaba de pie con otra persona a la cual hablaba. Me disgustó ser avistado por él. ¿Vendría en mi seguimiento? Procure tranquilizarme ¿No obedecería su viaje a una razón personal? El desasosiego siguió royéndome. Con suma prudencia volví la cabeza y nuestras miradas se cruzaron. Ya no me cupo duda. Por más que quise serenarme, no pude echar de mí el temor de que en cualquier momento me pusiera la mano en el hombro diciéndome “¡Queda detenido!” o “¡Sígame!” Cuando el tren arribó a la inmediata estación creí perdida mi libertad. Es ese un estado especialísimo. Dentro algo nos rumorea y uno esta externamente inmóvil, oyéndose. (...) ¡Que desdicha la mía! Su mirada dura y seca volvió a enfocarme. Entonces ¿porque no me bajo en la estación anterior? El tren se detuvo muchas veces y el oficial sádico, sin quitarme el ojo de encima, seguía impertérrito, sin cogerme y sin abandonarme. Se me ocurrió que no me tomaría hasta llegar a un lugar importante, en donde hubiera cárcel. Tal podía ser la razón verdadera”*³⁷¹

¿La razón por la que González Vera no fue arrestado en aquel “cerco” policial? El mismo la contó: *“El ayudante anuncio en voz alta que la estación venidera era Rancagua. Entonces el oficial fue acercando sus maletas hacia la puerta, pero el páfido dábase tiempo para mirarme. Todos sus movimientos parecíanme paralelos a su preocupación de verme (...) Por fin, el oficial aunque le quedaba mas cerca que había a mi espalda, se movió hacia donde yo estaba. Esta vez ni siquiera me miro, pero sí, y muy largamente, a las muchachitas que iban a mi lado.”*³⁷²

Así como el oficial de policía se mostro mas interesado en las señoritas que en el “*peligroso subversivo*” que iba a bordo del tren, de la misma manera González se mostro mas interesado en las características de los lugares que avistaba a través de la ventanilla del tren que en la supuesta persecución policial una vez que se sintió libre de aquel molesto agente de policía. Una vez llegado a Temuco, González Vera conoció a Pablo Neruda, con quien trabo inmediata amistad (*“a pesar de su feblez, había en su carácter algo firme y*

³⁷¹ González Vera, “Cuando era...” Op, cit, pp. 264 y 265.

³⁷² Ibídem, pp. 266.

decidido. Era mas bien silencioso, y su sonrisa entre dolorosa y cordial)³⁷³, poniéndose a trabajar en la redacción del diario “*La Mañana*”, propiedad del doctrinario ardiente Orlando Mason. Luego conoció al poeta Augusto Winter en Puerto Saavedra, a quien describió como un vate casi en estado silvestre (*...alaba los lagos y dice hermosas palabras sobre los pájaros...fuera de sus cargos oficiales, ayudábase de una pequeña fabrica de pájaros en conserva. Los mapuches le proveían de caza*)³⁷⁴. No contento con sus relaciones con el director del diario *La Mañana*, González viaja hacia Valdivia, encontrando en el camino a su amigo Manuel Rojas. ¿Por qué lo encontró tan lejos?

Manuel Rojas, que como señalamos se escondió de la destrucción de la imprenta Numen, se embarco hacia el sur en dirección al Estrecho de Magallanes, como parte de una compañía de teatro cómico que iba conquistar las australes tierras chilenas. La razón de su viaje quizás pudo ser la misma que impulso a González Vera a Temuco: “patiperrear por ahí” mientras las condiciones de su regreso a Santiago fueran más favorable. Lo cierto es González Vera decidió emplearse en un periódico luego de su entrevista con Rojas, y después paso a trabajar en una fundición. Desde allá conoció la suerte de los distintos líderes del estudiantado, y una vez que concluyo la persecución policial, decidió volver a Santiago para hacerse cargo de la redacción de la revista Claridad.

Una suerte no tan parecida a la de González Vera corrió Juan Gandulfo, aun cuando decidió “patiperrear” igual que aquel para eludir la represión, una vez que se separo de Santiago Labarca (también prófugo). Su suerte lo llevo a un fundo de Colchagua, dejándose crecer la barba e incorporándose con grandes bríos al trabajo campesino. Como Gandulfo poseía una gran vocación profesional, dedico sus esfuerzos a llevar asistencia técnica a los campesinos en su profesión: la medicina, curando a una buena cantidad de enfermos de la zona y haciendo todo tipo de actividades para mejorarles en algo la existencia. Dado que frecuentaba una taberna cercana, no tardó en ser reconocido por un latifundista, que en un principio no creía que se trataba del mismo Gandulfo en persona. Al comparar a aquel barbón con una foto aparecida en la revista Zig-Zag que daba cuenta su búsqueda, termino

³⁷³ Ibidem, pp.270.

³⁷⁴ Ibidem, pp.274 y 275.

el hacendado convenciéndose de que aquel que tenía enfrente era el temido Gandulfo, llamando a la policía en el acto. Así nos conto estos sucesos González Vera:

“El hacendado escribió una carta breve y elocuente a la policía. Una mañana, de alba, cuando el barbón entreabrió los ojos creyó ver a varios sujetos en torno a su lecho. Volvió a cerrarlos por si se tratara de una pesadilla. Al reabrirlos mirabanle, los mismos hombres, sombríamente. No les quedo mas remedio que vestirse y seguirlos, porque eran agentes” ³⁷⁵

El policía a cargo de Gandulfo, satisfecho con el deber cumplido, deseo presentar a Gandulfo con la misma barba con que lo había encontrado, aun ante la insistencia de Gandulfo de cortarse el cabello (*“Soñaba con una felicitación de su jefe cuando lo presentara con barba y todo”* ³⁷⁶) Desde allí Gandulfo iría a dar a su nuevo centro de actividades:

(...) Del tren Gandulfo fue a dar a la cárcel, y de esta a la penitenciaria. Se le mantuvo preso por varios meses (...) En la reclusión Gandulfo no se echo a morir. Era poco romántico y nada caviloso. Todo fue dar unas vueltas por las galerías, apreciar el aspecto de los penados y comenzar el examen de cada uno. Curó a cuantos pudo, les organizo una biblioteca, hizo instalar un consultorio, consiguió que los de mejor conducta pudieran recibir en privado a sus mujeres, lo que causo la más atroz melancolía entre los presos célibes, impuso medidas de profilaxia y encontró trabajo para todas sus horas (...) Habíase acostumbrado a tratar con los presos, quería dejarlos sanos a todos y varias de sus iniciativas estaban desarrollándose. Gandulfo vivía trabajando. El ocio no le robaba sino aquellos instantes en que abandonaba una actividad para iniciar otra. ³⁷⁷

Daniel Schweitzer, que a la sazón era amigo de Gandulfo, dejo para la posteridad un invaluable testimonio acerca de la personalidad del Dr. Gandulfo, y su paso por la prisión

³⁷⁵ Ibidem, pp.308.

³⁷⁶ Ibidem.

³⁷⁷ Ibidem.

política. Cuando evoco los recuerdos que tiene de Juan una vez que fue a dar a la cárcel, lo que llamo poderosamente su atención fue la laboriosidad con que dio atención medica a los presos y la profunda vocación de servicio con que las llevo a cabo, la misma vocación que lo había hecho conocido como febril colaborador de la imprenta Numen y uno de sus mas enérgicos redactores. Su laboriosidad le impidió incluso conversar largo y tendido con su amigo Schweitzer, una vez que este lo fuera a visitar en calidad de abogado defensor a la prisión en la que se encontraba:

“Sin embargo, yo que fui muchas veces su abogado defensor, no puedo evocar sin emocionarme, mis entrevistas con Juan Gandulfo en la Penitenciaría de Santiago. Acudía a darme informaciones apresuradas, durante cortos instantes, porque decía disculpándose mientras con una mano se tomaba el albo delantal largo y en la otra sostenía una jeringa de inyecciones todavía le quedaban muchos enfermos que atender. Privado de su libertad, continuaba haciendo el bien, a los presos primero, a los guardias en seguida; a la familia de los jefes después y, por último, a todos los necesitados del barrio. De ahí que no tuviera tiempo para entretenerse conmigo, a quien suponía suficientemente informado de las causas del proceso”³⁷⁸.

3.3.2.- “Jóvenes, radicales, y políticamente en “barbecho”. El proceso de los subversivos en Santiago Labarca y Pedro León Ugalde.

A diferencia de González Vera, Santiago Labarca tuvo una persecución mas encarnizada por parte de la sección de Seguridad del Estado, dado que había sido Presidente de la Federación el año 1918, exacerbando dicha persecución su postura decididamente alessandrista y su notoria influencia en el Centro de Propaganda Radical y en el estudiantado universitario. Resuelto a eludir la persecución policial, Labarca huyo de la ciudad junto a Juan Gandulfo, alojándose ambos en una Casa de Orates cuyo administrador era amigo de Gandulfo. Días después, los jóvenes decidieron abandonar el manicomio con

³⁷⁸ Schweitzer, Daniel, “Juan Gandulfo”, Op, cit, pp.20.

la ayuda del padre de Labarca, dirigiéndose ambos hacia una parcela en Talagante. Santiago Labarca así recordó estos agitados sucesos de su vida:

“Mi padre logro que el auto que uso Alessandri para el duelo con Rivera y con su chofer francés, Marcel, nos sacara a Juan Gandulfo y a mi de la Casa de Orates para escondernos en otro sitio, y le encargo a José Santos León, respetable caballero, que cumpliera tal misión y nos llevara a una parcela en Talagante. Así se hizo una noche, y con el peor camino que he conocido en mi vida, donde el barro llegaba hasta el eje de las ruedas, nos dirigimos al nuevo escondite. Pero desdichadamente nos tuvimos que detener, pues quedamos empantanados cerca de un restaurante en el camino. Fuimos al local a conseguirnos ayuda y allí la gente nos reconoció, con tan mala suerte que llego un oficial de Carabineros, que nos mantuvo detenidos en espera de instrucciones de Santiago. Medio mundo sabía que nos buscaban por el proceso de los subversivos, como nos llamaban después de asaltarnos el club. Felizmente, Marcel había obtenido cooperación y sacaron el auto del pantano, el que ya estaba funcionando. Entonces muy disimuladamente le dije al chofer que lo colocara de nuevo hacia Santiago. El oficial de carabineros conversaba con Santos León y no percibió la maniobra. Don José Santos parlamentaba con sus mejores argumentos cuando nos embarcamos en el auto y partimos de vuelta hacia Santiago. Desgraciadamente debimos dejarlo como rehén, porque no podíamos embarcarlo sin llamar la atención del oficial.”³⁷⁹

Bastante temerosos ante la inminente captura que ya se veía muy próxima, los jóvenes decidieron bajarse del auto una vez recorridos uno cuantos kilómetros y esconderse en unos matorrales, a la espera que el chofer contactara a Pedro León Ugalde para que los fuera a buscar, pasando algunas horas:

“Con Juan Gandulfo ya perdíamos toda esperanza de rescate, cuando habrían transcurrido unas seis u ocho horas, y oímos el ruido de un auto que se acercaba

³⁷⁹ Sagredo, Rafael, Op, cit, pp.144

*y luego se detenía aproximadamente cerca del lugar donde estábamos escondidos. Esperábamos los tres pitazos, pero no lo oímos. Luego escuchamos dos y vacilamos. Pasados unos segundos oímos de nuevo otros dos pitazos, pero el tercero, nada. Entre vacilaciones y dudas con Juan, decidimos asomarnos cautelosamente. Eran Hernán Alessandri y Pedro León Ugalde. ¿Qué había sucedido con el llamado secreto? Que a Pedro León con la nerviosidad del momento no le salía el tercer pitazo, porque se le trancaba el resuello. Volvimos en el auto y cuando llegamos a la elipse del Parque Cousiño nos separamos. Yo me escondí en la casa de Héctor Arancibia Laso y Juan donde unos amigos en Conchalí”.*³⁸⁰

Una vez separado de Gandulfo, Labarca debió cambiar constantemente de casa para no ser arrestado. En el primero de estos cambios, fue buscado por su hermano en coche, proliferando varias injurias en contra del gobierno. *“Cuidado-le dije-, todos estos cocheros son confidentes de la Secreta”. Era inútil. Mi hermano seguía voceando su descontento. Cuando ya no podía tragar ni saliva oí la risa del cochero. Era Pedro León Ugalde que se consiguió la victoria con un amigo y se instaló pescante disfrazado de cochero. Por esos días yo usaba barba para que no me reconocieran”.*³⁸¹

Ya en esos momentos, la persecución de Labarca había generado numerosas simpatías hacia su persona, lo cual podía redundar en su propia carrera política. Los universitarios, desde antes del proceso a los subversivos deseaban llevarlo al Congreso, y el acoso policial aumentaba su popularidad. Conscientes de aquello, y desbordando una profunda envidia, los patriarcas del Partido Radical decidieron deshacerse vilmente de su joven correligionario, entregándolo a los propios servicios de la policía secreta. Así lo atestigua José Santos González Vera:

“Labarca estuvo al principio oculto en un departamento que le buscara su novia. Después se fue a casa de sus padres. Los confabulados enviaron sendas cartas al

³⁸⁰ Ibidem, pp.145.

³⁸¹ Ibidem.

intendente, al ministro del interior, el jefe de la pesquisa, etc., diciéndoles: “No se detiene al señor Labarca porque no se quiere. Esta en casa de su padre, calle tal, numero tanto”. Al día siguiente, Santiago Labarca fue detenido y encerrado en una cárcel”³⁸²

Sin embargo, su estadía en la prisión no fue para nada torturante; al contrario, al joven radical se le trato con gran deferencia y se le permitieron una serie de regalías que otro preso común no hubiera podido tener. La cárcel para Labarca tendría “barrotes de oro”:

“Se le permitió recibir a sus amigos y partidarios; pudo hacer declaraciones a la prensa, en el estilo paradójal que le es propio, y su fotografía figuro en todas las revistas. Cuanto decía alcanzaba notable repercusión”³⁸³.

Desde la cárcel, Labarca redactó una carta dirigida al Presidente del Partido Radical explicando los argumentos de la actuación del movimiento estudiantil, los motivos del voto condenatorio estudiantil a la movilización hacia la frontera norte, y finalmente, pidiendo que este tomara una postura frente a su detención y le señalara si podía seguir perteneciendo al Partido Radical:

“No tengo para que repetir todas las invectivas lanzadas por el Partido Conservador en contra de la Universidad de Chile, con motivo de los sucesos a que diera lugar la llegada a Chile del señor Sibilía y la campaña contra la Superintendencia de Instrucción (...) La conciencia popular despertó al fin, los obreros se organizaron, y de la noche a la mañana nuestra oligarquía se encontró con que el obrero discutía los problemas nacionales, con que el estudiante abandonaba el aula para ir a los desheredados de la fortuna y llevarles una palabra de afecto y una idea de redención (...) Todas las clases gobernantes han procedido en igual forma: cuando se sienten débiles, cuando comprenden que su fin esta próximo, hacen sonar el clarín guerrero y lanzan los pueblos unos contra

³⁸² González Vera, Op, cit, pp.305 y 306.

³⁸³ Ibídem.

otros en fratricida guerra. Baste a demostrarlo la guerra del 70' y la que acaba de terminar (...) Se nos acusa de antipatriotas y cobardes y porque sostenemos que el amor a la humanidad es el mas santo de los amores (...) Mas aun, se hacia un enorme daño con la movilización. En primer lugar ella representaba para el erario nacional un desembolso aproximado de un millón de pesos diarios, en seguida todos nuestros medios de transporte en trasladar regimientos; 20000 hombres dejarían de contribuir con su trabajo a la satisfacción de las necesidades del país, y por fin, la mas grave de todas, se hacia aparecer a Chile ante la América y el Mundo como el iniciador de una situación que podía conducir a la guerra y que indudablemente seria aprovechada por el Gobierno Peruano para crearnos una atmósfera de plomo en todo el continente (...) Nuestros acusadores atribuyen a cobardía la condenación que hacemos de la guerra. De mi solo se decir que corro mucho mas riesgo en la lucha emprendida que en la mas sangrienta de las guerras. Mi defecto físico me impediría formar en las primeras filas de los combatientes (...) He expuesto mis ideas para que mis correligionarios las conozcan y juzguen; ellos deben decirme si puedo o no seguir perteneciendo al Partido Radical”³⁸⁴

La acogida de esta carta fue contada por José Santos González Vera, quien escribió:

“La asamblea radical se conmovió con su encarcelamiento y lo proclamo candidato a diputado. Al efectuarse la elección, logro una de las mas altas votaciones”³⁸⁵

Otro ejemplo digno de ser destacado en el proceso de los subversivos es el de Pedro León Ugalde. Este había recibido en Estación Central la noticia de la destrucción de la Federación, siendo reconocido por una banda de jóvenes patriotas que “lo acorralaron, mas Ugalde, de figura arrogante, una torre humana, habituado a pegar primero, en seguida y después, no era hombre a quien se pudiera amedrentar así no más. Con sus

³⁸⁴ Labarca, Santiago “Defensa de Santiago Labarca” en Juventud, Marzo de 1921, pp.178 y 179.

³⁸⁵ González Vera, “Cuando era...” Op, cit, pp.305 y 306.

poderosos brazos dio bofetones por ciento. Su criado (un hombre que Ugalde había le había salvado la vida), puñal en mano, mantuvo a distancia a parte de los camorreros, facilitando así la retirada de su patrón.”³⁸⁶ Luego de intentar eludir la represión junto a Labarca como hemos reseñado, sería encarcelado de igual forma que este, corriendo un destino similar (también sería electo diputado) Pero le aguardaba otro camino a Pedro León Ugalde.

3.3.3.- La cárcel con resultado de muerte: José Domingo Gómez Rojas.

*“Es triste que la
esperanza se nutra de
hombres muertos”*

Manuel Rojas

Muy distinta fue la suerte que corrió el estudiante procesado mas conocido, el poeta José Domingo Gómez Rojas. La cárcel en Gómez Rojas, y su trágico desenlace marco un antes y un después en el proceso de los subversivos. Su figura, señalada como el símbolo de toda una época estudiantil, rodeo de un halo místico y trágico a la generación a la que perteneció. Sería pretencioso abordar en unas pocas líneas todo el proceso suscitado contra el joven vate, por lo que solo destacaremos los rasgos esenciales de su presidio y posterior deceso.

José Domingo Gómez Rojas, conocido como “*Chumingo*” o como el “*poeta cohete*” por sus compañeros, tuvo en su haber una destacada actuación política y literaria en la que no ahondaremos. Basta con decir por ahora que Gómez Rojas era un joven sensible a la injusticia social y a la miseria de su pueblo, cuestiones que lo tocaron de cerca. Estudiante de Pedagogía en Castellano, escribió un libro, “*Rebeldías Líricas*”, que reflejo en gran modo su propia impotencia ante la pobreza y la explotación. Su actitud y postura fue retratada por Andrés Sabella, quien dijo: “*Fue un estudiante que metido en “dos carreras”,*

³⁸⁶ Ibídem, pp.262.

supo adquirir tal disciplina y hondura que lograba dar clases en un liceo nocturno, aprender idiomas, leer, escribir sus poemas de una belleza de una aureolada eternidad muerte, pensar, derramarse en el café, en charlas de jugosas perspectivas. Hombre de cien manos, todo lo tocaba y a todo substraía el encanto y la hermosura que yace al fondo de los libros, la guitarra, de la noche...Es un índice y un camino ”³⁸⁷.

Varias décadas mas tarde Germán Alburquerque escribió sobre su actuación publica:

“Escribió en periódicos anarquistas, hablo en innumerables mítines, participo en la I.W.W. Fue un apasionado de la vida estudiantil. Se preocupo de la educación de los obreros. En fin, vemos como en el se cristalizan muchos de los procesos que dieron vida a los primeros años de este siglo (...) Símbolo de la critica al sistema; símbolo de la alianza entre estudiantes y proletarios; símbolo del nuevo intelectual, preocupado de la cuestión social; símbolo de la bohemia artística; en fin, símbolo de un país enfermo que no supo cuidar y, al contrario, cerceno la vida de uno de sus promisorios y brillantes jóvenes.”³⁸⁸

Gómez Rojas, al igual que Gandulfo y muchos otros jóvenes estudiantes, participo de las convenciones de la I.W.W. desde que se fundo. Tiempo después de su detención, Roberto Meza Fuentes dijo sobre la actuación de Gómez Rojas en esta organización:

“Simpatizo con la I.W.W. desde sus inicios. En nombre de ella hablo en varios comicios de resonancia por lo que la unión local de la I.W.W. de Valparaíso lo nombro su delegado ante el consejo administrativo en Santiago, el cual le confió la secretaria de actas.”³⁸⁹

Según Vicuña Fuentes, el hecho de figurar como secretario de actas de una convención de la I.W.W. fue lo que a Gómez Rojas le significo la saña con que Astorquiza lo trato una vez que estuviera en su poder. La detención de Gómez Rojas se produjo en su hogar, el 25 de

³⁸⁷ Sabella, Andrés “*Rebeldías Liricas*” Prologo, Ediciones Ercilla, Santiago, 1940, pp.13.

³⁸⁸ Alburquerque, Germán “Gómez Rojas, el Cristo....”Op, cit, pp.31.

³⁸⁹ Meza Fuentes, Roberto “*Rebeldías Liricas*”, Prologo, Santiago, Lux, 1922, pp.2

Julio de 1920³⁹⁰. Esta detención no dejó de ser una sorpresa para varios activistas del mundo popular, quienes quizás no sospecharon que el joven vate pudiera ser encarcelado. Así lo hizo presente Manuel Rojas, que un diálogo con González Vera recreado en su libro *“La oscura vida radiante”* no supo a que atribuir la detención de Gómez Rojas, denostando dicha sorpresa (Gómez Rojas es señalado en este diálogo como Daniel Vásquez, su eterno seudónimo):

- “-¿Por que va a estar preso? Los radicales acaban de ganar una elección*
-¿Quién te ha dicho que Daniel Vásquez es radical?
- Así lo creo desde hace tiempo
- Estas equivocado: Daniel Vásquez es de la I.W.W.
- ¿Daniel era, es, de los Trabajadores Industriales del Mundo? ¿Anarco-sindicalista?
*- Por su puesto, uno de los secretarios de la directiva”.*³⁹¹

Igual sorpresa causo en su amigo el dramaturgo Antonio Acevedo Hernández, quien esperaba encontrarlo en la redacción de la revista como era de costumbre.

Una vez llevado ante Astorquiza, Gómez Rojas hizo gala de una exuberante ironía y desdén ante las preguntas inquisitivas y prepotentes de su severo juez, demostrando el desprecio propio de un anarquista hacia la autoridad. Vicuña Fuentes así nos retrato el corto, pero no menos tétrico interrogatorio del inquisidor y las irónicas respuestas del *“hereje”*:

- “Llevado ante Astorquiza (Gómez Rojas), este se mostro ceñudo y cavernoso. Primero le pregunto:*
-¿Es usted anarquista?
Y Gómez Rojas, agigantándose en su talla mínima, le contesto con gran calma y con una imperceptible sonrisa de desdén:
-No tengo, señor ministro, suficiente disciplina moral para pretender ese titulo, que nunca mereceré.

³⁹⁰ Alburquerque, Op, cit, pp.25.

³⁹¹ Rojas, Manuel *“La oscura vida radiante”* La Habana, Casa de las Américas, 1982, pp.541.

Astorquiza se mordió de rabia y con voz solemne y ademan reposado, le dijo, conteniendo la cólera:

-Usted, joven, aparece en estos antecedentes complicado en uno de los más graves delitos que pueden cometerse dentro de una República: atentado contra la seguridad interior del Estado...

Y escandio las ultimas frases como un anatema bíblico. El pequeño Gómez Rojas, de pie ante el elevado sitio de Astorquiza, se encogió de hombros, y con un profundo gesto de desdén, le replico interrumpiéndole:

-¡No hagamos teatro, señor ministro!...

La sátira del muchacho llegó como una flecha al corazón de Astorquiza. Enrojeció hasta la calva, dio un puñetazo en el pupitre y se alzo gritando colérico al soldado de la guardia:

-¡Llévese inmediatamente a este insolente y que le pongan esposas y lo dejen incomunicado y ocho días a pan y agua!”³⁹²

Comenzaba así la tortura que iba a perseguir implacablemente a Gómez Rojas, convirtiéndose su frágil existencia en la eternidad de un recuerdo marchito, convirtiéndolo en el “Cristo de los Poetas”.

A los pocos días de llegado a su presidio, Gómez Rojas fue enviado a la Cárcel Publica para ser separado de sus amigos, dejándolo junto a ladrones y asesinos, como afirmó Vicuña Fuentes ³⁹³. Después es trasladado hacia la Penitenciaría, donde no paso mayores apremios, revelándose, tal como Juan Gandulfo, como un trabajador y pensador activo, leyendo, prometiendo nuevas obras y soñando con ser el cantor de la raza greco-latina. En sus anotaciones se mostro estrafalario, pero era de extrañar en el ³⁹⁴. Lejos de conformarse con su presidio, evoco varias solicitudes para poder ser excarcelado, dada su conducta intachable y ejemplar. De esta forma lo expreso:

“Que estoy inscrito en los registros electorales y soy ciudadano elector (...) Que estos antecedentes políticos pugnan abiertamente con toda actuación dentro de

³⁹² Vicuña, Carlos, Op, cit, pp.92. El paréntesis es nuestro

³⁹³ Ibídem

³⁹⁴ Alburquerque, Germán, “Gómez...” Op, cit, pp.26

*una organización como el I.W.W. (...) Que soy empleado de la Ilustre Municipalidad de Santiago y con el sueldo que se me asignaba de oficial dactilográfico de la “Defensa Municipal” subvenía los gastos de mi hogar (...)*³⁹⁵

También dirigió una carta al Club Radical, específicamente a Santiago Labarca, confirmando su relación con los radicales e instándolos a solicitar su liberación:

“Correligionarios: Estoy por orden del juez detenido y estrictamente incomunicado, aun no se porque causa y sin ser declarado reo. Ruego a Uds. comuniquen a Don Roberto Parragué o la persona que pueda influir por mí, (...) a fin de que termine esta penosa y aflictiva situación que me perjudica en mis intereses y en mi honra y prestigio”.

La situación se volvió esencialmente dramática para Gómez Rojas una vez que este regreso a la Cárcel el 31 de Agosto. Días después de su regreso, Astorquiza se presentó ante Gómez Rojas, quien se encontraba distraídamente conversando y fumando con las manos en los bolsillos. Dado que Gómez Rojas no cambió su actitud retraída ante la presencia del juez, este se sintió ofendido, dándole una bofetada para botarle el cigarrillo, y en el instante ordenó a los guardias que le pusieran esposas en su celda y que lo mantuvieran solo a pan y agua. La persecución dentro de la cárcel ya se estaba haciendo insoportable. *“Gómez Rojas se desvela, come mal, no dispone de libros, y además, le mojan la habitación. Es presa de horrible obsesiones y termina por enajenarse. No obstante, en horas de resplandor escribe poemas en que habla con su madre o profetiza “el cercano día de la gran libertad sobre la tierra grande” profecía que, a pesar de su ardiente deseo, no ve cumplida. La libertad carece de refugio”*³⁹⁶. La revista Juventud dejó un testimonio parecido al de González Vera:

“Los jefes de la Cárcel dicen que Gómez Rojas no quería comer. Estaba empezando a simular la enfermedad. Daba gritos espantosos. Le taparon la boca

³⁹⁵ Drago, Gonzalo, *“Un poeta mártir: Gómez Rojas”*, en la Prensa, Curicó, 17 de Octubre de 1970.

³⁹⁶ González Vera, José Santos, Op, cit, pp.291.

con una mordaza. Así dejaría de disimular. Entonces se arañó la cara. Le amarraron las manos. Pateo contra el suelo, se arrastro. Sin duda Gómez Rojas seguía simulando. Entonces sobre las ropas desgarradas, sobre las carnes que se veían sangrientas y magulladas, se arrojaron baldes de agua. Así pasaron los días sin que nadie, ni su madre, lo viese”³⁹⁷

Su lucidez iba perdiendo consistencia, su razón se volvía transparente e insípida ante la magnitud de la persecución y de los malos tratos dados a su persona. Cuando Astorquiza se entero que Gómez Rojas escribía versos en las paredes de su calabozo con un clavo oxidado, ordeno baldearle de agua la habitación para borrarlos. Sus poemas escritos en la cárcel insistieron en el dolor humano y la llegada de la Gran Redención, pero ante todo es hacia su madre a quien le dirige sus versos:

*“Yo que tengo lejanos jardines en la luna
Y reinos invisibles en estrellas lejanas
Y princesas dormidas de embrujada fortuna
Y reinos interiores y cosas extrahumanas*

*Yo que tengo un silencio de armonía profunda
Gravitando con el ritmo de misterio en mi mismo
Yo que siento y que vivo la belleza del mundo
Jamás podrán hundirme en el “pequeño abismo”*

*Basta que mire al cielo y llame a las estrellas
Para arrullarlas dentro del corazón transido;
Basta, que, cara a cara, diga a Dios mis querellas
Para que Dios conteste “¡Hijo! ¿te han afligido?*

Por eso nada importa, Madre, que a tu buen hijo

³⁹⁷ Revista Juventud “El poeta en la cárcel”, Santiago, 10 de Octubre de 1920, pp.56.

*Los pobres quieran herir: ¡Piedad por ellos!
Piedad, Piedad, Piedad! Mi amor ya los bendijo;
Que la luz de los astros les peine los cabellos!*

Además de su madre, Gómez Rojas dirige una carta a su amigo Daniel Galdames, a quien junto con relatarle los maltratos sufridos en la cárcel, lo insta a que los visite:

“Ven a verme, te necesito con urgencia, estoy tan mal del espíritu, del ánimo, de la salud. (Este maldito cuerpo es un fardo que me agobia torpe y cruelmente!) Ven! Quiero decirte ven! Como diría un hombre frente a su hermano. Ven. Hace veinte días no leo un solo libro; no escribo un solo verso; no anoto una impresión, y la vida, hermanito, me golpea brutalmente, rudamente! Yo soy un maldito corazón hecho hombre! Un indefenso y desnudo corazón de niño! Todo me hiere, me abofetea. No maldigo de nada, pero tengo a la vida perra frente a frente. Hoy, mas que nunca desprecio a los imbéciles, a los que sirven situaciones e intereses creados, que son incapaces de comprender. José Astorquiza es un hombre sagazmente torpe para ser cruel. Yo para el no soy estudiante, no soy hombre, no soy siquiera un perro. Me trata en forma odiosa. Ascui, el alcaide de esta cárcel es un jesuita, una ponzoña viva...etc. Ven hermano, ven! El viernes es el día de visita para los subversivos, de 12 a 3 p.m. Ven si puedes, el domingo, o el viernes (el domingo en la mañana de 10 a 12 a.m.) O ven el jueves. Tráeme libros, hermano. Pídele a Guzmán y dile que soy siempre el mismo, franco y leal, que mas que hoy que nunca todo mi corazón es sinceridad y afecto para con el, y tu, Daniel, recibe el apretón de manos cordial de quien te estima con caluroso afecto fraterno (Tráeme papel bueno, tinta y plumas. Vale)

La revista Juventud anoto el ultimo registro que hizo Gómez Rojas en su libreta, y que de este se guarda: “2º día Losh Kaschuno, año nuevo, según calendario hebreo 5681, ¿a contar de la creación del mundo? ¿O de la salida de Egipto? ¿O las tablas de Moisés?”³⁹⁸.

³⁹⁸ Alburquerque, pp.57.

Dado que la salud de Gómez Rojas empeoraba (de hecho un día había llegado a contar la cantidad de golpes que daba en el catre un presidiario vecino a su celda), debió ser trasladado a la Casa de Orates, no sin antes que su madre firmara un documento que reconocía que su hijo no había sufrido torturas en la cárcel, exculpando al Estado de cualquier responsabilidad en el debilitamiento en la salud del poeta.

*“Las suscritas, madre y tía materna de José Domingo Gómez Rojas nos hacemos un deber en declarar que durante la prisión de nuestro expresado pariente, tanto en la Penitenciaría como en la Cárcel Pública de esta ciudad. No solo ha obtenido toda clase de facilidades para comunicarse con nosotras y que le proporcionemos todos aquellos artículos y ropa necesaria para él, sino que, por declaraciones que personalmente nos ha hecho en las innumerables visitas que le hemos hecho a uno y otro establecimiento penal, ha recibido siempre del señor Ministro Astorquiza, de su secretario y de los dos directores de las cárceles antes nombradas, toda clase de consideraciones y buen tratamiento. Además, hemos sabido que la Federación de Estudiantes le proporciona alimentación suficiente todos los días”*³⁹⁹

Después la misma madre del poeta hizo un desmentido de esta declaración: *“...lo hice violentada por el señor secretario, quien me exigió que firmara, lo que rogué hiciera en mi nombre don Pedro León Ugalde, y me guio también el ánimo de evitar que se mantuviera a mi hijo Domingo por más tiempo en la Cárcel sin pasarlo a la Casa de Orates.”*⁴⁰⁰

No era la primera vez que era trasladado a un sanatorio, como el mismo lo anotó en su diario de vida: *“Ahora, renuevo este diario íntimo. Desde el 10 de noviembre hasta el 30 inclusive estuve en el Hospital de San Vicente de Paul”*⁴⁰¹. En ese entonces, obreros y estudiantes pensaban efectuar movilizaciones para exigir la libertad inmediata de Gómez Rojas. Finalmente, el 29 de septiembre de 1920, a las once y diez de la mañana una agravada meningitis acabó con su vida.

³⁹⁹ La Nación “Sobre malos tratamientos”, 1 de Octubre de 1920.

⁴⁰⁰ *Ibidem*.

⁴⁰¹ Diario de vida de Domingo Gómez Rojas publicado en “Rebeldías Líricas”, Op, cit, pp.131.

3.3.4.- Algunas reacciones suscitadas por el proceso a los subversivos.

Desde que se inicio el proceso a los subversivos, se suscitaron varias voces de protesta que insistieron en la libertad de los detenidos. Las condiciones de la cárcel urgían por la libertad de estos. Luis Emilio Recabarren, que paso por varios presidios en su vida revolucionaria, escribió sobre las cárceles en 1920: *“El régimen carcelario es de lo peor que puede haber en este país. Yo no creo exagerar si afirmo que cada prisión es la “escuela practica y profesional” mas perfecta para el aprendizaje y progreso de estudio del crimen y el vicio ¡Oh monstruosidad humana!”*⁴⁰²

Una de las primeras instancias creadas para este fin fue la creación de *“Comités por las libertades públicas”* integrado por la FECH, la I.W.W., los obreros de imprenta, de calzado y otros gremios libertarios, que convocaron a un “comicio” y varias manifestaciones⁴⁰³. Inclusive en la realización de una velada solidaria con los presos, organizada por el gremio de zapateros, cayeron detenidos varias decenas de obreros, que no estaban directamente implicados en la agitación ácrata. Carlos Vicuña describió así el episodio:

*“(...) A las once de la noche se interrumpió bruscamente la representación, sonaron varios tiros de pistola (...) Todos los hombres que había allí, actores o espectadores, en total ciento dieciocho fueron reducidos a prisión de orden de Astorquiza (...)”*⁴⁰⁴

Una vez que se asalto el local de la Federación de Estudiantes, algunos estudiantes y obreros convocaron a un mitin de protesta por la actitud del gobierno en los recientes sucesos. Antes de ser realizado el mitin, Pedro León Loyola intento parlamentar con el jefe de policía para garantizar que no se tomaran represalias contra los manifestantes: *“Don Pedro León Loyola, con respeto (...) se dirige a el (Comandante carabineros García Vidaurre), nos mira hoscamente (...) hace callar a Loyola, y nos despide sin que hayamos conseguido nada en limpio”*⁴⁰⁵. Una vez de vuelta en local de la Federación, León Loyola

⁴⁰² Citado por Gumucio, Rafael *“Chile: corrupción y poder”* publicado en internet.

⁴⁰³ Bastías Carvacho, Ignacio, op, cit, pp.35.

⁴⁰⁴ Vicuña Fuentes, op cit, pp.93.

⁴⁰⁵ Oldini, Fernando *“El sableo en la Moneda”* en Juventud, marzo de 1921, pp.69.

llamo a los jóvenes a la calma instándolos a permanecer en el recinto, aun cuando varias compañeras querían marchar. El mitin y la represión posterior fueron relatados por el poeta estudiante Fernando Oldini:

“Empieza el mitin. Columnas y columnas de adherentes arriban por todos lados. El Comité Directivo toma colocación al pie de la estatua de O’Higgins. Flamean estandartes y banderas. Músicas exaltadoras estremecen los nervios. Los oradores suceden a los oradores. Obreros y estudiantes hablan de ecuanimidad, de justicia. Se pone especial interés en gritar que, pues tenemos la fuerza del derecho, no necesitamos apelar al derecho de la fuerza...De improviso, un tiro (...) A los tiros, responden los clarines tocando: “a la carga” (...) En la base del monumento al héroe de Rancagua, cincuenta hombres nos mantenemos unidos aun. La tropa se da cuenta, y carga...Alejandro Reyes sube al pedestal, y magníficamente, heroicamente sereno, alza las manos en un gesto de paz “¡Compañeros!- alcanza a decir. Una bala rebota a su lado en la piedra del monumento. Carabineros y guardianes están sobre nosotros y dispersan a caballazos, lanzadas y sablazos al último grupo de los que creía en la fuerza del derecho (...) Los clarines siguen llenando de sonos el aire de la tarde. No obstante todo ha terminado. El jefe de Carabineros puede sonreír pensando en el deber cumplido y comunicar a la Moneda: “¡Se ha salvado la Patria!”⁴⁰⁶

Aun cuando una buena parte de los parlamentarios tuvo una actitud complaciente con el desarrollo del proceso de los subversivos, también se alzaron algunas voces de protesta. De esta forma, en las Cámaras el senador radical Daniel Feliu encaró al senador Enrique Zañartu por haber incitado a la destrucción de la Federación, mientras los senadores Herrera Lira, Gallardo Nieto y Carlos Ruiz hacían similares protestas en sus discursos. Pero más resonante aun fue la intervención del diputado Bañados en favor de los estudiantes:

“Y decía que los distinguidos saqueadores, porque eran todos distinguidas personas, se robaron cuanto objeto de valor había acumulado, el afecto y el buen

⁴⁰⁶ Ibídem.

gusto de la juventud estudiosa (...) Había que destruirlo todo (...) querían sangre de los dueños de casa, sangre de ese nido de águilas del pensamiento que se llamaba Federación de Estudiantes, y por eso, por buscar las víctimas, no demolieron, no incendiaron el edificio...error profundo, miseria humana, servilismo infamante, la justicia encarcelo, aprisiono y engrillo a los estudiantes por el delito de no dejarse matar (...) de la manera que lo hacía Jack tres dedos con los prisioneros en las fantásticas aventuras de Joaquín Murrieta en las tierras californianas(...) Y como si esto fuera poco, el Consejo de Estado, presidido por el supremo magistrado del país (...) anuló la personería de la FECH (...) el exceso de luz ha cegado a nuestros hombres mas eminentes (...) y la violencia de la impresión interesada que le han hecho las gentes aleccionadas de esta comedia que hace derramar lagrimas amarguísimas, que vierte sangre inocente, ha ahogado también los generosos latidos de nobles corazones que en otros tiempos habrían estallado de dolor ante tanta saña, ante tantas persecuciones, ante inequidades e injusticia”⁴⁰⁷.

Otra condena a la destrucción del local fue hecha por un militar, el general Diego Duble Almeida, manifestando que estaba en contra de los ideales que defendía la Federación, pero legitimando el “internacionalismo” de los estudiantes. Y escribió:

“Existe un punto negro que no nos honra: el asalto a la casa de estudiantes ¿Por qué? Porque hay algunos que piensan de una manera que no solo no acepto, sino que repruebo. Pero esa no es una razón para ir a destruirles su casa. No concibo que pueda haber jóvenes católicos que hayan cometido ese atentado, cuando habría otros medios para manifestar la inconveniencia de aquellas ideas. ¿Olvidan los jóvenes que fue el mayor moralista de la humanidad, el primer internacionalista, el Cristo nada menos, quien sostuvo ideas por las cuales no le habríamos crucificado de nuevo”⁴⁰⁸

⁴⁰⁷ Sesión Cámara de Diputados, 8 de Septiembre de 1920.

⁴⁰⁸ Millas, Hernán, op, cit, pp.66.

Pero el suceso que gatillo la más profunda protesta por parte de la sociedad civil fue la muerte en prisión de Domingo Gómez Rojas. Tanta resonancia tuvo este crimen, que incluso Pablo Neruda, encontrándose en una localidad tan alejada de Santiago como es Temuco, escribió sobre la muerte del vate:

*“Las noticias que en el año 1920 nos llegaron a Temuco marcaron a mi generación con cicatrices sangrientas. La juventud dorada, hija de la oligarquía, había asaltado y destruido el local de la Federación de Estudiantes. Domingo Gómez Rojas, joven esperanza de la poesía chilena, enloqueció y murió torturado en un calabozo. La repercusión de este crimen, dentro de las circunstancias nacionales de un pequeño país, fue tan profunda y vasta como habría de ser el asesinato en Granada de Federico García Lorca”*⁴⁰⁹

Como dice Gabriel Salazar, asesinar a un joven no es lo mismo que asesinar a un adulto. Asesinar a un estudiante no es lo mismo que asesinar a un joven cualquiera. Y asesinar a un joven, estudiante y poeta no es lo mismo que “asesinar”: es, simplemente cometer un crimen contra lo más puro e íntimo de la humanidad. Mas aun si ese crimen de lesa humanidad se comete en un contexto de constitucionalidad y paz parlamentaria, como era el caso de Chile hacia 1918-1920⁴¹⁰. Es por eso que la muerte de Gómez Rojas produjo un gran estremecimiento en los ambientes obreros y estudiantiles, quienes todavía confiaban en la liberación del poeta. Ante la fatal noticia, los estudiantes lloraron de rabia y de dolor, las niñas de la universidad, como enloquecidas, exhortaron a sus compañeros.⁴¹¹ Incluso el diario El Mercurio antes de su muerte había pedido la liberación del poeta: *“No queremos tener que glosar mañana la noticia que un mes y medio mas de privaciones hayan minado la salud del joven Gómez Rojas, le hayan sepultado en una celda del manicomio”*⁴¹²

Apenas se entero, el también encarcelado Juan Gandulfo le destino a su extinto compañero algunas líneas teñidas de dolor y desgarró. Gandulfo sintió que había perdido a un

⁴⁰⁹ Neruda, Pablo “Confieso que he vivido...” Op, cit. pp.47.

⁴¹⁰ Salazar, Gabriel, Op, cit, pp.197.

⁴¹¹ Vicuña Fuentes, Carlos, Op, cit, pp.113.

⁴¹² El Mercurio, 22 de Septiembre de 1920.

correligionario en política, a un amigo personal en la cotidianidad y un hermano para toda la vida, consolándose en la convicción de que aquella muerte no había sido en vano. Por el contrario, esta muerte cimentaría la conciencia del proletariado contribuyendo a su liberación final:

*“Hermano, tu asesinato me ha dañado como un mordisco en el corazón. Mis arterias se han dilatado con el fuego de la rebelión y mis puños se han crispado amenazantes contra las rejas de mi cárcel, que fue tuya (...) Somos hombres: permanecer indiferentes ante los que te asesinaron seria aceptar el crimen como principio y renegar de tu enorme sacrificio. Yo soy hombre y porque te amo a ti los odio a ellos. Espera hermano: el riego de tu carne hará germinar la nueva semilla en la conciencia del pueblo. Los proletarios, para realizar la felicidad de los hombres, tendrán que destruir a los explotadores de los hombres; y con tu muerte han adquirido conciencia de esto; solo les falta ser los mas fuertes y a breve tiempo lo serán...Espera hermano, tu sacrificio no será estéril; tu sangre fecunda ha transformado la tierra árida en fértil y luego florecerá”*⁴¹³

Pedro León Ugalde, que había sido liberado un par de días antes de la muerte de José Domingo Gómez Rojas, presento a Astorquiza esa misma mañana un escrito firmado por el procurador de turno para pedir el sobreseimiento de Gómez Rojas, por haber fallecido. El remordimiento asalto por primera vez la conciencia de Astorquiza, quien junto a exigir a Pedro Gandulfo que solicitara su libertad provisional que fue dada inmediatamente, pidió un mes de licencia.⁴¹⁴ El proceso a los subversivos fue retomado por el ministro en visita Luis Molina el 10 de diciembre, quien determino sobreseer el proceso por falta de meritos y libero a mas de 60 arrestados entre obreros y estudiantes.⁴¹⁵ Además autorizo el regreso de más de veinte extranjeros, especialmente bolivianos y peruanos, que habían sido expulsados por Astorquiza⁴¹⁶.

⁴¹³ Gandulfo, Juan *“Imprecación”* escrito desde la Penitenciaría de Santiago y transcrito en *“Rebeldías Líricas”* Op, cit, pp.175.

⁴¹⁴ Vicuña Fuentes, Op, cit, pp.113.

⁴¹⁵ Bastias Carvacho, Ignacio, Op, cit, pp.37.

⁴¹⁶ En revista *“El Canelo”*, septiembre de 1993.

El diario La Nación comunicó la muerte del joven poeta y anotó las manifestaciones suscitadas a raíz de su muerte: *“Las circunstancias dolorosas que han rodeado la muerte de este joven y aventajado estudiante, han hecho que su fallecimiento constituya una sensible pérdida, que se ha traducido en diversas manifestaciones de condolencia de parte de los elementos representativos de las organizaciones de estudiantes y obreros”*⁴¹⁷. El diario no solo informó sobre el deceso, sino que también abrió una suscripción para reunir dinero a favor de la familia del poeta, imitando el gesto de los obreros *“subversivos”* presos en Santiago que habían reunido 35 pesos para tal fin, y el de los obreros presos de Valparaíso, que enviaron un manojo de flores para ser colocado en el féretro del poeta. La suscripción del diario logró reunir la cantidad de 426 pesos, habida cuenta de la donación de parlamentarios radicales (Galvarino Gallardo, Enrique Tagle, Ernesto Barros Jarpa, Manuel Bianchi y Mauricio Weinstein) y de varios obreros⁴¹⁸. Conjuntamente, se decidió hacer una función teatral con la obra *“Los Precursores”* del autor Guillermo Bianchi para auxiliar a la familia de Gómez Rojas.

Los estudiantes y los obreros capitalinos decidieron organizar monumentales exequias a José Domingo Gómez Rojas. Se decidió que al mediodía se suspendiera el servicio de tranvías para que los obreros pudieran asistir en masa a los funerales. El Centro de Estudiantes de Pedagogía, y el Centro Demócrata acordaron dar su pésame a la familia de Gómez Rojas, asistiendo a los funerales como forma de protestar ante la actuación del gobierno. Se hizo un llamado general por parte de la Federación de Estudiantes a concurrir a los funerales del poeta a todas las organizaciones santiaguinas⁴¹⁹.

⁴¹⁷ La Nación, 1 de Octubre de 1920.

⁴¹⁸ Ibídem.

⁴¹⁹ Se hizo el llamado a las siguientes organizaciones: Centro Liceo Nocturno Federico Hansen, el profesorado de la Sección Niñas, Liceo Manuel Barros Borgoño, Liceo Miguel Luis Amunátegui; ‘Sociedad Juventud Esperantista, Centro Social de la Juventud Progresista “Fraternidad Humana”, Centro Liceo de Aplicación, Círculo de Arte y Letras “Carlos Pezoa Veliz”, Centro de Estudiantes de Linares, Junta Provincial de la Federación Obrera de Chile, Federación de Choferes, Unión en Resistencia de Laboradores de Madera. Consejo Federal N.º 2 de Tranviarios, Consejo Federal N.º 3, Sociedad Resistencia de Carroceros y Operarios de Garages, Consejo Federal N.º 16, Consejo Federal N.º 12, Federación de Pintores y Ramos Similares en Resistencia, Partido Obrero Socialista, Unión Federal de Mueblistas, Carpinteros y Ramos Similares y en general, a todas las corporaciones de estudiantes y obreros

El cortejo fúnebre, conformado por una gran masa humana de más de 60000 personas entre estudiantes, profesores y obreros, paso por debajo de los balcones de la Moneda(que tuvo dispuesta estratégicamente amenazadoras ametralladoras)⁴²⁰, profiriendo airadas protestas contra Sanfuentes, pero en especial contra José Astorquiza, sindicado como el principal responsable en la muerte de Gómez Rojas. Luego el grueso de los manifestantes paso por el local de la FECH, donde Pedro León Ugalde pronuncio un encendido discurso:

*“En nombre del Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad de Chile, tócame despedir los restos de mi querido amigo y compañero, Domingo Gómez Rojas (...) Vengo a acusar aquí públicamente a los causantes de este horrendo crimen. A vosotros, periodistas mercenarios de esta tierra, que tergiversáis los hechos, que mentís y difamáis a los hombres por servir los mezquinos intereses de vuestros amos (...) Vosotros, los políticos, vosotros también sois responsables. Y vosotros, jauría de chacales, representantes del Ejecutivo, maldito seáis. Malditos porque las libertades violasteis. Malditos porque el derecho escarnecisteis (...) el señor don Juan Luis Sanfuentes, hombre nefasto para la tranquilidad de la República, y que hoy, cobardemente, de rodillas, se arrastra frente a un Parlamento pidiendo compasión”*⁴²¹.

Al llegar al Cementerio General, hicieron uso de la palabra más de veinte oradores, contándose entre ellos a Alfredo Demaria, Roberto Meza Fuentes, Rigoberto Soto Rengifo y Carlos Vicuña Fuentes, acusando este ultimo a Astorquiza como asesino deliberado de Gómez Rojas y pidiendo al pueblo que no dejase impune un crimen tan infame⁴²². En medio de la sorpresa de todo el público presente, el senador Gallardo Nieto anuncio la presencia del entonces prófugo Santiago Labarca, pidiendo al público asistente que defendiera a este en su intervención en caso que la policía lo intentara detener y encarcelar.

⁴²⁰ Bastias Carvacho, Ignacio, Op, cit, pp. 92.

⁴²¹ León Ugalde, Pedro “Pedro León Ugalde ante los restos de Domingo Gómez Rojas” en Juventud, marzo de 1921, pp.172.

⁴²² Vicuña Fuentes, Carlos, Op, cit, pp.114.

El discurso de Labarca fue como sigue:

“El sacrificio ha transformado a Domingo Gómez en un héroe, en el mas sublime de los héroes; no es ya un hombre, es el símbolo de la lucha entablada allá en la noche de los tiempos entre la luz y la sombra, entre el prejuicio y el ideal, entre la opresión y la libertad. Ante su tumba no pueden hacerse elogios. es .el silencio, el silencio que engendra el dolor, el único homenaje digno de tributársele(...)La juventud del Partido Radical, en cuyas filas militabas, trae a tu tumba la promesa de que no será estéril tu sacrificio, y de que en tu nombre luchara incansablemente por la redención humana. Antes de que la tierra oculte para siempre tus restos mortales, quiero darte el último adiós de otros que no pudieron llegar hasta aquí; de tus compañeros de lucha y sufrimientos de los que allá, entre los fríos muros de la cárcel, lloran tu perdida con lágrimas de fuego que serán el eterno estigma de tus perseguidores. Ellos también seguirán tu ejemplo y sabrán llegar hasta el sacrificio”⁴²³

Los estudiantes se encargaron de cobrarse revancha ante la ofensa de Astorquiza, haciéndole llegar todos los días una tarjeta que circulo en el funeral de Gómez Rojas que lo mostraba asesinado, tarjeta que le llego en distintos sobres y formatos. Los hijos de Astorquiza comenzaron a odiarlo por su crueldad, y su esposa termino en un manicomio igual que Gómez Rojas⁴²⁴. Las repercusiones del proceso a los subversivos tuvo tan enorme magnitud, que pronto salió de las fronteras nacionales. De esta forma, también solidarizaron los estudiantes argentinos a través del grupo universitario Insurrexict, manifestando su apoyo a lo que consideraban una embestida a nivel mundial contra quienes sustentaban posiciones progresistas:

“El grupo universitario Insurrexict, continuando la labor que se ha impuesto, para ocupar en la vida publica una avanzada de combate, protesta contra el atentado de que han sido victimas los estudiantes chilenos (...) en la hora triste

⁴²³ Citado en “Rebeldías Liricas” Op, cit, pp.154.

⁴²⁴ Vicuña Fuentes, Carlos, Op, cit, pp.115.

*que turba la conciencia del hombre civilizado como una verdad llena de justicia y de luz, como consecuencia directa de la guerra y la paz en Europa”*⁴²⁵

Las noticias de la represión contra el movimiento estudiantil llegaron también hasta Salamanca, España, en la pluma del admirado escritor Miguel de Unamuno:

*“He visto que se acusa de vendidos a la plata peruana. No podían acudir a otra argucia. Es la de todas partes. Estos accionistas del patriotismo no se explican actitud ninguna sino por el dinero, su único Dios”.*⁴²⁶

3.4.- El cambio de régimen y los caminos seguidos por los estudiantes del año 20.

3.4.1.- Los estudiantes y el “León de Tarapacá”

Uno de los motivos con que se gestó la movilización de tropas hacia el Norte del país en 1920, fue escamotear la victoria del candidato a la Presidencia de la República el senador Arturo Alessandri Palma. Existan varios trabajos acerca de la personalidad del futuro mandatario y su campaña presidencial⁴²⁷, y no es nuestra intención ahondar en estos temas mas que para entender su relación con el movimiento estudiantil.

Es conocido que el “León de Tarapacá” no tuvo en los inicios de su carrera política la condición de un caudillo o líder de masas que tanto se le atribuyó a su personalidad y acción política, postura que fue asumiendo a medida que entendió la importancia de elaborar una propuesta democratizante y de armonía social que superasen la división social y la violencia. En términos amplios, el estilo político de Arturo Alessandri ha sido denominado como “populista” por diversos investigadores desde fines de la década de los 50 y 60, para denostar el arribo de varios regímenes en América Latina con características similares. Para Julio Pinto, el populismo tiene como objetivo la “*búsqueda de la armonía*

⁴²⁵ “Un manifiesto del grupo Insurrexict, Argentina” en Juventud, 21 de Marzo de 1921.

⁴²⁶ <http://cce.uchile.cl/~eleccion/historia.html>

⁴²⁷ El más importante de estos trabajos es el realizado por, Millar, René, Op, cit. También se destaca Valdivia, Verónica “Yo, el León de Tarapacá. Arturo Alessandri, 1915-1932”, Historia N° 32, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1999.

*social mediante la inclusión de los sectores descontentos o marginalizados, por lo general en torno a un principio corporativo o una convocatoria nacionalista; la constitución del Estado como agente regulador y conductor, situado al menos nominalmente por encima de los conflictos sociales; y un estilo político basado en la movilización emotiva y carismática de las masas, en comunión con un liderazgo no institucionalizado”.*⁴²⁸

En el escenario político que enfrentó la sociedad chilena en 1920, marcada por deslegitimación del orden oligárquico y la amenaza cada vez mas visible de la irrupción virulenta de los movimientos sociales, la propuesta de conciliación social proyectada por la campaña alessandrista se manifestaba como una alternativa real y atractiva para vastísimos sectores de la sociedad civil. Y fue así como en la Convención de 1919, el Partido Liberal en el que militaba Alessandri, puso acento en la cuestión presidencial, estimada como de la mayor importancia dentro del Partido. En esta Convención se contemplaron con bastante mas detalle las cuestiones sociales y económicas; entre otras cosas el partido ahora debería preocuparse porque se legislara sobre las huelgas, contratos de trabajo, sindicatos y en general por la dictación de un Código del Trabajo y Previsión Social. Además, en la declaración de principios, junto con señalarse que el objetivo del partido era alcanzar “el máximo del desarrollo individual” teniendo como principio la libertad del individuo, se contempla por primera vez que ese desarrollo debía lograrse en armonía con la solidaridad y la justicia social⁴²⁹

Dado que la Alianza Liberal había arrasado en 1919 con la elección de diputados y senadores, todo hacia presagiar que de alguna de las colectividades de la Alianza saldría el próximo Presidente de la República. Alessandri, conocedor de sus posibilidades como candidato, forjaría varias uniones en su cargo como Ministro del Interior, aunando voluntades con liberales, radicales y demócratas y ganándose el desprecio de los conservadores, que lo acusaron de agitar los resentimientos sociales y de ejercer venganzas políticas⁴³⁰. Lo cual le valió mayores adhesiones a su campaña presidencial, que ya declaraba abiertamente sus intenciones, a diferencia de las anteriores campañas en que los

⁴²⁸ Pinto, Julio, Op, cit, pp.20.

⁴²⁹ Millar, René, Op., cit, pp. 84.

⁴³⁰ Ibídem, pp.118.

candidatos se limitaban a recurrir a sus contactos para ser electos. Fue tanto el éxito de Alessandri, que se generó una respuesta por parte de los elementos conservadores dentro de la misa Alianza, representada por los senadores Ismael Tocornal y Manuel Rivas Vicuña, quienes fundaron la Unión Liberal con la cual esperaban restar apoyo a Eliodoro Yáñez y al nombrado Arturo Alessandri. Este nuevo referente ansiaba lograr el apoyo de liberales democráticos, unionistas y nacionales sin romper con la Alianza Liberal, puesto que necesitaba el apoyo electoral que pudieran brindarle los partidos radical y demócrata, al mismo tiempo que evitaba inclinarse hacia el Partido Conservador. Al fracasar en lograr apoyo, la Unión Liberal se marginó de la lucha presidencial⁴³¹

De esta forma, el éxito de Alessandri consistió en lograr la conciliación entre los distintos sectores sociales, patronales y obreros. Tanto la elite política, que deseaba contener los desbordes de la clase obrera, como los trabajadores, que querían establecer una intervención de los poderes públicos como escudo protector frente a los abusos de la clase patronal, apoyaron la dictación de las nuevas leyes de mediación y arbitraje. Las posturas maximalistas, que menospreciaban la intervención estatal en los conflictos entre el capital y el trabajo, se vieron notoriamente mermadas con dicha legislación que contó con el apoyo de la mayoría de los trabajadores.

En la elección de electores para los comicios presidenciales realizado el 25 de Junio, Alessandri obtuvo la mayoría de los delegados, superando en mucho al candidato conservador Luis Barros Borgoño a pesar del generalizado cohecho que puso en práctica para hacerse con la máxima magistratura. Ante tal resultado, la oligarquía se decidió planamente a abortar la victoria de Alessandri, alejando a una buena parte de los electores alessandristas al teatro de operaciones del Norte en el marco de la descrita “guerra de Don Ladislao”. González Vera dijo sobre Alessandri: *“El gobierno veía un problema político grave. El pueblo, aunque poco dispuesto al endiosamiento de cualquier persona, desconfiado y quitado de bulla, estaba lleno de fuertes anhelos y necesitaba un personero. La elección presidencial que venía se lo proporcionó en la persona de Don Arturo Alessandri. Hombre de voz cálida, que podía hablar tres o cuatro horas seguidas, cuya*

⁴³¹ Millar Carvacho, René, Op, cit, pp.67.

*gesticulación era tan elocuente como sus palabras; de un poder de simpatía no superado por ningún otro chileno (...) Alessandri conmovió a Chile mas que todos los terremotos juntos y llevo a la gente a un grado de emoción desconocida”*⁴³². Los estudiantes universitarios, que según Weinstein habían formado parte de la campaña como el grupo más radicalizado⁴³³, sufrió no solo la represión de parte del Estado, sino que también su dirigencia fue abandonada por Alessandri, que declaro no estar en concomitancia con los estudiantes, dejando a muchos de ellos a su suerte, como declaro Santiago Labarca⁴³⁴. Esta actitud del León no seria olvidada por los estudiantes.

Una vez que fue elegido Presidente, Alessandri decidió apartar del proceso de los subversivos al Juez Astorquiza, por la lentitud del proceso⁴³⁵. Los estudiantes, sin embargo, no dejaron de mostrarse escépticos ante el programa de reformas propiciado por Arturo Alessandri, cuyas sospechas se transformaron en certezas una vez que el gobierno destituyera de su cátedra a Carlos Vicuña Fuentes, por escribir un articulo en que propiciaba la devolución de Tacna y Arica al Perú y Bolivia. Pero la relaciones entre ambas partes se volvieron más confrontacionales una vez que se produjo la matanza de San Gregorio el año 1921, al punto que Alessandri promovió la formación de una Federación paralela con la cual tratar, la Federación “Fisco” Nacional, fundada paradójicamente por el organizador de la FECH en 1906, José Ducci Kallens⁴³⁶.

Pero la crisis se manifestó más aguda con un acuerdo del Consejo de Instrucción Publica, que prohibió a los estudiantes reunirse en locales universitarios sin previa autorización. De un plumazo, el Consejo pretendió borrar todo vestigio de sociabilidad estudiantil al interior de su guarida predilecta, la Universidad, dejando a los estudiantes sin el resguardo que durante tanto tiempo los cobijo. Producto de esta ordenanza, es que por primera vez se

⁴³² Diario La Tercera, 23 de Junio de 2005.

⁴³³ Valenzuela, Eduardo y Weinstein, José “La FECH de los años 20” En Propositiones Vol. 2. Ediciones SUR, Santiago, 1981.

⁴³⁴ Sagredo, Rafael, Op, cit, pp.144.

⁴³⁵ El Canelo, septiembre de 1993.

⁴³⁶ Moraga, Fabio, Op, cit, pp.3

levantaron con fuerza los ideales de la Reforma Estudiantil de Córdoba, con Eugenio González a la cabeza⁴³⁷.

Pero pronto el movimiento estudiantil se reveló impotente ante la fuerza de los hechos. En 1922 las disputas entre los estudiantes anarquistas y los estudiantistas van a tomar mayor fuerza, al punto que tiempo después se propició la desaparición de la FECH por iniciativa de los anarquistas, que trataron también de cerrar la Universidad de Chile⁴³⁸. Se trató de una reacción desesperada por hacer resurgir las posiciones intransigentes de las cenizas en que se encontraban, tal como un ave fénix. En el campo del movimiento popular, a los estudiantes universitarios les fue peor; la mayor parte del movimiento obrero se encuadró en la disciplina del sindicalismo legal y peticionista propiciado por el Estado desde 1920, para luego readecuarse en el proceso industrializador que hizo desaparecer a los artesanos cultos e independientes con que los estudiantes de la generación de 1920 acostumbraron a interactuar, causando una mutua incompreensión entre estos nuevos proletarios y los estudiantes. Desde 1922 en adelante, ya no hubo dirigentes estudiantiles de renombre, hasta varios años más tarde.

⁴³⁷ Garreton, Manuel, Op, cit, pp.74.

⁴³⁸ Ibídem.

3.4.2.- Los caminos seguidos por los estudiantes “subversivos”. El fin de la “juventud”.

“Los viejos generalmente obran y hablan en nombre de sus desengaños, de sus fracasos, que ellos llaman experiencia, como si todos debiéramos fracasar en la vida y desengañarnos”

Vicente Huidobro, *“Vientos contrarios”*, 1922.

El escritor Javier Benyo, en su tesis acerca del surgimiento del grupo anarquista “Spartacus” y su posterior inserción en el Partido Comunista argentino durante la década del 30, menciona que la “institucionalización” de grupos que originalmente negaban cualquier relación con el Estado, puede ser sobrellevada mediante el *efecto Mühlmann*. *“La mühlmanización es la relación simulada del proyecto originario que acompaña a su fracaso, la construcción imaginaria de la institución que viene a legitimar los cambios y las orientaciones contrarias al proyecto inicial del movimiento (...) el efecto mühlmann, pronto o tarde, arrastra a las fuerzas mas revolucionarias a diluirse o negarse en forma tal que reproducen a las restantes fuerzas sociales institucionalizadas”*⁴³⁹ Es obvio que Benyo piensa en una realidad completamente distinta de la estudiantil para aplicar el efecto Mühlmann a determinados grupos (pensó en un movimiento anarquista de hombres y mujeres obreros), sin embargo, este fenómeno puede ilustrarnos en buena medida lo que sucedió con algunos estudiantes luego del cese de la represión. En las siguientes líneas se describirá brevemente lo sucedido con los estudiantes tras el proceso a los subversivos, y los caminos que estos siguieron.

⁴³⁹ Benyo, Javier *“La alianza obrera Spartacus”* Editorial Utopía Libertaria, Buenos Aires, 2005, pp.151.

Si bien los estudiantes estaban lejos de reproducir conductas de disolución social o ser promotores del desorden⁴⁴⁰, el destino que les aguardo tras el proceso a los subversivos fue distinto en uno u otro caso. Mientras la gran mayoría de los estudiantes de la generación del 20 transformaron su antiguo ascendiente social, crearon y dirigieron nuevas organizaciones profesionales, académicas y políticas, integrándose a la formación del Estado democrático, y contribuyeron a expandir las fronteras del conocimiento⁴⁴¹, es innegable reconocer que la represión de 1920 dejó imborrables recuerdos en muchos estudiantes, que entendieron que el desenlace que les aguardaba distaba mucho de lo que realmente esperaban. La tragedia de una existencia incompleta fue la maldición de muchos de los implicados en el proceso a los subversivos, represión que marco un quiebre indeleble en sus vidas y que los rodeo de un halo trágico y místico.

Una de las más importantes personalidades universitarias en el proceso de los subversivos fue la de Santiago Labarca, que una vez que el proceso caduco desarrollo una interesante y meteórica carrera política que plasmó en varios cargos de representación política y una no menor exitosa carrera profesional. Luego de ser electo diputado tras contar con el favor de la Asamblea Radical, Labarca siguió ascendiendo en el interior del Partido Radical hasta convertirse en presidente de la colectividad, ocupando también el cargo de ministro de Estado y cargos diplomáticos de renombre y prestigio. Por otro lado, el mundo profesional le preparo similares satisfacciones: fue socio del Instituto de Ingenieros, para luego desempeñarse como el primer rector de la Universidad Técnica del Estado⁴⁴². En un discurso que realizo sobre el fin que debía cumplir la Universidad, critico la falta de formación “*espiritual*” que esta daba a sus alumnos, insistiendo en las ideas que defendió en su juventud: “(...) *La Universidad actual limita su preocupación a los sabios, a los hombres de ciencia (...) En los instantes actuales, la Universidad da máxima importancia a la preparación científica y abandona todos los problemas que se relacionan con las*

⁴⁴⁰ Hay que constatar que ninguna de las ideologías de redención social deseaba reproducir caos y el desorden. Incluso el anarquismo, siempre vilipendiado como una ideología que promovía el desorden, dentro de su visión postulaba un nuevo orden social, sobre pilares distintos a los cimentados por el orden burgués.

⁴⁴¹ Moraga, Fabio Op, cit, pp.1.

⁴⁴² Ibídem.

actividades espirituales de la sociedad.”⁴⁴³ De esta forma, Santiago Labarca siguió un camino coronado por éxitos en su vida pública y una serie de reconocimientos personales, los cuales no lo apartaron de sus convicciones sostenidas en su época estudiantil. Más bien, las afianzaron.

El triunfo en la vida personal también tuvo su eco en el estudiante Eugenio González, quien tuvo una destacada participación como estudiante secundario en las asambleas de la AOAN y que después fue elegido presidente de la FECH. A la cabeza de este organismo, impulsó decididamente la Reforma Universitaria, siendo por esto expulsado de la universidad. En 1930 y 1931 formó parte del grupo intelectual *Índice*, que publicó una revista homónima. Paralelamente participó como organizador de varias conspiraciones contra el presidente Ibáñez, hasta que una de ellas dio origen a la llamada “*República Socialista*” en 1932, donde fue su Ministro de Educación. En 1933 estuvo entre los fundadores del *Partido Socialista*. Pero el destino quiso jugarle una mala pasada; en la década de 1960 fue elegido rector de la Universidad de Chile, para ocho años después renunciar a su cargo, paradójicamente para dar paso al mismo movimiento que impulsó desde su juventud⁴⁴⁴. El destino quiso recordarle a Eugenio González que las ideas sobreviven a sus gestores, convirtiéndose estas en “*hachas de doble filo*”. Quienes siembren vientos, que recojan tempestades.

Sin embargo, no solo a través de la política los jóvenes pudieron construir un camino que los llevara al reconocimiento social y la realización personal, sino que también las carreras profesionales y los oficios pudieron ofrecer satisfacciones a sus seguidores. El caso que consideramos más elocuente acerca de la este tipo de opción es la seguida por José Santos González Vera. Este joven, que por su condición socio-económica y por su opción personal no tuvo estudios universitarios, desempeñó varios oficios en su juventud: zapatero, lustrabotas, pintor, barbero, entre muchos otros. Cuando se desató la represión contra el movimiento estudiantil en 1920, González Vera huyó de Santiago por sus afinidades con el proletariado anarquista y por la amistad que mantuvo con varios dirigentes estudiantiles.

⁴⁴³ Labarca, Santiago “*La universidad frente a su época*” en Breves ensayos sobre la Universidad, Ediciones Universidad de Chile, Departamento de Extensión Cultural, pp.156.

⁴⁴⁴ Moraga, Fabio Op, cit, pp.5.

Una vez que termino el proceso a los subversivos y que regreso a Santiago, González inicio una carrera que estuvo jalonada por resonantes éxitos personales: de columnista en la revista estudiantil Claridad, paso a ocupar el cargo de secretario de la Comisión Chilena de la Cooperación Intelectual. En 1954 se integro al Instituto de Literatura Chilena, colaborando en varias revistas y magazines nacionales, entre ellos “Atenea” de la Universidad de Concepción, en la cual publicó la serie de estampas que vinieron a constituir su segundo libro *Alhué* (Santiago, 1928). En 1950, se le concedió el Premio Nacional de Literatura, después de un almuerzo a la usanza francesa, en un restaurante santiaguino donde deliberó el jurado compuesto por Ernesto Montenegro, Francisco Walker Linares y el Rector de la Universidad de Chile, Juvenal Hernández, que presidió la deliberación⁴⁴⁵. A pesar de estos reconocimientos, no faltaron quienes criticaron la producción literaria de González Vera, estando entre estos el conocido poeta Pablo de Rockha, quien dijo que González Vera “*es un fotógrafo de plaza de provincia*” execrando lo que considero una producción carente de elocuencia y monumentalismo⁴⁴⁶. Por otro lado, el reconocido escritor Luis Oyarzun quedó decepcionado al leer “Cuando era muchacho”: “*No hay en el ni particular sensibilidad en el paisaje, ni vocación de los sótanos humanos, en donde luchan los demonios y los demiurgos en las llameantes fraguas...*” Pablo García fue más breve: “*Pudo haber sido nuestro Baroja: prefirió quedarse apenas en González Vera*”.⁴⁴⁷

En torno a su actuación política no faltaron tampoco sus detractores, quienes además de criticar sus simpatías al anarquismo, le reprocharon su supuesta pusilanimidad a la hora de defender sus ideales. Fue así como en 1940, el poeta comunista Raúl González Tuñón publicó en “*El Siglo*” un artículo titulado “*Cobardes de ayer, valentones de hoy*”, acusando a Manuel Rojas y González Vera de indiferencia durante la guerra civil española. Con inquina recordó: “*no acompañaron a sus amigos de la Alianza de Intelectuales ni siquiera participando en el más inocente acto, y cuando nosotros nos desgarrábamos en la lucha contra el fascismo, se limitaban a protestar, pero en voz baja, y con un escepticismo enervante, en las reuniones de la Sociedad de Escritores de Chile y en los escondrijos de la*

⁴⁴⁵ Merino Reyes, Luis “*La sobriedad de González Vera*” en Cuadernos N°28, 1997, pp.53.

⁴⁴⁶ Diario Austral de Temuco “*José Santos González Vera: una sonrisa literaria*”, 12 de Noviembre de 1989.

⁴⁴⁷ La Prensa Curicó, “*Escritor cuestionado*” 28 de Diciembre de 1997

Universidad de Chile”⁴⁴⁸. Aun cuando esta y otras críticas nos pueden reflejar algunos cuestionamientos de la obra de González Vera, no quitan el valor de su principal merito: sobrellevar con alegría y optimismo la lucha por el diario vivir, y lograr a través de su pluma sobria e irónica la movilidad social y el reconocimiento de otros escritores que hasta el día de hoy ensalzan sus obras.

Uno de los amigos personales de González Vera, Juan Gandulfo Guerra, pudo haber tenido también una exitosa carrera profesional, lo que no sabremos a ciencia cierta debido a su súbita y prematura en 1931, en un accidente automovilístico cuando se disponía a visitar a su madre. Una vez que fue liberado de prisión a fines de 1920 (ya había estado en prisión en 1919 por haber declarado que el presidente Sanfuentes era absolutamente incapaz de resolver los problemas nacionales), Gandulfo continuó desarrollando una acalorada vida política al interior del movimiento anarquista, colaborando en sus actividades y destacándose como redactor de la revista Claridad. El profesor González Ginouves, que lo conoció, dijo sobre el futuro cirujano: “¡Gandulfo! Su sólo nombre erizaba los pelos y producía escalofríos en la gente de orden, en las señoras y caballeros respetables. Para muchos, El Malo y Gandulfo eran una sola y mismísima persona. Se le invocaba para atemorizar a los chicos y tanto daba decirle al perezoso o al remolón que iba a venir “el cuco” como que iban a llamar a Gandulfo...”⁴⁴⁹

Quizás fue por este temor a su persona, que a Gandulfo le costo iniciar su carrera medica, siendo finalmente aceptado por la Asistencia Publica. Su jefe, Lucas Sierra, dijo sobre el futuro medico: “Se incorporo a mi clínica y desde el primer momento sentimos todos que habíamos hecho una adquisición. Gandulfo fue allí un trabajador formidable. Ideas y métodos operativos propios, critico, constructivo, razonado, cuanto analizaba salía de su cerebro bajo un aspecto nuevo y mas sencillo, mas practico. Sus disertaciones siempre amenas y profusamente ilustradas con dibujos propios y estaban todas ellas impregnadas de aquella sal ática que hacia la delicia de su auditorio”⁴⁵⁰ Aun cuando su carrera fue

⁴⁴⁸ Ibídem

⁴⁴⁹ González Ginouves I. “El Juan Gandulfo de mis recuerdos”. Anales Chilenos de Historia de la Medicina 1962; 2: pp. 145-57

⁴⁵⁰ Sierra, Lucas “Boletín Medico de Chile”, 10 de Enero de 1932.

exitosa, Gandulfo no abandono en absoluto las concepciones que defendió como estudiante, sino que ahora las aplico en el ejercicio de su profesión. Alonso Vial así lo atestigua: *“Gandulfo ha sido siempre anarquista; no ha abandonado su credo anarquista..., le he visto invocar sus convicciones en ese sentido para realizar todas las cosas, especialmente su obra de médico: “Por un reglamento no se puede sacrificar a un enfermo, por la comodidad de un funcionario no se puede dejar a un chiquillo sufrir toda una tarde, por aceptar la tiranía de una costumbre no se puede echar a perder un servicio que beneficia a todos”*⁴⁵¹

Su muerte provocó una resonancia pública inmediata. En su línea editorial, El Mercurio lamentó la muerte del reconocido médico: *“Por los niños, por la suerte misma de la infancia chilena, Gandulfo no debía haberse marchado tan pronto”*⁴⁵². Años más tarde, cuando el hospital del Salvador decidió hacer un honor póstumo a Gandulfo bautizando una de sus unidades médicas con su nombre, en el discurso inaugural el jefe del servicio “B” Dr. Ignacio González hizo un acertadísimo alcance sobre lo que fue la vida del médico anarquista: *“La vida de Juan Gandulfo debió tener 3 etapas: el cauce tumultuoso de su actuación estudiantil; el curso a veces errático, pero cada día más lleno de sus años de formación y madurez profesional y, el fluir tranquilo de una vida llena de realizaciones. Su destino apresuro hasta la saciedad las dos primeras etapas y troncho en seco su vida cuando recién desembocaba en la última, repleta de promesas”*⁴⁵³. Creemos que Juan Gandulfo merece ser considerado como un cirujano de renombre, en cuya profesión hubiera realizado la vocación de servicio que destacó en sus años de estudiante, solo que ahora de forma “profesional”, aliviando de forma igualmente comprometida los rigores de la “cuestión social”.

Destinos igualmente trágicos a los de Gandulfo tuvieron otros connotados dirigentes estudiantiles, como fue el caso de Pedro León Ugalde. Luego de ocupar el cargo de regidor

⁴⁵¹ Vial, Alonso *“Nota biográfica sobre Juan Gandulfo. Lo que he conocido de él”*. Revista Médica de Chile 1932; 60: 99-114, citado por Zalaquett, Ricardo *“Siembra juventud, la tierra es propicia, el momento único. No es Neruda sino Gandulfo, el cirujano”*, en Revista Médica de Chile, Santiago, marzo de 2005.

⁴⁵² El Mercurio, 28 de Diciembre de 1931.

⁴⁵³ González Vera, José Santos *“Juan Gandulfo: homenaje de sus amigos”*, Editorial Pacífico, Santiago, 1957, pp.16.

de Santiago en 1921, se hizo parte de una serie de conspiraciones contra el régimen militar iniciado el 5 de septiembre de 1924, por lo que fue condenado a tres años de extrañamiento menor. Exiliado a Argentina, se hizo parte de la política irigoyenista, en la que obtuvo importantes nombramientos. Decidido a volver a Chile, el 21 de Septiembre de 1930 participo en la conspiración de Marmaduke Grove, siendo capturado en la frontera entre Argentina y Los Ángeles, lo que fue esgrimido para ser puesto en libertad. Expulsado tiempo mas tarde del país trasandino, paso a Montevideo, y finalmente el 7 de Agosto de 1931 pudo regresar a nuestro país tras múltiples gestiones. Elegido diputado en varias ocasiones, Ugalde murió a escasos 43 años de edad, cuando se encontraba en ejercicio de este cargo⁴⁵⁴.

Pero un destino marcado por la violencia de su desenlace fue el protagonizado por el presidente de la FECH del año 1920, Alfredo Demaria. Según lo anoto González Vera, Demaria ya presentaba signos de una personalidad introvertida y desahuciada con su existencia: *“odiaba lo convencional, lo acostumbrado (...) desde estudiante padeció accesos de aburrimiento. Un año, por octubre, se desespero de leer libros de medicina. Los metió en un cajón y clavo la tapa para no verlos. Y se dedico a leer novelas. No obstante, en el momento del examen, fue aprobado con la mejor nota. Era sobrio, austero casi; no fumaba ni era bebedor; pero solía dominarle, a las perdidas, un si es no es de extravagancia (...) Empero, rehuía cualquier escándalo. En sus últimos días de estudiante habitaba en una casa de altos (...) Era implacable con las malezas y se esforzaba en que cada planta creciera en el sitio que el le fijara, sin tolerar que se moviera hacia los espacios abiertos o mas soleados (...) Demaria era analítico, quizás si demasiado, pues aventó de su espíritu toda creencia importante. Acercábase en temperamento a los anarquistas, sin compartir las certidumbres igualitarias de estos (...).”*⁴⁵⁵ Una vez que termino el proceso a los subversivos, Demaria obtuvo grandes éxitos en su carrera profesional: fue el primer doctor sudamericano titulado en Higiene Pública en John Hopkins, en los Estados Unidos; en Chile se desempeñó profesionalmente como Director de Sanidad, dedicándose a la investigación en la ciencia medica. Pero estos ni otros éxitos

⁴⁵⁴ http://biografias.bcn.cl/pags/biografias/detalle_par.php?id=776

⁴⁵⁵ González Vera, José Santos, Op cit, pp.310 y 311.

pudieron apartarlo de la insatisfacción que vio en su existencia. ¿Qué habrá pasado en el espíritu de Alfredo Demaria, para que decidiera asesinar a su amante Cora Mayer, y luego acabara con su propia existencia en un hotel, el año 1928?

Habría que preguntarse también que paso con otros jóvenes que también tomaron la ruta del suicidio y la auto aniquilación como forma de superar sus propias angustias: ya en 1915 se había suicidado el joven poeta Marcial Pérez Cordero; otro poeta joven, Alberto Moreno, de la bohemia estudiantil de Valparaíso (*“el vino...le dicto sus mejores versos”*) moría tuberculoso en 1918, y en abril de 1926 se suicidaba en París en total desamparo, el baudelairiano poeta chileno Moisés Cáceres⁴⁵⁶. Así, las vidas de los integrantes de la generación de 1920 desembocaron en resonantes éxitos en al ámbito político y profesional, contrastados con violentos y abruptos desenlaces, rodeando la existencia de aquella generación de un halo de mística tragedia.

⁴⁵⁶ Salazar, Gabriel, Op, cit, pp.199.

Conclusiones

“Juventud, amor, lo que se quiere, ha de irse con nosotros” fue un verso compuesto por el poeta José Domingo Gómez Rojas que tuvo un hondo sentido profético. Como hemos planteado en este trabajo, el dolor de la existencia del poeta fue traspasado a sus compañeros en lo inmediato y también a futuro. La rebeldía juvenil expresada en la constante crítica del sistema y la propuesta de un orden alternativo al existente, dio paso al reacomodo en posiciones de poder y prestigio para algunos de sus integrantes, mientras otros se precipitaron al abismo de la depresión y la muerte. Inexorablemente, los jóvenes de la generación de 1920 envejecieron prematuramente, dejando para la posteridad la gesta de lo que alguna vez abrazaron como credo. El *“...todo ha de irse con nosotros”* cobro total validez para ellos.

En el contexto de crisis económica y social que atravesó la sociedad chilena tras la primera quincena del siglo XX, el movimiento estudiantil levanto ideas y propuestas consonoras a las nuevas preocupaciones y expectativas que generó dicho contexto. De esta forma, el año 1915 marco un quiebre en la ideología y el accionar del estudiantado, incubando estos una gran aversión hacia lo que calificaron como un sistema que estimulaba la corrupción y la miseria. En el año 1918, las posiciones estudiantiles que bregaron por la resolución de conflictos doctrinarios o de carácter interno se vieron en minoría ante las posiciones que quisieron intervenir en los problemas sociales de la época. La nueva declaración de principios de la Federación del año 1920, redactada por su presidente Alfredo Demaria, es la muestra más elocuente de este cambio en el movimiento estudiantil.

Este cambio en la postura de los estudiantes fue estimulado por la recomposición del movimiento popular desde 1914, cuyo cenit fue alcanzado el año 1919, con los mítines del hambre. Decididamente, los estudiantes se insertaron en dicha coyuntura de forma espectacular, formando alianzas con distintos grupos obreros anarquistas y ayudando a izquierdizar la postura de la AOAN con la formación del *“comité sindicalista”*, que llevo los conflictos sociales al ámbito de relaciones con el trabajo y el capital. Sin embargo, **los estudiantes jamás sustentaron posturas de carácter subversivo** o insurreccional, sino

que muy por el contrario; su propia rebelión fue propulsada a través de su actividad artística y literaria, poniendo a disposición del proletariado su propia formación, conocimientos y recursos con el objeto de subsanar los rigores de la cuestión social y para apoyar activamente sus movilizaciones.

Si los estudiantes creyeron en una pronta resolución de la crisis, era debido a los mismos cambios que se dieron en ese entonces a nivel mundial. En conjunto con la modernización de varias sociedades antes marcadas por el retraso cultural y social, la Revolución Bolchevique de 1917 generó en el estudiantado una gran confianza en que los tiempos del antiguo régimen estaban por terminar, y una salida revolucionaria a la crisis pareció estar al alcance de la mano. Es por eso que el movimiento estudiantil tuvo anhelos que lo acercaron bastante a una rebeldía romántica, casi en estado silvestre. La efervescencia y la fe ciega en el cambio que daría al traste con las antiguas lacras, fue parte del cotidiano de los estudiantes del año 20.

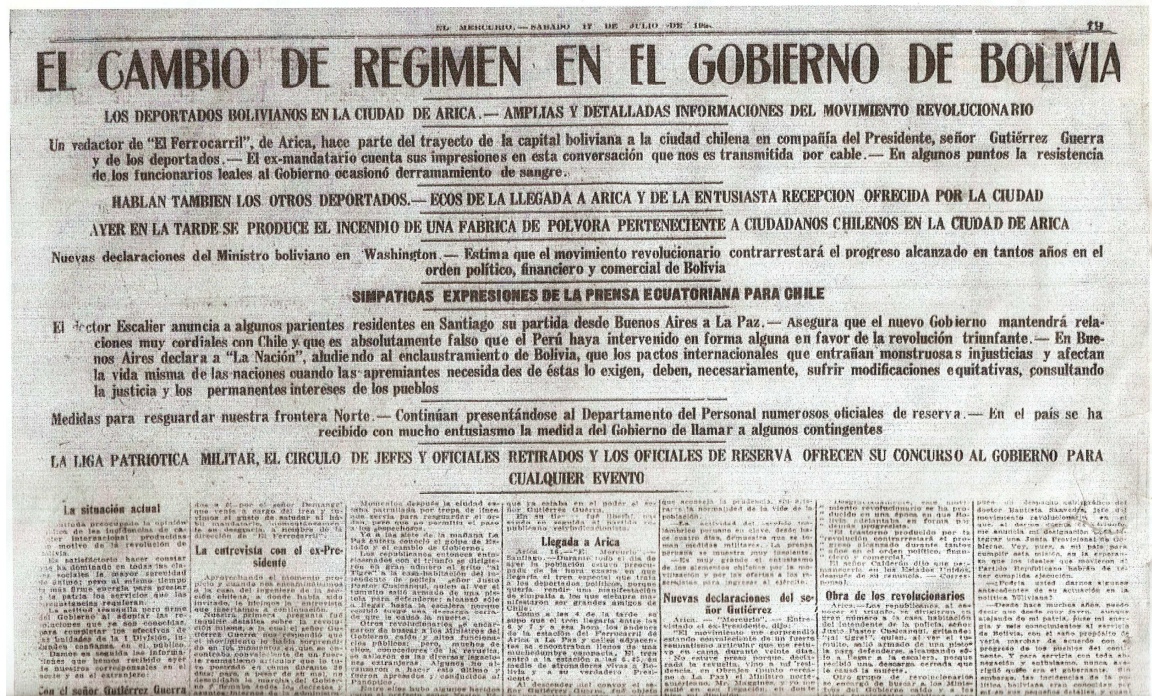
Pero los hechos se manifestaron muy en contra de lo esperado por los estudiantes. Gran parte de la experiencia que acumuló el movimiento popular en esos años se desvaneció ante la falta de una propuesta unificadora y consistente que resolviera exitosamente la cuestión social, como certeramente lo afirmó José Santos González Vera. Es poco probable que el estudiantado percibiera esta falencia en el campo popular, producto de la misma “desideologización” que exhibió como colectivo. Esta desideologización tuvo su correlato en el ajuste de cuentas que le hicieron al Estado por los motivos de la movilización de tropas hacia el Norte, cuya reacción represiva fue inesperada para los estudiantes.

En momentos de crisis, se tiende a sobredimensionar el accionar de los grupos sociales que pugnan por salidas alternativas a las tradicionalmente realizadas. Fue uno de los más trascendentales motivos que hubo tras la descarnada represión que se desató al movimiento estudiantil de 1920 por parte del Estado. El proceso a los subversivos generó en ellos la muerte de muchas de sus utopías; la represión les mostró que el Estado iba a echar mano de cualquier método para reafirmar su principio de autoridad.

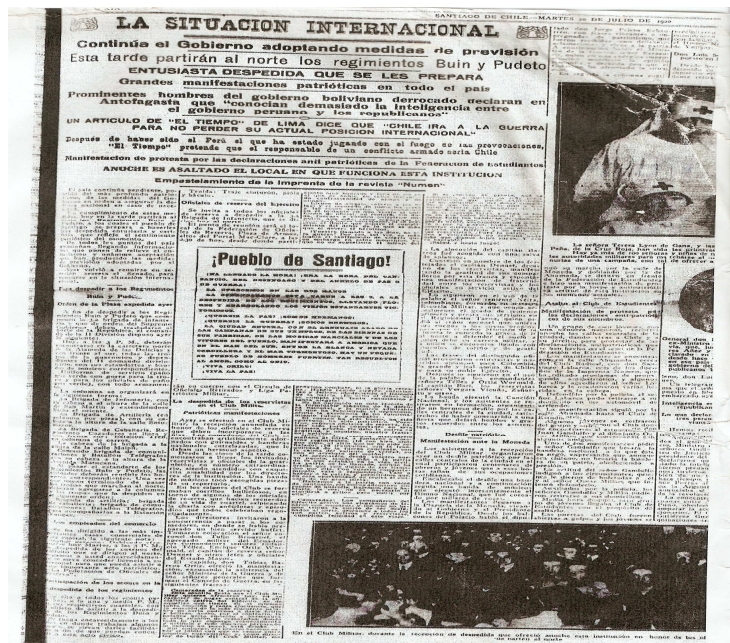
Pero el golpe más duro fue dado en otro ámbito. Aun cuando muchos estudiantes adhirieron a la campaña alessandrista como el grupo más radicalizado, no esperaron que esta opción liquidara en lo inmediato a las llamadas posturas maximalistas. No esperaron que el alessandrismo pujante se convirtiera en una opción definitiva para gran parte del proletariado, que exigió poco sacrificio personal a quienes ya estaban pauperizados por efectos de la explotación y la miseria cotidiana. Ninguna de las utopías estudiantiles fueron realizadas: ni el principio de cooperación por el de competencia, ni el reparto equitativo de la riqueza, ni el reconocimiento moral de cada individuo. A lo que juzgaron como una coyuntura decisiva para resolver la cuestión social, les siguió también una gran decepción, que fue canalizada de distintas formas. A la integración en la vida política y profesional, la opción más recurrente de los estudiantes fue el camino de la existencia deprimida y la autodestrucción. Como dijera Roberto Meza Fuentes: *“(fue) una generación sacrificada; crucificada por su autocrítica”* ¿Por qué los estudiantes no persistieron en realizar sus utopías? O dicho de otra forma ¿Por qué envejecieron?

Porque el movimiento estudiantil es, por naturaleza, uno de los movimientos sociales que cumplen un ciclo vital más rápido. La imposibilidad de satisfacer los fines propuestos causa frustración y desilusión, lo cual llamaría yo la etapa final de todo movimiento estudiantil. De esta manera sucedió con la generación de 1920, y también con otras generaciones que en su juventud pusieron su energía a la luchar por la justicia y la dignidad humana..

Anexo fotográfico.



El Mercurio, 17 de Julio de 1920. Edición que anuncio el golpe militar en Bolivia.



Diario Ilustrado, 20 de Julio de 1920. Edición que anuncio la movilización de tropas al Norte y destaco la destrucción de la sede de la FECH.



El Mercurio, 21 de Julio de 1920. Edición que destaco las manifestaciones de apoyo a la movilización de tropas al Norte.



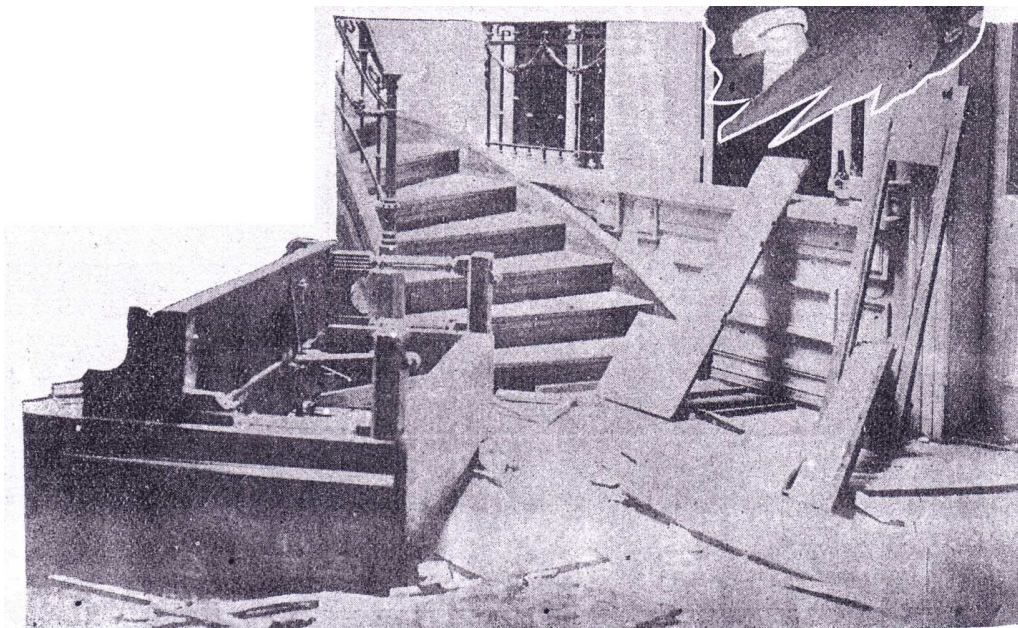
Cárcel Pública. Fotografía que muestra algunos “subversivos”.



Funeral de Domingo Gómez Rojas.



Tarjeta que circuló en el funeral de Domingo Gómez Rojas.



Destrucción de la federación de estudiantes



Jóvenes patriotas con los despojos de la destrucción

Bibliografía y fuentes

Fuentes documentales

- Archivo Intendencia de Santiago
- Boletín de Sesiones del Senado y Cámara de Diputados.

Diarios y semanarios

- Acción Directa (Santiago).
- Diario Austral(Temuco)
- El Alba (Santiago).
- El Diario Ilustrado(Santiago)
- El Mercurio (Santiago).
- El Socialista (Iquique).
- El Sur (Concepción).
- La Batalla (Santiago).
- La Nación (Santiago).
- La Opinión (Santiago).
- La Prensa (Curicó).
- Mar y Tierra (Valparaíso)
- Verba Roja (Santiago).

Revistas

- Boletín de Medicina
- El Canelo
- Revista Babel
- Revista Católica
- Revista Claridad
- Revista Ercilla
- Revista Juventud

- Revista Medica de Chile
- Revista Numen
- Revista Zigzag
- Revista Propositiones
- Revista Ultima Década

Libros

- Albornoz, Orlando *“El significado del movimiento estudiantil”* Aportes universitarios N°5, Corporación de Promoción Universitaria. Santiago, 1971
- Barría, Jorge, *“El movimiento obrero en Chile. Síntesis histórica”*. Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1970.
- Bengoa, José *“Haciendas y Campesinos. Historia social de la agricultura chilena”*. Ediciones Sur, Santiago, 1990.
- Benjamín, Walter *“Para una crítica de la violencia y otros ensayos”*, Editorial Taurus, Madrid, 1998
- Benyo, Javier *“La alianza obrera Spartacus”* Editorial Utopía Libertaria, Buenos Aires, 2005
- Cariola, Carmen y Sunkel, Osvaldo. *“Segunda parte de un siglo de historia económica en Chile, 1830-1930”*, Editorial Universitaria, Santiago, , 1999
- Castedo, Leopoldo *“Vida y muerte de la República Parlamentaria”*. Editorial Sudamericana, Santiago, 1999.
- Colectivo Oficios Varios *“Arriba quemando el sol, estudios de historia social chilena: experiencias de trabajo, revueltas y autonomía (1839- 1940)”*, Ediciones LOM, Santiago, 2004.
- Del Pozo, José, *“Historia de América Latina y el Caribe: 1825-2001”*; ediciones LOM; Santiago, agosto de 2002
- DeShazo Peter, *Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902-1927*, Madison-Wisconsin, 1983
- Feur, Lewis, *“The Conflict of Generations”* Basic Boock, New York, 1969.

- Foucault, Michel *"Vigilar y Castigar"*. Siglo XXI. México.1987
- Foucault, Michel. *"Historia de la sexualidad. La voluntad del saber"*. Siglo XXI México.1977
- Garcés, Mario *"Crisis sociales y motines populares en el 1900"* Santiago, 1991
- Garretón, Manuel Antonio *"El movimiento estudiantil: Conceptos e Historia"* Biblioteca del Movimiento Estudiantil. Ediciones SUR, Santiago, 1985.
- Goicovic, Igor *"La propaganda por los hechos en el movimiento anarquista chileno (1890-1910) en Revista de Historia Social y de las mentalidades"* USACH, Santiago, 2003
- Góngora, Mario, *"Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX"*. Cuarta Edición, DIBAM, Santiago, 1990.
- González Vera, José Santos *"Cuando era muchacho"*. Editorial Nascimento, Santiago, 1951
- Grez, Sergio *"La cuestión social en Chile. Ideas, debates y precursores (1804-1902)"*. Ediciones DIBAM, Santiago, 1998
- Hedges, Chris, *"La Guerra es la fuerza que nos da sentido"*, Editorial Síntesis, Madrid, 2002
- Heise, Julio *"El periodo Parlamentario. 1861-1925"*. Tomo II. Editorial Universitaria. Santiago, 1982.
- Heller, Agnes *"La revolución de la vida cotidiana"* Ediciones Península, Barcelona, 1982
- Illanes, María Angélica *"Chile Descentrado: Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)"* Ediciones LOM, Santiago, , 2003
- Jobet, Julio Cesar *"Ensayo critico del desarrollo económico social de Chile"* Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1951.
- Kropotkin, Piotr *"A los jóvenes"*, en Panfletos revolucionarios, Madrid, Ayuso, 1977
- Larraín, Jorge *"Identidad chilena"*, Ediciones LOM, Santiago, 2001,
- Lenin, V.I. *"Problemas de la juventud y los estudiantes"* Editorial Quimantú, Santiago, 1973
- Lipset, Seymour *"Students Politics"*, Basic Books, New York 1967

- Mamalackis, Marckos *"The growth and structure of the Chilean economy"* Yale University Press, 1976
- Mannheim, Karl, *"Diagnostico de nuestro tiempo"*. México, 1944.
- Mariátegui, José Carlos *"Siete ensayos de interpretación de la realidad Peruana"*, Critica- Grijalbo, Barcelona, 1988
- Millar Carvacho, René *"La elección presidencial del año 1920"* Editorial Universitaria, Santiago, 1981
- Millas, Hernán *"Habrase visto"* Editorial Andrés Bello, Santiago, 1993
- Moraga, Fabio *"Vanguardia, heterodoxia y búsqueda generacional: La Revista Claridad, 1920-1932"*, en Mapocho N°48, Santiago, segundo semestre 2000.
- Neruda, Pablo *"Confieso que he vivido"*. Planeta, Santiago, 1996.
- Ortiz, Oscar *"Crónica anarquista de la subversión olvidada"*. Ediciones espíritu libertario, Santiago, 2005
- Pérez, Carlos *"Para una critica del poder burocrático"*, Ediciones LOM, Santiago, 2001.
- Pike, Frederick *"Chile and the United States, 1880-1962"*, Notre Dame University Press, Indiana, 1963
- Pinto, Julio *"Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera"*, Editorial Universidad de Santiago, Santiago, 1998.
- Pinto, Julio, y Valdivia, Verónica *"¿Revolución proletaria o querida chusma?"* Ediciones LOM, Santiago, 2001.
- Pizarro, Crisóstomo *"La huelga obrera en Chile"*. Ediciones SUR. Santiago. 1986.
- Ramírez Necochea, Hernán *"Historia del movimiento obrero en Chile. Siglos XIX y XX"*. Talleres Gráficos Lautaro, Santiago, 1956
- Rojas, Manuel *"La oscura vida radiante"*, Casa de las Américas, La Habana, 1982
- Salazar, Gabriel *"Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX"*. Ediciones SUR, Santiago, 1990.
- Salazar, Gabriel *"Violencia política popular en las grandes alamedas"*, Ediciones SUR, Santiago, 1990
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio *"Historia Contemporánea de Chile"*, V vols., Santiago, Ediciones LOM, 1999.

- Silva, Fernando, *“Historia de Chile”*, Tomo IV, Editorial Santillana, Santiago
- Soria, Carmen, compliadora, *“Letras anarquistas: José Santos González Vera y Manuel Rojas”* Editorial Planeta, Santiago, 2005.
- Store, Anthony *“La agresividad humana”* Editorial Alianza, Madrid, 1991,
- Tercera Convención del Partido Liberal de 1913, Imprenta Barcelona, Santiago, 1916
- Tortosa, José María *“Violencias Ocultadas”* Ediciones Abya Yala. Quito. Ecuador. 2003.
- Varios autores *“Chile en el siglo XX”*. Editorial Planeta. Santiago. 1985
- Vera, Humberto *“Juventud y Bohemia. Memorial de una generación estudiantil”*, Imprenta Estudiantil , Valparaíso, 1947,
- Vial, Gonzalo *“Historia de Chile”* (1891-1973) Vol. I, tomo I, Editorial Santillana, Santiago 1981
- Vicuña Fuentes, *“La tiranía en Chile. Libro escrito en el destierro”* Santiago, 1938.
- Vitale, Luís *“Interpretación marxista de la Historia de Chile”* Vol. V, Ediciones LOM, sin fecha.

Artículos, ponencias, y otros escritos.

- *“Un manifiesto del grupo Insurrexict, Argentina”* en Juventud, 21 de Marzo de 1921
- *“Una página de la declaración de principios de la Federación de Estudiantes de Chile”*, Babel N° 48, Santiago, julio- agosto de 1945
- Bengoa, José *“La Comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile”* Colección de Estudios Sociales, Ediciones SUR, Santiago, 1996
- Blakemore, Harold *“El periodo parlamentario en la historia chilena. Algunos enfoques y reflexiones”* en *“Dos estudios sobre política y salitres en Chile. 1870-1895, sin datos de edición.*

- Brito, Roberto *“Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud”* Publicado en Última Década, número 9. CIDPA. Viña del Mar
- Conteras, Tamara, Guajardo, Sergio, y Zarzuri, Raúl, *“Identidad, participación e hitos de resistencia juvenil en Chile Contemporáneo”*, Centro de Estudios Socioculturales, Santiago, 2005.
- Drago, Gonzalo, *“Un poeta mártir: Gómez Rojas”*, en la Prensa, Curicó, 17 de Octubre de 1970
- Gandulfo, Juan *“Imprecación”* escrito desde la Penitenciaría de Santiago y transcrito en *“Rebeldías Líricas”*
- Gandulfo, Juan *“Los anarquistas en los sindicatos”*, Verba Roja, Santiago, 1º de mayo de 1925
- Gandulfo, Juan, *“Comienza la farsa”* en Juventud, Marzo de 1921,
- Godoy, Eduardo *“Sepan que la tiranía de arriba, enjendra la rebelión de abajo”*. *Represión contra los anarquistas: la historia de Voltaire Argandoña y Hortensia Quinio*, Cuadernos de Historia, Universidad de Chile, Septiembre 2007
- Goicovic, Igor *“Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile”* publicada en Última Década N°12 CIDPA Viña del Mar, Marzo.
- Goicovic, Igor *“Movimientos sociales en la encrucijada: entre la integración y la ruptura”* en www.archivochile.com.
- Gómez Rojas, José Domingo *“Pasa el regimiento”*, en *“La Batalla”*, Santiago, junio de 1913
- González Ginouves I. *“El Juan Gandulfo de mis recuerdos”*. Anales Chilenos de Historia de la Medicina, 1962
- González Vera, José Santos *“Iglesia y la lucha de clases”*. Revista Claridad, Santiago, 16 de julio de 1921
- González Vera, *“Estado Social”* Numen, Santiago, 29 de Agosto de 1919
- González Vera, José Santos *“El 21 de Mayo”*, Revista Numen, 22 de Mayo de 1920.
- González Vera, José Santos *“Estudiantes del año 20”*. Babel N°28, Santiago, 1945

- González Vera, José Santos *“Ideas y figuras”*. Revista Numen, Santiago, 20 de septiembre de 1919
- González Vera, José Santos, *“Lo que queremos”* Verba Roja, 10 de marzo de 1919.
- González Vera, José Santos, *“Necesidades del instante”* Revista Numen, 4 de Octubre de 1919
- González, Eugenio *“Juventud veinteañera”* Babel N°28, Santiago, julio-agosto 1945
- González, Yanko *“Que los viejos se vayan a sus casas: Juventud y Vanguardias en Chile y América Latina”* En Movimientos Juveniles. De la globalización a la antiglobalización. Ariel, Barcelona, 2002.
- Labarca, Santiago *“Defensa de Santiago Labarca”* en Juventud, Santiago, Marzo de 1921
- Labarca, Santiago *“La universidad frente a su época”* en Breves ensayos sobre la Universidad, Ediciones Universidad de Chile, Departamento de Extensión Cultural, Santiago, 1953.
- Lagos, Marino *“Vigencia del poeta Gómez Rojas”* publicado en www.memoriachilena.com.
- León Ugalde, Pedro *“Pedro León Ugalde ante los restos de Domingo Gómez Rojas”* en Juventud, Santiago, marzo de 1921
- Lozano, María *“Nociones de Juventud”* Publicado en Última Década N° 18. CIDPA. Viña del Mar. Abril, 2003.
- Manifiesto del Presidente de la Federación Alfredo DeMaria, en Juventud, Santiago, Marzo de 1921
- Medina Carrasco, Gabriel *“Aproximaciones a la diversidad Juvenil”*, El Colegio de México, Ciudad de México, 2000.
- Merino Reyes, Luis *“La sobriedad de González Vera”* en Cuadernos N°28, 1997,
- Meza Fuentes, Roberto *“El día del asalto”* en Juventud, Santiago, 21 de Julio de 1920
- Moraga, Fabio. *“La Federación de Estudiantes. Semillero de Líderes de la Nación”*. Anales de la Universidad de Chile, VI serie: N°17, diciembre 2005,

- Neut, Jorge “*A los estudiantes y jóvenes católicos que asaltaron la Federación de Estudiantes*”, en Juventud, 22 de Julio de 1920
- Oldini, Fernando “*El sableo en la Moneda*” en Juventud, Santiago, marzo de 1921
- Olmedo, Raúl, y Olmedo, Soren “*¿Existe la adolescencia?*” En Memoria, Primer Encuentro Interdisciplinario sobre la Adolescencia. IMPPA, México, abril de 1981
- Ossa, Juan Luís “*El Estado y los particulares en la educación chilena, 1888-1920*” Centro de Estudios Públicos, Santiago, 2007
- Pinto, Julio “*¿Cuestión social y cuestión política? La lenta politización de la sociedad popular tarapaqueña hacia el fin de siglo (1889-1900)*”. Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica, Historia, Vol.30.
- Rojas, Manuel “*Primavera*” Revista Numen, 18 de Octubre de 1919
- Salazar, Gabriel “*Ser niño huacho en la historia de Chile (Siglo XIX)*” en Propositiones “Chile, historia y Bajo Pueblo, 19 (1990), Santiago, 1985.
- Salazar, Gabriel “*Ser niño huacho en la historia de Chile (Siglo XIX)*” en Propositiones “Chile, historia y Bajo Pueblo, 19 (1990)
- Sandoval, Carlos “*Revolución Pinguina: Testimonios y reflexiones, desde el futuro*” en www.archivochile.com
- Schweitzer, Daniel “*Juan Gandulfo*”, Babel N°48, Agosto de 1945,
- Soto Rengifo, Rigoberto “*Continúa el episodio*” en Juventud, Santiago, Marzo de 1921
- Touraine, Alain “*Juventud y Sociedad en Chile*” Programa de la UNESCO. 1990-1991, pp.2.
- Valenzuela, Eduardo y Weinstein, José “*La FECH de los años 20*” En Propositiones Vol. 2. Ediciones SUR, Santiago, 1981.ç

Paginas web

- http://www.vicentehuidobro.uchile.cl/contexto_cultural15.htm
- <http://www.archivochile.com>
- <http://www.memoriachilena.com>

- <http://www.clasecontraclase.cl/scripts/download.php?file=publicaciones/pdf/1-AOAN.pdf>
- <http://cce.uchile.cl/~eleccion/historia.html>
- <http://www.cep.cl>
- http://biografias.bcn.cl/pags/biografias/detalle_par.php?id=776

Tesis inéditas

- Albuquerque Fuschini, Germán, *“Gómez Rojas, el Cristo de los Poetas”*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997.
- Bastias Carvacho, Ignacio *“Política Libertaria y movimiento anarquista en Santiago, 1917-1927”*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2007
- Rodríguez, Ignacio *“Protesta y Soberanía Popular: Las Marchas del Hambre en Santiago de Chile 1918-1919”* Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Santiago. 2001

Entrevistas transcritas de Sagredo, Rafael (compilador) *“Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del “Cielito Lindo” a la “Patria Joven”*. Ediciones DIBAM, Santiago, 1998:

- Santiago Labarca (presidente de la FECH el año 1918, perseguido por el proceso de los subversivos)
- Rafael Montraura (actor, vinculado a la Bohemia)
- Camilo Mori (pintor, activista del movimiento artístico y estudiantil)
- Alfonso Asenjo (medico, estudiante perteneciente al grupo anarquista “Lux”)
- Carlos Alberto Martínez (socialista, presidente de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional)